

# Pobreza y Marginación



**DOCUMENTACIÓN  
SOCIAL**

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

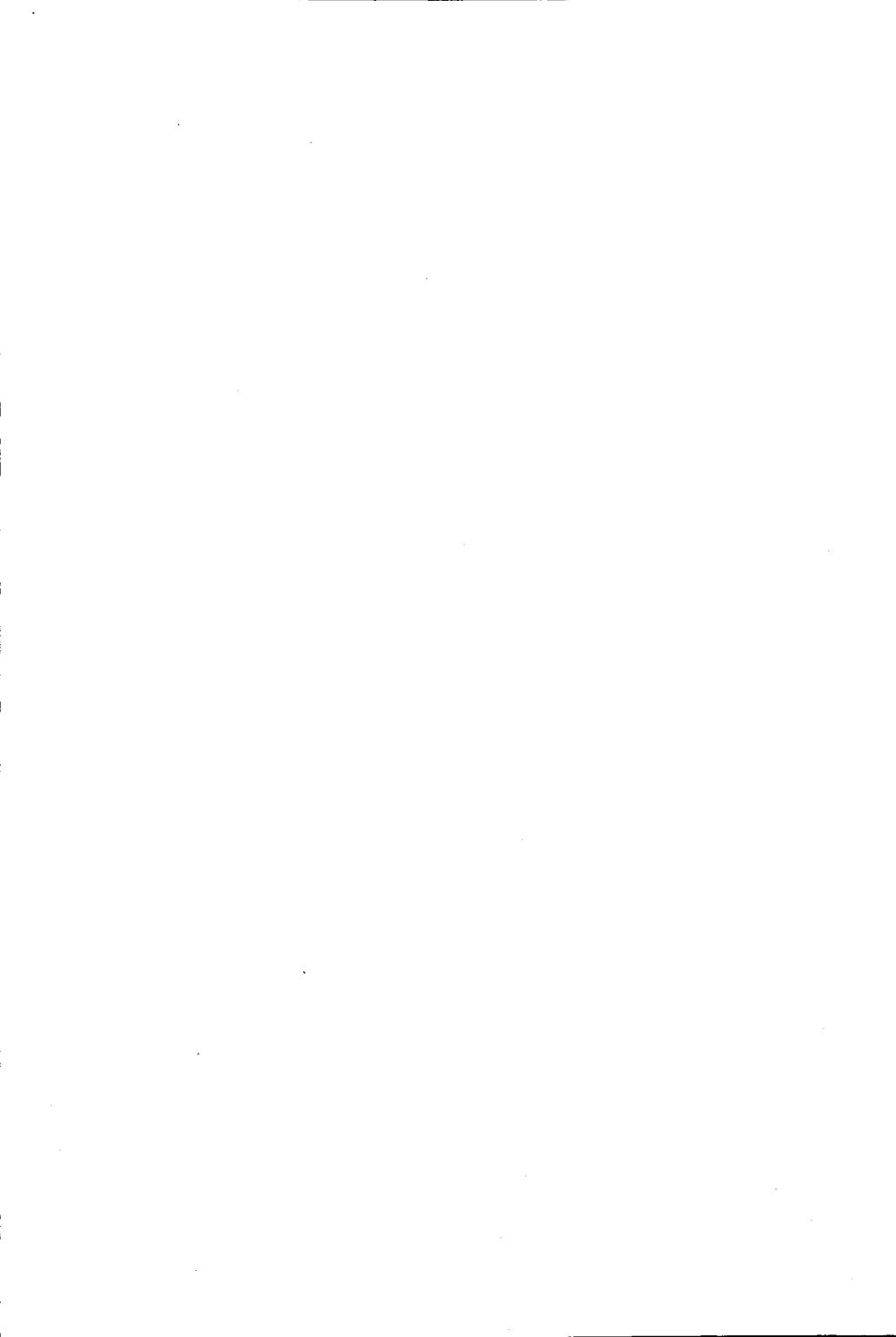
**NUMERO EXTRAORDINARIO**

En este volumen ofrecemos los resultados de la investigación que sobre «Pobreza y marginación en las grandes ciudades y en las zonas rurales deprimidas» ha promovido CARITAS ESPAÑOLA.

\* \* \*

Esta investigación ha sido realizada con financiación del MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, Secretaría General para la Seguridad Social, a través de la DIRECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL.





**POBREZA  
Y  
MARGINACION**

**CARITAS ESPAÑOLA**

Depósito legal: M. 4.389-1971

---

Gráficas Arias Montano, S. A. - Madrid  
Diseño de portada: Ponce

---

Estudio realizado por el  
**EQUIPO DE INVESTIGACION SOCIOLOGICA**

**EDIS**

*Dirección y Coordinación:* Francisco José Navarro Botella.  
*Dirección de la Encuesta rural:* Francisco Javier Alonso.  
*Realización de los grupos de discusión:* Angel Caño. *Introducción teórica:* Miguel Roiz. *Dirección de la investigación de campo:* José María Alonso. *Análisis:* Francisco Javier Alonso, José María Alonso, Javier Angulo, Teresa Benavides, Enrique Arnanz, Santiago Lorente, Carmen Macías, Francisco José Navarro, Francisco Javier Santiago.

---

Esta investigación ha sido realizada con la financiación del MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, SECRETARIA GENERAL PARA LA SEGURIDAD SOCIAL, a través de la DIRECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL.

# DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

---

*n.º 56-57*

*Julio-Diciembre 1984*

# INDICE

	<u>Página</u>
Presentación .....	9
Prólogo .....	15
Hipótesis y metodología del estudio .....	19
 <b>Parte primera:</b>	
Desigualdad y pobreza .....	39
I. Introducción teórica y metodológica a la desigualdad y pobreza .....	41
— Teorías generales sobre la desigualdad y pobreza.	41
— Ecología y medición de la pobreza .....	63
— Desigualdad, marginación y pobreza en España ..	71
II. La desigualdad en España .....	83
— El umbral de la pobreza .....	96
 <b>Parte segunda:</b>	
La pobreza en las grandes ciudades .....	123
— Características de la población estudiada .....	127
— Bajo el umbral de la pobreza .....	137
— La protección social .....	162
— La vivienda y el equipamiento .....	176
— La conciencia y la opinión de los pobres .....	206

	<u>Página</u>
<b>Parte tercera:</b>	
La pobreza en las zonas rurales deprimidas .....	241
— Introducción .....	243
— Orientación y aspectos metodológicos .....	245
— Los cabezas de familia pobres en las zonas rurales .....	251
— La pobreza rural y fuentes de ingreso .....	264
— Las familias pobres .....	274
— Vivienda y equipamiento .....	289
— Percepción del medio socio-cultural .....	304
— Vida asociativa, alienación y consciencia .....	320
<b>Parte cuarta:</b>	
Pobreza y marginación .....	345
I. Marco teórico y metodología .....	347
— Marco teórico .....	347
— Metodología .....	350
II. Análisis de los grupos marginados .....	357
— Desarraigados .....	357
— Parados .....	368
— Ancianos .....	378
— Minusválidos .....	383
— Gitanos .....	391
III. Dialéctica pobreza-marginación .....	397
Conclusiones .....	401
<b>Apéndice:</b>	
— Cuestionarios .....	413
— Pistas bibliográficas para el estudio de la pobreza en España .....	431
— Europa contra la pobreza: el programa de lucha contra la pobreza en CEE .....	445
La pobreza como desigualdad. La misión de Cáritas .....	459

# Presentación

---

*La pobreza es un fenómeno social que pese a los esfuerzos desplegados persiste y está cada vez más extendida. «La pobreza es inquietante y angustiosa no sólo por la situación y el sufrimiento de quienes la padecen, sino también porque nos interpela, nos acusa» (D. Casado, 1984).*

*Ni el desarrollo económico, ni el avance tecnológico han contribuido a disminuir la pobreza. «La pobreza persiste durante el crecimiento y crece en la crisis».*

*Los estudios y actuaciones de las últimas décadas lo confirman. En esta misma línea el Consejo de Europa, a través de la Comisión creada «ad hoc», decía «la experiencia de los últimos treinta años prueba hasta la evidencia que el crecimiento económico no elimina la pobreza y que el desarrollo de los servicios sociales no han tenido importantes efectos de redistribución en favor de los más pobres» (citado por L. Vila, 1984).*

*La preocupación por el análisis y constatación de la pobreza ha sido permanente, así queda demostrado en las últimas páginas de la presente publicación. A partir de la década de los años 60 y más intensamente a partir de los 70 la preocupación, sea científica o por necesidad de política social, por descubrir los pobres y la pobreza se ha intensificado.*

*A nivel europeo en 1974 el Consejo de Ministros de la Comunidad Económica Europea, adoptó dentro del programa de Acción Social un «programa de lucha contra la pobreza». Un breve informe sobre este programa se puede leer en el artículo de Mercedes Alcover y Luis Vila. La Comisión Ecueménica para las Iglesias y la sociedad en la Comunidad Europea, ha puesto en marcha una consulta sobre el tema de la pobreza.*

*En el Tercer Mundo la pobreza es una constante y ha dado origen no sólo a informes y planes de ayudas, sino también ha inspirado una nueva manera de entender y de vivir, el cristianismo, nos referimos a la «teología de la liberación». Esta surge de la toma de conciencia de que los pobres de hoy son las masas condenadas al hambre en la mayor parte de la tierra y son postergados a vivir en extrema pobreza y marginalidad.*

*En España la preocupación ha sido también significativa, tanto a nivel de análisis como desde la perspectiva práctica. Para conocer lo que se ha escrito a nivel de análisis se puede consultar, además del artículo antes citado de Demetrio Casado, otra obra suya Por una Acción Social y cultural alternativa, (Madrid, 1984) y el artículo de Luis Vila en Escritos del Vedat (Vol. XIV, 1984), Los estudios sobre la pobreza.*

*Las actuaciones ante el problema de la pobreza han sido sobre los efectos más que sobre las causas. Si estamos de acuerdo que la causa principal de la pobreza está en el sistema social y que «la pobreza tiene raíces estructurales, no cabe duda de que demanda soluciones del mismo carácter».*

*En esta doble línea se enmarcan las dos investigaciones que hoy se desarrollan en España: Una es la investigación que está realizando el Instituto de Estudios Laborales y Seguridad Social sobre la pobreza en España, en relación con la eficacia de la protección pública, como instrumento mitigador de situaciones carenciales. La otra es la investigación que tenemos la oportunidad de presentar en este volumen bajo el título de «POBREZA Y MARGINACION». En el proyecto inicial se planteó como dos investigaciones complementarias, una «La marginación que deviene de las situaciones de pobreza en las grandes ciudades españolas» y otra «la pobreza en la España rural». Ambas son partes de una misma realidad: «LA POBREZA EN ESPAÑA», que posteriormente se denominó «Pobreza y marginación en las grandes ciudades y en las zonas rurales deprimidas» y que operativamente al ofrecerla a la opinión pública se ha optado por el título de «POBREZA Y MARGINACION».*

*La opción de Cáritas por los pobres y marginados hace que constantemente esté analizando la realidad, revisando los principios que le inspiran, buscando líneas de acción que colaboren en la construcción de una sociedad plural, más justa, solidaria, participativa, etc., definiendo los campos prioritarios de actuación, etc. Estos y otros puntos fueron analizados en su XXXVIII Asamblea (El Escorial, 8-11 octubre 1983).*

Allí se decía que, «los pobres y marginados son cerca de 4 millones de personas, cifra que ha partido de niveles más bajos y ha ido creciendo en los últimos años. La pirámide de clases en España va ensanchando su base». Una vez más quedó la inquietud de conocer cuántos son y dónde están los pobres. Muy pronto este deseo se convirtió en realidad. La Dirección General de Acción Social (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) y Cáritas Española firmaron un Convenio por el que aquella Dirección General, financiaba el proyecto de investigación que oportunamente Cáritas Española presentó y que llevaba por título: La marginación que deviene de las situaciones de pobreza en las grandes ciudades españolas y la pobreza en la España rural.

La intención de fondo de la investigación era la de cuantificar, medir y localizar el fenómeno de la pobreza, tanto en las grandes ciudades, mayores de 250.000 habitantes, como en zonas rurales (poblaciones de menos de 10.000 habitantes). Al mismo tiempo se pretendía establecer los grados o niveles de pobreza, que posibiliten el análisis y faciliten la planificación de acciones de cara a la lucha contra esta lacra social. En esta línea los objetivos que la investigación se propuso fueron:

En primer lugar, conocer cuántos son los pobres en números absolutos y proporcionalmente en torno a las grandes ciudades y zonas rurales, entendiendo por pobres todas aquellas personas cuya situación esté por debajo de un nivel de bienes y servicios cuantificados económicamente (bajo nivel de renta).

En segundo lugar, se pretendía establecer por debajo de este nivel, una tipología o clasificación gradual de esa pobreza a partir de una serie de indicadores.

En tercer lugar, se pretendía situar donde habitan y se mueven los distintos tipos de pobres.

En cuarto lugar, realizar un análisis cualitativo de la pobreza en general y de sus distintos estratos o grados.

En fin, elaborar planteamientos básicos de acción social, que intenten paliar e incluso erradicar la pobreza.

La metodología seguida y las técnicas utilizadas han permitido que la investigación logre los objetivos y verifique las hipótesis planteadas. A modo de ejemplo ofrecemos algunas de las conclusiones a las que llega el estudio:

- *La pobreza no se explica si no es desde la desigualdad social. En las áreas urbanas estudiadas se observa que el 10 % de las familias acumulan el 40 % de la renta, mientras que el 21,6 % de las familias, las más pobres, tan sólo disponen de un 6,9 % del total de los ingresos.*
- *Alrededor de ocho millones de españoles se encuentran en una situación de pobreza, de los cuales aproximadamente la mitad, unos cuatro millones, se hallan en una situación de pobreza severa.*
- *El nivel de pobreza en España es muy superior al conjunto de los países de la CEE, pues mientras en esta se sitúa en el 11 % (algo más de 30 millones de personas), en nuestro país se aproxima al 25 %, incluso por encima de los que tienen un índice mayor de pobreza, como son Italia e Irlanda.*
- *Esta situación de pobreza es de carácter estructural, si bien incrementada por la crisis económica y el desempleo.*
- *Los factores que intervienen en las situaciones de pobreza son, entre otros: el bajo nivel cultural, la ocupación, baja cualificación laboral, discapacitación o mala salud, y la pertenencia a una minoría étnica o cultural. El más determinante de todos ellos es el empleo.*
- *En general tiene escasa protección social por parte del Estado y otras instituciones.*
- *Los pobres tienen bastante conciencia de que lo son. El grado de conciencia de las causas de la pobreza oscila entre el fatalismo y la resignación por un lado y la injusticia y desigualdad social por otro.*
- *Los pobres constituyen uno de los sectores sociales más indefensos, tanto por su situación objetiva de pobreza, como por su escasa capacidad de organización y asociación.*

*En esta publicación, y bajo el título de **POBREZA Y MARGINACION**, ofrecemos los resultados de la investigación sobre «La marginación que deviene sobre las situaciones de pobreza en las grandes ciudades españolas y la pobreza en la España rural», que Cáritas Española proyectó y promovió. El informe que el equipo investigador presentó a Cáritas fue de tres amplios*

*volúmenes. Los dos primeros se recogen en la presente publicación y el tercero contiene las «tablas de correlaciones» que están en Cáritas Española a disposición del lector que desee consultarlas. Creemos que el conjunto ofrece una lectura de este sector de la realidad para que cada uno desde el lugar que ocupa en la sociedad reflexione y ponga en juego no sólo el atender los efectos sino, y prioritariamente, erradicar, dentro de un plazo prudencial, las causas que la provocan y la mantienen.*

*El libro que tienes en tus manos se estructura en cuatro partes. Como planteamiento previo se presentan las hipótesis y la metodología que se ha seguido en el conjunto de la investigación. La primera parte es un análisis teórico y metodológico a la desigualdad y pobreza en España. Es el marco referencial que nos permite introducirnos en el análisis de los datos. En la segunda se recogen los resultados de la encuesta aplicada en 16 ciudades del Estado Español, que lleva como título genérico La pobreza en las grandes ciudades.*

*Los resultados de la investigación de la pobreza en las «zonas rurales deprimidas» se recogen en la tercera parte. La lectura de la introducción de esta parte es fundamental como visión de conjunto y como explicación de la novedad metodológica aplicada. El análisis antropológico se recoge en la parte cuarta; aquí se profundiza en la llamada «cultura de la pobreza» y se hace estudiando a cinco grupos de marginados. Como resumen de estas tres últimas partes se presentan, a modo de epílogo, las conclusiones a las cuales ha llegado la investigación.*

*En fin, y como apéndice se ofrecen los cuestionarios aplicados en la investigación, así como dos interesantes artículos que creemos pueden ser de utilidad. Uno es de Demetrio Casado sobre «Pistas Bibliográficas» y otro el de Mercedes Alcover y Luis Vila sobre el «programa de lucha contra la pobreza en la CEE». Por último, unas reflexiones de Cáritas Española sobre «la pobreza como desigualdad. La misión de Cáritas».*

*Cáritas Española quiere dejar constancia que esta investigación ha sido realizada con financiación del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría General para la Seguridad Social, a través de la DIRECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL. Cáritas agradece a la Dirección General de Acción Social por la subvención concedida para financiar gran parte de*

*esta investigación; agradece a el Equipo de Investigación Sociológica (EDIS) por haber llevado el peso de la misma y a todos los que han colaborado en las discusiones preliminares del planteamiento de la investigación, así como a los que han hecho críticas y sugerencias al texto definitivo antes de publicarse.*

Francisco SALINAS RAMOS

Director de DOCUMENTACION SOCIAL



# Prólogo

---

*Los datos y conclusiones que se ofrecen en el presente estudio constituyen una grave interpelación a la sociedad española en su conjunto, a las instituciones políticas y a todos los centros de poder, públicos y privados, del país. Es la voz de los ciudadanos y familias más pobres de nuestras ciudades, de los campesinos y braceros de las zonas rurales más deprimidas, de los marginados que van apurando su vida en medio del dolor, la soledad y la indignancia.*

*Ante las situaciones de pobreza más lacerantes todos experimentamos un sentimiento de compasión e incluso de solidaridad, pero estos casos extremos no son más que la punta de un enorme iceberg. Con cálculos, más bien moderados, se puede afirmar que unos ocho millones de personas se hallan hoy en España en situación de pobreza. Y lo más grave es la creciente indiferencia con la que se contempla este hecho.*

*La pobreza y la marginación no son consecuencia de la democracia, son un fenómeno estructural muy antiguo y profundo. Sin duda, la incultura, la baja cualificación profesional, el paro, la mala salud, la disminución física o psíquica, la realización de actividades laborales poco valoradas o marginales, etc., son causas de encontrarse en la pobreza: sin embargo, no hay que confundirlas con la causa de la pobreza. La causa profunda y última de la pobreza está en la entraña misma de un sistema social basado en un concepto utilitarista de la persona y en una filosofía de la desigualdad: esto es lo que permite que aquellos que se encuentran en peores condiciones para competir acaben en los estratos más bajos de la estructura social: la explotación de los más débiles y la marginación de los menos útiles, así como la justificación ideológica de las posiciones sociales dominantes, son la verdadera explicación*

*causal de la pobreza. Ahora bien, su existencia es una dura interpelación al sistema democrático en cuya Constitución se proclama la igualdad entre todos los hombres. Ciertamente, las soluciones no son fáciles y mucho menos en una situación de crisis económica: sin embargo, es un reto fundamental en el que la democracia arriesga su credibilidad entre un amplio sector social. El escepticismo y la desesperanza que estos ciudadanos tienen respecto a su futuro inmediato se traduce en una clara desconfianza en las instituciones políticas, ya que dos tercios de la población estudiada opina que dichas instituciones no están haciendo nada serio para mejorar las condiciones de vida de las personas y familias más necesitadas.*

*Probablemente esto no sea así de un modo tan radical: sin embargo, aún se está muy lejos de una lucha decidida contra la pobreza: lucha que debe centrarse en dos frentes: en el de las causas que generan la pobreza y en las consecuencias de la misma en las situaciones de facto. En el de las causas también desde una doble perspectiva: las causas estructurales, como la explotación y el sentido utilitario de la persona, la desigual distribución de la riqueza y el poder, y la justificación ideológica de las relaciones de dominación; y las causas circunstanciales que colocan a determinadas personas en una situación de desventaja, como lo son la incultura, la no cualificación, el desempleo, la marginación.*

*Sin duda, este es un proceso largo que implica un profundo cambio social y que va a encontrar poderosas resistencias por parte de las minorías privilegiadas, y también por la inercia de amplios sectores sociales en situaciones de relativo bienestar. Esta realidad de la dinámica social requiere también de una decidida actuación ante las consecuencias de la pobreza, actuaciones tales como subsidios y ayudas sociales diversas, elevación del nivel educativo y profesional, progresiva creación de empleo, protección de las personas incapacitadas y disminuidas, construcción y reparación de viviendas en condiciones económicas asequibles, etc. Actuaciones éstas tanto de los poderes públicos, como de entidades de acción social y comunitaria.*

*La erradicación de la pobreza, más allá de las mejoras coyunturales, no es posible si no se contempla como efecto de la desigualdad. El aumento del nivel de vida y de bienestar de unos sectores de población empobrecida implica necesariamente una actuación sobre la causa, la desigualdad. Y esto mediante actuaciones diversas como ya hemos indicado, pero con una conciencia y una*

*intención clara y firme. El desarrollo y plenitud del sistema democrático pasa inevitablemente por una progresiva disminución de la desigualdad donde las posibles diferencias sean, en todo caso, razonables y motivadoras, pero que no empobrezcan o marginen a ningún ciudadano o colectivo. Conseguidas las libertades democráticas y reconocidas la igualdad y la justicia como valores superiores de nuestro ordenamiento jurídico, el verdadero progreso consiste ahora en su aplicación real modificando profundamente la actual estructura social.*

*José Navarro  
Director del Estudio  
EDIS  
Junio, 1984*



# HIPOTESIS Y METODOLOGIA DEL ESTUDIO





## HIPOTESIS

El presente Estudio consta de cuatro investigaciones, tres empíricas y una cualitativa, así como de una amplia introducción teórica. Cada una de estas investigaciones tiene unos objetivos y una metodología propia, pero todas ellas coinciden en un mismo propósito esencial: *el conocimiento de la realidad de la pobreza en nuestro país*. Y el planteamiento general del Estudio se basa en una serie de hipótesis comunes. Dichas hipótesis son las siguientes:

1.<sup>a</sup> La hipótesis más general e importante de todas es la que contempla la *desigualdad social como causa fundamental de la pobreza*. La pobreza no es un fenómeno autónomo, no se explica solamente desde los factores o circunstancias que hacen que determinados individuos o colectivos caigan en ella. La desigualdad social, como base de las relaciones económicas y sociales y fundamento de la praxis política, permite la acumulación de riqueza y poder por unas minorías a costa del empobrecimiento y marginación de amplios sectores sociales. Un primer paso a dar, antes de entrar en el estudio de la pobreza, era conocer el grado de desigualdad existente.



2.<sup>a</sup> Desde la perspectiva de la desigualdad, la *pobreza cobra un carácter estructural*. Con las circunstancias coyunturales puede variar el límite de la pobreza; en momentos de expansión disminuirá la proporción de quienes están en la pobreza y en tiempos de crisis —como es ahora nuestro caso— aumentarán; pero en todos los períodos encontraremos amplios sectores de población en condiciones de vida precarias, con graves carencias y en situaciones de clara marginación.

3.<sup>a</sup> Siendo la desigualdad social institucionalizada la causa última de la pobreza y ésta de carácter estructural, existen, sin embargo, una serie de *circunstancias o factores que en muchos casos determinan la situación de pobreza* de individuos, familias y colectivos. Dichos factores, que sometemos a verificación en nuestro estudio, son los siguientes: el nivel educativo alcanzado, la ocupación (tener o no empleo), la actividad y la cualificación laboral, el estado de salud y las discapacitaciones, y la pertenencia a una minoría étnica o cultural. Y no sólo actuando por separado un factor sino en una asociación multivariable. Desde esta hipótesis se puede explicar *la movilidad dentro de la pobreza estructural*, de modo que unos entran y otros salen de la pobreza, según sus circunstancias, mientras que ésta permanece.

4.<sup>a</sup> Entre los que se encuentran en la pobreza se observaría un *nivel de vida muy deteriorado* con graves carencias materiales, un fuerte empobrecimiento del entorno social y cultural y, en determinados casos, un progresivo proceso de marginación.

5.<sup>a</sup> La pobreza prolongada y/o severa es, a su vez, *causa de nuevas situaciones problemáticas en la relación grupal y social*: tales como: conflictividad familiar, alcoholismo y otras drogodependencias, delincuencia...

6.<sup>a</sup> Todas estas circunstancias y situaciones de empobrecimiento y marginación *no encuentran una debida asistencia*; la protección social en estos casos sería insuficiente: parados sin Seguridad Social, ayudas sociales mínimas, instituciones aún más marginantes, etc.

7.<sup>a</sup> Dada esta situación estructural de la pobreza, las negativas perspectivas de la economía y el empleo, y la falta de un adecuado programa de protección social, harían que las *expectativas de evolución* de los que están en la pobreza fueran muy pesimistas.

8.<sup>a</sup> Probablemente, el *grado de conciencia sobre la pobreza* misma oscilaría a lo largo de un eje bipolar, por una parte el *fatalismo y la resignación*, por otra el *sentimiento de opresión e injusticia*. Y esto mismo se proyectaría en cuanto a las formas de luchar contra la pobreza: *ayuda social y transformación de la misma sociedad*.

9.<sup>a</sup> Estas contradicciones tendrían su correlato en el *comportamiento electoral y las expectativas políticas de la población en situación de pobreza*; probablemente coexistiría un apoyo a las fuerzas políticas progresistas y un escepticismo de que las instituciones políticas hicieran algo serio en favor de los más necesitados. Sin duda subyacería aquí una grave interpelación al mismo sistema y la sinceridad de los principios constitucionales.

10.<sup>a</sup> Una de las características de la pobreza sería su efecto de disgregación y, en consecuencia, la falta de *asociacionismo y organización de los pobres*. Este hecho es de gran trascendencia pues contribuye a cerrar el círculo sobre sí mismo: siendo el último efecto de la pobreza es la primera causa de que ésta se perpetúe.

11.<sup>a</sup> La marginación, al igual que la pobreza, no constituye un fenómeno coyuntural sino de *consolidación estructural*. De la misma manera en que la pobreza supone la expresión socio-económica de la desigualdad social, la marginación sería la *decantación socio-cultural* de la desigualdad.

12.<sup>a</sup> Las realidades de marginación tienden a aparecer asociadas con situaciones de pobreza. La movilidad que se produce, tanto en condiciones de marginación como de pobreza, evitaría que ambos fenómenos aparezcan siempre vinculados, mostrándose como diferentes apariencias de una misma realidad.

13.<sup>a</sup> A diferencia de los grupos humanos integrados en la sociedad de forma crítica y activamente transformadora, los colectivos marginados poseerían una *débil conciencia del grupo* y, con independencia del carácter resignado o crítico de las posturas individuales, *no tendrían el carácter de grupos de presión o reivindicación y carecerían de potencialidad renovadora y transformadora de la realidad social*.

14.<sup>a</sup> Paralelamente, los colectivos marginados *reproducirían en su discurso ideológico y en su práctica social* los valores y pautas de conducta

dominantes en la sociedad que les margina. La alineación que esta realidad expresa supondría *garantías de «estabilidad» para el sistema social* así como *perpetuación y reproducción indefinida* de las condiciones de desigualdad, pobreza y marginación.

## METODOLOGIA

El conocimiento de la pobreza actual en nuestro país y la verificación de todas nuestras hipótesis, con su gran riqueza de matices, no podía realizarse mediante un solo método de investigación. Por otra parte, la realización simultánea de un estudio similar al presente por el Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, junto al deseo común de colaboración y optimización de recursos, nos condujo a nosotros a la elección de los siguientes campos y métodos de investigación:

- a) *Encuesta representativa* de la población urbana residente en ciudades mayores de 250.000 habitantes y áreas metropolitanas.
- b) *Encuesta representativa* de la población pobre en estas mismas áreas urbanas.
- c) *Encuesta selectiva* en cuatro zonas rurales deprimidas diferenciadas por sus características agrarias.
- d) *Discusiones de grupos cualitativos* a varios colectivos marginados.

Como puede observarse, la metodología elegida intenta, dentro de sus recursos, cubrir tres frentes de investigación: medición cuantitativa y análisis de la pobreza urbana, profundización selectiva en cuatro zonas rurales deprimidas y, finalmente, análisis cualitativo de diversos colectivos marginados de difícil estudio por el método de encuesta. Las características de cada investigación se ofrecen pormenorizadas en las siguientes fichas técnicas.

## Ficha técnica de las dos investigaciones en áreas urbanas

### *Encuesta general a cabezas de familia*

La encuesta general en áreas urbanas tenía las siguientes características:

- **Universo:** hogares, con entrevista a los cabezas de familia en las ciudades españolas de 250.000 habitantes en adelante y las áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona y Bilbao.
- **Muestra:** probabilística, con 21.372 entrevistas, que con un nivel de confianza del 95,5 % nos da una estimación de un error no superior al  $\pm 0,7$  % para el conjunto. La selección de calles, edificios y vivienda fue aleatoria, por el método «Radom Route».
- **Trabajo de campo:** la recogida de datos se realizó del 20 al 31 de marzo de 1984.

En los cuadros 1 y 2 recogemos la distribución de la muestra por ciudades y áreas, respectivamente.

### *Encuesta específica a hogares pobres*

Una vez conocidos los resultados de la encuesta general a cabezas de familia en las áreas urbanas se fijó el límite a partir del cual se podía considerar que un hogar se encontraba bajo el umbral de la pobreza. Aquí se utilizó el mismo indicador que el usado por la C.E.E.: la mitad de los ingresos medios netos por persona, que resultó ser entre 12.500 y 15.000 pesetas/persona, según la ciudad en cuestión; así pues, una vez conocido esto y su distribución en cada ciudad se pudo realizar la encuesta específica con las siguientes características:

- **Universo:** hogares pobres residentes en las áreas urbanas en cuestión, con entrevista a los cabezas de familia.
- **Muestra:** no probabilística estructurada por zonas residenciales y barrios en la misma proporción de hogares pobres detectados en la encuesta general. Una vez en dichos lugares la selección del hogar en cuestión fue aleatoria. De las 2.000 entrevistas previstas resultaron válidas a efectos de datos de situación 1.981, y de manera

CUADRO 1  
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE LA ENCUESTA URBANA EN GENERAL

MUNICIPIOS	Población	Número de entrevistas realizadas
A. M. Madrid .....	3.969.186	6.478
A. M. Barcelona .....	3.313.484	5.407
A. M. Bilbao .....	782.345	1.277
Valencia .....	751.734	1.227
Sevilla .....	653.833	1.067
Zaragoza .....	590.750	964
Málaga .....	503.251	821
Las Palmas de Gran Canaria .....	355.454	598
Valladolid .....	330.242	539
La Coruña .....	232.356	379
Murcia .....	288.631	471
Córdoba .....	284.737	465
Granada .....	262.182	428
Vigo .....	258.724	422
Gijón .....	255.969	418
Alicante .....	251.387	411
<b>TOTAL</b> .....	<b>13.095.275</b>	<b>21.372</b>

CUADRO 2  
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE LA ENCUESTA URBANA GENERAL,  
POR AREAS, Y ESTIMACION DE ERROR

AREAS	Número de entrevistas	Estimación error
Madrid, Barcelona, Bilbao y sus áreas metropolitanas.	13.162	± 0,87 %
Ciudades de más de 500.000 habitantes .....	4.079	± 1,56 %
Ciudades de 250.000 a 500.000 habitantes .....	4.131	± 1,55 %
Total y estimación de error para el conjunto ...	21.372	± 0,68 %

completa 1.975; esta cifra a un nivel de confianza del 95,5 % nos da una estimación de error del  $\pm 2,25$  % para el conjunto (Cuadro 3).

- **Trabajo del campo:** la recogida de datos se realizó del 9 al 18 de abril de 1984.



CUADRO 3  
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA DE LA ENCUESTA ESPECIFICA  
A HOGARES POBRES

MUNICIPIOS	Número de entrevistas	Número de entrevistas por áreas	Estimación de error
Madrid y A. M. ....	392	785	± 3,57 %
Barcelona y A. M. ....	317		
Bilbao y A. M. ....	75		
Valencia .....	179	592	± 4,11 %
Sevilla .....	150		
Zaragoza .....	142		
Málaga .....	121		
Las Palmas .....	87		
Valladolid .....	75	598	± 4,09 %
La Coruña .....	55		
Murcia .....	68		
Córdoba .....	68		
Granada .....	62		
Vigo .....	62		
Gijón .....	59		
Alicante .....	62		
Total y estimación de error para el conjunto.	1.975	1.975	± 2,25 %

## DISTRIBUCION DE LA MUESTRA EN LAS ZONAS URBANAS



### Ficha Técnica de la Investigación en zonas rurales deprimidas

- **Universo:** Sondeo por *muestra selectiva* a cabezas de familia de cuatro tipos de zonas rurales pobres o deprimidas.
- **Muestra:** Número total de encuestas realizadas: 1.677. Número total de encuestas válidas: 1.570.

#### ENCUESTAS VALIDAS POR ZONAS

Zona 1.	Húmedo - Minifundista	388
Zona 2.	Mesetaria - Secano - Mixta	398
Zona 3.	Sierra - Serranía - Montaña	399
Zona 4.	Latifundista	385
<b>TOTAL</b>		<b>1.570</b>

- **Fecha del trabajo del campo:** Del 12 al 20 de abril de 1984.
- **Puntos de muestreo:** Se localizaron en 26 provincias diferentes y en algunas comarcas concretas de esas provincias-poblaciones con menos de 10.000 habitantes, donde actualmente residen el siguiente número de personas:

*Zona 1.* Comarcas de las provincias de Lugo, Orense, Oviedo, León y Zamora. *Total habitantes en las comarcas elegidas:* 491.778.

*Zona 2.* Comarcas de las provincias de Guadalajara, Zaragoza, Zamora, Salamanca, Soria y Segovia. *Total habitantes en las comarcas elegidas:* 195.367.

*Zona 3.* Comarcas de las provincias de Toledo, Madrid, Teruel, Murcia, Albacete, Salamanca, Cáceres, Avila, Sevilla, Cádiz, Jaén, Málaga, Huelva, Granada y Almería. *Total habitantes en las comarcas elegidas:* 633.252.

*Zona 4.* Comarcas de las provincias de Cádiz, Jaén, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real y Badajoz. *Total habitantes en las comarcas elegidas:* 807.977.

**TOTAL DE HABITANTES EN EL TOTAL COMARCAS  
ELEGIDAS: 2.128.374**

La localización de los puntos de muestreo por entidad de población en % en la siguiente:

	%	
Poblaciones de menos de 1.000 habitantes .....	23,9	47,1 52,9
Poblaciones de 1.000 a 2.500 habitantes .....	23,2	
Poblaciones de 2.501 a 5.000 habitantes .....	26,1	
Poblaciones de 5.001 a 10.000 habitantes .....	26,8	

Se corresponde con la estratificación proporcional real de la población en las comarcas elegidas.

*Nota:* Se utiliza la comarcalización del Ministerio de Agricultura.

Las poblaciones concretas, con el número de encuestas en ellas realizadas, se expresa en los siguientes cuadros:

PUNTOS POBLACIONALES DONDE SE REALIZO LA TOMA DE DATOS

Zona 1. Húmedo-Minifundista

PROVINCIA	COMARCA	PUEBLO	Número de encuestas
Lugo	Terra Cha	Meira	13
		Guitirz	18
	Montaña	Baleira	18
		Fonsagrada	19
	Sur	Boveda	19
		Quiroga	18
Orense	El Barco de Valdeorros	Petín	15
		Castro Caldelas	18
		Puebla de Trives	21
	Verín	Sandianes	15
		Baños de Nalgas	18
		Junquera de Ambia	18
		Maceda	20
Oviedo	Cangas de Narcea	Allande	18
Zamora	Sanabria	Rosinos de la Requejada	10
		San Vitero	10
	Aliste	Alcañices	12
León	El Bierzo	Páramo de Sil	12
		Torre del Bierzo	10
		Toreno	30
	Montaña de Luna	Sena de la Luna	10
		Cabrillanes	13
	Montaña de Riaño	Riaño	10
	La Cabrera	Boñar	11
		Castrocontrigo	12
Total encuestas en Zona 1: 388			

## Zona 2. Mesetaria-Secano-Mixta

PROVINCIA	COMARCA	PUEBLO	Número de encuestas
Guadalajara	Alcarria Alta	Alcolea del Pinar	14
		Cifuentes	15
		Brihuega	15
	Molina de Aragón	Corcuende	9
		Alcarria Baja	Alhóndiga
			Auñón
Zaragoza	Darocer	Used	19
Zamora	Sayago	Luelmo	11
		Moralina	11
		Bermillo de S.	12
Salamanca	Vitigudino	S. Felices de los Gallegos	13
		Villar de Peralonso	14
		Lumbrales	15
		Vitigudino	19
	Ciudad Rodrigo	Castillejo Martín Viejo	14
		Gallegos de Argañán	13
Soria	Pinares	Salduero	4
		Covalera	18
	Tierras Altas y Valle del Tera	S. Pedro Manrique	11
		Niño de S. Esteban	10
	Burgo de Osuna	S. Esteban de G.	20
		Gomara	11
	Campo de Gomara	Olvega	14
		Tejade	12
		Matamala de Almazán	11
	Almazán	Almazán	12
		Arcos del Jalón	Medinaceli
Segovia	Sepúlveda	Fuenterrollo	14
		Torreçilla del P.	14
		Sepúlveda	17
Total encuestas en Zona 2: 398			

## Zona 3. Sierra-Serranía-Montaña

PROVINCIA	COMARCA	PUEBLO	Número de encuestas	
Toledo	Montes de Navahermosa	Menasalbas	7	
	Montes de los Yébenes	Sonseca	12	
Madrid	Lozoya-Somosierra	Horcajo de la Sierra	7	
		Montejo	6	
		Buitrago de Lozoya	8	
Albacete	Alcaraz	Robledo	5	
		Alcaraz	6	
	Sierra del Seguro	Elche de la Sierra	6	
		Yeste	7	
Salamanca	Ciudad Rodrigo	Serradilla del Llano	5	
	Béjar-Sequeros	El Cabaco	13	
		San Martín del Castañar	7	
Cáceres	Hervás	Mestas	6	
		Nuñomoral	5	
Ávila	Barco-Piedrahita	Sta. María de los Caballeros	10	
	Gredos	S. Martín del Pimpollar	6	
Sevilla	Sierra Norte	El Pedroso	10	
		Castilblanco de los A.	13	
		Cazalla de la Sierra	13	
Cádiz	Sierra de Cádiz	Zahara	8	
		Algodonales	15	
Jaén	Sierra del Segura	Segura de la Sierra	11	
		Santiago de la Espada	9	
	Sierra de Cazorla	Santo Tomé	10	
Málaga	Serranía de Ronda	Real de Becerro	8	
		Montejaque	9	
		Arriate	6	
Huelva	Sierra	Cumbres Mayores	16	
		Avacena	12	
	Andevalo Occidental	Cabezas Rubias	8	
		Cerro de Andevalo	8	
Granada	Guadix	Jeres del Marquisado	16	
		Purullena	6	
	Baza	Caniles	16	
		Galera	5	
	Huéscar	Huéscar	Huéscar	11
			Almegijar	4

PROVINCIA	COMARCA	PUEBLO	Número de encuestas
Almería	Las Alpujarras	Berdules	10
		Orjiva	7
	Los Velez	Chirivel	9
		Albanchez	5
	Alto Almanzora	Arboleas	10
		Cantoria	19
	Bajo Almanzora	Vera	9
Total encuestas en Zona 3: 399			

*Zona 4. Latifundista*

PROVINCIA	COMARCA	PUEBLO	Número de encuestas
Cádiz	Campiña de Cádiz	Trebujena	10
Jaén	Campiña del Sur	Villadomparado	6
		Arjonilla	15
	Campiña de Norte	Porcuna	7
Sevilla	La Vega	Burguillos	10
		Alcalá del Río	8
		Villanueva del R. y M.	12
	La Campiña de Estepa	El Rubio	8
		La Campana	10
Marinaleda	8		
Córdoba	Pedroches	Belmez	13
		Fuente Ovejuna	8
	La Sierra	Villanueva del Rey	3
		Espiel	7
	Las Colonias	S. Sebastián de los B.	6
		La Carlota	4
	Campiña Alta	Montemayor	12
La Penibética	Rute	7	
Ciudad Real	Campo de Calatrava	Pozuelo de Calatrava	7
		Armasilla de Calatrava	22
	Pastos	Almodóvar del Campo	10
	Campo de Montiel	Torre de D. J. Abad	8
Castelar de Santiago		9	

PROVINCIA	COMARCA	PUEBLO	Número de encuestas
Badajoz	Menda	Valverde de Mérida	8
		La Garrovilla	10
	Don Benito	Acedera	6
		Guareña	12
	Puebla de Alcocer	Puebla de Alcocer	10
	Herrera del Duque	Herrera del Duque	6
	Almendralejo	Puebla de Sancho Pérez	14
		Los Santos de Maimona	10
	Castuera	Castuera	20
	Olivenza	Olivenza	12
	Jerez de los Caballeros	Higuera la Real	14
		Fregenal de la Sierra	6
	Llerena	Montemolín	8
		Llerena	10
	Azuaga	Valverde de Llerena	12
Total encuestas en Zona 4: 385			

El total de las poblaciones o puntos de muestra por zonas es el siguiente:

Zona 1.	Húmedo - Minifundista	25
Zona 2.	Secano - Mixta	30
Zona 3.	Sierra - Serranía - Montaña	44
Zona 4.	Latifundista	38
<b>TOTAL</b>		<b>137</b>

## DISTRIBUCION DE LA MUESTRA EN ZONAS RURALES



### Ficha Técnica de la Investigación Cualitativa

La técnica prospectiva utilizada para realizar ocho grupos de discusión con cinco colectivos afectados por situaciones de marginación y pobreza tiene como objetivo fundamental *lograr las condiciones idóneas para que los miembros de cada grupo desarrollen y reconstruyan el discurso que les es propio*, es decir: aquél que ejercitan en el entorno social donde se desarrolla su existencia.

Para ello deben ser tenidos en cuenta diferentes aspectos: evitar la mediatización de la propia dinámica del grupo —por parte del moderador o de líderes que reinterpreten las posturas individuales—, seleccionar cuidadosamente a los participantes de forma que representen a los sectores afectados y reunir al número de personas adecuado en lugares que faciliten la neutralidad y fluidez del discurso.

Cada grupo de discusión es grabado al objeto de realizar el análisis

en base a la transcripción literal de todas las intervenciones. La postura de los participantes en la dinámica de grupo y sus propias expresiones literales configuran un cuerpo de significaciones, posturas y vivencias que son reflejadas en el análisis de forma estructurada.

De esta forma logramos una aproximación a la peculiar vivencia de la marginación que expresan los propios afectados, complementando y enriqueciendo los matices que la investigación empírica proporciona y logrando reconstruir, siquiera en forma simulada, un espacio de protagonismo individual y social en el que el marginado recupera su voz en relación con su propia existencia.

Los grupos de discusión fueron realizados de acuerdo con la siguiente muestra:

COLECTIVOS	<i>Número de grupos de discusión</i>
Desarraigados .....	3
Parados .....	2
Ancianos .....	1
Minusválidos .....	1
Gitanos .....	1

## Cuestionarios

Los cuestionarios de las encuestas urbana y rural, que se ofrecen al final de esta obra, fueron testados varias veces hasta ser absolutamente inteligibles por los entrevistados. La pregunta básica que recoge los ingresos familiares esta tratada de forma distinta en cada cuestionario; en las áreas urbanas se limitaba a interrogar por los ingresos económicos por todos los conceptos y miembros de la familia, tal y como se especifica a pie de página en el cuestionario. En este caso fue bastante sencillo ya que los ingresos son básicamente monetarios.

Sin embargo, dado que en el mundo rural y muy especialmente en las zonas deprimidas es muy difícil medir los ingresos directos, se

elaboró una serie de indicadores para recoger la valoración monetaria de la producción agrícola y ganadera así como otros tipos de ingresos. La exposición detallada de este método se recoge en el capítulo 1 de la encuesta en zonas rurales.



PARTE PRIMERA

# DESIGUALDAD Y POBREZA





# I. INTRODUCCION TEORICA Y METODOLOGICA A LA DESIGUALDAD Y POBREZA

## TEORIAS GENERALES SOBRE LA DESIGUALDAD Y POBREZA

### Algunos problemas conceptuales y teóricos

Sociológicamente, la pobreza se define como una carencia o falta de bienes, o bien como penuria; siempre referida a algo material o no material <sup>1</sup>.

Como esta carencia se refiere a algo deseado o muy valorado, la situación de pobreza se vincula siempre a la idea de necesidad, generalmente primaria, pero también secundaria <sup>2</sup>. La pobreza sería así una situación comparativamente desfavorable respecto de otras situaciones económicas y sociales.

En su sentido amplio, la pobreza implicaría falta de abundancia de bienes; y no necesariamente por la carencia de los mínimos necesarios para vivir <sup>3</sup>. Incluiría, pues, la idea de estrechez, en oposición a la riqueza, que representaría la abundancia y sobra de bienes.

---

<sup>1</sup> Por ejemplo en H. PARTT FAIRCHILD: Artículo «Pobreza», en *Diccionario de Sociología*. F.C.E., México, 1949.

<sup>2</sup> Sobre la diferencia entre necesidades primarias y secundarias nos remitimos a A. MASLOW: *Motivation and Personality*. Harper Rox, New York, 1970.

<sup>3</sup> Artículo «Clases pobres», en *Enciclopedia Espasa*. Espasa-Calpe, Madrid, 1949, pág. 979.

Pero en sentido estricto, la pobreza significa la carencia de lo necesario para sustentarse, mantenerse y vivir. Las diferentes acepciones de pobreza siempre se refieren a su carácter relativo y comparativo, puesto que lo que se considera socialmente pobreza son aquellas situaciones por debajo de unos límites determinados de ingresos, consumo, bienestar, ocio, educación, etc.<sup>4</sup>.

Sin embargo, como efecto de la desigualdad, cualquier situación (por propia definición) de pobreza, representa una situación económica y social desfavorable en la estructura social; y también: «una relación de inferioridad, dependencia o explotación»<sup>5</sup>.

La situación de pobreza sería aquella en que están o permanecen, grupos o comunidades que tienen niveles de vida por debajo del nivel o tipo medio de vida, consumo o bienestar dentro de una sociedad determinada. Esta condición, en su extremo, puede llegar a ser de tal gravedad que puede conducir a situaciones de verdadera miseria e indigencia.

El grado de pobreza varía según los valores que reconoce cada sociedad, que se podrían definir como «de pobreza propiamente dicha», «de dependencia» o «de pauperismo» (H. P. Fairchild); o «penuria», «miseria» e «indigencia» (Ch. Valentine). Existirían además aspectos cualitativos de la carencia respecto de la necesidad; desde una forma relativa de pobreza, como la imposibilidad de poder pagar los gastos de educación de un niño, hasta la propia inanición y muerte de una persona por falta de alimento mínimo o de abrigo.

Hay también que diferenciar la «pobreza fundamental»; como falta de ingresos para poder adquirir bienes y servicios mínimos para mantener un nivel de bienestar considerado decente por la sociedad; de la «pobreza accesoria» o aquélla vinculada a la ignorancia, abandono u otras circunstancias que impiden que se pueda alcanzar un nivel de vida mínimo, incluso a pesar de que los ingresos percibidos puedan ser suficientes<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> E. R. HOBBSBAWN: Artículo «Pobreza», en D. Sills (editor), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1974, págs. 288 a 293.

<sup>5</sup> E. R. HOBBSBAWN: Ob. cit., pág. 289.

<sup>6</sup> H. PARTT FAIRCHILD: Ob. cit.

Desde la perspectiva del tipo de carencia, hay que diferenciar entre pobreza por carencias primarias, de aquellos bienes esenciales para el individuo (alimento, bebida, vestido, casa, mobiliario, fármacos, energía); de pobreza por carencias secundarias, de bienes o servicios no esenciales aunque importantes para mantener cierto status en la sociedad (posibilidades educativas para los hijos, utilización del tiempo de ocio, posibilidades de movilidad física o de comunicación).

Hay un contenido psicológico y otro estadístico complementarios del sociológico. Se trata en el primer caso de observar y considerar a la pobreza como un conjunto de situaciones de abandono, derrota y pasividad laboral, familiar o comunicacional; que entre otros efectos impidiese aprovechar las oportunidades sociales y crear una seguridad mínima alrededor del individuo o la familia, como cierto nivel de propiedad e incluso de ahorro. Mientras que en el segundo caso, la pobreza es también una situación de ingresos muy bajos, de escaso o nulo consumo de un determinado producto (proteínas, por ejemplo) o de falta de servicios mínimos en el hogar; lo que, tal como comenta B. Harrington, «impide vivir a unos niveles mínimos de bienestar y seguridad»<sup>7</sup>.

A su vez Ch. Valentine declara que: «El estado de pobreza es un "continuum" antes que un punto sobre una escala de valores absolutos. Se define esta condición con respecto a una variedad de criterios cuantitativos y cualitativos que cambian a medida que lo hacen las sociedades y culturas»<sup>8</sup>. Así, cualquier perspectiva de análisis que tome el sociólogo o el antropólogo social, debe referirse necesariamente a las características de la estructura social concreta, en especial a la posición de grupos y subgrupos (demográficos, ocupacionales, territoriales) así como de clases en la pirámide de estratificación social. Es únicamente dentro de este contexto donde se puede captar el volumen, la localización y otras características de la pobreza; así como sus vinculaciones con las situaciones de marginación, desviación e incluso delincuencia.

<sup>7</sup> MICHAEL HARRINGTON: *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. F.C.E., México 1965.

<sup>8</sup> CHARLES VALENTINE: *La cultura de la pobreza*. Amorrortu, Buenos Aires, 1972, pág. 24.

El «pauperismo» como extensión de las situaciones específicas de pobreza representaría una degeneración colectiva de la pobreza; y se referiría a la incapacidad de los pobres de poderse mantener mínimamente, a nivel tanto material como moral, sin ayuda externa, incapacidad que conduce frecuentemente a la miseria, desnutrición y enfermedades irreversibles.

Asociados a las ideas de pobreza y pauperismo existen otros términos, como mendicidad, mendigo, pobres vergonzantes, pobres voluntarios, pobres tradicionales y nuevos pobres, por ejemplo; que matizan clases de pobres y de pobreza en función de indigencia, tipo de modo de vida y, en especial, afectación en la estructura social.

Aunque la idea de «marginación» se asocia principalmente a los pobres como sujetos excluidos de la vida económica, laboral, de participación y de poder, también se puede referir a otros grupos no necesariamente pobres, como artistas y bohemios <sup>9</sup>.

### **Desigualdad, estratificación, pobreza y marginación**

En todas las épocas histórico-sociales, los teólogos y filósofos primero; y los sociólogos y antropólogos después, han intentado indagar en las causas de la pobreza; y han buscado argumentos para justificar la existencia de pobres, el mayor o menor volumen de pauperismo, y también las consecuencias sociales y políticas que de ello se derivan.

Estas racionalizaciones han tenido siempre mucha influencia en las soluciones adoptadas por el poder y los políticos respecto a la pobreza y la indigencia.

En la Edad Antigua y Media, incluso en la Moderna, las justificaciones de la pobreza eran morales o religiosas, considerando generalmente a los pobres como dignos de ayuda, amistad y, desde luego, piedad y caridad, en base a principios cristianos y evangélicos. Posteriormente con el inicio del industrialismo, la pobreza y los pobres se

<sup>9</sup> Cf.: JUAN LUIS RECIO: «Marginación social. Concepto y perspectivas», en *Sociedad y marginación*. Rev. «Documentación Social», Madrid, núm. 28, 1977.

consideraron como un producto inevitable del desarrollo capitalista y del progreso social, justificándose así su existencia y aumento; y evitando cualquier intervención política a su favor <sup>10</sup>.

En la mayoría de los sistemas económicos y políticos contemporáneos, la condición de «ser pobre» se basa en la desigualdad producida por los procesos de producción e intercambio de riqueza, mercancías y bienes, que son los que crean la pobreza y la mantienen. Aunque los estados políticos suelen dar importancia a la igualdad como objetivo social y han entendido que la desigualdad nace de las estructuras sociales, sin embargo, la manera de actuar contra éstas ha sido muy diferente: desde la aceptación y conservación de esas estructuras sociales, paliando sus inexorables y más extremas consecuencias desiguales: con la limosna, la asistencia social, la seguridad social, leyes mitigadoras en el derecho del uso y abuso de la propiedad, hasta los movimientos religiosos, culturales o políticos que consideraron o consideran las estructuras sociales como pecado, desorden establecido o revolución pendiente. El análisis socialista democrático está diversificado hoy en sus tácticas y en su radicalidad por otros modelos de estructura social que tienden a conseguir mayor igualdad dentro de una economía mixta de mercado.

Este principio de desigualdad implica que todos los hombres no tienen las mismas posibilidades respecto a poder obtener derechos laborales y políticos; así como poder beneficiarse de bienes materiales y servicios que existen y se intercambian en una economía.

Un aspecto importante, de carácter normativo, es la consideración de que la pobreza es una situación social normal y lógica, y además irremediable, derivada de la creencia de que existe un orden natural que ordena a los individuos y a los grupos en superiores e inferiores.

La existencia de la pobreza se considera, además, como causa de la existencia de la riqueza; e incluso como un fenómeno social funcional al desarrollo económico y al crecimiento de la riqueza en otros estratos y clases; apoyando la racionalidad interna de los sistemas sociales res-

---

<sup>10</sup> Expuesto con detalle en: DEMETRIO CASADO: *Introducción a la sociología de la pobreza*. Euramérica, Madrid, 1973, págs. 85 a 107.

pecto de las funciones de la desigualdad. Y también la cultura y el lenguaje dan cuenta de esta relación de causa a efecto <sup>11</sup>.

La pobreza, como uno de los principales efectos de la desigualdad, se expresa en la situación desventajosa de individuos, familias y grupos que están colocados en los puestos más bajos de la estratificación social. Tal como define Hobsbawn: «la pobreza social supone la existencia de un estrato social que puede definirse entre las cosas como falta de riqueza» <sup>12</sup>. Este estrato es la denominada generalmente «clase pobre» dentro de diversas teorías sobre la pobreza, como grupo social que se caracterizaría, desde la perspectiva de su posición económica, por llevar un nivel de vida bajo, generalmente de subsistencia o cuasisubsistencia.

La posición de pobreza se asocia, dentro de la estructura social, a las condiciones económicas y sociales de diferentes subgrupos que forman parte de la «clase pobre» por diferentes causas: residencia en un medio determinado; realización de ciertas actividades laborales; pertenencia a una etnia o raza segregada, por ejemplo. La diferenciación económica y social aparece estrechamente vinculada con otras diferenciaciones de ámbito estructural, como las políticas y culturales (en sentido antropológico).

La pobreza siempre indica la posición más inferior de un grupo en la escala social, sea cual fuere el modelo teórico que haya servido para elaborarla. Esta posición negativa frecuentemente va acompañada de atributos y valoraciones negativos desde la sociedad hacia el grupo o estrato pobre, que se pueden convertir en estereotipos. A su vez los pobres tienen conciencia de su desvalimiento e inferioridad; pero también de sus necesidades y derechos respecto de otros grupos e instituciones; lo que facilita la aceptación de la asistencia individual o social y de ayuda pública.

Cualquier interpretación sociológica de la pobreza moderna, pues, nos remite necesariamente, bien a la teoría de la estratificación social o

<sup>11</sup> E. R. HOBBSAWN: Ob. cit., pág. 289.

<sup>12</sup> HOBBSAWN cita proverbios alemanes que apoyan esta creencia, como, por ejemplo: «La pobreza es la vaca del rico»; «La pobreza es la mano y el pie de la riqueza», ob. cit., pág. 89.

bien a la de las clases sociales; al expresar los efectos de la diferenciación estructural que produce la sociedad capitalista avanzada y la inevitabilidad de la desigualdad <sup>13</sup>.

Además, algunas teorías también han destacado la necesidad de la pobreza como mecanismo de reproducción de la diferenciación; y su utilidad para mantener en funcionamiento el sistema social <sup>14</sup>. Este mecanismo se estimula incluso desde el poder político y económico, teniendo en cuenta la lógica interna del sistema capitalista <sup>15</sup>.

El origen y la explicación de la desigualdad se fundamenta siempre en los procesos primarios de la sociedad, como la producción y el cambio; el parentesco y el status; la educación y el control; y en especial el poder y la dominación; que son los que afectan a la formación de la estratificación. Esta a su vez los sintetiza en unas categorías u órdenes igualitarios y desigualitarios.

Una cualidad relevante del concepto de estratificación es que posibilita la expresión de la dinámica de los estratos y el cambio en sus posiciones. La clasificación y el número de clases de una sociedad, así como los cambios que operan en su transformación y la rapidez y dirección de los mismos; son problemas vinculados a las características peculiares de la estructura social y de sus procesos demográficos, económicos, tecnológicos, políticos; y, en especial, de valores y objetivos.

La estratificación social representaría, sintetizando las dos perspectivas teóricas ya citadas: «el proceso por el cual los individuos, familias o grupos sociales se ordenan jerárquicamente en una escala, unos en sus escalones superiores, otros en los inferiores; y tendrían validez

---

<sup>13</sup> H. WOLPE: *Estructura de clases y desigualdad social. Principios teóricos del análisis de la estructura social*, en N. BIRNBAUM y otros: *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*, Península, Barcelona, 1976.

<sup>14</sup> En especial en la sociología funcionalista norteamericana. Cf.: K. DAVIS y W. E. MOORE: *Some principles of Stratification*, en «American Sociological Review», núm. 10, 1945; y también en B. BARBER: *Estratificación social*, F.C.E., México, 1970.

<sup>15</sup> M. M. TUMIN: *Algunos principios de estratificación: un análisis crítico*, en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Clase, status y poder*, Euramérica, Madrid, 1970. Además, la inevitabilidad de la desigualdad social ha sido duramente criticada por el marxismo. Cf.: S. OSSOWSKI: *Estructura de clases y conciencia social*, Península, Barcelona, 1971.

universal como expresión de: "la distribución desigual de derechos y obligaciones de una sociedad", ya que ésta: "necesita situar a los individuos en la estructura social y darles motivación para que cumplan determinadas funciones sociales"»<sup>16</sup>.

Aparte del criterio y perspectiva sobre cómo poder observar esta diferenciación, de acotación del universo social dentro del que un sistema concreto de estratificación se considera válido, y del modo de captar las unidades de observación y análisis, aspectos claramente metodológicos; tiene mucho interés para el estudio de las relaciones de desigualdad y pobreza el análisis de las capas, estratos o clases que componen la estructura social; y en especial el volumen, características y dinamismo de las inferiores, dentro de las que se colocarían a los pobres y a los marginados.

La estratificación social implica la existencia de movimientos ascendentes y descendentes en la estructura social; o «movimientos significativos en la posición económica, social y política de un estrato a otro»<sup>17</sup>. Unos subgrupos demográficos, ocupacionales, territoriales o étnicos sustituyen a otros dentro de la estructura de la pobreza, y debido a diferentes causas, como crisis económicas y políticas, cambios educacionales y profesionales, efectos de valores como la laboriosidad y el ahorro, etc. Estos cambios pueden afectar al volumen de las clases pobres en relación con el de otras clases; y se podrían denominar como «dinámica de la pobreza en la estructura social».

En los modelos sociológicos de la estratificación social aparecen estrechas vinculaciones e incluso relaciones causales entre la pobreza y la marginación; y de ésta con la desviación social y el delito. Como los pobres en su mayoría están en el fondo de la estratificación social, y además otra parte de ellos se consideran fuera de la estructura social, bien por haberse marginado conscientemente, como es el caso de los bohemios y alcohólicos; o bien porque la propia sociedad los quiere excluir o hacer invisibles, caso de los enfermos y minusválidos; hay

<sup>16</sup> RODOLFO STAVENHAGEN: *Clases sociales y estratificación*, en N. BIRNBAUM y otros: Ob. cit., págs. 169-170.

<sup>17</sup> S. M. MILLER: *The Concept and Measurement of Mobility*, en «Transactions of the Third World Congress of Sociology», Amsterdam, 1956.

muchas situaciones de pobreza que conducen directamente a la desviación.

Tal como destacan diversos autores, hay dos formas de desviarse, una como reacción ante la propia situación de pobreza y su obligada marginación; y otra deseando y aceptando la marginación así como determinadas desviaciones.

Para Merton, la pobreza y la marginación conducen en determinados casos, cuando se da la inadecuación entre medios y fines sociales y culturales, a la inadaptación y a procesos de desorganización social<sup>18</sup>. La estrecha relación entre pobreza y «anomía» explica que incluso algunos tipos de pobreza puedan considerarse propiamente como «de conducta desviada», por ejemplo: aquellos que son el resultado de la falta de iniciativa o ausencia de espíritu de trabajo. Además diversas contradicciones internas del sistema de valores económicos, también causan otros tipos de marginaciones y desviaciones, verbigracia la incapacidad del sistema económico capitalista para generar los puestos de trabajo adecuados al crecimiento demográfico y a la capacitación educacional y profesional, que condena a muchos subgrupos laborales al desempleo. Este favorece la extensión de la pobreza; de ella a la marginación hay sólo un paso; y también una parte de los marginados se desvían, llegando a caer en la delincuencia e incluso en la criminalidad.

Como muy bien han observado algunos sociólogos especializados en la pobreza, con mucha mayor frecuencia de lo que se cree, la marginación laboral y educativa conduce a la marginalidad, considerando a ésta como la falta de integración y participación en procesos económicos y políticos, creándose así una rotura entre la sociedad dominante y sus valores y las subsociedades marginadas con sus modos de vida, valores y creencias peculiares<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> E. DURKEHM: *El suicidio*. Shapire, Buenos Aires, 1972, y R. K. MERTON: *Teoría y estructuras sociales*, F.C.E., México, 1964; así como en M. B. LINARD (editor): *Anomie and Deviant Behaviour*. The Free Press, New York, 1971.

<sup>19</sup> DESAL: *Marginalidad en América Latina. Un ensayo de diagnóstico*. Herder, Barcelona, 1960.

## Teorías sociológicas de la desigualdad y pobreza

Ya hemos indicado anteriormente que existen diversas teorías sociológicas sobre la desigualdad y la pobreza. Cada una de ellas intenta dar una explicación científica y por ello razonada, del proceso de conversión de una parte de la población trabajadora en pobre y de su caída en la miseria y marginación; así como del papel del trabajo, la producción y los objetivos, valores y fines económicos y políticos en la diferenciación social.

Diferenciamos *teorías generales de la desigualdad y pobreza* de las *teorías particulares*. Las primeras, las únicas que exponemos con detalle, tienen un valor teórico general debido a corresponder tanto a modelos generales reconocidos y validados, como a haberse enriquecido con las aportaciones de resultados empíricos; e incluso por haberse consolidado en un proceso de discusión y crítica. Nos referimos por orden histórico de su formación a las cuatro teorías siguientes:

- *La teoría liberalista.*
- *La teoría marxista.*
- *La teoría funcional-estructural.*
- *La teoría de la cultura de la pobreza.*

Las teorías particulares sólo las enunciamos de pasada, y se refieren a modelos que se han elaborado «ad hoc» a partir de estudios locales y que sólo tienen aplicación a un ámbito espacial o cultural determinado; o bien que se consideran como teorías sintetizadoras de algunos aspectos particulares de las generales (\*).

---

(\*) *N. de la R.*—Se ha de advertir que en los modelos teóricos (en este caso sobre la desigualdad y pobreza) ocurre lo que en las tipologías con que las ciencias humanas clasifican los individuos, los grupos y las sociedades: en la práctica no se dan en su estado puro. Todas, por ello, tienen un componente utópico. La teoría liberalista pretendía la mejora selectiva y la abundancia de producción para llegar a una sociedad liberalista, a la felicidad, aunque para ello fuese preciso el fenómeno previo de la pobreza; la igualdad, autogestión y democracia integral, la desburocratización de la sociedad marxista, requeriría, según unas u otra teorías posteriores, necesarios procesos previos de control, la dictadura del proletariado, pactos con la sociedad capitalista, etc. La teoría funcional-estructural fija como inamovibles valores, roles, instituciones que el cambio social y la sociología del conocimiento muestran en la relatividad de cada cultura. ¿Se puede admitir una pobreza, aunque móvil, para que la máquina funcione? ¿O habrá que «reconvertir» la máquina de la estructura social para que no haya pobreza? Las teorías de la

## La teoría liberalista

Esta teoría ha sido formulada por los economistas y sociólogos clásicos anglosajones del siglo pasado, a partir de las concepciones librecambistas que inspiraron el inicio del capitalismo industrial en Gran Bretaña (Adam Smith y David Ricardo, en especial); así como a partir de postulados económicos deterministas, como la «ley de bronce del salario».

Para estos pensadores, el fenómeno de la pobreza en el inicio del capitalismo era funcional, necesario e incluso conveniente para la acumulación del capital y el ajuste del mercado <sup>20</sup>.

Robert Malthus, a su vez, vinculó el problema del crecimiento de la pobreza con el del crecimiento de la población, ya que el aumento de la natalidad dificultaba la subsistencia, en especial en las clases inferiores de la sociedad. Además de que los pobres —en su concepción— estén sujetos por propia condición al vicio y a la holgazanería, tienen que sufrir situaciones cíclicas de miseria. La pobreza así, es ineludible e irreversible, y no se puede eliminar nunca del todo, creciendo en épocas de desarrollo demográfico. La pobreza, además, sería un producto inevitable de la naturaleza que libera y favorece a las clases superiores industriosas y poco procreadoras, respecto de las clases inferiores, poco laboriosas y muy procreadoras.

La pobreza, por ello, es irremediable. No se puede ayudar a los pobres sin perjudicar a los restantes miembros de la sociedad; por lo que las «leyes de pobres» inglesas de la época, Malthus las consideraba injustas y debían de suprimirse.

Herbert Spencer alega que la pobreza se produce por la menor capacidad y adaptabilidad laboral y social de determinados miembros de la clase trabajadora que son los verdaderos culpables de su situación y de la de sus familiares. Como la sociedad tiene que premiar a los más

---

«cultura de la pobreza», reconociendo sus valores, con frecuencia caen en un romanticismo lejano, no están elaborados desde los verdaderos valores profesados o deseados por los pobres marginados o tienden a crear (en este caso son funcionalistas) «reservas culturales» en la sociedad y cultura dominantes.

<sup>20</sup> Expuesto en JOHN K. GALBRAITH: *La sociedad opulenta*. Ariel, Barcelona, 1962.

apros física, psicológica y moralmente, la desigualdad es necesaria para el funcionamiento correcto de la sociedad. Cualquier posible nivelación total de rentas, ingresos, nivel de vida e instrucción implicaría la extensión de la pobreza para todos; por lo que se pararía el progreso. Además, como los pobres transmiten a sus descendientes sus atributos desfavorables, niegan también la riqueza. No se deben de arbitrar medidas en favor de los pobres; ya que representaría un obstáculo para la «selección natural», y para mantener la competencia necesaria para el buen funcionamiento del capitalismo liberal <sup>21</sup>.

### La teoría marxista

La sociología marxista percibe la desigualdad y la pobreza desde la estructura de las clases sociales; o sea, desde la posición de los grupos económicos en el sistema de producción capitalista. La pobreza, entonces, se definiría como un resultado de la situación clasista originada en la propiedad privada de los medios sociales de producción; que sólo cambiará o desaparecerá al modificarse el papel de los actores económico-sociales o con la acción revolucionaria de las clases asalariadas.

Tanto F. Engels como K. Marx tienen tesis parciales sobre el origen, desarrollo y situación económica, social y psicológica (alienación) de los pobres en la época de despegue del capitalismo liberal; así como sobre las características de los pobres tradicionales, «lumpemproletariado» o «proletariado en harapos».

Sólo vamos a exponer, debido a ser el eje central de la teoría marxista de la pobreza, la tesis de la «pauperización progresiva del proletariado» <sup>22</sup>. Esta pauperización de los trabajadores se va mitigando

<sup>21</sup> Sobre la teoría liberalista anglosajona nos hemos basado en: R. MALTHUS: *Primer ensayo sobre la población*, Alianza, Madrid, 1970; H. SPENCER: *Principios de Sociología*, y artículo «Clase pobre», *Enciclopedia Espasa*, ob. cit.

<sup>22</sup> Sobre la teoría marxista nos hemos basado en: F. ENGELS: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Akal, Madrid, 1976; K. MARX: *El Capital*, vol. I, Akal, Madrid, 1975; F. M. GOTTHEIL: *Las predicciones económicas de Marx*, Ayuso, Madrid, 1973; y J. Y. CÁLVEZ: *El pensamiento de Carlos Marx*, Taurus, Madrid, 1966.

poco a poco en los países industriales hasta alcanzar en éstos niveles de vida relativamente altos. Los mínimos de subsistencia se encuentran aún en pequeños sectores de estos países, pero el fenómeno de la pobreza masiva surge en los países del Tercer Mundo en sus relaciones económicas con las potencias industriales y el capital financiero, como muy bien ha demostrado recientemente Samir Amin en su libro «La acumulación a escala mundial» (siglo XXI).

Tal como dice Fred M. Gottheil, esta tesis representaría uno de los desarrollos más interesantes de su teoría, lo que él denomina: «La tesis de la predicción de la miseria».

Con el desarrollo del capitalismo al aplicar tecnologías más avanzadas, mejorar la producción y concentrar el capital, se reduce el empleo y aumenta el desempleo forzoso de los asalariados. Va así aumentando la proporción de miembros del denominado «ejército industrial de reserva», dándose una fuerte competencia entre los vendedores de trabajo por conseguir empleo, y reduciéndose los salarios a niveles de subsistencia. Como estos niveles oscilan sólo entre determinados límites, más bien estrechos, el incremento de la miseria es ineludible.

De esta manera, cuanto mayor es el contingente de trabajadores industriales en reserva respecto del contingente en activo, tanto mayor es el exceso de población trabajadora cuya miseria aumenta según las menores posibilidades de trabajo.

Aunque esta situación pueda cambiar, ya que según Marx el nivel de los salarios también puede subir como efecto de la competencia entre los empresarios compradores de trabajo, y en determinadas situaciones económicas favorables; a largo plazo el salario obrero se reduce a la mera subsistencia, ya que es necesario para poderse realizar la acumulación capitalista.

El crecimiento de la población obrera afecta siempre directamente a la oferta de mano de obra; ya que junto con los efectos de la innovación tecnológica y de la concentración del capital, lleva a la «ley de expansión del desempleo bajo el capitalismo». El obrero industrial desciende por ello de sus propias condiciones de existencia y vida como clase, convirtiéndose en pobre. La pobreza, así, se desarrollaría más rápidamente que la propia población y también que la riqueza. Y,

además, a la alienación observada en el obrero industrial en las condiciones de trabajo capitalista, se uniría la alienación producida por sus condiciones miserables de vida; sobre todo en épocas de crisis económica.

### La teoría funcional-estructural

La teoría funcional-estructural de la pobreza se deriva de la teoría de la estratificación social de origen norteamericano. El hecho de que en todas las sociedades exista diferenciación se derivaría de las exigencias culturales para situar, mantener y cambiar a individuos, familias y grupos en la estructura social. La estratificación implica desigualdad, como recurso para que las posiciones sociales más importantes sean ocupadas por los individuos más cualificados; dejando las menos importantes para los menos cualificados. Este principio destaca la gran relevancia que tiene la diferenciación social en el funcionamiento del sistema social. La desigualdad se estructuraría así según un criterio de valores en una red o tejido de sistemas «roles» y «status» sociales diferenciados aunque complementarios <sup>23</sup>.

Como unos roles tienen más valor social que otros; implican la posibilidad de mayores y mejores beneficios económicos y políticos; determinando el prestigio diferencial de grupos y subgrupos en la estructura social. La pirámide de estratificación social, por ello, expresaría las diferentes posiciones colectivas. Aquellos grupos que no lograsen obtener beneficios por encima de los de mera subsistencia física y social, perderían prestigio y pasarían al último estrato: el de los pobres.

Para evitar la rigidez, la teoría funcional-estructural posee un concepto que expresa el dinamismo necesario en las posiciones de los distintos grupos en la pirámide social: el de «movilidad social», que puede ser ascendente y descendente. Los estratos pobres se caracterizarían por sus escasas posibilidades respecto de otros estratos para poder

<sup>23</sup> Sobre la teoría funcional-estructural nos hemos basado en: B. BARBER: *Estratificación social*. F.C.E., México, 1966; M. YOUNG: *El triunfo de la meritocracia*. Tecnos, Madrid, 1964; y R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Clase, status y poder*. Euramérica, Madrid, 1972.

empujar hacia arriba, para ascender y mejorar de «status». E incluso crearían sistemas de valores justificativos tanto de su situación desventajosa en la sociedad, como del modo de vida que deben llevar.

La pobreza, según la racionalización de esta teoría, conduce directamente a la marginación, desviación social y «anomía». La conducta desviada típica de los pobres y marginados sería una inadaptación individual a los fines culturales en relación con los medios institucionales (Merton). Y el retraimiento típico de los marginados y pobres se debería a su inadaptación al sistema que exige méritos para obtener éxito social <sup>24</sup>.

### Teoría de la cultura de la pobreza

La pobreza no se define sólo como carencia múltiple ni como bajos niveles de vida y bienestar, sino que también se puede definir como una situación desventajosa a nivel psicológico (sensación de incompreensión, abandono o pesimismo) y apoyada en un contexto cultural propio, en su sentido antropológico-social <sup>25</sup>.

Los grupos inmersos de mucho tiempo en la pobreza, tanto en el caso de los campesinos como de los urbanos, han ido creando y consolidando en el tiempo y en el espacio modos de vida, pensamiento e incluso lenguaje adaptados a sus situaciones económicas y sociales desfavorables.

La cultura, o mejor la subcultura, de la pobreza representaría una adaptación antropológica como efecto de la reacción del pobre a su posición marginal en una sociedad gobernada por el individualismo, la competitividad y la acumulación de riqueza. Como los pobres no tienen posibilidad de obtener éxito a partir de su posición educativa, ocupacional, económica e incluso racial o etnia, siempre desfavorable en función de los valores dominantes en el capitalismo, crearían otros sistemas de valores justificativos de su posición <sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Cf.: R. K. MERTON: *Teoría y estructura sociales*. F.C.E., México, 1973; M. B. LINARD: *The theoretical implications of Anomie and Deviant Behaviour*, en ob. cit.

<sup>25</sup> Cultura como modo de vida y creación colectiva de aspectos materiales y espirituales. K. S. KANH: *El concepto de cultura*. Anagrama, Barcelona, 1973.

<sup>26</sup> O. LEWIS: *La vida*. Random House, New York, 1966.

La «cultura de la pobreza» sería así la internalización de normas, valores y patrones de comportamiento por medio de procesos de socialización y enculturización; que preformaría un condicionamiento cultural que impediría salir de la pobreza, de su modo de vida y pensamiento, e integrarse en la sociedad global<sup>27</sup>. En este proceso, la propia caída en la pobreza conduciría a lo que Michael Harrington denomina: «el círculo vicioso de la pobreza»<sup>28</sup>.

Esta teoría ha sintetizado en los últimos veinte años, las anteriores concepciones psicológicas y sociológicas sobre el modo de vida y mentalidad de las clases bajas y pobres en la sociedad capitalista y urbana; y ha estado influenciada por una filosofía social, más o menos explícita, que interpretaba de modo romántico o bien crítico, la situación y modo de vida de las clases bajas y populares en el inicio del industrialismo; así como la persistencia de las culturas populares del subdesarrollo en amplias áreas del Tercer Mundo, y en especial en América Latina<sup>29</sup>.

Esta teorización ha surgido también por la necesidad manifestada por la moderna sociología y antropología respecto a conocer no sólo el volumen, localización y características de los pobres; sino también sus comportamientos, valores, creencias y aspiraciones, que anteriormente, tal como ha escrito Charles Valentine: «no habían recibido gran atención. Y se experimentaba asimismo la necesidad de conceptos que diesen coherencia a este saber y que contribuyesen a modelar las actitudes públicas y las posturas oficiales»<sup>30</sup>.

Esta teoría, originada y desarrollada en los Estados Unidos, en la década de los años sesenta, se ha utilizado tanto para defender a los pobres y a su cultura (caso de Oscar Lewis y de Michael Harrington) como para criticarlos (en especial en Franklin Frazier, creador de la

---

<sup>27</sup> H. J. GANS: *Culture and a Class in the study of Poverty. An Approach to Poverty Research*, en D. P. MOYNIHAN: *On understanding Poverty. Basic Books*, New York, 1964.

<sup>28</sup> M. HARRINGTON: Ob. cit.

<sup>29</sup> No sólo entre humanistas del siglo XIX como F. Engels y Ch. Booth; sino también entre literatos como T. Hardy.

<sup>30</sup> CH. VALENTINE: Ob. cit.

tradición peyorativa de la cultura de los pobres; pero también en Nathan Glazer y Daniel Moynihan, así como en David Matza)<sup>31</sup>.

La pobreza individual, familiar y de grupos se reproduce y extiende con facilidad, debido tanto a la existencia de focos de localización de pobres y con ellos de subculturas (tradicionales o étnicas) de la pobreza; como a la inversa, ya que también la subcultura favorece dicha extensión.

Aunque la sociedad dé escasas oportunidades a los miembros de estas subculturas para integrarse en una cultura global o nacional; también las propias costumbres y valores pobres se resisten al cambio, a la integración o asimilación. El círculo se completa, justifica y racionaliza.

Aparte de estas cuatro grandes teorías de la pobreza, muy actuales, y que sirven tanto para justificar la existencia de la pobreza como para planificar las acciones políticas y asistenciales en favor de los pobres y del pauperismo; existen teorías de convergencia, como las socialistas reformistas del siglo XIX, enunciadas por los fabianos (Sidney Webb, Edward Bernstein) a partir de la filosofía política de J. Stuart Mill; quienes, aunque aceptan los principios filosóficos y económicos del capitalismo liberal, reconocen que las condiciones de trabajo de los obreros industriales les conducen a la pobreza, por lo cual es necesario que el estado capitalista regule las condiciones laborales y sociales en favor de los obreros y de sus familias, y procure medios para remediar el pauperismo.

Entre las teorías particulares destaca la teoría ambiental de los focos de pobreza o «barrios pobres» (Marshall B. Clinard), que relaciona hábitat pobre con cultura y mentalidad de la pobreza en un proceso ecológico de reproducción de la marginación, que J. K. Galbraith ha ampliado y que denomina «pobreza insular» para expresar la permanencia de la pobreza en lugares poco productivos o marginados

---

<sup>31</sup> Cf.: O. LEWIS: *La vida*. ob. cit.; M. HARRINGTON: *La otra América. Definición*. en R. BENDIX y S. M. LIPSET: Ob. cit.; F. FRAZER: *The «Negro» Family in the United States*. McMillan, New York, 1953; N. GLAZER y D. MOYNIHAN: *Beyond the Melting Pot*. M.I.T. Press, Cambridge y Harvard University Press, 1963; y de D. MATZA: *Los pobres despreciables*. en R. BENDIX y S. M. LIPSET, ob. cit.

económicamente; y donde las escasas posibilidades de educación y comunicación impiden cualquier salida de la condición pobre, debido también a la resistencia del modo de vida y de la subcultura <sup>32</sup>.

Cada una de las teorías, tanto generales como particulares, representan una concepción diferente sobre la sociedad y el hombre; y todas tienen validez analítica e interpretativa. Aunque a menudo también se utilicen con fines ideológicos, para justificar medidas políticas y económicas.

Todas ellas reconocen el importante papel que cumple el modo de producción capitalista-liberal y sus valores, fines y objetivos desiguales en la génesis, extensión y mantenimiento de la pobreza; como el factor principal que permite la interpretación de este fenómeno social.

### La pobreza en la sociedad capitalista avanzada

Ni la pobreza ni el pauperismo son fenómenos nuevos en la historia de nuestras sociedades occidentales; ya que se han captado fenómenos de pobreza en todas las épocas, algunos muy extensos y graves, que se han desarrollado por diversas causas, como el exceso de población de natalidad, y como consecuencias de guerras, epidemias, crisis y convulsiones sociales y políticas.

En las sociedades preindustriales, los pobres tenían otra consideración social, generalmente vinculada a un concepto patrimonial, como era el caso de los esclavos y de los siervos <sup>33</sup>. Además, el pauperismo ya existía tanto en el medio rural como en el urbano antes del inicio de la Revolución Industrial en Inglaterra y en Europa. Pero ya se vislumbraban cambios importantes a mediados del siglo XVIII ya que, como cita Hobsbawm, del pauperismo de nivel local, reducido y amorfo, que se solucionaba con medidas de solidaridad vecinal o beneficencia municipal o eclesiástica, se pasa al pauperismo supralocal, extenso y conflictivo, que produce problemas muy importantes a nivel regional <sup>34</sup>.

<sup>32</sup> M. B. CLINARD: *Los barrios pobres*. Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1968; y J. K. GALBRAITH: Ob. cit.

<sup>33</sup> F. GARRIDO: *Historia de las clases trabajadoras*. ZYX, Madrid, 1970.

<sup>34</sup> E. HOBBSAWM: Ob. cit.

La pobreza que nos interesa es la que afecta a nuestra época, la de la sociedad capitalista originada en el desarrollo industrial a principios del siglo XIX, y que tiene características muy diferentes de la de otras épocas <sup>35</sup>. Esta pobreza de «era industrial y postindustrial» es la que ha afectado principalmente a las clases trabajadoras asalariadas o proletariado industrial, como efecto del desarrollo de procesos desiguales necesarios para el crecimiento capitalista, la tecnificación y la acumulación de capital.

Aunque el origen de nuestra sociedad capitalista se puede encontrar también en la lucha intelectual y política que a finales del siglo XVIII llevaron a cabo los burgueses franceses y los filósofos de la Ilustración para poder obtener derechos e igualdad política y económica; en el posterior desarrollo del capitalismo, las normas de asignación y distribución de posibilidades sociales así como de riqueza y poder, se han derivado hacia la desigualdad y la injusticia.

Las políticas de corrección llevadas a cabo por gobiernos progresistas en diversos países capitalistas, crearon con mucha frecuencia conflictos dentro de las propias clases dirigentes; ya que al existir relaciones causales entre desigualitarismo y otros objetivos sociales, no era fácil aplicar políticas igualitaristas sin sacrificar fines esenciales, con conflictos ideológicos importantes <sup>36</sup>.

Aunque algunos sociólogos todavía alegan como causas principales de la pobreza de nuestro tiempo, las internas de los propios grupos pobres, por su mantenimiento de unas pautas y comportamientos negativos ante el trabajo y el sistema económico <sup>37</sup>; otros consideran que las verdaderas causas están fuera de los pobres, están en el modo como el desarrollo industrial afecta y beneficia de manera diferente a empresarios y a trabajadores; así como a determinados estratos dentro de la propia clase trabajadora.

El temor de las instituciones religiosas, políticas y sociales por la extensión de la pobreza y por sus posibles efectos desestabilizadores

<sup>35</sup> Analizado minuciosamente por C. MARX: en *El Capital*. ob. cit.

<sup>36</sup> F. E. OPPENHEIMER: Artículo «Igualdad. Conceptualización», en D. SILLS (editor), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. ob. cit.

<sup>37</sup> Por ejemplo en F. FRAZER, ob. cit.

llevaron a que a finales del siglo pasado y principios del actual se plantearan lo que se denominó «la cuestión social», o sea, el conflicto entre pobres y ricos, asalariados y capitalistas, y Estado y ciudadanos; y que fue el origen de las soluciones planteadas por los reformistas de tendencia sindicalista, laborista o socialista, así como por la Iglesia, ya que la primera Encíclica que trata esta cuestión es la «*Rerum Novarum*» de 1891.

A nivel de la sociedad mundial subsiste lo que Iván Ilitch denomina la «pobreza planificada», refiriéndose a la irracionalidad de funcionamiento del mercado y de la producción en función de la filosofía y beneficio de los países ricos en detrimento de los países pobres y subdesarrollados. El aumento de la natalidad de éstos coadyuva aún más a la extensión del pauperismo <sup>38</sup>.

Sin embargo, diversos estudios, realizados entre 1950 y 1970 en Estados Unidos y en países europeos, han captado un descenso de la pobreza en estos veinte años en los países industrializados e incluso de desarrolló medio (como España); debido a los efectos en el pleno empleo y en la distribución de la riqueza de la reindustrialización de la postguerra mundial y la reactivación económica que produjo <sup>39</sup>.

Sin embargo, desde 1973, con la Primera Crisis de la Energía, y en especial desde 1975, a partir de unos escasos focos de pobreza existentes, volvía a aumentar la pobreza y resurgía la miseria con fuerza, ampliándose a zonas, regiones, sectores e incluso clases anteriormente no afectados. Y que, además, con mucha frecuencia iban acompañados de distintas clases de marginación y desviación; modificando la estructura de clases y su equilibrio anterior; y alcanzado incluso a los países más desarrollados y potentes, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Bélgica, Francia e Italia; y creando graves problemas políticos y sociales.

La extensión de la miseria, en especial, hace tan claramente visible

<sup>38</sup> I. ILITCH: *La pobreza planificada*, «Revista Bicicleta», Barcelona, núm. 12.

<sup>39</sup> B. S. ROWNTREE Y G. R. LAVERS: *Poverty and the Welfare State*. Longman, London, 1958; T. SCHUTZ: *The Means of subsistence*, «Bulletin», Oxford University, 17, 1955; y S. KUZNETS: *Economic Growth and Structure*. Norton, New York, 1965.

las desigualdades que impone la racionalidad del sistema; que renueva los argumentos críticos aducidos por distintas doctrinas políticas contra el capitalismo. La incapacidad de los gobiernos para erradicar la pobreza se hace tan patente que afecta a los fundamentos mismos de la sociedad. E, incluso, algunas corrientes filosóficas y políticas ponen en duda el progreso de las sociedades industriales avanzadas.

## Soluciones y medidas contra la pobreza

Las soluciones contra la pobreza tradicional tenían generalmente un ámbito local, y partían de acciones eclesiásticas o municipales de asistencia; o bien se realizaban por hermandades o cofradías; habiéndose institucionalizado diversas formas de auxilio que intentaban eliminar las necesidades más perentorias: alimentación, vestido y cobijo. Se complementaba esta situación con la tolerancia de la mendicidad. Sin embargo, en diferentes países europeos se empezó a regular la asistencia a los diversos tipos de pobres <sup>40</sup>.

El desarrollo del capitalismo aporta una nueva pobreza, la del obrero industrial o proletario de que hablan Marx y Engels, con salarios de miseria y condiciones de vida degradadas y miserables. Ante este nuevo fenómeno, los propios trabajadores reaccionan creando sociedades de ayuda mutua. Aunque éstas posteriormente se convirtieron en sindicatos y prosiguieron otro tipo de lucha, dieron solución a carencias específicas de sus asociados, aunque sin poder ayudar a los pobres sin trabajo, que eran los más necesitados. Estas organizaciones, junto con los partidos obreristas (laboralista, socialista y comunista) representaron movimientos que luchaban contra las desigualdades y las pobreza, por un lado; así como contra la acumulación de riqueza, propiedad y poder por la burguesía, por el otro <sup>41</sup>.

A su vez los gobiernos burgueses y las clases capitalistas utilizaban el empleo y la oferta de puestos de trabajo para remediar una parte de

<sup>40</sup> D. CASADO: Ob. cit.

<sup>41</sup> F. ENGELS: Ob. cit.

la pobreza; en especial en las épocas de desarrollo industrial, cuando se necesitaba mano de obra para ampliar las empresas y crear nuevas. Incluso llegó a reclutar a pobres del medio campesino, en especial en Estados Unidos y los países europeos, entre 1910 y 1920. La táctica contraria se utilizaba en épocas de depresión, por ejemplo entre 1925 y 1939, arrojándose entonces en el desempleo a numerosos trabajadores, que con la persistencia de la falta de trabajo pasaban a ser pobres.

Aunque la principal solución de la pobreza debe ser el desarrollo económico <sup>42</sup>, siempre se ha apelado a las medidas de asistencia. Estas, iniciadas desde muy antiguo en Inglaterra, han sido abordadas prácticamente por todos los estados capitalistas; habiendo sido muy relevantes las planificadas por los gobiernos democráticos de Kennedy y Johnson en los Estados Unidos.

Todas las medidas asistenciales buscan satisfacer las necesidades mínimas de la población pobre sin tener que recurrir a encontrar soluciones contra los mecanismos básicos productores de la desigualdad material y cultural; y sin ofrecer oportunidades educativas ni participativas a los pobres para salir de su pobreza.

Soluciones globales contra la pobreza sólo se han aplicado en los países desarrollados y ricos; y únicamente en determinadas circunstancias, según el tipo de gobierno en el poder y una coyuntura económica favorable. La denominada «guerra contra la pobreza» que según Valentine, Harrington y Lewis se llevó a cabo en los Estados Unidos en los años sesenta, aunque utilizaron sociólogos y antropólogos para su planificación, diseñando programas concretos complementarios en base no sólo a facilitar unos ingresos familiares asegurados mínimos, sino también una acción comunitaria y la capacitación y facilitación de servicios y dotaciones, intentaban cambiar el modo de vida e incluso las condiciones más negativas de la cultura de subgrupo; aunque sin llegar a operar en las condiciones de la desigualdad que llevan a la pobreza y mantienen la conducta y pensamiento de los pobres.

Escasas veces se han elaborado y aplicado programas para capacitar a los pobres y hacerlos participar en sus propios programas de bienestar

<sup>42</sup> E. HOBSBAWN: Ob. cit.

y promoción; ya que con ello se creaban conflictos políticos de mayor o menor alcance y peligrosidad que comprometían a los partidos y a las instituciones políticas y administrativas <sup>43</sup>.

## ECOLOGIA Y MEDICION DE LA POBREZA

### Visibilidad, alcance y tipología de la pobreza

Hasta aproximadamente los años veinte, no se había dado publicidad masiva al fenómeno de la pobreza, respecto de características, alcance y efectos. Es a partir del auge de los medios masivos de comunicación, en especial de la prensa, la radio y el cine; así como por los efectos de la crisis económica de los años treinta que adquiere el problema de la pobreza una dimensión pública importante, siendo seguido con mucho interés por la población no pobre.

Es difícil observar la pobreza, ya que el pobre tiende a hacerse invisible, a no dejarse ver por los miembros de otras clases; e incluso es reacio a dejarse interrogar o a facilitar información sobre sí mismo <sup>44</sup>. Y complementariamente, tampoco los poderes públicos e incluso instituciones políticas (partidos o sindicatos) quieren difundir la imagen de la pobreza; ya que puede afectar a sus propios objetivos y comprometer sus acciones.

Desde la perspectiva del tipo de pobreza se podría hablar de «pobreza material», referida a carencias de alimentos, vestido y habitación; y de «pobreza no material», respecto a carencias de necesidades secundarias o aspectos no materiales pero importantes para las personas y familias: oportunidades de estudio y cultura, facilidades laborales, participación vecinal, etc. De cualquier manera, es generalmente la pobreza material la que define lo que estadísticamente es la «línea» o «nivel» de pobreza.

<sup>43</sup> Pensemos en los movimientos contestatarios en Estados Unidos de los negros y chicanos contra la pobreza y la marginación. T. CALVO: *Los más pobres en el país más rico*. Encuentro Ed., Madrid, 1981.

<sup>44</sup> Cf.: N. GLAZER y D. MOYNIHAN: Ob. cit.

Así, para establecer quiénes son y quiénes no son pobres, existen dos criterios básicos. Según el económico, serían pobres los que dispusieran sólo de medios económicos que cubriesen estrictamente lo necesario para vivir; según el político-asistencial, serían pobres aquellos que necesitasen ayuda pública, protección jurídica, o bien los que teniendo algún medio económico se han abandonado por diferentes causas: ignorancia, enfermedad, edad avanzada, etc., y necesitan ayuda.

La pobreza también se diferencia según las variables que afectan a los grupos pobres: diferencias étnicas o de clase social, diferencias comunitarias y ecológicas, etc., ya que aquellas que en una sociedad discriminan las oportunidades, el bienestar y el modo de vida, son las que afectan más a la pobreza. No son lo mismo los pobres urbanos de Estados Unidos (negros, portorriqueños, chicanos); que los pobres rurales (negros campesinos, «poor white», indios); ni los pobres del occidente de Europa (inmigrantes asiáticos, africanos o de los países mediterráneos y árabes) que los pobres en Latinoamérica (grandes grupos campesinos emigrados a los suburbios de las grandes ciudades; indígenas procedentes de zonas de propiedad comunal).

Según el Parlamento Europeo de la C.E.E., en Europa actualmente se dan dos tipos de pobres: los «tradicionales» y los «nuevos». Los pobres tradicionales serían aquellos que por su propia situación física, psicológica o educativa no han podido tener acceso a un trabajo asalariado o autónomo; o bien lo han perdido por diferentes causas; así como los miembros de minorías étnicas marginados por la lengua, apariencia física o costumbres; y, naturalmente, las personas jubiladas o retiradas. Su número no era muy alto hasta hace unos años; pero desde el momento que las jubilaciones aumentaron y mejoró la sanidad y la gerontología, se ha elevado mucho este contingente, sobre todo el de los ancianos con escaso subsidio o jubilación, que con frecuencia pasan también a engrosar el volumen de pobres.

El nuevo pobre se refiere a aquellos grupos que han caído por vez primera en la pobreza a causa de la desocupación generalizada; como uno de los principales efectos de las crisis empresariales durante las

épocas de depresión prolongada <sup>45</sup>. Incluiría tanto los desempleados naturales del mismo país como los inmigrantes; y también los jóvenes que no han podido tener acceso al primer empleo, incluso aquéllos que tienen estudios superiores o medios.

Aunque el volumen de pobres que hay en un país, región, zona o localidad es difícil de evaluar, incluso utilizando indicadores estadísticos de lo que se considera nivel o línea de pobreza; las estimaciones de diversos años indican que existe un importante contingente de personas y de familias en esta situación en el mundo.

Charles Booth ya estimaba que entre 1880 y 1890 había en Londres más del treinta por ciento de la población en situación de pobreza; Michael Harrington, a su vez, evaluaba que en los años sesenta sobre un cuarto de la población norteamericana era pobre; y parece que en los actuales ochenta en Bélgica existiría un diez por ciento de hogares en pobreza y otro veinticinco por ciento en precariedad; mientras que en toda la Europa Comunitaria y según el Informe Boyles habría más de treinta millones de personas, o sea algo más del diez por ciento de toda la población comunitaria, en situación de pobreza <sup>46</sup>.

Las causas del aumento entre 1973 y 1983 se adscriben fundamentalmente a la crisis de empleo. El desempleo europeo se duplicó en 1978 y 1982 y afectaba a catorce millones de personas de la Comunidad; agravado por el hecho de que en su mayoría fuese «desempleo a largo plazo», es decir, aquél que duraba más de un año, incluso dos, sin poder encontrar nuevo trabajo.

## Geografía y ecología de la pobreza

A menudo hay áreas geográficas donde la pobreza y la marginación no es un fenómeno que afecta sólo a algunos estratos o clases sociales, sino que representan espacios de concentración de pobres, en los que aparecen indicadores de renta, consumo, bienestar y servicios clara-

<sup>45</sup> H. P. FAIRCHILD: Ob. cit., pág. 202.

<sup>46</sup> CH. BOOTH *Life and labour of the People of London*. McMillan, London, 1902-1903; y J. P. HIERNAX y D. BODSON: *La face cachée. Vie Ouvrière*. Bruxelles, 1981.

mente bajos e incluso ínfimos; identificándose generalmente con zonas rurales subdesarrolladas, por un lado, y con zonas urbanas degradadas (barrios suburbiales, chabolismo) dentro de áreas urbanas y metropolitanas, por el otro.

La ecología de la pobreza, así, se vincularía a una situación comparativa desfavorable de unas comunidades respecto de la situación media de un estado o unidad político-administrativa; y que además supondría la existencia de subculturas propias enmarcadas en dichos espacios.

La distribución regional en el mundo de la pobreza se identifica con lo que Josué de Castro ha denominado: «la distribución regional del hambre», que comprendería un área extensa del mundo, sobre todo en Sudamérica y Antillas; India; Africa negra y blanca; y Europa Central y Meridional <sup>47</sup>.

Se puede así hablar de una pobreza rural y de otra urbana, respecto del medio geográfico y ecológico en el que se mantiene la pobreza.

La pobreza rural se relaciona con los efectos desigualatorios de los desarrollos económicos de los países, regiones y áreas observados en los últimos decenios, que aunque han producido generalmente fuertes incrementos de riqueza y bienestar, lo han conseguido en unas zonas determinadas, mientras que otras subsisten en condiciones de verdadero subdesarrollo y precariedad colectiva; a menudo con mayor diferencia y distancia relativa que en épocas anteriores.

La pobreza rural puede estar concentrada en un territorio determinado en un país; bien desparramada en múltiples zonas; o incluso asociando ambos casos. Según los estudios de la C.E.E. en Europa se darían tres tipos de «zonas rurales en desventaja o poco favorecidas»:

- *Zonas de montaña*, debido a su altitud y pendiente.
- *Zonas deprimidas amenazadas por el despoblamiento*, al ser poco productivas y no adaptables a la industria agrícola.
- *Territorios con desventajas económicas concretas*, por su salinidad, ser terreno pantanoso, etc. <sup>48</sup>.

<sup>47</sup> J. CASTRO: *Geopolítica del hambre*. Guadarrama, Madrid, 1972.

<sup>48</sup> «Memorándum sobre la reforma de la agricultura en la C.E.E.», 1969.

Aunque la pobreza urbana engloba a miembros de las clases bajas, incluyendo aquéllas trabajadoras en condiciones desfavorables en el mercado de trabajo (por su escasa cualificación profesional, por su eventualidad) con problemas sociales (enfermedades, alcoholismo, drogadicción) o de profesiones marginadas (prostitutas, por ejemplo); también incluye en la mayoría de los casos a pobres por su pertenencia a grupos étnicos. Estos pueden ser negros, chicanos, portorriqueños o indios en los Estados Unidos; indígenas en las grandes capitales sudamericanas; portugueses, africanos o árabes en París, Marsella o Lyon; y gitanos en Madrid o Barcelona.

Existirían sobre todo diferencias cualitativas muy importantes entre los pobres rurales y los urbanos. Mientras que los primeros poseen sus culturas tradicionales (Foster) y conservan valores de solidaridad, ayuda mutua, colectivismo, religiosidad, laboriosidad, etc., y mantienen una fuerte cohesión social como grupos; los segundos tienen las culturas de la marginación urbana, poco integrativas y escasamente cohesionadas.

El pobre rural participa generalmente de los mismos sistemas de representaciones colectivas que las clases trabajadoras campesinas; y sólo sufre marginación en casos extremos y especiales. La cultura de la pobreza rural se articula además con las culturas tradicionales campesinas, existiendo entre ellas escasa disonancia, lo que explicaría la ausencia de desviación social en este medio.

El pobre urbano no tiene los mismos sistemas de representación que las restantes clases o estratos urbanos; y está sujeto a mecanismos de marginación y desviación típicos del medio, que además son muy efectivos debido al modo de vida típico de los barrios y zonas donde se concentran, generalmente en condiciones degradadas y de miseria. A menudo proceden de una cultura tradicional campesina o ciudadana que han modificado e incluso transformado en un proceso largo y conflictivo de asimilación al ambiente pobre; y mantienen frecuentes conflictos y contradicciones a nivel de valores y creencias.

## Medición e indicadores de pobreza

Debido a su propio carácter comparativo, ya que toda pobreza es siempre una carencia en relación con situaciones de holgura o abundancia, cualquier medición tiene que realizarse a partir de observaciones estadísticas generales o bien procedentes de encuestas muestrales. Sólo la comparación de los niveles de ingreso, gasto y bienestar entre diversas poblaciones y grupos permite aislar aquellos elementos más incidentes en las situaciones de miseria, así como en los rasgos de los grupos que las sufren.

Mientras que los datos procedentes de fuentes estadísticas públicas y privadas definen y acotan el tipo de carencia que sufren los pobres; éstos también se pueden constituir como tales al definirse así en respuestas directas a situaciones reales (visitas asistenciales; peticiones de ayuda) o cuasi experimentales (entrevistas y encuestas sociológicas y económicas), en las que pueden colocarse desfavorablemente en escalas ideales dentro de la estratificación social.

Pero también indirectamente la sociedad puede asignar a los pobres su status bajo o negativo, en especial cuando se les conceden ayudas o socorros públicos. Según G. Simmel, la concesión de ayuda por la sociedad a una persona o familia ya implica que se le asigna el status de pobre <sup>49</sup>.

El instrumento de medición más útil para evaluar la pobreza es el «indicador social» o elemento sociológico de carácter estadístico que nos aproxima al conocimiento de las propiedades y dinamismo de los fenómenos sociales; y que permite delimitar un fenómeno social, observarlo, medirlo y compararlo.

Hay diferentes sistemas de indicadores sociales de la pobreza, en base a variables laborales, de familia y hogar, y de medio residencial <sup>50</sup>. Permiten controlar la evolución del volumen de pobreza en períodos determinados de tiempo y en espacios diferentes.

Como los pobres son siempre aquellos que tienen niveles de ali-

<sup>49</sup> J. SIMMEL: *Sociología*. Revista de Occidente, Madrid, 1958.

<sup>50</sup> Definición nuestra a partir de los estudios de A. DE MIGUEL, J. DIEZ NICOLÁS y M. MEDINA: *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*. Euramérica, Madrid, 1967.

mentación, ingresos, consumo y servicios por debajo de los niveles medios, se puede fácilmente considerar como línea de pobreza unos ingresos mínimos para el mantenimiento familiar. Los pobres serían, bien aquellos que tuviesen rentas inferiores en determinado porcentaje a la renta media de un país o localidad; los que tuvieran estándares de necesidades familiares básicas que no pudiesen cubrir con sus ingresos; o bien los que declarasen explícitamente que no podían satisfacer sus necesidades mínimas. Se partiría de presupuestos anuales o mensuales considerados mínimos para una familia-tipo (matrimonio y dos hijos, por ejemplo); o bien de resultados de encuestas a grandes poblaciones, dentro de las que se presume que existan pobres de diferente tipo.

Según la Comisión Europea, el indicador básico de la pobreza sería el «nivel de ingresos per cápita»; y serían pobres quienes tuvieran ingresos inferiores a la mitad del ingreso medio neto por habitante en la C.E.E.<sup>51</sup>.

También se puede definir una renta mínima como la necesaria para la subsistencia, y cuantificar todas aquellas personas o familias que estuviesen por debajo de ella, como pobres. Como ejemplo, en 1964 se señaló en Estados Unidos que una renta anual de tres mil dólares era la frontera entre la pobreza y la no pobreza; criterio que aunque es poco riguroso (no toma en cuenta las diferencias de renta por unidades económicas, político-administrativas o geográficas) sí es práctico y operativo para acciones de bienestar social<sup>52</sup>.

## Los estudios sobre la pobreza

El estudio de la pobreza en el sistema industrial se inició ya a finales del siglo XVIII en Inglaterra, habiéndose desarrollado entre 1830 y 1900 en casi todos los países en vías de industrialización. Se trataba en general de captar el volumen de personas o familias con niveles de vida que se consideraban como de pobreza; y que sirvieron

<sup>51</sup> PARLAMENTO EUROPEO: *Informe Roland Boyles sobre la pobreza en la C.E.E.*, 1983, Periódico «El País», 4-5-1983.

<sup>52</sup> M. G. REID: Artículo «Niveles y estándares de consumo», en D. SILLS (editor), ob. cit., pág. 99.

tanto para justificar reivindicaciones sindicales o de partidos obreristas, como para orientar las acciones asistenciales de las instituciones públicas <sup>53</sup>.

Los dos estudios que se pueden considerar como pioneros en la ciencia social son: el de F. Engels (1820-1895) realizado entre 1844 y 1845 en Manchester; y el de Ch. Booth (1840-1916) realizado entre 1889 y 1891 en Londres.

Ambos autores denuncian las condiciones de vida de los trabajadores industriales; y las comparan con las de los miembros de las clases medias y altas inglesas. Aunque las orientaciones metodológicas eran bastante diferentes (crítico-dialéctica en el caso de Engels; empirista en el de Booth), ambos llegaron a idénticas conclusiones: se daba un progresivo deterioro de la alimentación, vestido y vivienda de las clases obreras; los salarios eran bajísimos y favorecían el pauperismo; y existía concentración de los pobres en determinadas zonas urbanas degradadas, lo cual favorecía la reproducción de la miseria.

Posteriormente se realizaron estudios sociológicos utilizando métodos empíricos, en los que la pobreza aparecía como una parte importante de la estructura social, como los de R. E. Park y sus discípulos de la Universidad de Chicago, entre 1920 y 1930.

Los efectos de la crisis económica mundial de 1929 replantearon la necesidad de hacer estudios periódicos sobre la pobreza en los principales países industriales, para poder saber quiénes eran y dónde se encontraban los pobres, así como poder controlar la gravedad de los distintos tipos de pobreza.

Al finalizar en 1945 la Segunda Guerra Mundial, se realizaron estudios en los países que habían sufrido los efectos de la contienda, con fines de poder eliminar la pobreza creada por la guerra; así como para observar su evolución, comparando datos y gravedad antes y después de los años de lucha, bombardeos y carencia general.

A partir de 1950 se realizan también en los Estados Unidos estudios sobre la situación de los pobres; que se ampliaron posteriormente a algunos países latinoamericanos y europeos, utilizando tanto métodos

---

<sup>53</sup> E. HOBBSAWM, ob. cit.

sociológicos como antropológicos, para poder captar volumen y características generales de las clases pobres así como aspectos cualitativos respecto de su modo de vida y mentalidad <sup>54</sup>.

Los estudios han utilizado prácticamente todas las técnicas de investigación social al uso, en especial encuestas extensivas representativo; métodos de observación-participante y no participante; y el «método biográfico» o las «historias de vida».

Según diversos resultados de estudios realizados sobre la imagen del pobre en el ciudadano medio, las clases no pobres, se entresaca una representación prejuiciosa del pobre en base a la aplicación de estereotipos desfavorables (como que los pobres serían en su mayoría vagos, marginados, maleantes, enfermos, viejos o delincuentes); en lo que sin duda influye la ideología burguesa de la vida que posee el hombre de nuestro tiempo, y que impide una visión objetiva y social de la pobreza como fenómeno creado por el desarrollo y la crisis de la economía y de la sociedad <sup>55</sup>.

## DESIGUALDAD, MARGINACION Y POBREZA EN ESPAÑA

### Estratificación, pobreza y marginación

La pobreza en España, considerando que estamos ya en una sociedad capitalista desarrollada aunque no opulenta, se explica, tanto por las condiciones estructurales de nuestra economía, como por la crisis económica iniciada a mediados de los años setenta y que todavía se mantiene en 1984.

Nuestra sociedad conserva mecanismos desigualitarios que desde la creación de una burguesía nacional no se han alterado sustancialmente; aunque se han atenuado un poco, en especial en los años de la transición democrática. Nos referimos tanto a la persistencia de la concentración de la propiedad básica: los grandes latifundios y el capital financiero e industrial, como a la consolidación de mecanismos educa-

<sup>54</sup> Cf. T. SHULTAZ, B. J. ROWNTREE y G. R. LEVELS: Ob. cit.

<sup>55</sup> Citado en el *Informe Roland Boyles*, ob. cit.

tivos y profesionales que han privilegiado siempre a las capas medias y altas.

Tal como dice S. Giner: «España es un país que entra en las últimas fases del siglo veinte con una clase obrera que en su mayor parte es proletaria, en el sentido clásico de la palabra pobre, no especializada, con un índice de analfabetismo o semianalfabetismo elevado, y con una cultura política baja... que posee las características de ocupar viviendas de baja calidad —del barranquismo al piso minúsculo y deficiente—, con sueldos de mera subsistencia, sin derechos políticos democráticos y sin servicios educativos y sanitarios mínimos» <sup>56</sup>.

Aunque ha variado la situación respecto al ejercicio de los derechos políticos; y existe una mayor democratización de la educación y cultura, las desigualdades laborales y profesionales subsisten y con ellas las extremas diferencias de ingresos. Mientras hay ocupaciones y sectores privilegiados (ejecutivos, funcionarios y cuadros medios; de la Administración, electrónica, informática, aeronáutica); otros están desvalorizados y en crisis (obreros no especializados, empleados y subalternos; del textil, la construcción, la agricultura, ganadería y pesca, o el turismo).

Un aspecto de la estratificación social española que tiene efectos directos en la pobreza, es la forma de nuestra pirámide social; que como han destacado diversos sociólogos (A. de Pablo Masa y J. Félix Tezanos, por ejemplo) es de amplia base, en la que se ubican los pobres propiamente dichos y otros trabajadores cuasi pobres. Esta pirámide es achatada en la cúspide se concentra la propiedad y los elevados ingresos y bienestar de un grupo pequeño de familias.

La movilidad horizontal de los años sesenta, desde el campo a la ciudad y en especial por los jóvenes y adultos más dinámicos y formados, así como la permanencia en el medio rural de subgrupos de edad avanzada y poco vitales; ha coadyuvado a acelerar un proceso de empobrecimiento de determinadas zonas y áreas, así como de ocupaciones y profesiones. Sus efectos se pueden percibir en el actual decenio, por la

---

<sup>56</sup> S. GINER: *La estructura social en España*, en «Horizonte Español», Ruedo Ibérico, París, 1972, pág. 21.

ampliación de la marginación de áreas campesinas y marineras; y por la caída de nuevos subgrupos ocupacionales en el desempleo.

Nuestra pobreza es un producto directo de la desigualdad económica y en especial ocupacional y laboral, escasamente mediada por factores étnicos y culturales, a diferencia de los Estados Unidos y Latinoamérica, donde por el contrario tienen mucha relevancia.

El crecimiento del desempleo en los últimos años (se ha multiplicado por tres de 1977 a 1983) significa desde una perspectiva crítica de la pobreza, que el capitalismo español tiene ahora a disposición suya parados y aspirantes a tener un primer empleo que representan una reserva de mano de obra además de abundante, dócil y poco reivindicativa respecto de las condiciones laborales y salariales, que en parte está ya en situación de pobreza e incluso en determinados casos en la miseria <sup>57</sup>.

Estas condiciones favorecen la marginación, aumentándose con ello el volumen de personas y familias excluidas de la producción, el consumo y el bienestar; y naturalmente también de la vida participativa.

La estructura sociocultural (los valores y fines profundos del sistema) facilita también la marginación; e impide, no por causa del color o la raza, sino por la propia racionalidad interna del sistema económico y político, la promoción y subsistencia mínima de las clases trabajadoras bajas. De aquí que la mayoría de las situaciones de pobreza se concentren en la clase obrera y en la campesina; y que la desviación que como producto de la marginación conduce al delito, sea mayor y se extienda progresivamente entre miembros de las clases bajas.

### Pobreza y marginación de 1940 a 1975.

Nos ha parecido necesario tratar sólo la pobreza española desde la postguerra, debido a que allí se pueden encontrar algunas de las raíces de la miseria contemporánea, y por la convulsión económica y social que representó nuestra última Guerra Civil <sup>58</sup>.

<sup>57</sup> I.N.E.: *Encuesta sobre la población activa. Último trimestre, años 1977 a 1983.*

<sup>58</sup> Sobre la pobreza anterior a 1939 nos remitimos a F. GARRIDO: *Ob. cit.*, y F. ROMEU: *Las clases trabajadoras en España.* Taurus, Madrid, 1970.

El escaso progreso alcanzado por la economía española entre 1940 y 1959, que no alcanzó los niveles de producción de los años de la Segunda República; así como el aislamiento político y la hostilidad hacia el régimen franquista de los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial, favoreció la autarquía industrial y la permanencia de la agricultura tradicional; conduciendo a una pobreza global que duró casi dos decenios, pudiéndose asegurar que excepto pequeños grupos de privilegiados, toda la población española era pobre y sufría sus carencias de manera solidaria.

Como la falta de alimentos básicos, vestido e incluso energía, era general, la pobreza incidía especialmente en las ciudades, donde se daban: «salarios de miseria y en que no era posible ni una economía de subsistencia» ... «viviendo los españoles en viviendas en pésimo estado, con difíciles comunicaciones y sin gasolina, la dieta alimenticia era muy baja e inferior a la de antes de la guerra» <sup>59</sup>.

Entre 1960 y 1974, con la segunda etapa del franquismo, el auge del desarrollismo económico y la fuerte demanda por las empresas de mano de obra sin cualificar, apoyada en la válvula de escape de la emigración exterior, se introdujeron y consolidaron unas pautas de comportamiento económico y social fundamentadas en el consumo de masas, por lo que la pobreza descendió considerablemente.

En esta época, al tener el sistema económico una extraordinaria capacidad de incorporación de la fuerza de trabajo no especializada se dio también cierto nivel de movilidad ascendente entre individuos procedentes de la clase obrera e incluso de la campesina, que pudieron acceder a trabajos más cualificados y remunerados y con ello a posiciones en algunos casos de clase media <sup>60</sup>.

A pesar de la elevación del nivel de vida y bienestar de una gran parte de la población española, no se eliminó totalmente la pobreza. Según el Informe Foessa, en 1969 se consideraba que existían más de tres millones de pobres; y un 13 % de las amas de casa españolas se

<sup>59</sup> M. TUÑÓN DE LARA, A. VIÑAS: *La España de la Cruzada. Guerra Civil y primer franquismo. 1936/59*. Historia 16, 1982.

<sup>60</sup> J. FÉLIX TEZANOS: *Estructura de clases y conflictos de poder en la España postfranquista*. Edicusa, Madrid, 1977.

identificaban como pobres. También según datos del economista Julio Alcaide, en 1970 más de la mitad de los hogares españoles recibían sólo un quinto de la renta nacional <sup>61</sup>.

El desarrollismo no había conseguido una redistribución de la renta ni la eliminación de las desigualdades históricas, existiendo por ello escasa permeabilidad social. El mismo informe anterior valoraba la pobreza en 1969 como: «De transición... ya que hay todavía grandes sectores de pobreza tradicional y comienza a aparecer en las grandes aglomeraciones urbanas focos de pobreza moderna». Y además constataba que a pesar de que parecía darse el pleno empleo, en realidad existían muchos desempleados no considerados como tales o bien con subempleo, «lo que en una perspectiva social significa pobreza»; y que afectaba en especial a trabajadores maduros del campo, el turismo y la construcción <sup>62</sup>.

A. de Pablo Masa en el año 1975 consideraba que los subgrupos con escasos ingresos económicos, que estaban situados en el fondo de la pirámide de estratificación y que tenían la consideración de pobres eran los siguientes: peones y aprendices en la construcción, madera y corcho; hostelería y textil; los obreros del campo así como una parte de los agricultores autónomos; una parte de los obreros industriales; entre inactivos y pensionistas; en especial, del medio rural; y entre residentes en poblaciones menores de 2.000 habitantes. Además, estimaba que los hogares pobres, que recibían menos de 60.000 pesetas de ingresos anuales de 1970, alcanzaban al 13,3 % del total. Finalizaba este sociólogo indicando que: «el bloque principal de familias pobres en nuestra sociedad está constituido por los pequeños campesinos y los obreros del campo». Y finalizaba: «La pobreza sigue siendo, pues, un hecho evidente en nuestra sociedad; y ello a pesar del desarrollo que ha experimentado la economía española a lo largo de estos años... Por otro lado, aunque no hemos visto más que los aspectos estrictamente económicos de la pobreza a nivel de los ingresos familiares, habría que

<sup>61</sup> A. DE MIGUEL y otros: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, 1970, Euramérica Madrid, 1970; y J. P. FUSI, S. VILLAR y P. PRESTON: *Historia de España. De la Dictadura a la Democracia. Desarrollo, crisis y transición*, 1959/77, Historia 16, Madrid.

<sup>62</sup> *Informe sociológico sobre la situación social de España*, ob. cit., págs. 691 y 696, FOESSA.

abordar todo el conjunto de bienes y servicios de que se ven privados en nuestra sociedad cantidad de familias, particularmente de los medios rurales»<sup>63</sup>.

Los marginados del bienestar representaban entonces una parte del proletariado industrial y de servicios, y en especial del campesinado del centro, noroeste y sur de España; y también determinadas minorías como gitanos y quinquis.

### Pobreza y marginación en la década de los ochenta

Mientras que la pobreza de los años sesenta era poco visible, al estar concentrada en bolsas urbanas y rurales; la de los años setenta y ochenta se caracteriza por su visibilidad, por manifestar su realidad a diversos niveles, expresando su existencia y crecimiento las múltiples contradicciones de una sociedad que aunque modernizada es injusta.

Tanto informaciones de diversos medios de comunicación de masas como informes y estudios sociológicos y antropológicos, han puesto de relieve el aumento de los focos de pobreza y la ampliación del pauperismo moderno a subgrupos antes no afectados; así como la gravedad de muchas situaciones.

Esta realidad tiene tanto causas económicas y laborales, vinculadas a las numerosas crisis empresariales sufridas y a la extensión y mayor duración del desempleo; como causas sociales, como la falta de un control de la natalidad y la inadecuación entre educación y profesionalización con la oferta empresarial de punta.

Según diversas fuentes, en especial del Instituto Nacional de Estadística y del Banco de Bilbao, así como por resultados de estudios monográficos sobre estratificación, se entresaca que junto al aumento del volumen de la «pobreza tradicional» ha surgido una «nueva pobreza»<sup>64</sup>.

<sup>63</sup> A. DE PABLO MASA: *Estratificación y clases sociales en la España de hoy*, en VARIOS: *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, 1975. FOESSA, Euramérica, Madrid, 1976.

<sup>64</sup> BANCO DE BILBAO: *La renta nacional de España y su distribución provincial*, Madrid, 1982; F. MURILLO Y M. BELTRÁN: *Estructura social y desigualdad social en España*, en *Informe sociológico sobre el cambio social en España*, 1975/83. FOESSA, Euramérica, Madrid, 1984; y FUNDACIÓN CARES: *La pobreza en España*.

Respecto de la aceleración de la gravedad, destacamos que de una situación carencial en los años sesenta de alimentos ricos en proteínas, medios para el tiempo libre o dotaciones del hogar y comunicativas; se ha pasado en la actualidad a la carencia de alimentos de cualquier tipo, vestido e incluso cobijo. Muchos pobres están ya en una pobreza multidimensional que implica que ya existe una nueva miseria, incidente en especial en zonas rurales subdesarrolladas o de preeminencia del latifundismo; así como en los suburbios de las grandes áreas metropolitanas.

Aunque algunos estudios muy recientes destacan que aunque la población trabajadora ha perdido la fe en la eliminación de las desigualdades; también la crisis: «ha reducido (o mejor, está reduciendo aún más) las desigualdades en la distribución geográfica de la renta familiar»; no obstante subsistan las desigualdades en la distribución por tipo de ocupación, sector laboral y medio residencial <sup>65</sup>.

Existen también datos que atestiguan que el hambre ha vuelto a España. Aunque desde luego no existe escasez de alimentos; la falta de ingresos familiares mínimos y el progresivo aumento del coste de la vida por la inflación han afectado quizá más a los pobres urbanos que a los rurales. Al pobre del campo le queda el consuelo de saber que ciertos artículos de alimentación y también la vivienda son poco costosos o los puede producir o construir autónomamente.

Como ejemplo de la gravedad de algunas situaciones, destacamos que existe un subgrupo de ancianos, inválidos y enfermos que sólo tenían para vivir una única pensión benéfica de la Dirección General de Acción Social de ocho mil pesetas mensuales, claramente insuficientes para satisfacer las necesidades mínimas <sup>66</sup>.

Dentro de los «pobres tradicionales» los más relevantes cuantitativamente serían los campesinos pobres, tanto pequeño-propietarios como asalariados eventuales; los viudos/viudas con hijos pequeños; los desvalidos por enfermedad o disminución, incluidos los alcohólicos; y también aquellos con rasgos más de marginados que de pobres: como

<sup>65</sup> F. MURILLO M. BELTRAN: Ob. cit., pág. 33.

<sup>66</sup> Periódico «El País», 5-5-1983. *N. de la R.*: A partir de enero de 1984 son diez mil pesetas mensuales.

los aislados socialmente (presos, hospiciados, asilados) y los automarginados por deseo explícito de no trabajar.

Entre los «nuevos pobres» destacarían: los trabajadores con empleos poco cualificados y bajos salarios; los desempleados; los nuevos jubilados; los jóvenes que no han tenido acceso a un primer empleo o han perdido; los inmigrados y exiliados extranjeros: tanto latinoamericanos como asiáticos, norteafricanos o africanos negros; así como los nuevos desviados: drogadictos, homosexuales y prostitutas.

Hay dos grupos dentro de los pobres que poseen la peculiaridad de conservar una subcultura propia, en contraste con los anteriormente citados, que o bien participan en los valores de la cultura media burguesa, o bien conservan sus culturas tradicionales de ámbito regional o comarcal.

Se trata de los quinquis y de los gitanos. Los quinquis o quincalleiros son subgrupos excluidos de la vida laboral y social desde la guerra civil, caracterizados por su reducido número y por una ocupación claramente marginal: recoger materiales en vertederos y basureros, que les ha llevado al nomadismo <sup>67</sup>.

Los gitanos son más numerosos; y representan nuestro grupo étnico más característico, sólo integrados parcialmente a la actividad económica y a la sociedad de masas, sobreviviendo con trabajos eventuales y abocados a la: «sedentarización, urbanización y proletarianización», habiéndose acentuado su marginación a partir de la última crisis económica y laboral; aunque siguen preservando celosamente su modo de vida y cultura <sup>68</sup>.

## Medidas y soluciones contra la pobreza

Las medidas que se han tomado contra la pobreza desde los gobiernos y la Administración, en general, han sido escasas y tímidas en relación con la gravedad del problema y de las situaciones concretas en que se encuentran muchas familias. Además, como la sociedad espa-

<sup>67</sup> E. SÁNCHEZ: *Camina o revienta*. Edicusa, Madrid, 1977.

<sup>68</sup> T. CALVO BUEZAS: «Las minorías étnicas y sus relaciones de clave, etnia o raza», en *Los gitanos en la sociedad española*. «Revista Documentación Social», núm. 41, 1980, págs. 9 a 34.

ñaola se ha ido empobreciendo paulatinamente desde principios de los años setenta, los niveles de subsidios y la asistencia por desempleo, jubilación, ayuda a minusválidos, etc., no se han actualizado y son claramente insuficientes <sup>69</sup>.

Para paliar en parte los efectos de la falta de trabajo en el campo y la pobreza casi absoluta en que quedaban temporalmente muchas familias de obreros eventuales agrícolas, entre 1975 y 1983 funcionó el «empleo comunitario» en zonas subdesarrolladas del sur de España, en forma de jornales para trabajos públicos, generalmente municipales. Este empleo se sustituye a principios de 1984 por un subsidio de desempleo agrario pequeño, equivalente a los tres cuartos del salario mínimo interprofesional, también insuficiente para muchas familias, concretamente para las numerosas.

La labor de ayuda a los pobres la sigue llevando en parte la Iglesia y sus organismos asistenciales; aunque cada vez más hay tendencia a que sea el Estado y las administraciones autonómicas las que la sustituyan. Esta labor eclesial viene de muy antiguo; y con carácter indicativo diremos que sólo Cáritas Española había atendido en 1968 a varios cientos de miles de personas pobres, facilitándoles alimento, albergue y ropero <sup>70</sup>. Su labor se ha ampliado además por las numerosas peticiones que sigue recibiendo.

## El estudio de la pobreza en España

Existen antecedentes de estudios sociales de la pobreza en la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX, por parte de humanistas cristianos, por un lado; y de sociólogos y filósofos socialistas y anarquistas, por el otro. Entre los estudiosos más interesantes hemos de destacar a J. Arias Miranda, Concepción Arenal, Manuel Sales y Ferré y Julián Judería, como investigadores directos del pauperismo; y a los distintos investigadores del Instituto de Reformas Sociales, quienes percibieron las causas y consecuencias de la pobreza por

<sup>69</sup> E. MARTÍN LÓPEZ: *Sanidad. Seguridad Social y Servicios Sociales en España. 1975/1983*, en *Informe sociológico sobre el cambio social en España*, ob. cit.

<sup>70</sup> CÁRITAS ESPAÑOLA: *Actividades de Cáritas Española en 1968*. Madrid, 1969.

medio de resultados de estudios sobre conflictos laborales y sociales <sup>71</sup>.

Después de la guerra civil los primeros estudios importantes fueron patrocinados por organismos eclesiásticos, en especial por Cáritas Española e I.S.P.A., que promovieron la investigación de las condiciones de vida de zonas campesinas marginadas y también del medio urbano pobre con perspectivas de poder realizar posteriormente campañas de información y concienciación y proponer una ayuda selectiva (por ejemplo, el Plan C.C.B., en 1965). La Fundación Foessa, que fomentó estudios sobre la sociedad española global y también sobre Madrid, desde 1965, consideró correctamente a la pobreza como una parte de la estructura social, y por ello observable por métodos sociológicos. También la Fundación Cares realizó diversos estudios sobre la pobreza entre 1980 y 1982 <sup>72</sup>.

Otras perspectivas de la pobreza se vinculan con determinados aspectos concretos de la marginación, la desviación e incluso la delincuencia, generalmente con carácter monográfico: sobre el contexto sociourbanístico de la segregación; sobre el modo de vida de los grupos pobres; y sobre las relaciones entre contexto social, pobreza y delito <sup>73</sup>.

Como no existía todavía una metodología para el análisis sociológico de la pobreza, hay que resaltar la importancia que tuvo el estudio convocado en 1966 sobre indicadores sociales en España, entre los cuales tenían mucha relevancia la parte dedicada a los indicadores de pobreza y marginación; y que han servido de base para todas las investigaciones posteriores realizadas sobre estos campos <sup>74</sup>.

Se han utilizado principalmente las técnicas del muestreo para captar el volumen de pobreza dentro de la sociedad española; así como

<sup>71</sup> J. ARIAS MIRANDA: *Reseña histórica de la beneficencia española*. Madrid, 1862; C. ARENAL: *El pauperismo*. V. Sánchez, Madrid, 1897; M. SALES y FERRÉ: *Problemas sociales*. V. Sánchez, Madrid, 1911; J. JUDERÍAS: *El problema de la mendicidad en los grandes centros de población*. Sociedad Española de Higiene, Madrid, 1909; J. MARVÁ: *El trabajo en las minas*. ZYX, Madrid, 1965.

<sup>72</sup> CÁRITAS ESPAÑOLA: *Plan CCB*. Euramérica, Madrid, 1965; D. CASADO: *Perfiles del hambre*. Edicusa, Madrid, 1975.

<sup>73</sup> J. A. GARMENDIA: *Esquema del delito en España*. Plaza y Janés, Barcelona, 1974; M. ROIZ: *Segregación social en Madrid*. Castellote, Madrid, 1973; y «Revista Documentación Social», núms. 2, 20, 28, 33/34 y 41.

<sup>74</sup> A. DE MIGUEL, J. DÍEZ NICOLÁS y A. MEDINA: Ob. cit., FOESSA, Euramérica.

estudios de casos sobre rasgos y modos de vida de los principales grupos pobres; aunque sin haber profundizado en los aspectos antropológicos ni psicológicos, que creemos son también muy importantes <sup>75</sup>.

## Las bolsas de pobreza rurales y urbanas

En su estudio de 1967 sobre los indicadores sociales en España, A. de Miguel ya hablaba de la posibilidad de captar por dicha técnica las principales zonas y regiones de concentración de pobreza y miseria <sup>76</sup>.

Posteriormente, se han realizado frecuentes estudios sobre la regionalización y geografía de la pobreza; así como sobre las «bolsas de pobreza» en zonas urbanas y rurales; por parte de economistas y sociólogos <sup>77</sup>.

Según D. Casado existen en nuestro país «islas de pobreza» que corresponden tanto a regiones subdesarrolladas y áreas amplias de nuestro territorio; como a comarcas atrasadas y marginadas (como Las Hurdes y Las Cabreras, por ejemplo); a zonas suburbanas, barrios antiguos, aglomerados de chabolas y barriadas de absorción de las grandes capitales y áreas metropolitanas y a barrios típicos de pobres en ciudades medias (como La Chanca, en Almería) <sup>78</sup>.

Según el Informe Foessa 1970 aparecía con bastante claridad una localización espacial de la miseria. Por ejemplo, dentro de las localidades menores de 2.000 habitantes, un millón aproximadamente de personas de 1.740 municipios recibían menos de 5.000 pesetas mensuales de renta; siendo más incidente en las provincias de León, Málaga, Guadalajara, Granada, Palencia, Avila, Salamanca, Zaragoza y Orense. Asimismo, se hablaba también de la concentración de la pobreza en zonas de chabolismo de las grandes ciudades, por ejemplo del Poblado

<sup>75</sup> Destacamos el estudio sobre la cultura gitana de T. SAN ROMÁN: *Vecinos gitanos*. Akal, Madrid, 1975.

<sup>76</sup> A. DE MIGUEL y otros: Ob. cit., págs. 79 a 81.

<sup>77</sup> Aparte de los Informes FOESSA destacamos: J. ALONSO: *Las bolsas de pobreza en zonas urbanas*. «Rev. Cáritas», sept. 1983; J. A. FERNÁNDEZ: *Las bolsas rurales de pobreza*. Carex, Madrid, 1981; y E. BARRENECHEA y L. PINTADO: *La raya de Portugal*. Edicusa, Madrid, 1972.

<sup>78</sup> D. CASADO: Ob. cit., págs. 41 a 44.

de Fuencarral, el Pozo del Tío Raimundo, la China y Caño Roto, e incluso en barrios nuevos de viviendas baratas, como el Gran San Blas, referido sólo a Madrid.

Algunos de los principales resultados de los estudios sociológicos de la pobreza en los últimos quince años, desvelan que existe claramente una geografía de la pobreza. Se trataría, por un lado, de un área campesina amplia, que incluiría parte de la España tanto interior como meridional (sur y sureste), que comenzaría en el interior de Galicia y que englobando algunas comarcas leonesas se extendería hacia el Sur por diversas zonas zamoranas, salmantinas, cacerseñas, pacenses y onubenses, ampliándose incluso a comarcas pobres de Toledo, Avila, Ciudad Real y Sevilla. Podríamos definir este área como de «bolsas de pobreza perpendiculares a la frontera portuguesa».

Otra área representaría el círculo que engloba la mayor parte del sureste, con el centro en la convergencia de las provincias de Albacete, Murcia, Jaén y Granada; otra el rectángulo que comprendería las zonas montañosas de Soria, Guadalajara, Cuenca y Teruel; y, finalmente, otra incluiría algunas comarcas del interior de las Islas Canarias.

La variable básica que nos permitiría hablar de miseria en estas zonas es el bajo nivel de renta, sobre todo en el amplio medio campesino que engloba las «140 hordas de España» con sus 4.450 municipios pobrísimos y en los que cerca de seis millones de españoles tenían en 1980 una renta per cápita que no llegaba a la mitad de la renta media nacional <sup>79</sup>.

En estas numerosas comarcas campesinas, más en «vía de retroceso» que «de desarrollo» se plasmarían los efectos más negativos del proceso de desigualdad a que ha conducido inicialmente un anárquico desarrollo económico y una incompleta industrialización; y posteriormente la crisis económica y laboral, que a su vez está generando vivas situaciones de pobreza urbana en las poblaciones industriales, sin duda importantes a nivel cuantitativo y cualitativo. A la medición y análisis de esta pobreza rural y urbana está orientado el presente Estudio.

<sup>79</sup> Periódico «El País», 12-12-1982.

## II. LA DESIGUALDAD EN ESPAÑA

### LA DESIGUALDAD ECONOMICA

#### Introducción

La riqueza de los países radica fundamentalmente en la capacidad productiva de su población. Esta afirmación puede resultar chocante, pues la idea popular de la riqueza es la posesión de abundantes bienes materiales. Si se le pregunta al hombre de la calle qué es para él un país rico, sin duda responderá que un país con abundantes recursos naturales, y citará como ejemplo obvio cualquiera de los países exportadores de petróleo que obtienen fantásticas cantidades de dólares al año por la venta de «su» petróleo, y cuyos magnates han revivido en la imaginación popular las maravillas oníricas de los cuentos de «Las mil y una noches».

Pero la realidad no es esa, ni siquiera cuando se aplica a personas individuales. Cada día hay más ricos en nuestra sociedad, a juzgar por sus niveles de consumo y bienestar material, su tren de vida, cuya riqueza o fuente de ingresos no radica en la posesión de grandes recursos financieros o industriales, sino en su capacidad de producción, de gestión de dirección, de inventiva y de creación. En una palabra, la



riqueza esplendorosa de un número creciente de ciudadanos en España, y en todos los demás países, no consiste ya tanto en poseer bienes materiales de cuya «renta» se obtienen unas ganancias, cuanto en poseer «el saber hacer». Son ricos de la ciencia o arte de dirigir, organizar, crear, aunque en muchas ocasiones esta organización lo sea para explotar a otros hombres, a otros trabajadores menos preparados y organizados.

Con estas consideraciones no se pretende ni mucho menos dejar a un lado el hecho real de las inmensas fortunas basadas en la posesión de bienes inmobiliarios y mobiliarios. Están ahí, existen. Pero su importancia no es la misma que la que tuvieron en épocas pasadas. Y da la impresión de que la evolución de la humanidad nos lleva de modo inexorable hacia una sociedad en la que riqueza/posesión significará preparación intelectual, técnica y humana, porque lo que diferenciará a los hombres, lo que hará que unos sean ricos y otros pobres, el que unos posean muchos bienes y otros menos, no será otra cosa que su capacidad personal y su organización social.

De forma paralela, la riqueza de las naciones es básicamente la riqueza de su potencial humano, y no la de sus míticos recursos naturales: esa especie de fortuna familiar que hace que unos países sean pobres por fatalidad y otros ricos por venturoso azar.

Países como Suiza con pocos o nulos recursos naturales, han llegado a niveles de riqueza colectiva difícilmente superables gracias a que su población ha sabido conseguirlos. Los suizos han creado, para su beneficio, sin duda, los recursos que explotan y que no tenían en su tierra: la banca, el turismo de lujo, la industria relojera, etc.

Fenómenos como el de los países exportadores de petróleo cuyas fabulosas ganancias pueden causar admiración, son meros episodios coyunturales. Los recursos de que ahora se benefician, durmieron ignorados bajo sus pies durante milenios. Fue la tecnología y el saber hacer de otros países las que descubrieron, explotaron y comercializaron durante décadas, lo que el progreso de Occidente consideró recurso natural de primera importancia. La riqueza, pues, de los países petrolíferos la crearon otros. Los mismos que siguen creando e inventando nuevos recursos, nuevas fuentes de riqueza: los países industrialmente más adelantados.

Todo esto no desvirtúa en absoluto el hecho de la desigualdad social y económica. Por el contrario, el perfilar una imagen más completa de lo que es la riqueza, ayuda a detectar mejor la desigualdad existente y a medir con más precisión los niveles que se registran.

Por último, hay que tener en cuenta que cuanto se diga y analice acerca de la desigualdad económica en la sociedad española actual, pasa por el tamiz de dos factores de trascendental importancia: la crisis mundial y el cambio político español, que coincidieron con matemática precisión en su fecha de inicio: Diciembre de 1973.

### La desigualdad como concentración de renta

La desigualdad económica en una sociedad aparece a muchos niveles y se manifiesta de diversas formas. Se puede hablar de la desigualdad económica entre provincias, regiones y comunidades autónomas. Se pueden medir las desigualdades retributivas de los distintos sectores económicos del país como son la agricultura, la pesca, la construcción, la industria y los servicios. Se pueden analizar también los niveles de ingresos aparentes que existen entre asalariados, trabajadores autónomos y empresarios. Por último se pueden investigar los distintos niveles de ingresos que se dan entre las familias, es decir, las desigualdades económicas que se registran en la percepción de la renta familiar.

Una manifestación evidente de desigualdad es la concentración de renta que se da cuando unos pocos acaparan una parte importante de la renta nacional. Pero este tipo de concentración de renta es muy difícil de detectar, porque se trata de penetrar un colectivo muy pequeño, de tan sólo unos pocos miles de personas, del que existen evidencias de enorme concentración de poder económico. Quien posee tan alto grado de concentración de renta puede eludir también fácilmente que su poder, y sobre todo sus bienes de fortuna, sean completamente cuantificados. No queda pues otro remedio que recurrir a un estudio o investigación de aquellos puestos de «trabajo» puestos ejecutivos de máxima responsabilidad, en los que aparte de las cualificaciones personales se sientan representantes de intereses económicos y financieros.

Es precisamente a través de este tipo de análisis donde se detecta el entramado político, económico y social que existe en las altas esferas, donde coinciden o coexisten, aunque nada más sea que por proximidad física, las personas de esa reducida élite que en determinado momento tienen en sus manos las tomas de decisiones para los distintos campos de la actividad social: la economía, la política, la industria, la banca, etc.

Sobre este aspecto concreto de la concentración del poder económico, la obra del profesor Ramón Tamames, «La oligarquía financiera en España»<sup>1</sup> tiene un valor documental extraordinario que todavía no ha sido superado. Esta concentración de riqueza a niveles donde los términos riqueza y poder son casi intercambiables, resultan muy difíciles de cuantificar. Por lo menos son difíciles de cuantificar para fines comparativos, para encuadrarlos dentro de un marco de magnitudes manejable. No se puede decir, por ejemplo, que en un país el 50 % de la capacidad productiva está en manos de un 12 % del total de personas que tienen participación en los medios de producción. Como también es imposible determinar el número o porcentaje de poder que detenta un grupo de personas respecto al total de poder que se ejerce en un país. Y, sin embargo, sería necesario llegar a calcular, aunque fuera de manera muy aproximada, estas grandes magnitudes, que no significaría esto otra cosa que cuantificar la realidad socioeconómica que vivimos.

Una idea que sirve de aproximación, y que ilustra al mismo tiempo lo hasta aquí dicho, aparece en la tabla 1 comentada por el sociólogo José Navarro Botella<sup>2</sup>:

«En el cuadro hemos resumido los datos más significativos de las 300 personas (la élite de la élite) más influyentes en la economía y las finanzas. Estas personas ocupan un total de 1.751 puestos de Consejos de Administración de grandes empresas con un capital aproximado de un billón doscientos mil millones de pesetas. Algu-

<sup>1</sup> RAMÓN TAMAMES: *La Oligarquía Financiera en España*, Barcelona, Editorial Planeta, 1977.

<sup>2</sup> JOSÉ NAVARRO BOTELLA: *La desigualdad en la estructura social española*, en «Misión Abierta», 1980.

nos de ellos ocupan más de 20 puestos en sendos Consejos de Administración, llegando hasta un máximo de 37. La media de Consejos de Administración por persona es casi de seis. Este inmenso poder, cuyo núcleo esencial es las finanzas, todavía se prolonga mediante un gran número de parientes y testaferros que, como a continuación veremos, a través de la banca penetran y dominan los sectores básicos de la industria nacional»<sup>3</sup>.

TABLA 1  
PERSONAS MAS INFLUYENTES EN LA ECONOMIA Y LAS FINANZAS  
EN ESPAÑA

Número de personas más influyentes en la economía y en las finanzas en España	Número de puestos que ocupan en total en los Consejos de Administración de grandes empresas	Algunos de los máximos puestos ocupados por una sola persona en estos Consejos de Administración	Media de puestos en Consejos de Administración por persona	Capital aproximado total de estas empresas	Número de altos cargos políticos ocupados por estas personas	Titulos nobiliarios que ostentan estas personas
300	1.751	37	5,84	1 billón	77 altos	68
		31		200 mil millones	cargos	
		20			43 minis-	
		17			tros	
		15			6 subse-	
					cretarios	
					Resto:	
					Alcaldes,	
					goberna-	
					dores,	
					presiden-	
					tes, INI y	
					Cámaras,	
					etcétera.	

Fuentes: *Directorio de Consejeros y Directores (DICODI)*. Madrid, 1977. *Anuario Financiero de Sociedades Anónimas*. 1976. SOPEC, Madrid, 1977.

<sup>3</sup> *Ibidem.* pág. 18.

Dejando a un lado los aspectos de concentración de poder económico, cuya cuantificación al menos por ahora no es posible, merece la pena analizar brevemente otros aspectos de la desigualdad económica para los que existen algunos datos recientes y reveladores.

### La desigualdad económica ocupacional

Aunque la desigualdad económica se concibe principalmente como un desequilibrio de rentas entre las distintas clases sociales, o como un fenómeno estadístico de tipo individual, la realidad es que existen desigualdades de renta acusadas entre colectivos sociales que se diferencian tan sólo por la actividad económica que desempeñan, por el tipo de ocupación sectorial en que quedan encuadrados.

El Banco de Bilbao, en la «Renta Nacional de España» de los últimos años <sup>4</sup>, proporciona las bases para establecer comparaciones y análisis muy valiosos respecto a este tipo de desigualdades.

La tabla 2 nos muestra la remuneración media por empleo y sector económico, respecto al valor de la remuneración media para el conjunto de empleos. La tabla se ha elaborado en base a los valores unitarios, en pesetas corrientes, del empleo para los distintos sectores de la economía y para los colectivos de trabajadores por cuenta propia. La relación porcentual del valor unitario de los empleos respecto al valor unitario medio del conjunto de empleos, nos indica el nivel de remuneración de cada sector o colectivo respecto del conjunto.

Finalmente, al ser una relación porcentual la que se establece para cada año, se pueden comparar los distintos años entre sí pues el efecto inflacionario no se refleja.

Del examen de la tabla 2 se extraen algunas conclusiones muy interesantes. Así, por ejemplo, se ve que el trabajo mejor remunerado entre los empleos asalariados es el del sector servicios, y el peor pagado el del asalariado agrícola. También se observa que entre los autónomos, el colectivo de empleos de los que ejercen profesiones liberales

---

<sup>4</sup> BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España*. publicación bianual, varios años.

TABLA 2  
REMUNERACION POR EMPLEO: RELACION PORCENTUAL SOBRE  
LA MEDIA PARA TODOS LOS EMPLEOS. 1973-1981

	1973	1975	1977	1979	1981
Asalariados .....	97,2	100,2	101,9	103,5	104,5
Agricultura .....	49,9	46,6	40,6	37,4	31,0
Pesca .....	101,1	99,7	94,4	84,8	85,5
Industria .....	92,4	97,3	98,0	100,3	101,8
Servicios .....	115,9	116,2	118,7	119,3	120,4
Autónomos .....	106,2	99,4	95,1	91,4	88,3
Agricultura .....	65,8	57,6	53,3	44,7	41,1
Profesionales .....	—	—	215,7	244,5	233,8
Otros .....	—	—	118,0	106,5	95,8
Autónomos, excluida la agricultura .....	149,7	144,9	136,5	130,9	119,9
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Banco de Bilbao, *Renta nacional de España*, varios años. Porcentajes de elaboración propia.

recibe como media más del doble de remuneración que la media del conjunto nacional.

Pero lo más interesante, y a la vez lo más dramático, es constatar la penosa situación del sector agrícola y su paulatino deterioro. En 1973 el asalariado del campo recibía una remuneración equivalente a la mitad de la remuneración media nacional. En 1981 esta remuneración apenas llegaba a la tercera parte (31,0 %). Y lo que le sucedía al asalariado agrícola, le ocurría también al trabajador autónomo del campo. Su renta había pasado de representar cerca de dos terceras partes (65,8 %) de la remuneración media nacional en 1973, al 41,1 % en 1981.

Este desequilibrio de rentas es fundamental para entender el fenómeno migratorio en España. La razón última por la que el campo se vacía, es porque las rentas agrarias disminuyen año tras año. La renta del agricultor crece en términos absolutos, en pesetas constantes, pero en comparación con el resto de la economía, con los otros sectores

productivos, el trabajador agrario, ya sea autónomo o asalariado, ve que sus ingresos son cada vez más menguados.

Mientras exista este desequilibrio, existirá una tensión o potencial de trasvase de mano de obra del sector agrícola a otros sectores. De hecho esto viene ocurriendo en España desde hace décadas. En 1955, por ejemplo, había en la agricultura, según el Banco de Bilbao, un 44 % de empleos. En 1981 el campo contaba sólo con el 17,5 %, y es indudable que todavía sobra mano de obra en este sector. Entretanto el drama humano está ahí, en las zonas agrícolas, donde una población envejecida ve disminuir sus ingresos y su nivel de vida. Todo parece indicar que muchas bolsas de pobreza de España deben encontrarse en zonas rurales deprimidas. Si bien es verdad que, salvo excepciones, todo el campo español debe ser una inmensa zona deprimida.

Paralelamente al sector agrario, el sector pesquero ha ido experimentando un deterioro en sus remuneraciones. La remuneración que en 1973 era aproximadamente igual a la media nacional, en 1981 había descendido a sólo el 85,5 %. El sector industrial ha ido aumentando el nivel de sus remuneraciones hasta llegar a situarse levemente por encima de la media (101,8 %). Lo notable del crecimiento de la remuneración del sector industrial no es su magnitud —más bien modesta— sino el hecho de que se haya producido en plena crisis industrial, cuando el empleo disminuye en el sector y el paro se eleva a cotas insólitas por todo el país.

El sector servicios aparece como el empleo mejor pagado, y su situación mejora en estos últimos años, de forma que para 1981 se coloca en un 20 % por encima de la media del conjunto nacional.

La remuneración de los trabajadores autónomos pierde valor comparativamente a lo largo de los ocho años analizados, aunque eso sí, sigue estando por encima de la media de empleos. Aun excluyendo el colectivo de autónomos agrícolas, la remuneración del trabajador por cuenta propia decae en el período, y para 1981 su remuneración media era similar a la del trabajador asalariado del sector servicios.

Rompen esta tendencia decreciente del valor del empleo autónomo, los colectivos de aquellos que ejercen profesiones liberales y de los que se dedican a los servicios personales. Para éstos, la evolución de

sus remuneraciones entre 1977 y 1981 —no hay datos para años anteriores— crecen en un 8 % en su valor medio, situándose en 2,3 veces la remuneración media nacional.

Por último, cabe señalar otro fenómeno interesante que los datos elaborados muestran. La relación empleo asalariado sobre empleo total durante el período analizado pasa del 69,1 % al 72,3 %. Este aumento del empleo asalariado no es nuevo, y se viene registrando desde hace varias décadas. Así en 1955 esta relación había sido de 54,2 % en 1965 del 63,7 %. Ha habido pues desde los años previos a la guerra civil una progresiva «proletarización» del empleo, y en estos últimos años la tendencia se mantiene a pesar de la destrucción de puestos de trabajo que la crisis económica ha producido. Pero no es correcto hablar de «proletarización» del empleo, como si lo ocurrido constituyera una degradación laboral, un decaimiento económico y social. Lo que en realidad ha sucedido no ha sido otra cosa que el cambio de un puesto de trabajo mal remunerado en el sector agrícola, ya fuera asalariado o por cuenta propia por un puesto de trabajo industrial o en el sector servicios mejor pagado.

Hay que recalcar por fin, que a pesar del aumento relativo del empleo asalariado —porque en términos absolutos el empleo total ha disminuido desde 1973— el valor de la remuneración media ha ido creciendo respecto al total del empleo. Esto quiere decir, visto desde otras perspectivas, que el empleo por cuenta ajena se va haciendo cada vez más atractivo económicamente hablando.

### La desigualdad regional

A los desequilibrios sectoriales y ocupacionales analizados más arriba, hay que añadir los que tienen como referencia el espacio geográfico, los que se originan entre provincias, regiones y comunidades autónomas.

Los grandes núcleos industriales de Cataluña, Madrid y el País Vasco han sido centros de atracción para las corrientes migratorias internas, precisamente porque proporcionaban remuneraciones atracti-

vas en los puestos de trabajo que ofertaban. Esto se traducía en un nivel de ingresos familiares muy por encima de otras regiones o comunidades económicamente menos progresistas.

En la tabla 3 aparecen los valores de la renta familiar disponible per cápita en términos porcentuales sobre la media nacional (valor 100). En general, se observa que las comunidades tradicionalmente más prósperas, y que en 1973 se hallaban a la cabeza en nivel de ingresos per cápita, como era el caso de Madrid (133,2 %), Baleares (128,6 %), País Vasco (128,3 %) y Cataluña (123,2 %) se encuentran en 1981 todavía en el grupo de cabeza, pero con índices de valores menores de ocho años antes, excepto Baleares que sigue aumentando (129,4 %). Madrid pierde diez puntos (123,0 %), Cataluña pierde muy poco (121,7 %) y el País Vasco llega a disminuir en 24 puntos su renta respecto al conjunto nacional (104,1 %).

El resto de las comunidades, por el contrario, ven incrementar el valor de sus rentas familiares disponibles per cápita respecto a la media nacional. Todas, menos Castilla-La Mancha y Navarra. Esto quiere decir que durante el período 1973-1981 las rentas de los españoles, por lo que respecta a su distribución en comunidades autónomas, han tendido a igualarse. El índice de Gini, que mide el grado o coeficiente de dispersión de rentas y, en este caso, provincias españolas, muestra que en efecto este fenómeno de acercamiento e igualación ha tenido lugar, ya desde 1967. Pero según aparece en la tabla 4, en el bienio 1980-1981 la tendencia ha sufrido una inflexión y el coeficiente de dispersión ha aumentado.

Para la interpretación correcta de este fenómeno igualatorio entre regiones españolas, por lo que a rentas per cápita se refiere, hay que tener en cuenta varios factores. En primer lugar, el despoblamiento paulatino que algunas provincias sufren hace que desaparezcan muchos empleos mal remunerados o marginales. La desaparición de estos empleos hace a su vez aumentar la media de renta familiar. A todo esto hay que añadir el que las transferencias de las administraciones públicas tienden a mantenerse, con lo que aumentan relativamente más las rentas familiares. El efecto final de este proceso no es fácil de pronosticar.

TABLA 3  
DISTRIBUCION DE LA RENTA FAMILIAR DISPONIBLE PER CAPITA  
SEGUN COMUNIDADES AUTONOMAS

COMUNIDADES AUTONOMAS	1973	1981
Andalucía .....	77,6	81,6
Aragón .....	98,7	101,1
Asturias .....	93,7	104,7
Baleares .....	128,6	129,4
Canarias .....	86,0	88,6
Cantabria .....	100,1	101,6
Castilla-La Mancha .....	79,5	77,4
Castilla-León .....	84,3	85,7
Cataluña .....	123,2	121,7
Extremadura .....	67,2	71,7
Galicia .....	78,6	87,0
Madrid .....	133,2	123,0
Murcia .....	84,1	85,0
Navarra .....	109,6	101,9
País Vasco .....	128,3	104,1
Rioja (La) .....	103,3	104,3
Valencia .....	103,0	104,0
TOTAL NACIONAL.	100,0	100,0

Fuente: Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España*. 1981.

TABLA 4  
INDICE DE GINI DE LA DISTRIBUCION PROVINCIAL  
DE LA RENTA FAMILIAR DISPONIBLE

AÑOS	Índice de GINI	Variación %
1967 .....	0,16329	—
1969 .....	0,14539	— 10,6
1971 .....	0,13521	— 7,4
1973 .....	0,12222	— 9,6
1975 .....	0,11427	— 6,5
1977 .....	0,10125	— 11,4
1979 .....	0,09619	— 5,0
1981 .....	0,10247	+ 6,5

Fuente: Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España*. varios años.

Por último, merece la pena señalar dos aspectos que revisten gran dramatismo. Por un lado el hecho de que Extremadura sea la comunidad autónoma con menor índice de renta familiar disponible per cápita: poco más de los dos tercios (71,7 %) de la media nacional. Por otro lado la realidad igualmente dramática del País Vasco que registra entre 1973 y 1981 un crecimiento negativo (el  $-1,25$  % de tasa anual) en la citada renta per cápita, y que es achacable con toda probabilidad a la violencia, pues la crisis industrial no es privativa de esa comunidad autónoma y ninguna otra registra crecimientos negativos excepto ella.

### Otras desigualdades

Queda finalmente por analizar otro tipo de desigualdades. Son las desigualdades que surgen en un terreno más individual y menos colectivo, las que contrastan los distintos niveles de renta de las familias españolas entre sí.

Sobre este punto, y retomando lo que se dijo ya al comienzo de este capítulo, acerca de la riqueza que era cada vez más cuestión de valor y capacidad personal, que de posesión de grandes cantidades de bienes materiales, conviene examinar algunos datos adicionales que muestran otros aspectos de la desigualdad económica y social.

Es útil para este propósito analizar la capacidad de acceso a los estudios superiores de los distintos estratos de la población española. Aunque no puede hacerse una equiparación perfecta entre estudios universitarios y capacidad de creación de riqueza en el sentido expresado más arriba, es indudable que la Universidad proporciona a la inmensa mayoría de los ciudadanos esa preparación intelectual y técnica que les capacita para formar parte de las élites más afortunadas del país.

De ahí que el acceso a los estudios universitarios sea un parámetro o indicador que nos sirva para medir la igualdad/desigualdad de la sociedad española.

La tabla 5 muestra cómo son las clases sociales más pudientes

—que constituyen tan sólo el 12 % de la sociedad— las que suministran más de la mitad (57,2 %) de los estudiantes universitarios mientras que de las clases más modestas —el 64,5 % de la sociedad— sólo llega a las aulas universitarias uno de cada siete (13,5 %) de sus estudiantes. Es indudable que una sociedad más justa y equitativa requiere, exige, una mayor igualdad de oportunidades.

TABLA 5  
ACCESO A LA UNIVERSIDAD SEGUN CATEGORIA SOCIO-PROFESIONAL DEL PADRE

CATEGORIA SOCIO-PROFESIONAL DEL PADRE	% población activa masculina		% Universidad	
Cuadros superiores y profesionales liberales . . . . .	3,3		31,9	
Cuadros medios . . . . .	4,1		14,6	
Empresarios con asalariados en la industria y los servicios . . . . .	3,1	12,0	7,6	57,2
Empresarios agrarios con asalariados . . . . .	1,5		3,1	
Fuerzas Armadas . . . . .	1,5		5,1	
Empleados . . . . .	10,3		15,3	
Empresarios sin asalariados y trabajadores independientes . . . . .	6,9	23,4	6,0	29,2
Personal de servicios . . . . .	4,7		2,8	
Obreros cualificados . . . . .	30,7		7,0	
Personal cualificado en la agricultura . . . . .	2,6		0,7	
Agricultores sin asalariados . . . . .	13,1	64,5	4,0	13,5
Obreros sin calificar . . . . .	8,1		1,0	
Jornaleros del campo . . . . .	10,0		0,8	
TOTALES . . . . .	100 %		100 %	
	9.285.645		156.762	

A continuación se estudia y analiza los resultados de una encuesta sobre ingresos familiares llevada a cabo exclusivamente con la finalidad de completar la información que otras fuentes no proporcionaban.

## EL UMBRAL DE LA POBREZA

### La encuesta sobre ingresos familiares

Pocas son las fuentes fiables y actualizadas que existen sobre la renta familiar de los españoles. Los datos de que se dispone provienen, por un lado, de la elaboración de las Cuentas Nacionales, o bien de análisis realizados en base a las declaraciones de renta anuales, cuyos datos publica el Ministerio de Economía y Hacienda. La renta familiar que proporcionan las Cuentas Nacionales se refiere al valor numérico de la renta total, nacional y provincial, así como el valor numérico de la renta per cápita tanto para el ámbito nacional como provincial.

Estos datos son muy valiosos y tienen la garantía de emanar de los estudios más serios, tanto por parte de entidades públicas como privadas, que se realizan en España. Sin embargo adolecen de relieve, pues no proporcionan cifras sobre diferentes niveles de renta, ni precisan los factores que influyen o se asocian con dichos niveles.

En el caso de los datos que se obtienen a partir de la declaración de la renta de cada año, es indudable que se da en ellos un sesgo de proporciones tales que hacen poco menos que útiles los resultados que de tales datos se infieran. Las declaraciones fiscales de renta no corresponden desgraciadamente a la realidad. Es de dominio público, y el mismo Ministerio de Economía y Hacienda así lo reconoce, el fraude fiscal que se produce anualmente y que algunas opiniones autorizadas cifran para el ejercicio de 1983 en más de un billón de pesetas. Los medios de comunicación se hicieron eco recientemente del hecho paradójico de que según los datos de las declaraciones de la renta, el colectivo de empresarios ganaba en promedio menos que los trabajadores autónomos, artistas y los que ejercen profesiones liberales, y éstos a su vez ganaban menos que los trabajadores por cuenta ajena, los asalariados.

Todas estas cosas hacían necesario llevar a cabo una investigación que suministrase la base indispensable para conocer sin sesgos, con profundidad y variedad de matices los ingresos o rentas de las familias españolas, así como las circunstancias, características y parámetros sociológicos que acompañan a los valores numéricos.

La encuesta de base para esta investigación se ha concentrado en dieciséis áreas urbanas y metropolitanas con un total de 21.372 entrevistas a cabezas de familia, pero sus conclusiones pueden ser aplicables casi totalmente por extensión, a toda la población urbana del país. (Ver ficha técnica en el capítulo de Metodología.)

Antes de pasar a analizar los resultados de esta encuesta conviene hacer algunas precisiones respecto a sus posibles discrepancias o coincidencias con los resultados que otras fuentes de gran prestigio y fiabilidad proporcionan.

En los últimos dos trimestres de 1980 y el primero de 1981, el Instituto Nacional de Estadística llevó a cabo la «Encuesta de presupuestos familiares 1980-1981» en toda España. El método fue de encuestación directa. Los resultados, con su desglose provincial, arrojan una renta o ingresos medios por persona de 207.751 pesetas/año. Actualizando esta cifra a pesetas de 1984 a base de incrementar el valor de las pesetas de finales de 1980 por el índice de precios al consumo registrado en cada año, se obtiene la cifra de 303.994 pesetas/año.

Los resultados de la encuesta realizada por EDIS en el primer trimestre del presente año, arroja unos ingresos familiares per cápita de 303.516 pesetas/año: prácticamente idéntica a la que obtuvo el INE en su encuesta de 1980-1981, actualizada.

El Banco de Bilbao, sin embargo, en su estudio «Renta nacional de España 1981» da la cifra de 365.967 pesetas para la renta familiar disponible per cápita del año 1981. Es más la discrepancia registrada entre la cifra que el Banco de Bilbao daba y la que arrojaba la ya publicada «Encuesta de presupuestos familiares 1980-1981» no escapó a la atención de los autores del estudio de dicho banco. En el comentario sobre «Metodología y Fuentes Estadísticas»<sup>5</sup> se achaca esta discrepancia a un sesgo desproporcionado en la encuesta efectuada por el Instituto Nacional de Estadística.

La razón aducida de un sesgo en la encuesta no parece ser válida, máxime si ese aparente «sesgo» se ha vuelto a repetir en la encuesta de

(5) BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España. 1981*, pág. 15, párrafo siete.

EDIS, tres años después, en circunstancias totalmente distintas, y curiosamente por un margen o cuantía increíblemente similar, ya que ambas estimaciones (la del INE y la de EDIS) coinciden con asombrosa exactitud.

La razón de la discrepancia entre los resultados de la encuesta del INE (y por ende de la encuesta de EDIS) y el Banco de Bilbao estriba, pues, no en un sesgo sufrido por la encuestación, sino en las diferencias intrínsecas que dos métodos distintos de obtención de datos llevan consigo. Y es muy importante establecer esta distinción, pues admitir un sesgo en la encuestación es admitir una desviación incontrolada que invalida los resultados de la misma. En cambio, el hecho de que un método de recogida de datos es diferente de otro en la variedad y cuantía de los fenómenos que detecta, no invalida ni desmerece los resultados que por él se obtengan.

En el caso de la encuesta sobre ingresos o renta familiar lo que ha ocurrido ha sido lo siguiente. Por el método de encuestación, tanto el INE como EDIS, han obtenido las rentas totales mensuales que las familias perciben, pero estas rentas —porque así se especificaban en las preguntas de la encuesta— se referían a rentas netas o ingresos líquidos, es decir, una vez deducidas las retenciones por el Impuesto sobre el Trabajo de las Personas Físicas (IRPF) y las cuotas abonadas a la Seguridad Social, clases pasivas, mutualidades, etc., en el caso de asalariados, o retenciones similares en el caso de otros colectivos.

Además de éste hay que precisar que estas rentas, acerca de las cuales se investigaba en la encuesta, era de carácter monetario. Esto quiere decir que por el método de encuestación se conocen las rentas que la gente comúnmente conoce en términos monetarios, no aquellas otras que desconoce o que no tiene en cuenta, como puede ser el caso, por ejemplo, de los ingresos adicionales que suponen para una familia el adquirir las medicinas con «la receta del médico del Seguro», o el ingreso adicional que supone el tener vivienda propia, etc. Para detectar estos y otros aspectos de las rentas que las familias perciben, el método de encuestación quizá no sea el más apto, pues son pocas las personas que pueden responder a este tipo de preguntas.

Cuando se usan los agregados macroeconómicos que componen las

Cuentas Nacionales, lo que se trata de hacer es un inventario exhaustivo de todas aquellas partidas o conceptos que directa o indirectamente forman parte de los ingresos o rentas del colectivo de familias del país.

La renta familiar disponible que se extrae de las Cuentas Naciona-

TABLA 6  
RENTA FAMILIAR DISPONIBLE 1981

INGRESOS	Número de empleos	Millones de pesetas	%
1. Remuneración del trabajo en la Agricultura . . . . .	760.392	241.397	1,6
2. Remuneración del trabajo en la Pesca . . . . .	98.585	86.413	0,6
3. Remuneración del trabajo en la Industria . . . . .	3.567.207	3.720.846	24,8
4. Remuneración del trabajo en los Servicios . . . . .	4.238.559	5.229.087	34,9
5. Otras rentas del factor trabajo . . . . .	—	584.377	3,9
6. Renta de los empresarios autónomos agrícolas . . . . .	1.332.797	561.087	3,8
7. Rentas de las profesiones liberales y servicios personales. . . . .	347.175	831.794	5,6
8. Renta de otros empresarios y trabajadores autónomos . . . . .	1.683.581	1.608.001	10,7
9. Beneficio retenido por sociedades y empresas . . . . .	—	486.134	3,1
10. Intereses y dividendos . . . . .	—	431.318	2,9
11. Renta de alquileres . . . . .	—	721.369	4,8
12. Impuestos directos de las empresas y rentas del Estado. . . . .	—	495.338	3,3
Renta interior (P.I.N.) . . . . .	11.983.296	14.979.161	100,0
Deducciones (rentas no familiares). . . . .	—	— 3.825.294	25,5
Otros ingresos familiares . . . . .	—	+ 2.641.705	17,6
Renta familiar disponible . . . . .	—	13.795.572	92,1

les engloba las partidas que aparecen en la tabla 6, reproducción de la que el Banco de Bilbao en el estudio citado presenta, y que a continuación se resumen de forma más concisa y quizá más clara:

TABLA 7  
RENTA FAMILIAR DISPONIBLE 1981 (RESUMIDA)

	<i>Millones de pesetas</i>
Renta del trabajo por cuenta ajena (partidas 1 a 5) .....	9.862.120
Renta mixta del trabajo de autónomos (partidas 6 a 8) .....	3.000.882
Renta de intereses y dividendos (partida 10) .....	431.318
Renta de alquileres (partida 11) .....	721.369
Renta del saldo resultante (+) de las prestaciones recibidas (2.641.705) menos los impuestos directos y cuotas a la Seguridad Social paga- das (2.861.822) .....	— 220.117
<b>RENTA FAMILIAR DISPONIBLE .....</b>	<b>13.795.572</b>

En realidad los conceptos que una encuesta sobre ingresos familiares, como las realizadas por el INE y EDIS, pueden detectar son las siguientes partidas o agregados macroeconómicos:

- a) rentas del trabajo por cuenta ajena;
- b) rentas mixtas del trabajo autónomo y empresarial;
- c) rentas de las pensiones, ayudas sociales; y
- d) rentas de las subvenciones del desempleo;

pues éstos son quizá los únicos conceptos de renta que el encuestado, el hombre de la calle, puede concretar en términos monetarios precisos.

Si con esta perspectiva más restrictiva se trata de comparar los resultados de la encuestación con los de las Cuentas Nacionales, se llega a un acercamiento de cifras notabilísimo.

En este caso los agregados macroeconómicos que integrarían la renta familiar serían los mismos que aparecen en la tabla 7, eliminados los agregados de renta de «intereses y dividendos» y de «alquileres».

Pero antes de poner las cifras correspondientes a cada agregado, todavía hay que comprobar si las cifras que aparecen en la tabla casan

con los conceptos de renta líquida y monetaria que nos proporciona el método de encuesta. Porque se da la circunstancia que de los 9,9 billones que aparecen como renta del trabajo asalariado, 2,2 billones pertenecen a la Seguridad Social y clases pasivas, por lo que, una vez deducidos, este agregado tiene un valor de 7,7 billones<sup>6</sup>. De forma similar, de las prestaciones sociales recibidas sólo se deben retener ahora las pensiones (1,1 billones) y las subvenciones al desempleo (0,6 billones), en total 1,7 billones (ver «Renta Nacional de España 1981», página 186).

Y, así pues, teniendo en cuenta todas estas modificaciones, la renta familiar disponible que emerge de las Cuentas Nacionales, según datos del Banco de Bilbao, y que equivaldría a la renta familiar líquida y monetaria de la encuestación, sería la siguiente:

TABLA 8  
RENTA FAMILIAR DISPONIBLE 1981, LÍQUIDA Y MONETARIA  
(en millones de pesetas)

	<i>Millones de pesetas</i>
Renta del trabajo por cuenta ajena .....	7.654.800
Renta mixta del trabajo autónomo y empresarial .....	3.000.882
Renta de pensiones .....	1.081.984
Renta de la subvención al desempleo .....	637.481
Deducción de impuestos directos sobre familias y cuotas pagadas a la Seguridad Social .....	— 2.681.882
<b>RENTA FAMILIAR DISPONIBLE LÍQUIDA .....</b>	<b>9.513.325</b>

La cifra apuntada en la tabla para la renta familiar disponible y líquida arroja una renta familiar per cápita de 244.410 pesetas. Esta renta per cápita de 1981 actualizada a los valores monetarios de comienzos de 1984 se convierte en unas 312.620 pesetas aproximadamente, cifra sin duda mucho más cercana a las del INE y EDIS.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pág. 20.

La cercanía de esta cifra no es todo lo satisfactoria que a primera vista pudiera parecer, pues no hay que olvidar que la encuesta de EDIS se realiza en el medio urbano cuya renta es superior en principio a la media nacional. En todo caso esta diferencia quizá lo que nos está indicando es la disminución de la tasa de actividad económica y del empleo, en los tres últimos años; lo cual sin duda tiene una cierta influencia en la disminución relativa de los ingresos familiares disponibles líquidos per cápita. De cualquier manera la finalidad de esta exposición sobre la naturaleza de los resultados que se obtienen en lo referente a ingresos familiares, según se utilicen el método de encuesta o el de las Cuentas Nacionales, no es tanto conseguir una contrastación rigurosa de las cifras obtenidas, cuanto el poner de relieve que ambos métodos son válidos, pero que constituyen instrumentos de precisión diseñados para medir diferentes tipos de magnitudes.

### La distribución de la renta en dieciséis ciudades españolas

Los datos de nuestra encuesta son sumamente reveladores. El universo abarca la población urbana total de trece ciudades y las áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona y Bilbao, algo más de trece millones de habitantes. Aunque la muestra sea, en sentido estricto, representativa sólo para este universo de dieciséis ciudades, en un sentido más amplio no cabe duda que puede representar perfectamente a toda la población urbana española.

La media general de ingresos mensuales per cápita es de 25.293 pesetas. En Barcelona y su área metropolitana es donde se alcanza un nivel de ingresos más alto (360.696 pesetas/año), seguida por las áreas metropolitanas de Madrid (335.088 pesetas/año) y Bilbao (304.632 pesetas/año). Las ciudades con menos ingresos son Granada (204.012 pesetas/año) y Córdoba (165.840 pesetas/año). (Ver tabla 9 y gráfico 1 y 2.)

El nivel de ingresos es directamente proporcional al volumen de población, de forma que las tres áreas metropolitanas tienen una media de ingresos de 342.635 pesetas/año, cifra que supera en un tercio (34 %) los ingresos medios de las ciudades de más de medio millón de

habitantes, y que supera todavía más, en un 51 %, la media de ingresos de las ciudades cuya población oscila entre 250 y 500 mil habitantes.

TABLA 9  
POBLACION DE LAS 16 AREAS URBANAS E INGRESOS MEDIOS  
POR PERSONAS, MES Y AÑO

MUNICIPIOS	<i>Población</i>	<i>Ingres./mes/persona</i>	<i>Ingres./año/persona</i>
A. M. Madrid .....	3.969.186	27.924	335.088
A. M. Barcelona .....	3.313.484	30.058	360.696
A. M. Bilbao .....	782.345	25.386	304.632
	8.065.025	28.555	342.665
Valencia .....	751.734	22.225	266.700
Sevilla .....	653.833	18.358	220.296
Zaragoza .....	590.750	23.782	285.384
Málaga .....	503.251	20.796	249.552
	2.440.568	21.294	255.525
Las Palmas de Gran Canaria.	355.454	20.858	250.296
Valladolid .....	330.242	17.758	225.096
La Coruña .....	232.356	24.540	294.480
Murcia .....	288.631	18.739	224.868
Córdoba .....	284.737	13.820	165.840
Granada .....	262.182	17.001	204.012
Vigo .....	258.724	17.961	251.532
Alicante .....	251.387	19.647	235.764
	2.530.682	18.849	226.198
<b>TOTAL</b> .....	<b>13.095.275</b>	<b>25.293</b>	<b>303.516</b>

Dado que la extensión media de las familias de estas dieciséis ciudades estudiadas es de 3,46 miembros por familia, la media general de ingresos de la unidad familiar equivale a unas 87.514 pesetas mensuales, es decir, a unas 1.050.165 pesetas al año aproximadamente.

Para visualizar mejor las diferencias apuntadas más arriba se puede decir que mientras la familia barcelonesa media cuenta con unos ingresos mensuales de 104.000 pesetas, equivalentes a 1.248.000 pesetas/año, la familia cordobesa media sólo dispone de 47.817 pesetas al mes, equivalentes a 573.806 pesetas/año. La familia cordobesa tiene menos de la mitad (el 46 %) de los ingresos que tienen sus compatriotas catalanes, y un poquito más de la mitad de los ingresos que tiene la familia media del conjunto de conciudadanos urbanos.

Si se quiere más expresivo aún hay que decir que el barcelonés medio gana más del doble (2,17 veces) que su homólogo cordobés, y el residente medio del conjunto de ciudades gana cerca del doble (el 80 %) de lo que gana el vecino medio de Córdoba capital.

Las 13.820 pesetas por persona que se registran en la ciudad de Córdoba están muy cerca del «umbral de la pobreza», *cifrado en la mitad del ingreso medio per cápita (\*), es decir, en unas 12.647 pesetas/mes para el presente año*. A la vista de estos resultados, y teniendo en cuenta que la investigación de los niveles de ingresos se ha llevado a cabo en dieciséis ciudades de más de 250.000 habitantes, y que la correlación ingresos/población es manifiesta, es casi seguro que haya provincias enteras que caigan dentro o muy cerca de lo que comúnmente se llama «umbral de pobreza». Esta apreciación queda corroborada por los datos suministrados en los estudios del Banco de Bilbao sobre la renta familiar disponible en los que Córdoba no ocupa ciertamente el último lugar de renta entre todas las provincias españolas.

A la vista de todas estas consideraciones, se comprende fácilmente la fuerza y amplitud que se observan en las corrientes migratorias internas hacia los centros industriales de Barcelona, Madrid y Bilbao: las tremendas diferencias de ingresos que se registran entre estas grandes áreas metropolitanas y las provincias menos pobladas y más pobres.

Estas corrientes migratorias se han aminorado en los últimos años a causa de la fuerte crisis económica que afecta al país y al mundo entero. Pero como se puede constatar, su aminoración se debe exclusi-

---

(\*) Utilizando el mismo indicador que el Informe Roland Boyles sobre la pobreza en la C.E.E. 1983.

vamente al hecho de que las áreas metropolitanas han perdido su capacidad de contratación, y por tanto de atracción, de nueva mano de obra a causa de la crisis industrial, pero la tensión, el desequilibrio entre los ingresos de unas áreas y otras permanece, por lo que tan pronto se abran oportunidades de trabajo en los centros industriales, las corrientes migratorias recuperarán su vigor y el despoblamiento de las provincias pobres seguirá su marcha irreversible, a no ser que se introduzcan importantes estímulos a la industrialización y el equiparamiento de estas zonas.

GRÁFICO 1

## INGRESOS MEDIOS POR PERSONAS, MES Y AÑO

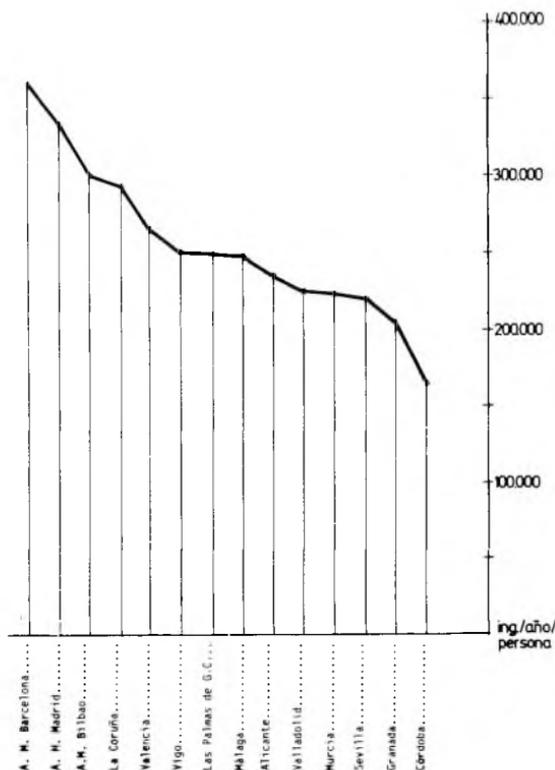
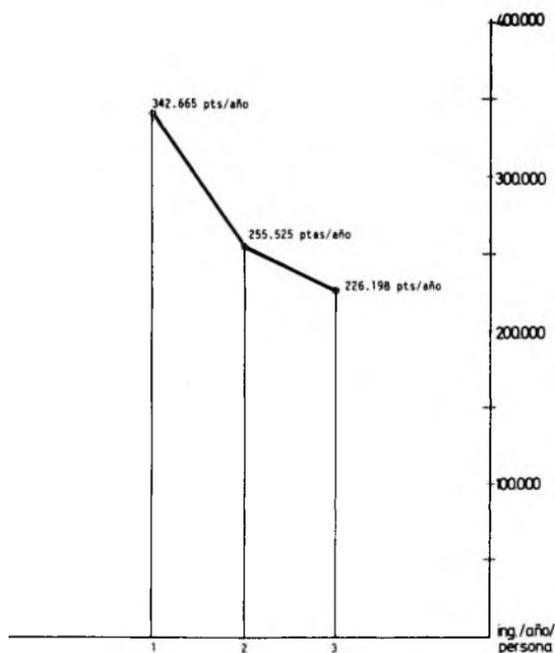


GRÁFICO 2  
 MEDIAS EN LAS TRES AREAS URBANAS



### La distribución de los ingresos per cápita

Cerca de una quinta parte (18,1 %) de la población urbana española se encuentra en el «umbral de la pobreza» con una renta mensual per cápita de unas 12.500 pesetas o menos. (Ver tabla 10.)

Si a efectos estadísticos convertimos estas cifras de ingresos per cápita en ingresos por familia (3,46 por familia), se puede decir que una quinta parte aproximadamente de las familias urbanas españolas obtienen unos ingresos mensuales igual o inferiores a 43.250 pesetas, equivalentes a 519.000 pesetas al año. Y es curioso recordar que este

año, Hacienda exonerará a estas familias rayando la pobreza de obligación de hacer la declaración de la renta.

Si tenemos en cuenta que en las poblaciones estudiadas hay unos trece millones de habitantes, el 18,1 % de personas que se hallan por debajo del «umbral de la pobreza» vendría a representar unas 2.300.000. Por otra parte, habría que considerar que en el resto de las poblaciones urbanas menores de 250.000 habitantes y muy especialmente en las áreas rurales, este porcentaje muy bien podría situarse en un 23 ó 25 por ciento, lo que nos daría una cifra *alrededor de ocho millones de españoles que se encontrarían por debajo del «umbral de la pobreza»*. Estos porcentajes son sensiblemente superiores a los observados en el Informe Boyles para el área de la Europa Comunitaria, como veremos detenidamente más adelante.

Ciertamente, no todos los hogares que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza están en la misma situación, existen sin duda, diferentes niveles de pobreza y entre ellos los que podríamos denominar de miseria o indigencia. Pero todas estas diferenciaciones se analizan con detalle en los siguientes capítulos del Estudio.

El escalón de rentas más bajas se asocia con los siguientes factores:

#### RASGOS SOCIOLOGICOS DE LA POBLACION DE LOS DIFERENTES NIVELES DE INGRESOS

- 
- Ciudades entre 250.000 y 500.000 habitantes, en las que un 27 % de la población se halla en estas condiciones de renta. (Ver tabla 10.)
  - + *Trabajadores en paro*, ya que seis de cada diez parados sin subsidio y cuatro de cada diez con subsidio no sobrepasan estos ingresos. (Ver tabla 11.)
  - *Trabajadores del campo*, de los que el 58,6 % se encuentran en este ínfimo escalón. (Ver tabla 12.)
  - *Residentes en suburbios* (44,1 %) y residentes en barrios obreros deteriorados (31,3 %). (Ver tabla 13.)
  - *Habitantes de viviendas marginales* (54,3). (Ver tabla 14)
  - *Familias numerosas*, pues existe una manifiesta asociación inversamente proporcional entre el número de miembros por familia y el nivel de ingresos per cápita (ver tabla 15). Más de la mitad de familias con nueve (52,3 %) y ocho miembros (55,7 %) no rebasan las 12.500 pesetas per cápita al mes.
-

TABLA 10  
NIVELES DE INGRESOS POR SEXO, EDAD Y TAMAÑO DE HABITAT

INGRESOS	SEXO			EDAD			HABITAT			% acumulado
	% General	Hombre	Mujer	25-44	45-65	65 y más	A. Metro.	+ 50.000	250.000- 500.000	
Hasta 12.500 . . . . .	18,1	18,4	16,7	16,8	19,4	18,1	14,5	21,2	27,0	18,1
De 12.501 a 25.000.	46,4	46,7	43,9	43,5	46,0	51,3	45,5	50,0	46,1	64,5
De 25.001 a 50.000.	27,4	27,0	30,5	30,0	27,2	23,8	30,0	23,8	22,5	91,9
De 50.001 a 75.000.	4,4	4,4	4,8	6,4	3,7	2,6	5,3	3,4	2,7	96,3
De 75.001 a 100.000.	1,7	1,7	2,0	1,9	1,7	1,5	2,1	1,0	1,3	98,0
De 100.001 a 120.000.	0,3	0,2	0,5	0,2	0,3	0,3	0,2	0,2	0,1	98,3
Más de 120.000 . . . .	1,5	1,5	1,3	1,1	1,4	2,1	2,2	0,3	0,3	99,8
NS/NC . . . . .	0,2	0,2	0,3	0,1	0,3	0,2	0,3	0,0	0,0	100,0
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>								

TABLA 11  
NIVEL DE INGRESO Y SITUACION LABORAL

<i>Nivel de ingresos</i>	<i>Situación</i>	<i>Trabajando</i>	<i>En paro con subsidio</i>	<i>En paro sin subsidio</i>	<i>Jubilado</i>	<i>General</i>
Hasta 12.500 . . . . .		13,7	40,5	59,1	22,0	18,1
De 12.500 a 25.000.		45,5	45,3	30,6	50,7	46,4
De 25.001 a 50.000.		31,0	13,0	9,3	22,2	27,4
De 50.001 a 75.000.		5,6	1,1	1,0	2,3	4,4
De 75.001 a 100.000.		2,1	0,1	0,0	1,2	1,7
De 100.001 a 120.000.		0,3	0,0	0,0	0,3	0,3
Más de 120.000 . . . . .		1,9	0,1	0,0	0,8	1,5
NS/NC . . . . .		0,1	0,0	0,0	0,5	0,2
<b>TOTAL . . . . .</b>		<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

TABLA 12  
NIVELES DE INGRESOS POR OCUPACION LABORAL

Ocupación	Nivel ingresos										
	General	Empresario	Pequeño empresario	Profesio. liberales	Funcionario	Trabajad. autónomo	Empres. sector servicios	Trabajad. indust. cualificado	Trabajad. indust. no cualificado	Trabajad. campo	Jubilados
Hasta 12.500 . . . . .	18,1	6,5	6,2	3,7	9,1	19,0	17,8	18,8	29,5	58,5	22,2
De 12.501 a 25.000.	46,4	6,5	36,4	27,6	45,5	49,8	47,8	56,2	50,3	36,4	49,7
De 25.001 a 50.000.	27,4	20,0	39,0	44,2	32,7	28,0	29,4	23,1	17,5	5,6	23,4
De 50.001 a 75.000.	4,4	15,1	10,8	14,2	6,4	1,8	4,1	1,2	2,1	0,0	2,3
De 75.001 a 100.000.	1,7	16,6	4,5	5,2	2,3	0,9	0,9	0,3	0,0	0,0	1,2
De 100.001 a 120.000.	0,3	3,4	0,0	0,8	0,9	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
Más de 120.000 . . . .	1,5	32,0	3,2	4,5	2,8	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0	0,7
NS/NC . . . . .	0,2	0,0	0,9	0,0	0,3	0,0	0,0	0,3	0,5	0,0	0,4
TOTAL . . . . .	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

TABLA 13  
NIVEL DE INGRESO Y TIPO DE BARRIO DE RESIDENCIA

<i>Nivel de ingresos</i> <i>Tipo de barrio</i>	<i>Zona residencial alto nivel</i>	<i>Zona residencial media</i>	<i>Barrio antiguo buenas condiciones</i>	<i>Barrio antiguo deteriorado</i>	<i>Barrio obrero buenas condiciones</i>	<i>Barrio obrero deteriorado</i>	<i>Suburbio</i>	<i>General</i>
Hasta 12.500 . . . . .	4,0	11,4	9,6	20,8	20,8	31,3	44,1	18,1
De 12.501 a 25.000.	9,5	44,2	43,9	50,1	51,7	50,4	43,2	46,4
De 25.001 a 50.000.	29,6	33,8	39,2	23,8	25,1	16,1	10,1	27,4
De 50.001 a 75.000.	18,1	7,2	5,6	4,1	2,0	1,8	1,2	4,4
De 75.001 a 100.000.	13,4	2,5	1,0	0,7	0,8	0,1	0,2	1,7
De 100.001 a 120.000.	3,4	0,3	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,3
Más de 120.000 . . . .	21,9	0,6	0,6	0,2	0,0	0,0	0,0	1,5
NS/NC . . . . .	0,0	0,1	0,0	0,3	0,3	0,3	0,9	0,2
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

TABLA 14  
NIVEL DE INGRESO Y TIPO DE VIVIENDA

<i>Nivel de ingresos</i> <i>Tipo de vivienda</i>	<i>General</i>	<i>Chalet unifamiliar</i>	<i>Urbanización nivel alto</i>	<i>Urbanización nivel medio</i>	<i>Piso barrio antigua</i>	<i>Piso barrio obrero</i>	<i>Vivienda marginal</i>
Hasta 12.500 . . . . .	18,1	9,1	5,3	12,9	12,5	21,6	54,3
De 12.501 a 25.000.	46,4	27,0	18,8	44,5	44,3	53,2	38,4
De 25.001 a 50.000.	27,4	24,6	33,8	34,5	35,9	22,6	6,6
De 50.001 a 75.000.	4,4	14,8	16,9	5,4	5,6	1,7	0,5
De 75.001 a 100.000.	1,7	8,2	11,3	1,7	1,1	0,5	0,1
De 100.001 a 120.000.	0,3	0,9	2,6	0,4	0,1	0,0	0,0
Más de 120.000 . . . .	1,5	15,3	10,9	0,6	0,6	0,0	0,0
NS/NC . . . . .	0,2	0,0	0,4	0,1	0,0	0,3	0,00
<b>TOTAL . . . . .</b>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

TABLA 15  
NIVEL DE INGRESOS Y NUMERO DE PERSONAS QUE COMPONEN LA UNIDAD FAMILIAR

<i>Nivel de ingresos</i> <i>Tipo de vivienda</i>	<i>%</i> <i>General</i>	<i>Una</i> <i>persona</i>	<i>Dos</i> <i>personas</i>	<i>Tres</i> <i>personas</i>	<i>Cuatro</i> <i>personas</i>	<i>Cinco</i> <i>personas</i>	<i>Seis</i> <i>personas</i>	<i>Siete</i> <i>personas</i>	<i>Ocho</i> <i>personas</i>	<i>Nueve y más</i> <i>personas</i>
Hasta 12.500 . . . . .	18,1	3,1	12,2	10,6	18,6	28,6	39,9	45,2	55,7	52,3
De 12.501 a 25.000.	46,4	34,5	41,5	44,2	56,9	51,9	46,2	31,6	17,2	13,9
De 25.001 a 50.000.	27,4	39,4	34,7	38,7	20,6	14,1	11,2	10,0	22,2	9,9
De 50.001 a 75.000.	4,4	12,1	6,2	3,7	2,1	3,3	1,0	7,2	4,9	15,2
De 75.001 a 100.000.	1,7	7,7	2,1	1,3	0,7	1,0	0,8	1,8	0,0	2,6
De 100.001 a 120.000.	0,3	0,8	0,4	0,2	0,2	0,4	0,0	0,0	0,0	6,0
Más de 120.000 . . . .	1,5	2,6	2,9	1,2	0,7	0,7	0,7	1,8	0,0	0,0
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Cerca de la mitad de la población (46,4 %) obtiene unos ingresos entre 12.500 y 25.000 pesetas mensuales per cápita. Son, principalmente, personas mayores de 65 años (51,3 %) y jubilados (50,7 %) las que asocian con este nivel de ingresos, donde más de la mitad de esos dos colectivos se encuadran en este escalón. Lo mismo sucede con los obreros cualificados (56,2 %), los no cualificados (50,3 %), los que residen en barrios obreros, ya estén en buenas condiciones (51,7 %) o deteriorados (50,4 %), los que habitan pisos en barrios obreros (53,2 %) y los que tienen familias de cuatro (56,4 %) o cinco miembros (51,9 %) . (Ver tablas 11 a 15.)

Estos dos escalones de renta hasta ahora analizados, los que ganan 12.500 pesetas o menos y los que ganan entre 12.500 y 25.000 pesetas mensuales per cápita, engloban cerca de las dos terceras partes (64,5 %) de la población urbana, e incluyen a la inmensa mayoría de parados, jubilados, trabajadores del campo, obreros no cualificados y cualificados y a la práctica totalidad de los que habitan viviendas obreras y marginales.

Algo más de la cuarta parte (27,4 %) de los residentes urbanos tienen unos ingresos per cápita al mes que oscilan entre 25.000 y 50.000 pesetas. Este nivel de ingresos se asocia de forma importante, con los empresarios medianos (39,0 %) y los que ejercen profesiones liberales (44,2 %), con los que habitan en barrios antiguos en buenas condiciones (39,2 %) o con los que habitan pisos en barrios antiguos, y con los que componen una familia de uno (39,4 %), dos (34,7 %) o tres (38,7 %) miembros solamente. Merece la pena señalar que además existe una ligera asociación entre este nivel de ingresos y las mujeres (30,5 %), la edad de 25 a 44 años (30,0 %), y los residentes en áreas metropolitanas.

Acumulando los tres escalones de ingresos hasta aquí detallados se llega a abarcar la práctica totalidad (91,9 %) de los ciudadanos urbanos. Los escalones siguientes de renta quedan reservados para unas minorías de privilegiados.

Con ingresos per cápita entre 50.000 y 75.000 pesetas mensuales hay un 4,4 % de la población, que se identifica en buena medida con empresarios (25,9 %), y ejercientes de profesiones liberales (14,2 %).

En realidad los que gozan de este escalón de ingresos o superiores, tienen todos en común las siguientes asociaciones:

- a) Ser grandes empresarios y profesionales (67,1 %).
- b) Vivir en zonas residenciales de alto nivel (56,8 %).
- c) Habitar en chalets unifamiliares (39,2 %) o urbanizaciones de alto nivel (41,7 %).

Por último hay que señalar que casi la cuarta parte (23,2 %) de las unidades familiares con un solo miembro corresponden a estos niveles superiores de renta.

En general se puede decir, a modo de resumen, que los niveles altos de ingresos, a partir de las 50.000 pesetas por persona y mes, se asocian de forma progresiva —a mayores ingresos, mayor asociación— con las áreas metropolitanas, con los cabezas de familia que trabajan, con los empresarios grandes y medianos, y con los que ejercen profesiones liberales.

Asimismo se observa una clara asociación entre los niveles de ingresos y el tipo de barrio de residencia. Nueve de cada diez personas con más de cien mil pesetas mensuales de renta viven en zonas residenciales de alto nivel o nivel medio, mientras que por el contrario viven en barrios obreros, en buenas o malas condiciones, dos terceras partes de los que tienen ingresos más bajos.

De forma paralela se desenvuelve la asociación con el tipo de vivienda que se habita, desde el chalet unifamiliar de los más afortunados a el piso de barriada obrera o la vivienda marginal.

La asociación más interesante, quizá porque no está tan obviamente ligada al nivel de ingresos económicos, es la que se observa con el número de miembros por familia. Los resultados son contundentes: las familias más numerosas son las menos afortunadas, y por el contrario, las familias más pudientes son las que tienen menos miembros.

## La distribución de los ingresos por familia

La investigación, como ya se ha dicho, se llevó a cabo sobre la base de la unidad familiar como fuente de datos. Para poder establecer comparaciones es útil recurrir al ingreso familiar per cápita, pues sólo así se pueden contrastar los datos que provienen de diferentes fuentes, o los datos similares que existen en otros países. Sin embargo, y teniendo siempre presente que la media de miembros por familia en nuestra encuesta es de 3,46, y que pueden existir variaciones alrededor de este promedio, es muy enriquecedor llevar a cabo un análisis detallado de la distribución de la renta por escalones y número de familias.

Así, por ejemplo, se observa que una de cada ocho familias (12 %) no llega al salario mínimo interprofesional, y que otra décima parte (9,6 %) está en los límites de dicho salario mínimo. En total, y recordando siempre que manejamos cifras de salarios o ingresos líquidos, se puede afirmar que una quinta parte de la sociedad urbana española no alcanza unos ingresos equivalentes al salario mínimo interprofesional (ver tabla 16).

A partir de este nivel mínimo, y con escalones progresivos de 10.000 en 10.000 pesetas, y en porcentajes cercanos al 10 % se distribuyen las familias a lo largo de estos escalones hasta el límite de las 100.000 pesetas mensuales. Por debajo de este nivel de ingresos queda el 80 % de las familias españolas.

A partir de aquí, las familias urbanas españolas se van situando en porcentajes muy pequeños por el resto de los escalones superiores de renta, de forma que en el escalón de las 200.000 pesetas/mes se halla englobado el 95 % de las familias. Más allá de este nivel no se puede hablar ya de escalones de renta medidos en tramos de 10.000 pesetas, sino de cifras puntuales de ingresos que resultan significativas, como son las 250.000 pesetas (0,9 %), 300.000 pesetas (0,7 %), 400.000 pesetas (0,4 %), o más de 450.000 pesetas (1,4 %).

En el gráfico 3 se ha trazado la línea que une los puntos que corresponden a las cifras de la tabla 16. Si se «suavizara» un tanto esta línea, para en cierto modo acomodarla a una línea curva de distribución de frecuencias, ésta sería más o menos como la que aparece más adelante (ver gráfico 4).

TABLA 16  
PORCENTAJE DE FAMILIAS POR NIVELES DE INGRESOS

NIVEL DE INGRESOS	% de familias	% acumulado	NIVEL DE INGRESOS	% de familias	% acumulado
0- 10.000 ....	0,4	0,4	230.001-240.000 ....	0,0	95,4
10.001- 20.000 ....	3,5	3,9	240.001-250.000 ....	0,9	96,3
20.001- 30.000 ....	8,1	12,0	250.001-260.000 ....	0,0	96,3
30.001- 40.000 ....	9,6	21,6	260.001-270.000 ....	0,0	96,3
40.001- 50.000 ....	10,2	31,8	270.001-280.000 ....	0,2	96,5
50.001- 60.000 ....	10,8	42,6	280.001-290.000 ....	0,2	96,7
60.001- 70.000 ....	10,1	52,7	290.001-300.000 ....	0,7	97,4
70.001- 80.000 ....	9,9	62,6	300.001-310.000 ....	0,0	97,4
80.001- 90.000 ....	8,1	70,7	310.001-320.000 ....	0,0	97,4
90.001-100.000 ....	9,4	80,1	320.001-330.000 ....	0,0	97,4
100.001-110.000 ....	1,9	82,0	330.001-340.000 ....	0,0	97,4
110.001-120.000 ....	2,8	84,8	340.001-350.000 ....	0,3	97,7
120.001-130.000 ....	2,2	87,0	350.001-360.000 ....	0,0	97,7
130.001-140.000 ....	1,0	88,0	360.001-370.000 ....	0,0	97,7
140.001-150.000 ....	3,3	91,3	370.001-380.000 ....	0,1	97,8
150.001-160.000 ....	0,4	91,7	380.001-390.000 ....	0,0	97,8
160.001-170.000 ....	0,4	92,1	390.001-400.000 ....	0,4	98,2
170.001-180.000 ....	1,2	93,3	400.001-410.000 ....	0,0	98,2
180.001-190.000 ....	0,1	93,4	410.001-420.000 ....	0,0	98,2
190.001-200.000 ....	1,6	95,0	420.001-430.000 ....	0,0	98,2
200.001-210.000 ....	0,1	95,1	430.001-440.000 ....	0,0	98,2
210.001-220.000 ....	0,0	95,1	440.001-450.000 ....	0,1	98,3
220.001-230.000 ....	0,3	95,4	450.001 y más .....	1,4	99,7

El valor medio del ingreso familiar mensual está alrededor de las 86.550 pesetas mensuales, pero no hay que olvidar que por debajo de esta cifra de ingresos viven más de seis de cada diez familias.

Pero quizá lo más revelador y significativo sea examinar la relación que existe entre el porcentaje de familias que se sitúa en cada escalón de ingresos y el porcentaje del total de los ingresos que esas familias obtienen.

Se puede ver ahora, por ejemplo, que esa quinta parte de familias (21,6 %) que se encuentra en el límite de la pobreza y del salario mínimo, obtienen en total apenas un 6,9 % del total de ingresos. Ascendiendo al escalón siguiente, y acumulando al precedente, se observa que cerca de la tercera parte de las familias (31,8 %) obtiene solamente la octava parte de los ingresos (12,2 %) obtenidos por todo el conjunto de familias urbanas (ver tabla 17).

El 42,6 % de las familias no obtiene en conjunto ni siquiera la quinta parte de los ingresos, y algo más de la mitad del conjunto de familias (52,7 %) obtiene sólo la cuarta parte (26,6 %) de los ingresos totales. Por último, y para no hacer demasiado repetitiva la descripción, baste añadir que el 80 % de las familias españolas urbanas se reparten prácticamente sólo la mitad de la renta familiar.

En estudios comparativos internacionales es costumbre utilizar deciles, es decir, escalones porcentuales del 10 %, para establecer la relación entre el número de familias perceptoras y el total de ingresos percibidos en el conjunto nacional. La finalidad de todas estas técnicas no es otra que la de poder detectar el grado de concentración o de dispersión en la distribución de la renta.

La encuesta que analizamos muestra una distribución en la que aparecen desigualdades de renta notables, pero no mayores de las que aparecen en los países de nuestro entorno, como se puede apreciar al comparar estos datos con los que aparecen en el «Informe sociológico sobre el cambio social en España, 1975-1983» de la Fundación FOESSA.

Según nuestros datos, el 10 % de las familias que goza del nivel económico más alto disfruta del 40 % de toda la renta familiar. Esto se refiere naturalmente a la renta familiar de las 16 ciudades estudiadas, y por extensión a la renta de las familias urbanas. En el conjunto nacio-

nal la realidad es con toda probabilidad de mayor desigualdad todavía.

El grado de concentración o dispersión en la distribución de la renta se suele representar gráficamente por la curva de Lorenz, y el coeficiente numérico que mide la dispersión/concentración es el coeficiente de Gini.

Hay que tener en cuenta, para la correcta interpretación de la curva de Lorenz y del coeficiente de Gini, que un coeficiente con valor cero significaría que el número de familias y la cantidad de renta obtenida se relaciona de forma perfecta: el 10 % de las familias obtendrían el 10 % de la renta, el 20 % de las familias el 20 % de la renta, y así sucesivamente. La curva de Lorenz en este caso no hubiera sido una curva, sino una línea superpuesta sobre la recta de 45° de pendiente que cruza el gráfico en diagonal ascendente de izquierda a derecha, y que representa precisamente el lugar donde todas las familias tendrían los mismos ingresos. En el extremo opuesto de la hipótesis un coeficiente de valor uno indicaría que una familia o un decil de familias (depende de los tramos o divisiones que se establezcan del colectivo de familias/ingresos) obtiene el total de ingresos. El valor numérico del coeficiente de Gini para el conjunto analizado es de 0,37170, un valor que puede definirse como alto. De todas formas el valor numérico de este coeficiente no es estrictamente comparable con otros valores numéricos, a no ser que se haya utilizado la misma metodología (ver gráfico 5).

En suma, pues, podemos afirmar que la desigualdad social española, expresada en la distribución de la renta (y también en la propiedad y la cultura, como vimos al principio) es muy alta, con amplios sectores de la población en clara situación de pobreza, cuando no de miseria, y unas minorías que acumulan una parte muy considerable de la renta y viven en la opulencia. Esta desigualdad arranca de muy atrás, es un hecho estructural; sin embargo, en los últimos años la crisis económica y la secuela del paro ha contribuido a agravarla para un cierto sector de los españoles, cuya situación de pobreza, como veremos en los capítulos siguientes, es muy preocupante.

TABLA 17  
 PORCENTAJES ACUMULADOS DEL NUMERO DE FAMILIAS  
 Y DE LOS INGRESOS POR TRAMOS DE RENTA

TRAMOS DE RENTA	% acumulado familias	% acumulado ingresos
0- 10.000 .....	0,4	—
10.001- 20.000 .....	3,9	0,6
20.001- 30.000 .....	12,0	3,0
30.001- 40.000 .....	21,6	6,9
40.001- 50.000 .....	31,8	12,2
50.001- 60.000 .....	42,6	19,0
60.001- 70.000 .....	52,7	26,6
70.001- 80.000 .....	62,6	35,2
80.001- 90.000 .....	70,7	43,1
90.001-100.000 .....	80,1	53,5
100.001-110.000 .....	82,0	55,8
110.001-120.000 .....	84,8	59,5
120.001-130.000 .....	87,0	62,7
130.001-140.000 .....	88,0	64,2
140.001-150.000 .....	91,3	69,7
150.001-160.000 .....	91,7	70,5
160.001-170.000 .....	92,1	71,2
170.001-180.000 .....	93,3	73,6
180.001-190.000 .....	93,4	73,9
190.001-200.000 .....	95,0	77,5
200.001-300.000 .....	97,4	84,5
300.001-400.000 .....	98,2	88,2
400.000 y más .....	100,0	100,0

GRÁFICO 3  
DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS FAMILIARES

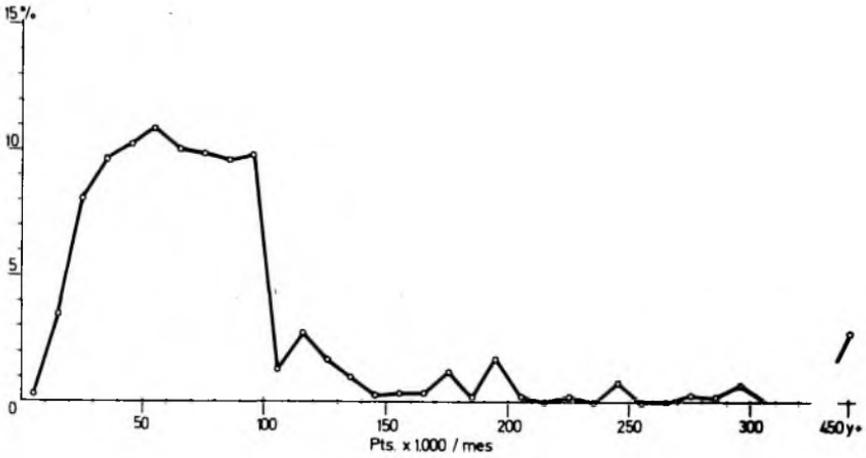


GRÁFICO 4  
DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS FAMILIARES

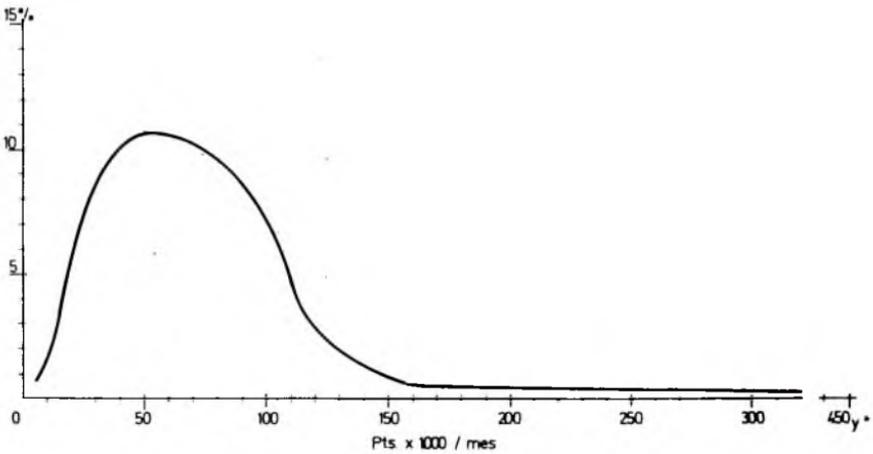
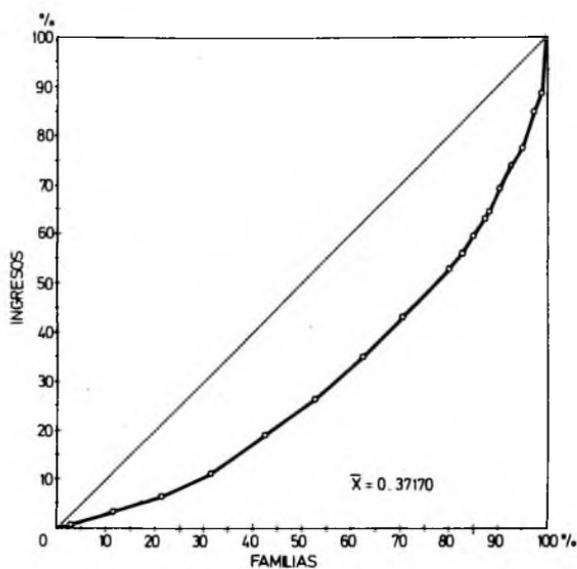


GRÁFICO 5  
CURVA DE LORENZ E ÍNDICE DE GINI



PARTE SEGUNDA

LA POBREZA EN LAS GRANDES  
CIUDADES



En el capítulo anterior hemos visto la gran desigualdad existente en la distribución de la renta en nuestro país. Según los datos de nuestra encuesta tan sólo un 10 % de las familias residentes en las poblaciones de más de 250.000 habitantes disfrutaban del 40 % de la renta de las mismas. Esta gran acumulación de renta por una minoría tiene como contrapartida un notable empobrecimiento de otro sector de la población, de tal modo que un 18,1 % del total de los residentes en las áreas urbanas estudiadas (probablemente de un 22 a un 23 % del conjunto de familias españolas) se halla por debajo del *umbral de la pobreza*.

Este umbral de la pobreza lo hemos definido con el mismo indicador que en el Informe ya citado sobre la pobreza en la Comunidad Económica Europea: la *mitad de los ingresos medios por persona*, entendiendo por tales ingresos los *disponibles líquidos*, que son los únicos que mediante el método de encuesta se pueden conocer.

Los resultados obtenidos en nuestra primera encuesta a más de 21.000 cabezas de familia, analizados en el capítulo «La desigualdad en España» nos permitió elaborar una muestra de 2.000 hogares que se hallaban por debajo de dicho umbral y a los que se realizó una en-



cuesta en profundidad para determinar los distintos niveles de pobreza, sus características y la opinión o conciencia de los mismos pobres sobre la pobreza, así como sus expectativas (\*). En esta segunda parte estudiaremos los resultados de esta encuesta a los pobres, estructurando la información y el análisis en los siguientes bloques temáticos:

1. Características de la población estudiada.
2. Bajo el umbral de la pobreza.
3. La protección social.
4. La vivienda y el equipamiento.
5. Opinión y conciencia de los pobres.

Además de los datos y comentarios recogidos en esta segunda parte las principales conclusiones del mismo se ofrecen, de manera unitaria, con las restantes investigaciones del Estudio, en un apartado general de Conclusiones.

---

(\*) La ficha técnica de esta encuesta se recoge en el capítulo general de Metodología del Estudio.

## 1. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION ESTUDIADA

Como punto de partida para una adecuada comprensión de la realidad de la pobreza en las áreas urbanas españolas, resultaba necesario conocer las características de la población que se encontraba bajo el umbral de la pobreza. En base a la primera encuesta a población urbana en general se diseñó una muestra de dos mil hogares, de las cuales 1.981 entrevistas reunían todos los requisitos para ser consideradas válidas.

Los 1.981 cabezas de familia entrevistados representaban a una población total de 8.471 miembros. Su composición era la siguiente:

	N	%
Cabezas de familia .....	1.981	23,0
Esposa/o .....	1.673	19,7
Hijos .....	4.225	49,9
Yerno/nuera .....	60	0,7
Suegros .....	197	2,3
Hermanos .....	84	1,0
Cuñados .....	24	0,3
Tíos .....	14	0,2
Otro parentesco .....	193	2,3
Sin relación familiar .....	19	0,2
TOTAL .....	8.471	100,0

El núcleo familiar básico compuesto por padres e hijos en los 1.981 hogares encuestados asciende a un total de 7.879 personas, lo que nos da un tamaño medio de la familia de 3,98 miembros. Sin embargo, como a efectos del presente estudio lo que nos interesa conocer es el número de personas que en cada familia se mantiene con un mismo presupuesto, resulta que la unidad económica familiar está formada, en promedio, de 4,28 miembros. Así pues, tenemos que el tamaño medio de la unidad económica familiar de aquellas familias

que se encuentran bajo el umbral de la pobreza es sensiblemente mayor que el del conjunto de la población urbana en las ciudades estudiadas, cuyo tamaño, según vimos en el capítulo anterior era, de 3,46 miembros.

El resto de las características de la población pobre aquí estudiada se recoge en las tablas que siguen (tablas 1.1-1.7). De ellas cabe destacar lo siguiente:

- Del conjunto de cabezas de familia el 86,9 % son hombres y el 13,1 % son mujeres.
- Se trata de una población relativamente joven, un 50 % tienen menos de 26 años y tan sólo un 7,6 % sobrepasan los 65.
- El 41,1 % son casados, el 52,8 % solteros, el 5,2 % viudos y un 0,9 % son divorciados o separados.
- El nivel educativo es bastante bajo, un 5,8 % son analfabetos, porcentaje que se eleva a un 27,4 % de los suegros del cabeza de familia; un 29,9 sólo sabe leer y escribir y tan sólo un 2,3 han alcanzado estudios medios o superiores.
- Sin embargo, de todas las características de esta población la que más poderosamente destaca es la alta proporción de paro. Del conjunto de personas en situación laboral activa un 48,5 % se encuentra en paro; a nivel nacional la tasa de paro es del 19 %. Y lo mismo ocurre entre los cabezas de familia, pues siendo la tasa nacional de desempleo en éstos del 9 %, entre la población que hemos estudiado alcanza un altísimo 26,1 %.
- Entre los que tienen empleo destacan las actividades laborales siguientes: empleados del sector servicios un 38,2 %, trabajadores industriales un 34,9 % (el 18,1 % cualificados y el 16,8 no cualificados) y un 12,4 de trabajadores autónomos.
- Cabe señalar también que un 17,7 % de esta población tiene un estado de salud deficiente, el 6,7 malo o muy malo y el 11 % regular.
- Finalmente, la población pobre reside en las ciudades, en los barrios y proporciones siguientes: el 9,2 en barrios residenciales de nivel medio, el 8,4 % en barrios antiguos en buenas condiciones, el 8,9 % en barrios antiguos deteriorados, el 45,6 % en

barrios obreros en buenas condiciones, el 23,3 % en barrios obreros deteriorados y el 3,4 % en suburbios marginales.

En suma, nos encontramos ante una población en la que el elevado número de miembros que forman la unidad económica familiar, el bajo nivel educativo de los mismos y la altísima tasa de paro, muy especialmente entre los cabezas de familia, son sus tres características predominantes. Factores éstos que, sin duda, están influyendo poderosamente en la situación de pobreza en que se encuentran estas familias.

TABLA 1.1.  
SEXO Y EDADES DE LOS DISTINTOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS

	Total	Cabeza familia	Espos/a	Hijos	Yernos	Suegros	Hermanos	Cuñados	Tíos	Sin relación fam.	Otros
<b>Sexo:</b>											
Hombre .....	49,5	86,9	0,5	52,9	40,0	26,4	50,0	45,8	35,7	26,3	46,6
Mujer .....	50,5	13,1	99,5	47,1	60,0	73,6	50,0	54,2	64,3	73,7	53,4
<b>TOTAL .....</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Edad:</b>											
Menos de 16 años .....	29,1	0,1	0,2	55,1	0,0	0,5	4,8	4,2	14,3	5,3	63,2
De 16-25 años .....	20,9	2,3	5,4	36,5	40,0	0,5	27,4	25,0	0,0	31,6	17,6
De 26-35 años .....	10,1	14,0	18,9	5,0	26,7	0,0	16,7	29,2	0,0	21,1	3,1
De 36-45 años .....	11,8	23,2	27,8	1,1	11,7	0,5	9,5	16,7	7,1	0,0	2,1
De 46-55 años .....	12,3	28,0	26,8	0,4	5,0	4,1	8,3	4,2	7,1	5,3	1,0
De 56-65 años .....	7,2	17,1	12,6	0,2	3,3	12,7	16,7	8,3	21,4	15,8	2,1
Más de 65 años .....	7,6	14,9	7,8	0,1	13,3	81,7	14,3	12,5	50,0	15,8	9,3
NS/NC .....	1,1	0,5	0,5	1,6	0,0	0,0	2,4	0,0	0,0	5,3	1,6
<b>TOTAL .....</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>BASE .....</b>	<b>(8.471)</b>	<b>(1.981)</b>	<b>(1.673)</b>	<b>(4.225)</b>	<b>(60)</b>	<b>(197)</b>	<b>(84)</b>	<b>(24)</b>	<b>(14)</b>	<b>(19)</b>	<b>(193)</b>

TABLA 1.2.

ESTADO CIVIL DE LOS DISTINTOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS

	Total	Cabeza familia	Espos/a	Hijos	Yernos	Suegros	Hermanos	Cuñados	Tíos	Sin relación fam.	Otros
Casado/a .....	41,1	83,5	98,0	2,1	71,7	13,7	6,0	20,8	0,0	15,8	6,2
Soltero/a .....	52,8	3,4	1,6	97,0	13,3	3,6	72,6	66,7	78,6	68,4	85,0
Viudo/a .....	5,2	11,6	0,1	0,3	15,0	81,2	13,1	4,2	14,3	5,3	7,3
Divorciado/a .....	0,2	0,4	0,1	0,0	0,5	1,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Separado legal .....	0,3	0,6	0,1	0,2	0,0	0,5	2,4	0,0	0,0	5,3	1,0
Separado de hecho .....	0,4	0,5	0,2	0,4	0,0	0,5	4,8	8,3	7,1	0,0	0,5
NS/NC .....	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,3	0,0
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Base .....	(8.471)	(1.981)	(1.673)	(4.225)	(60)	(197)	(84)	(24)	(14)	(19)	(193)



TABLA 1.3.  
NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LOS DISTINTOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS

	Total	Cabeza familia	Espos/a	Hijos	Yernos	Suegros	Hermanos	Cuñados	Tíos	Sin relación fam.	Otros
Analfabeto .....	5,8	6,8	9,5	2,5	10,0	27,4	10,7	8,3	21,4	5,3	8,3
Sabe leer y escribir .....	29,9	48,5	48,1	12,7	23,3	61,9	42,9	29,2	42,9	52,6	18,7
C.E.P./EGB 1.ª Etapa ...	25,2	20,4	22,5	29,5	21,7	7,6	16,7	33,3	21,4	5,3	26,9
EGB 2.ª Etapa .....	18,5	12,5	13,3	24,3	28,3	1,5	16,7	16,7	7,1	10,5	15,5
BUP/Bachiller Superior ...	6,5	3,8	3,7	9,3	10,0	0,5	3,6	4,2	0,0	10,5	3,1
Form. Profesional 1.º Grado.	3,6	2,7	1,0	5,4	1,7	0,0	4,8	4,2	0,0	0,0	2,1
Form. Profesional 2.º Grado.	1,5	1,9	0,4	1,9	5,0	0,0	2,4	0,0	0,0	5,3	0,0
Grado Medio .....	1,2	1,8	0,9	1,1	0,0	0,5	1,2	0,0	0,0	5,3	0,5
Superiores .....	1,1	1,3	0,5	1,3	0,0	0,0	1,2	4,2	0,0	0,0	0,0
Sin edad escolar .....	6,1	0,1	0,1	11,0	0,0	0,5	0,0	0,0	7,1	5,3	23,8
Otros .....	0,4	0,1	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1,0
No contesta .....	0,2	0,3	0,1	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Base .....	(8.471)	(1.981)	(1.673)	(4.225)	(60)	(197)	(84)	(24)	(14)	(19)	(193)

TABLA 1.4.  
SITUACION LABORAL DE LOS DISTINTOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS

	Total	Cabeza familia	Espos/a	Hijos	Yernos	Suegros	Hermanos	Cuñados	Tíos	Sin relación fam.	Otros
Trabaja jornada completa .	12,3	43,1	2,2	3,1	13,3	0,5	6,0	4,2	0,0	0,0	2,6
Trabaja media jornada . . .	2,0	5,1	2,2	0,7	1,7	0,0	1,2	0,0	0,0	5,3	1,0
Trabaja menos de media jornada . . . . .	1,1	1,3	1,4	0,8	1,7	0,5	1,2	4,2	7,1	5,3	0,0
Temporero . . . . .	1,4	2,7	0,9	0,9	5,0	1,0	4,8	0,0	0,0	0,0	0,5
Ayuda familia . . . . .	0,2	0,2	0,2	0,2	0,0	0,5	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Parado trabajo antiguo . . .	8,7	18,0	3,0	6,6	25,0	0,5	21,4	16,7	7,1	15,8	5,2
Busca primer empleo . . . .	7,4	0,5	0,5	13,6	11,7	0,0	10,7	16,7	0,0	15,8	3,1
Jubilado . . . . .	5,2	15,7	1,0	0,0	5,0	43,7	9,5	8,3	28,6	0,0	5,2
Rentista . . . . .	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Inválido por trabajo . . . . .	2,1	5,2	1,0	1,0	0,0	2,0	14,3	0,0	7,1	0,0	1,6
Sus labores . . . . .	21,5	7,1	86,7	1,8	30,0	44,7	21,4	33,3	21,4	21,1	7,3
Servicio militar . . . . .	1,0	0,0	0,1	1,8	1,7	0,0	1,2	0,0	0,0	0,0	1,6
Estudiante . . . . .	28,8	0,1	0,4	55,2	3,3	0,5	4,8	8,3	7,1	15,8	44,0
Guardería/Preescolar . . . .	3,6	0,0	0,1	6,6	0,0	0,0	0,0	4,2	7,1	5,3	11,9
Otros . . . . .	4,4	0,9	0,2	7,3	1,7	5,1	1,2	4,2	7,1	5,3	16,1
NS/NC . . . . .	0,2	0,1	0,1	0,3	0,0	0,5	0,0	0,0	7,1	10,5	0,0
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Base . . . . .</b>	<b>(8.471)</b>	<b>(1.981)</b>	<b>(1.673)</b>	<b>(4.225)</b>	<b>(60)</b>	<b>(197)</b>	<b>(84)</b>	<b>(24)</b>	<b>(14)</b>	<b>(19)</b>	<b>(193)</b>

TABLA 1.5.  
ACTIVIDAD LABORAL DE LOS DISTINTOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS

	Total	Cabeza familia	Espos/a	Hijos	Yernos	Suegros	Hermanos	Cuñados	Tíos	Sin relación fam.	Otros
Gran empresario .....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Mediano/pequeño empresario.	1,4	1,8	1,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Profesión liberal .....	1,7	1,7	0,8	2,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Funcionarios .....	4,1	4,9	1,6	2,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Trabajador autónomo .....	12,4	15,1	6,5	5,6	8,3	0,0	8,3	0,0	0,0	0,0	0,0
Empleado sector servicios ..	38,2	31,3	62,9	54,2	58,3	50,0	33,3	0,0	0,0	50,0	25,0
Trabajador industria cualificado .....	18,1	21,3	4,0	10,4	16,7	0,0	25,0	50,0	0,0	50,0	50,0
Trabajador industria no cualificado .....	16,8	18,8	7,3	13,3	16,7	0,0	8,3	50,0	0,0	0,0	25,0
Trabajador campo/jornalero ..	1,6	2,1	0,0	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Jubilado/pensionista .....	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Estudiantes .....	0,3	0,0	0,0	2,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Sus labores .....	0,3	0,0	4,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otras situaciones .....	4,9	2,8	11,3	8,8	0,0	50,0	25,0	0,0	100,0	0,0	0,0
NS/NC .....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>TOTAL .....</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Base .....	(1.455)	(1.040)	(124)	(249)	(12)	(4)	(12)	(2)	(1)	(2)	(8)

TABLA 1.6.

RAZON POR LA QUE DEJARON DE TRABAJAR LOS DISTINTOS MIEMBROS  
DE LAS FAMILIAS QUE ANTES TRABAJARON ALGUNA VEZ

	Total	Cabeza familia	Esposola	Hijos	Yernos	Suegros	Hermanos	Cuñados	Tios	Sin relación fam.	Otros
Matrimonio .....	14,5	3,1	63,0	1,6	0,0	7,0	0,0	0,0	0,0	0,0	13,3
Jubilación .....	17,4	26,0	3,3	0,7	0,0	73,7	13,3	20,0	60,0	0,0	13,3
Enfermedad .....	14,8	22,9	7,7	3,9	6,7	10,5	13,3	0,0	20,0	0,0	20,0
Paro involuntario .....	32,8	34,1	13,9	51,5	80,0	3,5	13,3	40,0	0,0	50,0	40,0
Fin contrato temporal .....	11,5	8,9	4,8	22,6	13,3	0,0	36,7	40,0	20,0	25,0	6,7
Estudios, for. ....	0,1	0,0	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicio militar .....	2,8	0,0	0,4	11,5	0,0	0,0	6,7	0,0	0,0	0,0	6,7
Otros .....	4,8	4,4	5,9	4,9	0,0	1,8	13,3	0,0	0,0	25,0	0,0
NS/NC .....	1,3	0,6	1,1	2,6	0,0	3,5	3,3	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Base .....	(1.416)	(707)	(273)	(305)	(15)	(57)	(30)	(5)	(5)	(4)	(15)

TABLA 1.7.  
ESTADO DE SALUD DE LOS DISTINTOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS

	Total	Cabeza familia	Esposo/a	Hijos	Yernos	Suegros	Hermanos	Cuñados	Tíos	Sin relación fam.	Otros
Muy malo .....	1,7	3,3	1,8	0,7	1,7	5,1	3,6	0,0	14,3	0,0	0,5
Malo .....	5,0	10,6	7,0	1,2	6,7	13,2	10,7	4,2	21,4	10,5	2,1
Regular .....	11,0	18,0	17,6	3,3	10,0	44,7	21,4	12,5	28,6	26,3	10,9
Bueno .....	69,4	59,8	65,4	77,8	70,0	35,0	53,6	62,5	35,7	42,1	65,8
Muy bueno .....	12,6	8,1	7,9	16,8	11,7	2,0	10,7	20,8	0,0	15,8	20,2
NS/NC .....	0,2	0,3	0,3	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,3	0,5
<b>TOTAL</b> .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Base</b> .....	(847)	(1.981)	(1.673)	(4.225)	(60)	(197)	(84)	(24)	(14)	(19)	(193)

## 2. BAJO EL UMBRAL DE LA POBREZA

La situación de pobreza es un hecho social configurado por un conjunto de circunstancias en las que, si bien el factor económico es el más determinante, también son muy importantes otras como la cultura, el estado de salud, la propia conciencia y las expectativas que se tengan ante la misma, etc. Por otra parte, como ya se ha dicho en la introducción teórica y metodológica, el mismo hecho de la pobreza tiene muy diversas interpretaciones según el contexto teórico e ideológico en que nos situemos. Ahora bien, cualquiera que sea la posición que se adopte ante el fenómeno en cuestión —y nosotros haremos explícita la nuestra— en toda labor investigadora rigurosa hay que partir de los datos objetivos de la realidad.

Con este propósito, el análisis del presente apartado lo realizaremos en base a los siguientes indicadores: los ingresos reales bajo el umbral de la pobreza, la ingresos mínimos necesarios, evolución y expectativas. Estos tres indicadores nos van a dar la información básica de la pobreza desde la perspectiva económica.

### Los ingresos reales bajo el umbral de la pobreza

Nuestra primera encuesta a los cabezas de familia nos dio la cifra de 12.647 pesetas como mitad de los ingresos medios o «umbral de la pobreza», límite que llegaba a un máximo de 15.000 pesetas en Barcelona. Como ya hemos dicho, en base a estos datos elaboramos la muestra de la encuesta sobre la pobreza urbana, de modo que sólo entrevistamos a aquellos cabezas de familia en cuyo hogar no sobrepasaran los ingresos por persona dicho umbral de la pobreza. Los resultados obtenidos fueron los siguientes (tabla 2.1).

TABLA 2.1.  
LOS INGRESOS MEDIOS BAJO EL UMBRAL DE LA POBREZA

POBLACION	Número de encuestas	Ingresos medios
Madrid .....	392	9.561
Barcelona .....	317	11.245
Bilbao .....	76	10.884
Valencia .....	179	11.734
Sevilla .....	150	10.464
Zaragoza .....	142	9.722
Málaga .....	121	9.131
Las Palmas .....	87	9.443
Valladolid .....	75	10.101
La Coruña .....	55	9.266
Murcia .....	68	9.967
Córdoba .....	68	9.272
Granada .....	62	9.025
Vigo .....	62	10.014
Gijón .....	59	7.891
Alicante .....	61	10.175
<b>TOTAL .....</b>	<b>1.975</b>	<b>10.109</b>

Según los datos de esta tabla podemos ver que los ingresos mensuales medios por persona, entre las familias que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza, es de 10.109 pesetas; lo cual para una familia media de cuatro miembros sería unas 40.436 pesetas, cifra que está muy lejos del ingreso medio general que es de 87.514. Es, pues, obvio que todas estas familias que se encuentran tan por debajo de los niveles medios del conjunto de la población están sufriendo de carencias básicas, situación que aún se agrava más en determinados estratos de esta misma población.

Del conjunto de familias que están por debajo del umbral de la pobreza un 9 % se halla en la más absoluta indigencia, que unido al estrato siguiente, los que tienen unos ingresos medios por persona entre 5.001 y 10.000 pesetas, nos da un 47,1 % que se encontrarían en una situación de *pobreza severa*, mientras que un 52,8 % se hallarían en una situación de *pobreza moderada* (tabla 2.2 y gráfico 6).

TABLA 2.2.  
ESCALA DE INGRESOS MEDIOS EN EL UMBRAL DE LA POBREZA

INGRESOS	%	% en tres niveles
Ninguno .....	2,2	9,0
Hasta 2.500 pesetas .....	1,8	
De 2.501 a 5.000 pesetas .	5,0	38,1
De 5.001 a 7.500 pesetas .	10,1	
De 7.501 a 10.000 pesetas .	28,0	
De 10.001 a 12.500 pesetas .	41,8	52,8
De 12.501 a 15.000 pesetas .	10,9	
No contestan .....	0,2	0,2
	100,0	100,0

Si tenemos en cuenta que del conjunto de la población residente en las zonas estudiadas, en 18,1 % se halla bajo el umbral de la pobreza, y que este porcentaje probablemente se elevaría a un 23 a 25 % en el conjunto del país (\*), se puede estimar sin gran riesgo de error que unos *ocho millones* de personas están en España bajo el umbral de la pobreza, de los que casi la mitad, unos *cuatro millones*, se encontrarían en una situación de *pobreza severa*.

Esta cifra es, como mínimo, equivalente a las estimaciones realizadas en el Informe sociológico FOESSA de 1970 en el que se daba la cantidad de tres millones de pobres. Ciertamente desde entonces la población española ha aumentado y la renta creció hasta la aparición de la crisis económica a mitades de la década de los setenta; posteriormente se ha retrocedido sensiblemente.

No obstante, estos datos lo que realmente nos indican es la existencia de una situación estructural de desigualdad que, por encima de los posibles progresos coyunturales, mantiene a un considerable sector de la población en la pobreza. Trabajadores en paro, ancianos, personas con mala salud o disminuidas, trabajadores sobreexplotados, jubilados y pensionistas, etc., son una parte de la estructura social condenada a

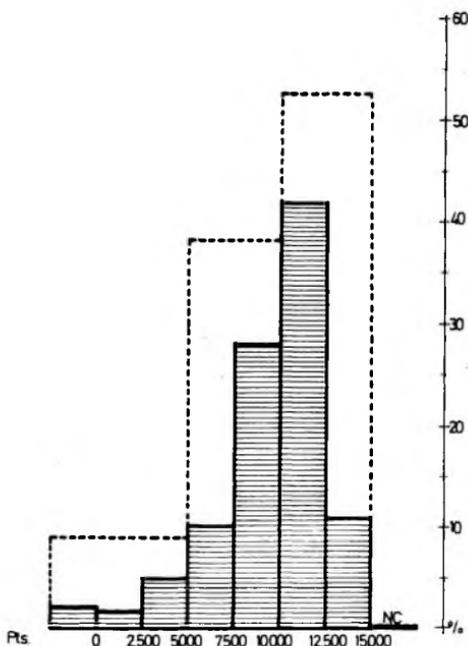
\* Para comprender mejor nuestra situación, podemos comparar estos porcentajes con los de la CEE que se ofrecen en la pág. 451. En el mejor de los casos, como ya se dice en nuestras conclusiones, el nivel de pobreza en España es el doble de la CEE.

sufrir históricamente la insolidaridad de una sociedad donde unas minorías dominantes se apropian de una gran parte de la riqueza producida; recordemos que en el capítulo anterior vimos que tan sólo el 10 % de las familias disfrutaban del 40 % del total de la renta.

En el conjunto de la población de las áreas urbanas estudiadas se confirman muy claramente algunas de estas afirmaciones, por ejemplo, podemos ver que el 40,5 % de los trabajadores en paro con subsidio y el 59,1 % sin este último, se encuentran por debajo del umbral de la pobreza; al tiempo que otro 45 % de los primeros y el 30,6 % de los segundos no alcanzan el nivel de los ingresos medios del conjunto de la población. Y lo mismo observamos entre los trabajadores jubilados, de

GRÁFICO 6

## ESCALA DE INGRESOS MEDIOS EN EL UMBRAL DE LA POBREZA



los que un 22 % están por debajo del umbral de la pobreza y un 50,7 % más no alcanzan los ingresos medios generales.

Centrándonos ahora en el análisis de las características de la población urbana que se halla por debajo del umbral de la pobreza podemos ver lo siguiente:

Subdividiendo dicha población en situación de *pobreza severa* y *pobreza moderada* tenemos la siguiente distribución por tipos de ciudades (tabla 2.3. y gráfico 7).

TABLA 2.3.  
LOS INGRESOS SEGUN TIPO DE CIUDAD

	% Total	Ciudades metropolitanas	Ciudades de más de 500.000	Ciudades de 250-500.000
Pobreza severa . . . . .	47,1	44,0	44,8	53,6
Pobreza moderada . . . . .	52,8	56,0	55,2	46,4

De nuevo observamos un nivel de ingresos relativamente más alto a mayor población e, inversamente, unos porcentajes de familias en situaciones de pobreza severa algo menores. Sin embargo, hay que matizar que aunque en las ciudades de Madrid, Barcelona y sus respectivas áreas metropolitanas la proporción de familias en situación de pobreza severa sea menor en términos relativos, dada su mayor población, es donde más pobres hay en términos absolutos.

En lo que se refiere a la relación existente entre la situación de pobreza y el sexo y la edad del cabeza de familia podemos ver la tabla 2.4.

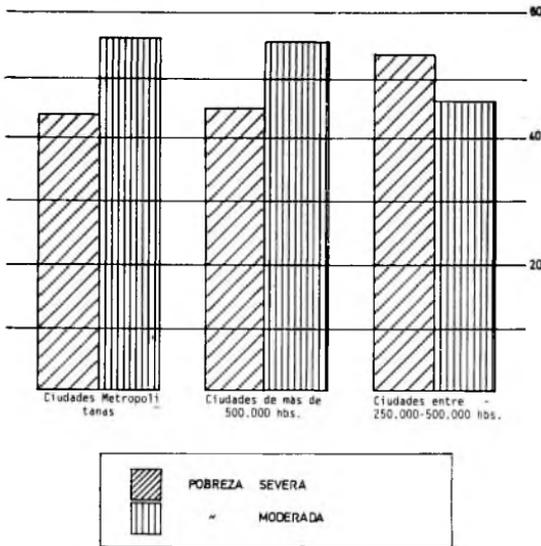
Si los datos de esta tabla los resumimos en las dos situaciones de *pobreza severa* y *pobreza moderada*, podemos observar que en la *pobreza severa* se encuentran los cabezas de familia mujeres en una proporción mayor que los hombres, el 57,3% frente al 45,5%; y éstas son, fundamentalmente, viudas y mujeres separadas. Por el contrario, no se observan diferencias significativas por la edad.

Las variables o datos de situación que más fuertemente asocian con la *pobreza severa* son, por una parte, *el nivel educativo y cultural alcan-*

TABLA 2.4.  
INGRESOS SEGUN EL SEXO Y LA EDAD DEL CABEZA DE FAMILIA

INGRESOS	SEXO		EDAD						Total
	Hombre	Mujer	16-25	26-35	36-45	46-55	56-65	+ 65	
Ninguno .....	2,3	1,2	2,3	2,9	2,2	2,7	2,4	0,3	2,2
Hasta 2.500 pesetas .....	1,8	2,0	6,8	3,3	2,8	0,9	0,9	1,0	1,8
De 2.501 a 5.000 pesetas.	4,9	5,5	0,0	5,4	5,5	5,9	5,8	2,4	5,0
De 5.001 a 7.500 pesetas.	9,9	11,0	13,6	13,0	12,3	9,4	9,2	6,1	10,1
De 7.501 a 10.000 pesetas.	26,6	37,6	22,7	21,4	24,9	27,1	28,9	38,0	28,0
De 10.001 a 12.500 pesetas.	42,4	37,6	40,9	42,4	40,3	42,2	41,9	43,4	41,8
De 12.501 a 15.000 pesetas.	11,8	4,7	13,6	11,6	11,8	12,1	10,1	8,8	10,9
No contestan .....	0,2	0,4	0,0	0,0	0,2	0,0	0,5	0,0	0,2
TOTAL .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

GRÁFICO 7  
LA POBREZA SEGUN TIPO DE CIUDAD



zado, de tal modo que, mientras de los que tienen estudios medios o superiores no sobrepasan el 30%, los que se encuentran en la pobreza severa, están en la misma el 72,7 % de los cabezas de familia analfabetos, el 50,3 de los que sólo saben leer y el 49,3 de los que sólo alcanzaron la primera etapa de la EGB (tabla 2.5). Por otra parte, observamos también una fuerte correlación con la situación y la *actividad laboral*; en lo que se refiere a la primera vemos que aquellos que en mayor medida se encuentran en la situación de *pobreza severa* son los parados, con el 77,1 % de los mismos; los que buscan el primer empleo, el 87,5 % los que trabajan menos de media jornada, el 64 %; los que hacen trabajos esporádicos de ayuda familiar el 75 %; los disminuidos o inválidos, el 55,8 %; las mujeres que se dedican a sus labores (principalmente viudas y pensionistas), el 61 % y el 45,7 % de los jubilados (tabla 2.6 y 2.7).

En lo que se refiere a la actividad profesional se hallan en la *pobreza severa* el 50 % de profesionales liberales (en paro o subempleados), el 38,3 % de los trabajadores industriales no cualificados, el 31,7 % de los jornaleros del campo, el 31,8 % de los trabajadores autónomos y el 82,7 % de los que se dedican a otras actividades marginales. Asimismo se encuentran en esta situación aquellos cuyo estado de salud es muy malo, el 59,1 %, o malo, el 55,9 % (tabla 2.8). (Naturalmente, estos porcentajes no se refieren a la población general, sino a los que están bajo el umbral de la pobreza.)

Todos estos datos no hacen sino confirmar lo que ya decíamos anteriormente, la indefensión de ciertos sectores de la población que, por unas u otras razones, se encuentran en una situación desfavorable respecto del resto de la población. Sin duda, la incultura, la baja cualificación profesional, el paro, la mala salud, la disminución física o síquica, la realización de actividades laborales poco valoradas o marginales, etc. Son causas de encontrarse en la pobreza; sin embargo, no hay que confundirlas con la causa de la pobreza. La causa profunda y última de la pobreza está en la entraña misma de un sistema social basado en un concepto utilitarista de la persona y en una filosofía de la desigualdad; esto es lo que permite que aquellos que se encuentran en peores condiciones para competir acaben en los estratos más bajos de la estructura social; la explotación de los más débiles y la marginación de los menos útiles, así como la justificación ideológica de las posiciones sociales dominantes, son la verdadera explicación causal de la pobreza.

TABLA 2.5.  
INGRESOS SEGUN EL NIVEL EDUCATIVO DEL CABEZA DE FAMILIA

INGRESOS	Analfabeto	Sólo leer	EBG 1. <sup>a</sup>	EBG 2. <sup>a</sup>	BUP	FP 1. <sup>a</sup>	FP 2. <sup>a</sup>	Medios	Superiores	Total
Ninguno . . . . .	0,0	2,6	2,0	4,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,2
Hasta 2.500 . . . . .	10,4	1,9	0,5	0,4	0,0	1,9	0,0	0,0	0,0	1,8
De 2.501 a 5.000.	11,9	5,7	4,5	2,9	1,3	0,0	0,0	2,9	4,0	5,0
De 5.001 a 7.500.	11,9	12,0	10,0	7,4	5,3	7,4	0,0	2,9	4,0	10,1
De 7.501 a 10.000.	38,5	28,1	32,3	22,1	22,4	16,7	21,6	20,0	24,0	28,0
De 10.001 a 12.500.	23,7	39,5	42,0	40,2	60,5	57,4	67,6	71,4	60,0	41,8
De 12.501 a 15.000.	3,7	9,8	8,7	23,0	10,5	16,7	10,8	2,9	8,0	10,9
No contestan . . . . .	0,0	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

TABLA 2.6.  
INGRESOS SEGUN LA SITUACION LABORAL DEL CABEZA DE FAMILIA

INGRESOS	Jornada completa	Media jornada	Menos media jornada	Tempo rero	Ayuda familiar	Parado	Busca primer empleo	Jubilado	Invalído	Sus labores	Otras situaciones	Total
Ninguno . . . . .	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	10,1	0,0	0,0	1,9	1,5	5,6	2,2
Hasta 2.500 . . . . .	0,1	0,0	8,0	5,6	0,0	5,9	0,0	0,3	2,9	2,9	5,6	1,8
De 2.501 a 5.000.	0,8	1,0	16,0	7,4	25,0	13,2	62,5	3,2	11,5	4,4	5,6	5,0
De 5.001 a 7.500.	5,4	7,9	8,0	14,8	25,0	21,0	25,0	6,8	13,5	14,7	11,1	10,1
De 7.501 a 10.000.	25,8	20,8	32,0	20,4	25,0	26,9	0,0	35,4	26,0	37,5	38,9	28,0
De 10.001 a 12.500.	53,8	45,5	32,0	46,3	0,0	16,5	12,5	43,0	33,7	36,0	33,3	41,8
De 12.501 a 15.000.	13,7	24,8	4,0	5,6	25,0	6,2	0,0	10,3	9,6	2,9	0,0	10,9
No contestan . . . . .	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	1,0	0,0	0,0	0,2
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

TABLA 2.7.  
INGRESOS SEGUN LA ACTIVIDAD LABORAL DEL CABEZA DE FAMILIA

	<i>Pequeño empresario</i>	<i>Profes. liberal</i>	<i>Funcio- nario</i>	<i>Autónomo</i>	<i>Trabaj. servicios</i>	<i>T. Indust. cualific.</i>	<i>T. Indust. no cuali.</i>	<i>Jornalero campo</i>	<i>Jubilado</i>	<i>Otras actividad.</i>	<i>Total</i>
Ninguno .....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5	0,0	0,0	0,0	2,2
Hasta 2.500 .....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,9	0,5	0,0	0,0	10,3	1,8
De 2.501 a 5.000 ..	0,0	0,0	0,0	2,5	1,2	0,9	2,0	4,5	0,0	13,8	5,0
De 5.001 a 7.500 ..	0,0	5,6	2,0	6,4	4,9	5,0	7,7	4,5	0,0	34,5	10,1
De 7.501 a 10.000 ..	21,1	44,4	17,6	22,9	24,5	28,1	27,6	22,7	0,0	24,1	28,0
De 10.001 a 12.500 ..	47,4	44,4	64,7	56,1	58,6	49,3	40,8	59,1	0,0	13,8	41,8
De 12.501 a 15.000 ..	31,6	5,6	15,7	12,1	9,8	15,8	20,9	9,0	0,0	3,4	10,9
No contestan .....	0,0	0,0	0,0	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

TABLA 2.8.  
INGRESOS SEGUN EL ESTADO DE SALUD DEL CABEZA DE FAMILIA

	<i>Muy malo</i>	<i>Malo</i>	<i>Regular</i>	<i>Bueno</i>	<i>Muy bueno</i>	<i>Total</i>
Ninguno . . . . .	0,0	2,4	1,4	2,4	3,1	2,2
Hasta 2.500 . . . . .	7,6	3,3	1,1	1,5	1,3	1,8
De 2.501 a 5.000 . . . . .	10,6	6,7	6,7	4,2	2,5	5,0
De 5.001 a 7.500 . . . . .	9,1	13,4	8,7	10,6	5,7	10,1
De 7.501 a 10.000 . . . . .	31,8	30,1	32,8	25,7	30,8	28,0
De 10.001 a 12.500 . . . . .	34,8	34,4	38,1	43,4	50,0	41,8
De 12.501 a 15.000 . . . . .	6,1	9,1	11,2	12,0	5,0	10,9
No contestan . . . . .	0,0	0,0	0,0	0,2	0,6	0,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

En lo que se refiere a la relación existente entre el nivel de ingresos de los que se hallan debajo del umbral de la pobreza y la zona o barrio de residencia, se obtuvieron los resultados de la tabla 2.9 y gráfico 8.

TABLA 2.9.  
RELACION ENTRE EL NIVEL DE INGRESOS Y EL BARRIO DE RESIDENCIA

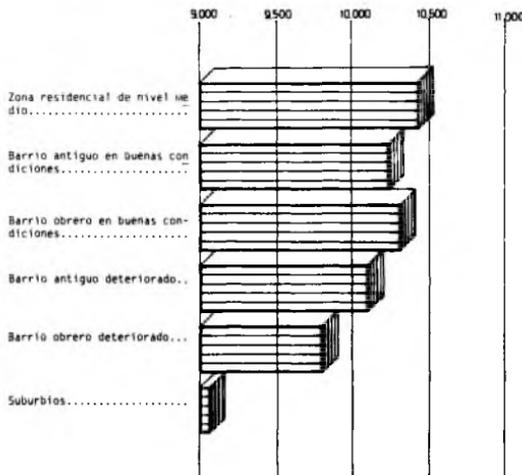
TIPO DE BARRIO	<i>Ingresos medios</i>	<i>N</i>
Zona residencial de nivel medio . . . . .	10.437	179
Barrio antiguo en buenas condiciones . . . . .	10.242	165
Barrio obrero en buenas condiciones . . . . .	10.313	896
Barrio antiguo deteriorado . . . . .	10.106	158
Barrio obrero deteriorado . . . . .	9.809	457
Suburbios . . . . .	9.035	106
Ingreso medio general . . . . .	10.109	1.975

Como puede verse, incluso entre los que están por debajo del umbral de la pobreza existe una relación entre el nivel de ingresos y el barrio de residencia, de modo que los que tienen los ingresos medios

más bajos habitan en mayor proporción en zonas de bajo nivel o degradadas como lo son los barrios antiguos deteriorados, ocupados fundamentalmente por población anciana de escasos recursos; los barrios obreros deteriorados, casas viejas o colonias de viviendas de ínfima calidad, habitadas por inmigrantes y trabajadores no cualificados; y los suburbios de chabolas, barracas y demás viviendas marginales, con población muy pobre: gitanos, inmigrantes sin trabajo, ocupaciones marginales, etc. Entre esta población se da fundamentalmente *la pobreza severa*.

GRÁFICO 8

## RELACION ENTRE EL NIVEL DE INGRESOS Y EL BARRIO DE RESIDENCIA



## Los ingresos mínimos necesarios

En muchas ciudades españolas llama poderosamente la atención la creciente presencia de la mendicidad, y no solamente del mendigo clásico o del vagabundo mayor, desaliñado e incluso alcohólico, sino también los matrimonios jóvenes con algún niño que a la boca del Metro o en las galerías comerciales solicitan una ayuda al viandante, a la vez que explican que están sin trabajo o que les han desahuciado.

Esta situación extrema, con ser grave —y a su estudio en profundidad dedicamos la cuarta parte del libro— no es más que la punta de un enorme iceberg: los cuatro millones de españoles que se encuentran en la *pobreza severa*. Sin duda todas aquellas familias cuyos ingresos están por debajo de la mitad de los ingresos medios experimentan una serie de necesidades básicas mal cubiertas: alimentación, vivienda, vestido, educación, etc.; y que en numerosos casos de pobreza severa extrema llega a situaciones en que la propia supervivencia se resuelve mediante la mendicidad o la delincuencia, la ayuda social y la solidaridad de familiares y amigos.

Desde esta perspectiva preguntamos en los dos mil hogares españoles entrevistados cuáles serían los *ingresos mensuales mínimos* que precisarían para cubrir sus necesidades.

Los resultados obtenidos fueron los que recogemos en la tabla 2. 10.

El ingreso medio considerado como mínimo para cubrir las necesidades de los hogares pobres es de 19.525 pesetas por persona y mes; cifra que alcanza un máximo de 23.100 pesetas en Valladolid y 22.854 en Alicante, y un mínimo de 14.963 en Málaga y 15.904 en Granada.

Si tenemos en cuenta que en estos hogares el ingreso medio real es de 10.109 pesetas, y que el considerado mínimo necesario asciende a 19.525, esto significa que *los hogares de los españoles que están por debajo del umbral de la pobreza están viviendo con unos ingresos de tan sólo un 51,8 % de lo que necesitan para cubrir, de un modo suficiente, sus necesidades.*

La cantidad de 19.525 pesetas por persona representa para una familia media de cuatro miembros unos ingresos mínimos necesarios

TABLA 2.10.  
INGRESOS MÍNIMOS NECESARIOS POR PERSONA Y MES

	N	Ingresos medios
Madrid .....	392	19.539
Barcelona .....	317	22.282
Bilbao .....	76	20.709
Valencia .....	179	19.710
Sevilla .....	150	18.674
Zaragoza .....	142	17.944
Málaga .....	121	14.963
Las Palmas .....	87	17.842
Valladolid .....	75	23.100
La Coruña .....	55	22.016
Murcia .....	68	18.897
Córdoba .....	68	17.453
Granada .....	62	15.904
Vigo .....	62	19.910
Gijón .....	59	16.230
Alicante .....	61	22.854
TOTAL .....	1.975	19.525

de 78.100 pesetas de media mensual; cifra muy cercana a las 87.514 pesetas de ingresos medios del conjunto de la población de las ciudades en las que se ha realizado la encuesta. Esta proximidad nos indica que la estimación de ingresos mínimos necesarios realizada en los hogares pobres es razonable y bastante ajustada a la realidad.

De un modo más pormenorizado podemos ver cómo se distribuyen los ingresos mínimos deseados en los diferentes tramos o niveles (tabla 2.11 y gráfico 9).

Según esta tabla tenemos que tan sólo un 6,7 % precisaría unos ingresos mínimos necesarios no superiores a las 10.000 pesetas por persona y mes; recordemos que bajo este nivel, que es la pobreza severa, se encuentran realmente el 47,1 % de los hogares que están bajo el umbral de la pobreza. A continuación tenemos otro 23,1 % que indica necesitar unos ingresos mínimos no superiores al límite de dicho umbral (entre las 12.500 y las 15.000 pesetas según la ciudad),

TABLA 2.11.  
LOS INGRESOS MÍNIMOS NECESARIOS POR TRAMOS  
Y SEGUN TIPOS DE CIUDADES

INGRESOS	% Total	Ciudades metropolitanas	Ciudades de más de 500.000	Ciudades de 250-500.000
Hasta 2.500 . . . . .	0,3	0,0	0,2	0,7
De 2.501 a 5.000 . . . . .	0,4	0,4	0,5	0,2
De 5.501 a 7.500 . . . . .	0,9	0,9	0,7	1,0
De 7.501 a 10.000 . . . . .	5,1	3,2	5,1	7,6
De 10.001 a 12.500 . . . . .	6,1	5,4	5,1	8,1
De 12.501 a 15.000 . . . . .	17,0	13,2	22,0	16,8
De 15.001 a 17.500 . . . . .	16,8	17,2	18,8	14,3
De 17.501 a 20.000 . . . . .	23,0	24,7	22,2	21,7
Más de 20.000 . . . . .	27,1	33,0	18,1	28,4
No saben . . . . .	3,4	1,9	7,4	1,3
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

mientras que un 66,9% necesita unos ingresos mínimos claramente superiores al mismo.

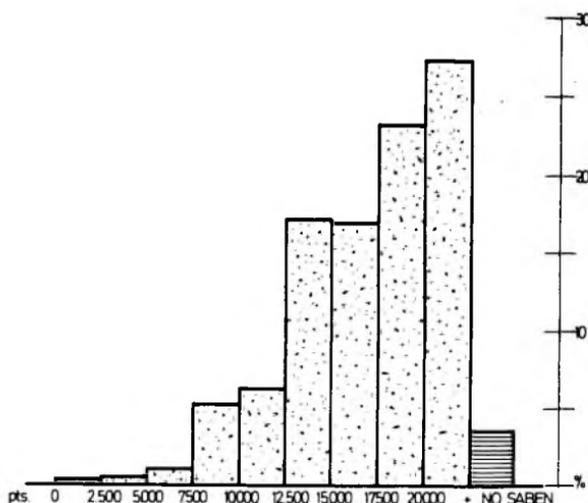
Según el tipo de la ciudad, vemos que quienes en mayor medida precisan de unos ingresos mínimos superiores al umbral de la pobreza son los residentes en las tres ciudades metropolitanas, donde la carestía de la vida es mayor; así lo indican el 74,9 % de los cabezas de familia.

En lo que respecta a la necesidad de los distintos niveles de ingresos mínimos requeridos según los datos de situación del cabeza de familia (sexo, edad, nivel educativo, situación y actividad laboral) podemos ver las tablas 2.12, 2.13, 2.14 y 2.15.

Dicotomizando los datos de estas tablas en dos grupos, los que indican unos ingresos mínimos necesarios inferiores al umbral de la pobreza y los que indican superiores al mismo, podemos ver lo siguiente:

- No existen diferencias significativas ni por el sexo ni por la edad del cabeza de familia.
- A menor nivel cultural se indican unos ingresos mínimos necesarios menores, el 49,6 % de los analfabetos y el 32,4 % de los

GRÁFICO 9  
LOS INGRESOS MINIMOS NECESARIOS POR TRAMOS



que sólo saben leer se sitúan en unas expectativas por debajo del umbral de la pobreza, mientras que en este nivel sólo encontramos al 11,5 de los que tienen estudios medios y el 16 % de los de superiores.

- Los que trabajan a jornada completa se sitúan en sus necesidades bajo el umbral de la pobreza en un 26,4 %, mientras que los parados lo hacen el 42,4 % y los inválidos o disminuidos un 38,5 %.

Así pues, parece que se observa una cierta relación entre el nivel de expectativas y la situación personal, de modo que cuando menor nivel cultural y menor actividad laboral se tiene, más bajo se sitúa el nivel de necesidades y lo contrario ocurre a mayores estudios y con una actividad laboral estable. Se cierra un círculo donde los más débiles socialmente más reducen sus expectativas.

TABLA 2.12.  
INGRESOS MINIMOS NECESARIOS, SEGUN EL SEXO Y LA EDAD

INGRESOS	SEXO		EDAD						Total
	Hombre	Mujer	16-25	26-35	36-45	46-55	56-65	+ 65	
Hasta 2.500 .....	0,3	0,0	0,0	0,4	0,9	0,0	0,0	0,0	0,3
De 2.501 a 5.000 .....	0,3	0,8	0,0	0,7	0,3	0,2	0,3	0,7	0,4
De 5.001 a 7.500 .....	0,9	0,8	0,0	1,8	1,3	0,7	0,3	0,3	0,9
De 7.501 a 10.000 .....	5,0	5,5	6,8	6,2	6,1	4,0	5,9	3,4	5,1
De 10.001 a 12.500 .....	6,5	3,9	6,8	5,4	7,7	6,5	5,0	3,7	6,1
De 12.501 a 15.000 .....	17,0	16,9	11,4	14,1	20,4	19,5	12,4	15,9	17,0
De 15.001 a 17.500 .....	17,6	11,4	18,2	16,3	17,3	18,8	15,6	14,2	16,8
De 17.501 a 20.000 .....	23,4	20,4	25,0	22,8	23,0	21,1	23,6	26,1	23,0
Más de 20.000 .....	25,6	37,6	29,5	29,3	21,2	25,8	32,4	29,8	27,1
No saben .....	3,5	2,7	2,3	2,9	2,0	3,4	3,8	5,8	3,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

TABLA 2.13.  
INGRESOS MINIMOS NECESARIOS, SEGUN EL NIVEL EDUCATIVO

INGRESOS	Analfabeto	Sólo leer	EGB 1. <sup>a</sup>	EGB 2. <sup>a</sup>	BUP	FP 1. <sup>a</sup>	FP 2. <sup>a</sup>	Medios	Superiores	Total
Hasta 2.500 . . . . .	0,0	0,1	0,7	0,0	1,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
De 2.501 a 5.000.	3,7	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4
De 5.001 a 7.500.	2,2	1,0	0,7	0,0	0,0	1,9	0,0	0,0	0,0	0,9
De 7.501 a 10.000.	16,3	5,5	3,7	1,6	1,3	1,9	2,7	2,9	8,0	5,1
De 10.001 a 12.500.	8,9	7,3	6,0	4,5	2,6	3,7	0,0	0,0	0,0	6,1
De 12.501 a 15.000.	18,5	18,3	16,9	16,8	14,5	5,6	10,8	8,6	8,0	17,0
De 15.001 a 17.500.	12,6	17,1	17,7	16,8	13,2	25,9	16,2	17,1	4,0	16,8
De 17.501 a 20.000.	17,0	21,6	24,6	27,5	25,0	27,8	27,0	28,6	12,0	23,0
De más de 20.000 .	18,5	25,6	25,1	30,3	36,8	31,5	40,5	40,0	60,0	27,1
No sabe . . . . .	2,2	3,2	4,5	2,5	5,3	1,9	2,7	2,9	8,0	3,4
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

TABLA 2.14.  
INGRESOS MINIMOS NECESARIOS, SEGUN LA SITUACION LABORAL

INGRESOS	<i>Jornada completa</i>	<i>Media jornada</i>	<i>Menos med. jorn.</i>	<i>Temporero</i>	<i>Parado</i>	<i>Jubilado</i>	<i>Inválido</i>	<i>Sus labores</i>	<i>Total</i>
Hasta 2.500 . . . . .	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
De 2.501 a 5.000 . . . . .	0,1	0,0	0,0	1,9	0,6	0,0	1,0	0,7	0,4
De 5.001 a 7.500 . . . . .	0,2	0,0	4,0	1,9	2,0	0,3	2,9	0,7	0,9
De 7.501 a 10.000 . . . . .	2,5	0,0	12,0	7,4	11,2	4,5	7,7	5,1	5,1
De 10.001 a 12.500 . . . . .	4,6	5,0	12,0	5,6	10,4	5,5	10,6	2,9	6,1
De 12.501 a 15.000 . . . . .	18,4	10,9	16,0	13,0	18,2	13,5	16,3	19,9	17,0
De 15.001 a 17.500 . . . . .	21,1	15,8	12,0	1,9	11,8	15,8	16,3	12,5	16,8
De 17.501 a 20.000 . . . . .	24,5	25,7	16,0	29,6	17,9	27,0	20,2	19,1	23,0
Más de 20.000 . . . . .	24,2	41,6	28,0	31,5	26,3	28,0	24,0	35,3	27,1
No sabe . . . . .	3,9	1,0	0,0	7,4	1,7	5,5	1,0	3,7	3,4
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

TABLA 2.15.  
INGRESOS MINIMOS NECESARIOS, SEGUN LA ACTIVIDAD LABORAL

INGRESOS	Pequeño empresario	Prof. liberal	Funcionario	Autónomo	Servicios	Indust. cualificado	Indust. no cualificado	Trabajador campo	Otras actividades	Total
Hasta 2.500 .....	0,0	0,0	0,0	1,3	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
De 2.501 a 5.000 ..	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5	0,0	0,0	3,4	0,4
De 5.001 a 7.500 ..	0,0	0,0	0,0	1,3	0,3	0,0	0,5	0,0	3,4	0,9
De 7.501 a 10.000 ..	0,0	0,0	0,0	3,8	1,8	3,2	2,6	4,5	13,8	5,1
De 10.001 a 12.500 ..	5,3	16,7	3,9	5,1	3,7	4,1	6,1	0,0	10,3	6,1
De 12.501 a 15.000 ..	0,0	11,1	21,6	21,7	18,4	16,3	14,3	18,2	13,8	17,0
De 15.001 a 17.500 ..	5,3	11,1	21,6	17,2	21,2	21,5	19,4	13,0	17,2	16,8
De 17.501 a 20.000 ..	31,6	16,7	21,6	28,7	26,4	25,3	20,4	22,7	13,8	23,0
Más de 20.000 .....	57,9	44,4	27,5	17,8	24,5	24,0	33,2	31,8	20,7	27,1
No sabe .....	0,0	0,0	3,9	3,2	3,1	5,4	3,6	9,1	3,4	3,4
<b>TOTAL .....</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

## Evolución y expectativas en la pobreza

La pobreza no es una situación estática. Ciertamente en una sociedad basada en el utilitarismo y la desigualdad, la pobreza es una situación estructural crónica, ya que el enriquecimiento de unos comporta el empobrecimiento de otros. Los menos preparados, los disminuidos, los trabajadores sobreexplotados o marginales, los menos útiles, acaban generalmente en los estratos más bajos de la pirámide social; ahora bien, existe una cierta dinámica que en casos particulares crea una cierta movilidad, que si bien escasa entre niveles sociales bajos y altos, puede tener alguna importancia entre niveles próximos.

Este tema, desde la propia perspectiva de quienes hoy se hallan en situación de pobreza nos lo planteamos en un doble sentido; por una parte cómo había evolucionado su situación en el último año y, por otra, cómo esperaban que evolucionaría en el año próximo.

Las respuestas obtenidas a estas dos cuestiones son muy interesantes, nos revelan unas expectativas bastante pesimistas y un gran estado de inseguridad entre la población que hoy se encuentra en la pobreza (ver gráfico 10).

TABLA 2. 16.  
COMO SE ENCONTRABAN HACE UN AÑO

INGRESOS	Total	Áreas metropolitanas	Ciudades de más de 500.000	Ciudades de 250-500.000
Mucho peor .....	5,6	3,9	8,0	5,5
Bastante peor .....	17,0	16,1	16,4	18,8
Igual .....	51,6	55,3	53,5	45,0
Bastante mejor .....	22,4	22,2	18,1	27,1
Mucho mejor .....	1,8	1,3	1,4	3,0
No contesta .....	1,5	1,3	2,7	0,3
<b>TOTAL .....</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

En lo que se refiere a la evolución o situación de los hogares hoy con relación a hace un año, observamos lo siguiente (tabla 2.16.).

Diferenciando estos datos en las tres situaciones básicas podemos ver que del conjunto de la población urbana estudiada, y que hoy se encuentra en situación de pobreza, un 51,6 % se encontraban hace un año igual que ahora, un 22,6 % indica que su nivel de vida era peor que el de la actualidad, mientras que un 24,2 % cree que era mejor antes que ahora.

Como puede observarse la situación es estacionaria tirando ligeramente a peor; más de la mitad de los hogares siguen igual de mal que hace un año, y la movilidad ascendente de los que han mejorado se ha compensado —incluso con un 1,6 de diferencia negativa— con los que han empeorado. Efectivamente, tal como decíamos al principio, la pobreza no es una situación estática sin ningún cambio, existe una cierta dinámica y movilidad entre los individuos y colectivos que la padecen; sin embargo, la pobreza como tal sigue siendo una realidad estructural muy difícil de erradicar por la naturaleza misma de las relaciones sociales de dominación en las que se basa el sistema. Determinados individuos pueden salir de la situación personal de pobreza, pero por lo general su lugar en la misma es pronto ocupado por otros en peores condiciones.

Y lo más preocupante no es esto sino la falta de perspectivas de mejora y la incertidumbre que manifiestan estas personas. Esta situación de escepticismo y desesperanza la detectamos al interrogarles sobre cómo creían que vivirían el año próximo respecto a la actualidad. Sus respuestas fueron las que se recogen en la siguiente tabla (2.17.).

Un 36,6 % de las familias creen que seguirán igual que están ahora, un 16,2 % no saben cómo evolucionará su situación, y mientras un 37 % piensan que estarán peor, tan sólo un 10,3 % creen que mejorarán. El pesimismo y la falta de perspectivas no puede ser peor. Quizá objetivamente no resulte tan negativa la evolución de estas familias, pero la falta de confianza de las mismas es en sí un hecho social muy negativo.

La pobreza no es una consecuencia de la democracia y menos aún del gobierno socialista. Es un hecho estructural muy antiguo. Ya en

TABLA 2.17.  
COMO CREEN QUE SE ENCONTRARAN DENTRO DE UN AÑO

SITUACION	Total	Areas metropolitanas	Ciudades de más de 500.000	Ciudades de 250-500.000
Mucho peor .....	6,6	6,6	7,6	5,7
Bastante peor .....	30,4	28,3	26,4	37,1
Igual .....	36,6	40,1	38,2	30,3
Bastante mejor .....	9,6	8,5	8,1	12,4
Mucho mejor .....	0,7	0,3	0,0	1,8
No contesta .....	16,2	16,3	19,6	12,6
TOTAL .....	100,0	100,0	100,0	100,0

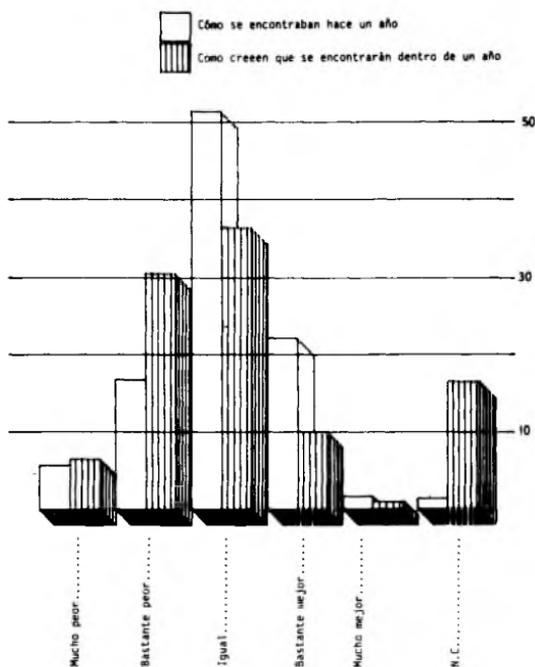
1970 Amando de Miguel en el *Informe FOESSA*, calculaba la existencia de tres millones de pobres, equivalentes —como ya hemos dicho anteriormente— a los que hoy se encuentran en la pobreza severa. Ahora bien, su existencia es una dura interpelación al sistema democrático en cuya Constitución se proclama la igualdad entre todos los hombres. Ciertamente las soluciones no son fáciles y mucho menos en una situación de crisis económica; sin embargo, es un reto fundamental en el que la democracia arriesga su credibilidad entre un amplio sector social. El escepticismo y la desesperanza que estos ciudadanos tienen respecto a su futuro inmediato se traduce —como veremos más adelante— en una clara desconfianza en las instituciones políticas, ya que dos tercios de la población estudiada opina que dichas instituciones no están haciendo nada serio para mejorar las condiciones de vida de las personas y familias más necesitadas.

Probablemente esto no sea así de un modo tan radical, sin embargo, aún se está muy lejos de una lucha decidida contra la pobreza; lucha que debe concretarse en dos frentes: el de las causas que generan la pobreza y en las consecuencias de la misma en las situaciones de facto. En el de las causas también desde una doble perspectiva: las causas estructurales como la explotación y el sentido utilitario de la persona, la desigual distribución de la riqueza y el poder, y la justificación ideológica de las relaciones de dominación; y las causas circuns-

tanciales que sitúan a determinadas personas en una situación de desventaja, como lo son la incultura, la no cualificación, el desempleo, la marginación.

Sin duda éste es un proceso largo que implica un profundo cambio social y que va a encontrar poderosas resistencias por parte de las minorías privilegiadas, y también por la inercia de amplios sectores sociales en situaciones de relativo bienestar. Esta realidad de la dinámica social requiere también una decidida actuación ante las consecuencias de la pobreza, actuaciones tales como subsidios y ayudas sociales diversas, elevación del nivel educativo y profesional, progresiva creación de empleo, protección de las personas incapacitadas y disminuidas, construcción y reparación de viviendas en condiciones económicas asequibles, etc.

GRÁFICO 10  
EVOLUCION Y PERSPECTIVAS



### 3. LA PROTECCION SOCIAL

#### Introducción

El concepto de «protección social» se incluye en el más amplio de «bienestar social» que puede ser concebido como la asunción, por el conjunto de la sociedad y el Estado, de la responsabilidad de hacer frente a las necesidades totales de la población.

En el origen de ambos conceptos se halla la idea de necesidad, no como vivencia subjetiva de los individuos, sino como realidad objetiva de ciertos grupos humanos; tal sería el caso de los pobres, cuyo status socioeconómico les coloca en estado permanente de necesidad, al no poder no sólo alcanzar los niveles de consumo establecidos por los sectores socialmente dominantes, sino simplemente cubrir sus necesidades básicas de vivienda, alimentación, vestido, salud y educación.

La política del bienestar social tiende a satisfacer estas necesidades mínimas de toda la población y además a crear una mejor calidad de vida. Dentro de este amplio conjunto, la protección social haría referencia a los sectores de la Seguridad Social y la Asistencia Social, más que a iniciativas de tipo cultural, recreativo, relacional u otros.

Entre ambas formas de la protección social encontramos diferencias cualitativas importantes, tanto en el ámbito administrativo del que dependen como en los sectores de población a los que van dirigidas.

La Seguridad Social se deriva de los cambios acaecidos a raíz de la revolución industrial, que hicieron patente la necesidad de cubrir los riesgos de enfermedad y accidentes de los trabajadores. Lo que en un principio fueron los Seguros Sociales Obligatorios dio paso a la moderna Seguridad Social en cuya concepción se contempla la satisfacción de todas las necesidades sociales del conjunto de la población, no sólo del sector productivo.

Aparecen así los sistemas de ayuda familiar y de asistencia nacional que atienden necesidades residuales no cubiertas por el primitivo seguro social. Sin embargo, a pesar de que la Seguridad Social tienda a ser extensiva a toda la población, hoy en día sigue estando vinculada al puesto de trabajo, por lo cual quedan fuera de su ámbito todos aque-

llos que no sean trabajadores ellos mismos o familiares directos de éstos.

La Asistencia Social es la versión evolucionada, moderna y estatal del antiquísimo socorro de los pobres y de las obras de caridad. Hoy en día, a través de una larga transformación, tanto de su filosofía de base como de su organización, que pasa de las iniciativas privadas o para-estatales a la estatal, esta forma de protección social tiene como destinataria a la totalidad de la población sin discriminaciones, pero sobre todo a las clases menos pudientes. Su finalidad es la de atender a las necesidades sustantivas de la vida, complementando las prestaciones individuales de la Seguridad Social. Cumple así una función complementaria de aquélla, abarcando los sectores de población y los servicios sociales, que la misma, en su actual situación, no llega a cubrir. A pesar de todo, entre ambas se mezclan competencias y la delimitación de funciones a veces no está clara.

Sí es clara, sin embargo, la filosofía subyacente a una y otra, que es lo que les ha conferido distinto carácter y lo que actualmente se tiende a eliminar: el etiquetaje de los perceptores de unas y otras prestaciones sociales como elementos válidos y productivos o no válidos e improductivos. La evolución de los sistemas de protección social hacia el Estado de Bienestar pasa necesariamente por la superación de las discriminaciones sociales en razón de la capacidad de trabajar o de la posesión de un puesto de trabajo.

En el sector de población que estudiamos, los hogares que se sitúan bajo el umbral de la pobreza, la protección social adquiere una dimensión más importante que en el resto de la población, al carecer éstos totalmente de los medios para solventar sus necesidades por la vía privada. No tener Seguridad Social en estos casos supone aún un agravamiento de la falta de recursos económicos y una desprotección mucho mayor que la del resto de la población no pobre.

Examinamos en este capítulo las prestaciones recibidas por los hogares pobres, cuántos de ellos tienen Seguridad Social y cuántos están en la Asistencia Social; la última parte se refiere a los miembros de la familia que no pudiendo residir en el hogar, residen en instituciones sociales.

## Prestaciones económicas de la Seguridad Social o de otros sistemas de protección social

Hemos visto en el capítulo anterior los datos relativos a los ingresos económicos de los hogares que se sitúan por debajo del umbral de la pobreza. El ingreso medio por persona y mes se establece en 10.109 pesetas (ver tabla 2.1). De éstas, corresponde a *ingresos por prestaciones sociales* un 18,8 %, lo que equivaldría a 1.900 pesetas por persona y mes, en el total de los hogares pobres.

Sin embargo, no todos los hogares en situación de pobreza perciben prestaciones de la Seguridad Social o de otros sistemas de protección social. Este tipo de ingresos se da exclusivamente en un 35,5 % de las familias entrevistadas, con lo cual los ingresos medios por prestaciones sociales varían, al aplicar el 18,8 % del total de ingresos a un 35,5 % de la población, en vez de al total.

Así, *la cantidad media por persona y mes, en concepto de prestaciones sociales, se establece en 5.352 pesetas para el 35,5 % de hogares que tienen este tipo de ingresos.*

Queda un 59 % de familias que no perciben prestación social alguna y cuentan sólo con los ingresos a los que se hace referencia en el capítulo anterior, provinientes casi exclusivamente del trabajo. Véase la siguiente tabla (3.1.).

TABLA 3.1.  
HOGARES CON INGRESOS MENSUALES EN CONCEPTO  
DE PRESTACIONES SOCIALES

	N	%
Sí .....	701	35,5
No .....	1.625	59,0
No contesta .....	351	5,4
<b>TOTAL</b> .....		100,0
<b>BASE</b> .....		(1.975)

Examinando los distintos tipos de prestaciones recibidas, se comprueba que las pensiones de jubilación y viudedad son, con diferencia, las que llegan a un mayor número de hogares. Por el contrario, las pensiones de orfandad del FONAS, las ayudas periódicas de Ayuntamientos y Diputaciones, las aportaciones por hijos subnormales y las ayudas a la familia son muy poco frecuentes. Tampoco el seguro de desempleo ni las pensiones de invalidez alcanzan a un número elevado de familias.

En la tabla 3.2 se detallan los porcentajes de hogares que reciben cada tipo de prestación social, sobre el total de hogares entrevistados y sobre el número de hogares que dicen percibir alguna de ellas (35,5 % del total). Téngase en cuenta en su lectura que la percepción de la mayoría de las prestaciones sociales no excluye que se puedan recibir varias juntas, motivo por el cual la suma de estos últimos porcentajes es superior a 100 %, al poder existir cierto número de hogares que reciben dos o más prestaciones (gráfico 11).

TABLA 3.2.  
TIPOS DE PRESTACIONES SOCIALES

	<i>% sobre el total de hogares</i>	<i>% sobre los hogares que reciben prestación</i>
Jubilación .....	14,5	40,7
Viudedad .....	7,7	21,8
Orfandad .....	0,6	1,6
Invalidez .....	4,6	12,8
Desempleo .....	3,9	11,1
Ayuda a la familia .....	1,0	2,7
Aportaciones económicas por hijos subnormales.	1,6	4,6
Pensiones del FONAS .....	1,5	4,3
Ayudas periódicas de ayuntamientos y diputaciones.	0,8	2,3
Otras .....	1,4	4,1
BASE .....	(1.975)	(702)

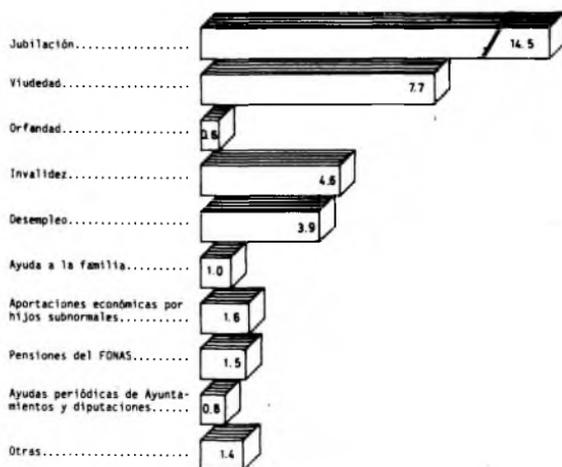
Respecto del total de hogares entrevistados vemos que la suma de los que reciben prestaciones sociales sería aquí de 37,7 %, siendo pues un 2,2 % la cifra de hogares que probablemente reciben más de un tipo de prestación social.

Atendiendo al hábitat, el tamaño de la familia y las características socioeconómicas y personales del cabeza de familia, podemos detectar aquellos casos que destacan significativamente sobre los porcentajes generales, tanto en percibir algún tipo de prestación social como en no hacerlo.

Así, *reciben prestaciones sociales* (porcentaje general: 35,5 %) con más frecuencia los hogares enclavados en ciudades de doscientos cincuenta mil a quinientos mil habitantes (42,4 %), y en barrios suburbanos (48,1 %). También las familias menos numerosas (un sólo miembro: 67,5 %; dos miembros: 67,5 %) en las que posiblemente se incluyan gran parte de los jubilados, y las más numerosas (ocho miembros: 42,6 %; nueve; 48,0 %).

Por otra parte, aumenta la cifra de familias que reciben estos tipos

GRÁFICO 11  
TIPOS DE PRESTACIONES SOCIALES



de prestaciones en los casos en que el cabeza de familia tenga de 56 a 65 años (46,9 %) y, sobre todo, más de 65 años (82,0 %), grupos de edad en los que probablemente se hallan la cuasi totalidad de los jubilados y las viudas. Asimismo, en el caso de que el cabeza de familia sea mujer (72,9 %), de que se halle en los niveles de estudios más bajos (analfabetos: 54,1 %; leer y escribir, 44,5 %) y que padezca de mala salud (estado de salud malo/muy malo: 68,7 %; regular: 52,4 %).

Respecto a la situación laboral actual del cabeza de familia, vemos que la percepción de prestaciones sociales es notablemente elevada lógicamente entre los jubilados (79,4 %), los inválidos (84,6 %) y las personas dedicadas a sus labores (80,1 %) estas últimas principalmente viudas pensionistas. Respecto a la ocupación en el pasado, reciben prestaciones sociales en mayor medida que el conjunto de los entrevistados todos aquellos que desarrollaron una actividad laboral, de cualquier tipo, así como los que dejaron de trabajar por jubilación (83,7 %), enfermedad (74,1 %) o matrimonio (85,7 %). El número de años de inactividad (años que hace dejaron de trabajar) indica que la percepción de prestaciones sociales es más elevada a medida que crece el período de inactividad (menos de un año: 41,9 %; uno o dos: 50,7 %; dos o tres: 55,9 %; tres o cuatro: 59,1 %; más de cinco: 68,9 %).

Por el contrario, *entre los que no reciben prestación social alguna* destacan los hogares enclavados en barrios antiguos en buenas condiciones (66,1 %) y barrios obreros también en buenas condiciones (63,1 %) y las familias de tamaño intermedio (cuatro miembros: 69,8 %; cinco: 70,0 %; seis: 70,1 %).

Respecto a los datos del cabeza de familia, reciben menos prestaciones los hogares cuyo cabeza de familia tiene de 16 a 55 años (16 a 25: 70,5 %; 26 a 35: 75,0 %; 36 a 45: 73,7 %; 46 a 55: 66,4 %), es decir, se halla en edad laboral y activa; en los 55 años parece situarse el corte entre ser de los más numerosos en recibir prestaciones sociales, o de los menos. En cuanto al nivel de estudios, prácticamente todos los que superan el simple leer y escribir están entre los que contestan con mayor frecuencia que no tienen prestación alguna. Tampoco las tienen los que gozan de buena salud (estado de salud bueno: 68,1 %; muy

bueno: 78,0 %), ni los que desarrollan una actividad laboral, aunque sea mínima (jornada completa: 83,7 %; media jornada: 70,3 %; menos de media jornada: 80,0 %; temporeros: 74,1 %), independientemente de su actividad socioprofesional (funcionarios: 84,3 %; trabajadores autónomos: 82,8 %; del sector servicios: 83,7 %; trabajadores industriales cualificados: 82,4 %; no cualificados: 76,0 %; jornaleros del campo: 63 %).

En conjunto, los datos relativos a la percepción de prestaciones sociales parecen indicar que *los más numerosos en recibirlas son aquellos que se hallan en situaciones más carenciales o potencialmente más difíciles* (personas de edad avanzada, mujeres, enfermos, inactivos...).

Sin embargo, teniendo en cuenta que la encuesta está realizada entre familias manifiestamente pobres, *se puede pensar que la falta de ayudas representa una situación aún más dramática.*

Por otra parte, el que la gran mayoría de las prestaciones se concentren en pensiones de jubilación, viudedad e invalidez parece indicar que no son efectivamente una alternativa a la pobreza.

## Seguridad Social

Analizamos en este apartado el alcance de la protección social a través de la Seguridad Social entre la población urbana pobre.

Del total de hogares entrevistados, casi una décima parte carece de cartilla de la Seguridad Social, es decir, carece de esta forma de protección y asistencia. Podemos, pues, decir que una de cada diez familias pobres residente en poblaciones superiores a 250.000 habitantes no tiene cobertura sanitaria a través de la Seguridad Social ni posibilidad de acceder a las prestaciones sociales a las que da derecho la cotización a ésta (pensiones, jubilaciones, desempleo, etc.) (tabla 3.3).

Esta situación de carencia ensombrece el panorama de la mera pobreza económica, al sumársele la desprotección ante situaciones de enfermedad, ancianidad, invalidez y otras.

Las características de los hogares que con mayor frecuencia carecen de Seguridad Social son fundamentalmente las siguientes (se señalan

TABLA 3.3.  
SEGURIDAD SOCIAL

	N	%
Sí .....	1.769	89,6
No .....	193	9,8
No contesta .....	13	0,7
TOTAL .....		100,0
BASE .....	(1.975)	

entre paréntesis los porcentajes que superan significativamente el porcentaje general 9,8 %):

- Residentes en barrios antiguos deteriorados (17,1 %) y también en suburbios (13,2 %) o barrios antiguos en buenas condiciones (12,7 %).
- Familias unipersonales (30,0 %) o muy numerosas (ocho y más miembros: 28,9 %), aumentando el porcentaje de carencia a medida que crece el tamaño de la familia.
- Hogares cuyos cabezas de familia son los más jóvenes (16 a 25 años: 18,2 %; 26 a 35 años: 12,7 %), bajando progresivamente el índice de desprotección según aumenta la edad, hasta los 65 años, pasados los cuales aumenta ligeramente (10,8 %). Hogares cuyos cabezas de familia son mujeres (14,5 %) o también están mal de salud (estado de salud malo/muy malo: 12,7 %), siendo mayor el porcentaje de no incluidos en la Seguridad Social cuanto peor es el estado de salud.
- Familias en las que el cabeza de la misma no tiene una situación laboral estable (trabajan menos de media jornada: 16,0 %; temporeros: 35,2 %) que no les da derecho a la inclusión en la Seguridad Social por la empresa o cuando se trata de trabajadores autónomos (14,6 %).
- Hogares cuyo cabeza de familia dejó de trabajar por enfermedad (13,6 %) o por finalizar su contrato (14,3 %); hace uno o dos años (16,9 %); cuya ocupación anterior era de funcio-

nario (15,0 %) y jornalero del campo (22,2 %) fundamentalmente.

La mayor parte de estas situaciones indican que la inclusión en la Seguridad Social está muy determinada por la actividad laboral del cabeza de familia, como en realidad ocurre; aquéllos que no reúnen las condiciones de ser trabajadores estatales (las mujeres; los muy viejos o los más jóvenes que no acceden al empleo; los enfermos; los eventuales; los parados...) son los más numerosos en carecer de protección social a través de la Seguridad Social.

Por el contrario, las familias que con mayor frecuencia están incluidas en la Seguridad Social son aquéllas cuyo cabeza de familia trabaja en jornada completa (93,3 %); pertenece al sector servicios (95,1 %) o a los trabajadores industriales cualificados (95,0 %); dejó de trabajar por jubilación (94,6 %) y en el pasado fue un trabajador cualificado de la industria (94,2 %). En todos los casos el trabajo legalmente pautado es el denominador común de la pertenencia a la Seguridad Social.

Resulta bastante injusto que aquellos que no tienen acceso al mundo del trabajo, que se considera tanto deber como *derecho* de los ciudadanos, sean precisamente los que no pueden acogerse a la protección social del Estado; a esto se le añade la situación común de pobreza que caracteriza a los hogares objeto de este estudio.

### Asistencia social

La asistencia social es otra forma de protección social que tradicionalmente parece dirigida a los sectores socioeconómicamente menos favorecidos de la población. Incluso la antigua concepción de la Beneficencia pública entraña cierto carácter vergonzante para el que se acoge a ella, al tener que acreditar del derecho y del revés que se es «pobre de solemnidad».

Aunque hoy en día la política de Bienestar Social hacia la que tienden las democracias europeas elimina en lo posible estas connotaciones de tipo moralista, no deja de ser cierto que la diferenciación

entre Seguridad Social y Asistencia Social conlleva un juicio de valor sobre la situación en la que se hallan las personas incluidas en una y otra.

Los datos relativos a las familias que están en la Asistencia Social parecen corroborar el hecho de que esta forma de protección alcanza mayoritariamente a aquellos que no están incluidos en la Seguridad Social, aún cuando ésta en su más amplio concepto debería ser extensiva a todos los ciudadanos, por el mero hecho de serlo, en todo tipo de situaciones.

Así, comprobamos que están en la Asistencia Social casi el 10 % de los hogares entrevistados, porcentaje muy similar al de los que decían no tener Seguridad Social (tabla 3.4).

TABLA 3.4.  
ASISTENCIA SOCIAL

	N	%
Sí .....	191	9,7
No .....	1.677	84,9
No contesta .....	107	5,4
TOTAL .....		100,0
BASE .....	(1.975)	

Por otra parte, el cruce entre estar en la Asistencia Social y tener Seguridad Social muestra que es mucho más elevado el porcentaje de los acogidos a la Asistencia Social entre aquellos que no tienen cartilla de la Seguridad Social que entre el conjunto de la población pobre estudiada (tabla 3.5).

Las características de las *familias que con mayor frecuencia dicen estar incluidas en la Asistencia Social* son, en ciertos aspectos, muy similares a las de las que decían carecer de Seguridad Social. Son, principalmente, los residentes en barrios suburbanos (15,1 %) y barrios antiguos deteriorados (12,0 %); las compuestas por un solo miembro (25,0 %) y las muy numerosas (ocho o más miembros: 19,3 %); aquéllas cuyos cabe-

TABLA 3.5.  
ASISTENCIA SOCIAL SEGUN SEGURIDAD SOCIAL

	ASISTENCIA SOCIAL	SEGURIDAD SOCIAL	
	% general	Si	No
Sí .....	9,7	7,7	26,4
No .....	84,9	87,2	68,9
No contesta .....	5,4	5,1	4,7
<b>TOTAL</b> .....	100,0	100,0	100,0
<b>BASE</b> .....	(1.975)	(1.769)	(193)

zas de familia tienen de 56 a 65 años (13,6 %) y más de 65 (13,9 %), son de sexo femenino (18,4 %), analfabetos (20,0 %, descendiendo la proporción de hogares incluidos en la Asistencia Social a medida que es mayor el nivel de estudios del cabeza de familia) y tienen mala o muy mala salud (17,8 %, descendiendo también los porcentajes a medida que es mejor el estado de salud de los cabezas de familia).

Asimismo es más frecuente que estén incluidas en la Asistencia Social las familias cuyo cabeza de familia trabaja de forma irregular (menos de media jornada: 24,0 %; temporero: 13,0 %), está inválido (12,5 %) o se dedica a sus labores (14,7 %) y también aquellas en las que el mismo dejó de trabajar por enfermedad (16,0 %), y cuya ocupación pasada era la de jornalero (14,8 %) o trabajador industrial no cualificado (13,7 %).

Por el contrario, los mayores índices de *no inclusión en la Asistencia Social* se localizan entre los hogares cuyo cabeza de familia tiene de 46 a 55 años (89,0 %), un nivel de estudios de Bachiller Superior/BUP (90,8 %) o estudios medios o asimilados (97,1 %); es un trabajador industrial cualificado (93,2 %) o fue, en el pasado, funcionario (95,0 %) o trabajador industrial cualificado (90,5 %).

Como ocurría en el apartado anterior, resultan más significativas las situaciones de desprotección, representadas aquí por la inclusión en la Asistencia Social, queda en el aire la pregunta de quiénes son los que están aún peor en cuanto a protección social, es decir, los que no

tienen Seguridad Social ni Asistencia Social, cuya respuesta excede de las posibilidades de este estudio y nos remitiría a un estudio específico sobre la protección social de los pobres.

### Miembros residentes en instituciones de asistencia social

En este último apartado del capítulo sobre protección social entramos en un tema que se aleja de alguna forma de los anteriores, ya que la residencia en instituciones diversas de aquellos miembros de la familia que no pueden residir en el hogar escapa de las disponibilidades económicas de los particulares, al depender en gran medida de la existencia o inexistencia de recursos institucionales adecuados. No basta con tener dinero para pagar una residencia geriátrica, por ejemplo; tiene que existir tal residencia y, en la actualidad, en muchos campos de la sanidad y de la asistencia social los recursos son mínimos, cuando no inexistentes.

Centrándonos en la población pobre urbana, vemos que sólo en un 2,9 % de los hogares hay algún miembro que resida fuera de los mismos, en centros de protección social (tabla 3.6).

TABLA 3.6.

#### MIEMBROS DE LA FAMILIA RESIDENTES EN CENTROS DE PROTECCION OFICIAL

	N	%
Sí .....	58	2,9
No .....	1.917	97,1
TOTAL .....		100,0
BASE .....	(1.975)	

Es muy posible que la cifra de hogares pobres que necesitaran que alguno de sus miembros residiera fuera de él, sea bastante más elevada, pero en este caso, la carencia de servicios sociales adecuados se ve agravada por la propia carencia económica de la familia.

Desglosando esta cifra del 2,9 % entre los diversos tipos de instituciones susceptibles de acoger a personas que no pueden residir en hogares normales, hallamos una gran dispersión entre todas ellas y aparecen las mayores frecuencias entre los asilos de ancianos y los centros de subnormales, para niños y adultos (tabla 3.7).

TABLA 3.7.  
MIEMBROS DE LA FAMILIA INSTITUCIONALIZADOS,  
SEGUN TIPO DE INSTITUCIONES

	%
Orfanato/casa cuna .....	0,0
Colegio o internado para niños subnormales que no pueden residir con su familia .....	0,6
Centro de niños privados de ambiente familiar .....	0,1
Centro con internado de protección de menores .....	0,2
Residencia o asilo de ancianos .....	0,8
Centro de subnormales adultos .....	0,6
Centro para enfermos crónicos o grandes inválidos .....	0,0
Centros para protección a la mujer .....	0,0
Psiquiátricos .....	0,2
Otros .....	0,4
Ningún miembro reside en este tipo de centros .....	97,1
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>
Base .....	(1.975)

En algunos casos, el que no haya ningún miembro de los hogares pobres que resida en determinadas instituciones puede deberse a la política que se sigue en algunos sectores de la asistencia social, tendente a la total desinstitucionalización; éste puede ser el caso de los orfanatos o casa cuna, puesto que cada vez más se intenta dar a los niños un ambiente familiar normal.

En cuanto a la *satisfacción de las familias con el trato* que reciben sus miembros en dichos centros, la mayoría de ellas, casi las dos terceras partes, se hallan bastante o muy satisfechos y el tercio restante poco o nada satisfechos (tabla 3.8).

En este aspecto de la protección social y en el contexto de la pobreza, el recurso de que los miembros que no pueden residir en el hogar lo hagan en instituciones sociales parece ser, desde luego, importante, siempre, claro está, que existan servicios sociales suficientes y adecuados.

TABLA 3.8.

## SATISFACCION CON EL TRATO EN LOS CENTROS DE PROTECCION SOCIAL

	%	
Nada satisfechos .....	8,6	} 34,5
Poco satisfechos .....	25,9	
Bastante satisfechos ...	39,7	} 63,8
Muy satisfechos .....	24,1	
N.C. ....	1,7	
TOTAL .....	100,0	
BASE .....	(58)	

## Conclusión

De los datos analizados en este capítulo nos queda únicamente por señalar que dentro del conjunto de la pobreza urbana encontramos unas situaciones más carenciales que otras, tales como la del 10 % de familias no incluidas en la Seguridad Social, aunque la Asistencia Social tienda a cubrir las necesidades de los sectores más desprotegidos.

En cualquier caso, el factor más determinante respecto a los tres temas analizados en este capítulo parece ser el trabajo, actual o pasado, ya que en conjunto perciben la mayor parte de las prestaciones sociales aquellos que trabajaron, ellos mismos o sus cónyuges; tienen cartilla de la Seguridad Social también los que trabajan o trabajaron; y están en la Asistencia Social los que carecen de trabajo estable.

Otras situaciones efectivamente marginantes (aunque en teoría no debieran ser causa de marginación) como la enfermedad, la invalidez,

el sexo, la incultura, etc., son también factores que coinciden en los casos de mayor desprotección. Todo ello configura la situación en la que se hallan aquellos que pueden considerarse manifiestamente pobres y entre los que aparece no sólo la pobreza como carencia de recursos económicos sino como auténtico abandono social. Esto constituye una seria interpelación social, ya que este colectivo es el que requiere con mayor urgencia un amplio plan de asistencia y ayuda.

#### 4. LA VIVIENDA Y EL EQUIPAMIENTO

##### El régimen de tenencia de la vivienda

La distribución de porcentajes del total de los hogares españoles y de la primera cuartila de ingresos, en cuanto a régimen de tenencia de la vivienda, aparece en la tabla 4.1.

TABLA 4.1.  
REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA EN LA POBLACION ESPAÑOLA  
Y EN EL SUBCOLECTIVO ESTUDIADO

	Primer cuartila	Población española total
Propiedad por herencia .....	22,4	14,2
Propiedad por compra .....	40,6	54,9
Alquiler/realquiler .....	26,6	22,9
Cesión gratuita .....	8,8	6,8
Otra .....	1,6	1,1
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares*, 1980-81.

La diferencia mayor entre el total poblacional y el sector más depauperado de dicha población se da en la herencia, siendo éste justamente el más preponderante, en términos de contraste. También se ve cómo abunda menos el acceso a la propiedad por compra y algo más por alquiler. También —aunque las diferencias son mínimas—

abunda más la cesión gratuita en el estrato más pobre de la población.

La muestra que cae en el estrato denominado de pobreza presenta más características *globales* de régimen de tenencia de su vivienda que son las que se observan en la tabla 4.2.

TABLA 4.2.  
REGIMEN GLOBAL DE TENENCIA DE LA VIVIENDA

	%
Propia .....	57,3
No propia .....	43,6
No contesta .....	0,2
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>
<b>BASE</b> .....	<b>(1.975)</b>

Casi seis de cada diez de este colectivo posee o está en trance de poseer en propiedad su propia vivienda.

Respecto a las características más particulares del régimen de tenencia, la encuesta proporciona los siguientes datos (tabla 4.3).

TABLA 4.3.  
REGIMEN ESPECIFICO DE TENENCIA DE LA VIVIENDA

	%
Propia, ya pagada .....	35,8
Propia, pagando todavía .....	17,0
Propia, por herencia .....	4,5
Alquilada .....	32,1
Realquilada .....	0,8
Cedida en uso (de la empresa, de la familia, etc.) .....	7,7
Otras situaciones .....	2,0
No contesta .....	0,2
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>
<b>BASE</b> .....	<b>(1.975)</b>

Más del doble tiene ya pagada la casa respecto de los que la están pagando todavía, mientras que la propiedad por herencia abarca a un exiguo porcentaje, confirmando así la escasa preponderancia de este tipo de acceso a la propiedad en la sociedad moderna, y más especialmente en el colectivo humano contemplado.

El resto de las situaciones que ni contempla ni prevé la propiedad presenta un perfil con una destacada concentración en el alquiler, seguido muy a distancia del régimen de cesión.

### Régimen de tenencia y características de hábitat

Por municipios, se observa en esta encuesta un predominio porcentual mayor de la propiedad en:

	%
Córdoba .....	73,6
Sevilla .....	71,3
Las Palmas .....	71,2
Barcelona .....	69,7
Granada .....	66,1

Mientras que se da un predominio mayor en otros regímenes de tenencia en:

	%
Málaga .....	71,9
La Coruña .....	65,4
Gijón .....	64,4

Se dan notables diferencias entre los dos grandes municipios (Madrid y Barcelona), así como entre las áreas metropolitanas y el resto de las ciudades contempladas. (Véanse los datos en la tabla 4.4.).

TABLA 4.4.

## REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR TIPO DE MUNICIPIO

REGIMEN	Madrid	Barcelona	Áreas metropolitanas	Ciudades de más de 500.000	Ciudades de 250-500.000
Propiedad . . . . .	56,6	69,7	62,2	53,6	54,2
No propiedad . . . . .	43,2	30,2	36,6	46,0	45,6

Barcelona encabeza la lista por su mayor densidad de viviendas en propiedad, seguido de la categoría «Áreas Metropolitanas». El resto, incluido Madrid, tienen unos porcentajes de régimen de propiedad inferiores al total del subcolectivo contemplado.

De todas estas correlaciones (con municipio y tipo de municipio) se deduce que el régimen de tenencia no está *directamente* asociado al nivel de pobreza, como muestran las aleatoriedades expresadas. Parece más bien que otras variables intervinientes están presentes, tales como la carestía de la vivienda, precio del suelo, etc. (Por ejemplo, es conocido el mayor precio absoluto y relativo de la vivienda en La Coruña o en zonas de fuerte y reciente especulación como Málaga.)

Véase, finalmente, la correlación de datos de régimen de tenencia de la vivienda por tipo de barrio (tabla 4.5).

El régimen de propiedad abunda proporcionalmente más en los barrios obreros, tanto en buena situación como deteriorado, mientras que el régimen de no propiedad es más propio de los restantes tipos de barrios.

Es de interés especificar aún algo más el régimen de tenencia de la vivienda según el tipo de barrio. Así la vivienda propia, ya pagada, aparece más en los barrios obreros en buenas condiciones, mientras que la vivienda propia en trance de ser pagada abunda más en los barrios

TABLA 4.5.  
REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR TIPO DE BARRIO

	TIPO DE BARRIO					
	Zona residencial nivel medio	Barrio antiguo buenas condiciones	Barrio antiguo deteriorado	Barrio obrero buenas condiciones	Barrio obrero deteriorado	Suburbio
Propiedad ..	44,1	35,1	48,8	64,4	60,4	53,8
No propiedad	55,4	64,9	50,7	35,6	39,6	46,2
No contesta.	0,6	—	0,6	0,2	—	—
TOTAL ..	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

obreros deteriorados. En este último tipo de barrio se observa también más la categoría de «realquiler». La «cesión en uso», sin embargo, se presenta porcentualmente más en las zonas residenciales de nivel medio y en los suburbios.

Finalmente, es de interés conocer la relación entre régimen de tenencia y número de personas que viven en el hogar. No se aprecia correlación global entre ambas variables, si bien algunos aspectos puntuales de la tenencia parecen asociarse particularmente más a algunos tipos de dimensiones familiares. Así, el régimen de «realquiler» está porcentualmente más presente en hogares de ocho a nueve miembros. Y el régimen de «cesión en uso» en los de ocho, nueve y más de nueve miembros, así como en aquellos individuos que viven solos.

Esta misma relación, a nivel de toda la población española, se observa en la tabla siguiente (4.6).

De la tabla 4.6., sin embargo, sí se aprecian algunas regularidades. Conforme aumenta la dimensión del hogar, disminuye el porcentaje de hogares con régimen de propiedad por herencia y el de régimen de alquiler, pero aumenta el porcentaje de régimen de propiedad por compra.

TABLA 4.6.  
REGIMEN DE PROPIEDAD DE LA VIVIENDA POR NUMERO DE MIEMBROS  
DEL HOGAR

<i>Miembros del hogar</i>	<i>Propiedad por herencia</i>	<i>Propiedad por compra</i>	<i>Alquiler y realquiler</i>	<i>Cesión gratuita</i>	<i>Otra</i>	<i>Total</i>
1 .....	21,4	38,3	29,0	10,0	1,2	100,0
2 .....	17,7	50,8	23,7	6,6	1,2	100,0
3 .....	13,1	55,4	23,7	6,9	0,9	100,0
4 .....	10,7	58,9	22,4	6,9	1,0	100,0
5 .....	12,5	60,9	19,6	5,9	1,1	100,0
6 y más ...	14,2	56,0	21,8	6,4	1,5	100,0

Fuente: INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81*.

### Régimen de tenencia y variables personales

Una vez analizadas las asociaciones entre el régimen de tenencia de la vivienda y las principales características de hábitat, véase ahora las relaciones con algunas variables personales.

Respecto a la edad del cabeza de familia, los datos de la correlación son los que cabría esperar: predominio mayor de vivienda propia ya pagada entre los mayores de 65 años (45,1 %), y predominio del estrato de 36-45 años entre los que la han comprado y la están pagando. El resto de las categorías (alquiler, realquiler, cesión) abunda más entre los cabezas de familia más jóvenes (de 35 años para abajo).

Sin embargo, en contraste con toda la población española, la propiedad de la vivienda (pagada o por pagar) asciende conforme aumenta la edad, hasta el estrato de 45-54 años, para luego ir descendiendo. El régimen de alquiler sigue una curva prácticamente descendente, e inversa a la de la propiedad por herencia. Este último dato confirma, una vez más, la obsolescencia del sistema hereditario como pauta cultural de las sociedades modernas y urbanas. Veáanse los datos de la siguiente tabla (4.7).

TABLA 4.7.  
REGIMEN DE PROPIEDAD DE LA VIVIENDA POR EDAD  
DEL CABEZA DE FAMILIA

	Hasta 24 años	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Propiedad por herencia.	6,0	6,4	10,3	13,8	18,0	22,6
Propiedad por compra.	34,5	50,8	59,7	60,0	55,5	48,7
Alquiler/realquiler . . .	48,9	32,1	21,4	19,1	20,3	21,0
Cesión gratuita . . . . .	9,7	9,8	7,6	5,8	4,9	6,3
Otra . . . . .	0,9	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

Fuente: INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81.*

Son de interés también las peculiares asociaciones entre el régimen de tenencia y el nivel de estudios del cabeza de familia. Así:

Casa propia, ya pagada:	Nivel EGB, 1.ª etapa o Certificado de Estudios Primarios.
Casa propia, pagando:	Nivel Maestría (FP2) y Estudios de Grado Medio.
Casa propia, por herencia:	Nivel Maestría (FP2) y Estudios de Grado Medio.
Casa alquilada:	Analfabetos, BUP y Universitarios.
Casa cedida en uso:	Analfabetos, Oficialía (FP1), Maestría (FP2) y Estudios de Grado Medio.

Se concluye, por esta descripción, que el régimen de tenencia de vivienda no guarda una relación lineal (de tipo ordinal) con el nivel de estudios. Más bien, el crecimiento en el nivel de estudios parece generar actitudes más independientes respecto a la propiedad. En todo caso, otras variables intervinientes están, sin duda, presentes en esta correlación.

Parecida tónica se da en la población española (tabla 4.8).

TABLA 4.8.

## REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR NIVEL DE INSTRUCCION DEL CABEZA DE FAMILIA

	Analfa- betos	Sin estudios	Primarios	Bachiller elemental	Bachiller superior	FP	Grado medio	Grado superior
Propiedad por herencia ...	19,8	20,1	13,7	7,3	6,5	4,8	5,6	4,8
Propiedad por compra ...	50,7	55,0	55,1	53,4	54,1	65,8	56,8	55,0
Alquiler/realquiler	18,7	16,2	23,8	30,6	33,0	24,0	29,4	32,6
Cesión gratuita	9,2	7,2	6,2	7,8	5,7	4,4	8,0	7,1
Otra .....	1,6	1,4	1,1	0,9	0,7	0,9	0,2	0,5
TOTAL ....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81.*

El nivel de Formación Profesional es el que registra mayores cotas de propiedad por compra, mientras que la propiedad por herencia se da sustancialmente más entre los analfabetos y sin estudios. El régimen de alquiler aparece predominando en los niveles de Bachiller y Universitario Superior.

### Régimen de tenencia y variables laborales

Se hipotetiza que el régimen de tenencia de la vivienda está también muy relacionado con las variables labores, pues éstas determinan las económicas.

Véase, en primer lugar, el régimen de tenencia por la situación laboral actual (tabla 4.9).

En la tabla precedente se muestra que el régimen de tenencia sí parece ser función de la actividad. Así, los que más regularmente trabajan o están ya jubilados, aparecen más concentrados en los regímenes de propiedad, mientras que el régimen de alquiler y cesión son más propios de situaciones laborales irregulares, anómalas o deficientes.

TABLA 4.9.  
REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR SITUACION LABORAL

SITUACION LABORAL	PROPIEDAD					
	Pagada	Pagando	Herencia	Alquilada	Cedida	Otros/No contesta
Jornada completa	36,9	20,0	5,5	28,5	7,5	1,5
Media jornada	28,7	16,8	10,9	32,7	9,9	1,0
Menos de media jornada	24,0	12,0	8,0	24,0	32,0	—
Temporero	18,5	13,0	3,7	55,6	7,4	1,9
Parado (trabajó antes)	28,0	15,1	2,5	42,3	8,7	3,4
Jubilado	48,9	14,8	1,9	28,9	3,5	1,9
Inválido	33,7	15,4	2,9	40,4	6,7	1,0
Sus labores	32,8	12,5	5,1	32,4	7,4	—

La anterior conclusión de que la propiedad se asociaba a la edad se confirma aquí, por cuanto los jubilados obtienen un índice alto de casa propia ya pagada (48,9 %).

Las distintas profesiones también tienen una incidencia en el régimen de tenencia de la vivienda (tabla 4.10).

TABLA 4.10.  
REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR PROFESION

PROFESION	PROPIEDAD						Total
	Pagada	Pagando	Herencia	Alquiler	Cesión	Otra/No contesta	
Mediano empresario	57,9	5,3	—	15,8	15,8	5,3	100,0
Profesión liberal	11,1	33,3	—	44,4	11,1	—	100,0
Funcionarios	35,3	19,6	7,8	31,4	5,9	—	100,0
Trabajador autónomo	39,5	20,4	3,8	26,7	7,6	1,9	100,0
Empleado servicios	28,2	21,8	6,7	31,3	11,0	0,9	100,0
Trabajador cualificado de la industria	43,4	21,3	5,4	24,4	5,0	0,5	100,0
Trabajador no cualificado de la industria	35,2	13,3	8,2	32,7	8,2	2,5	100,0
Trabajador del campo	40,9	9,1	4,6	36,3	9,1	—	100,0
Otros	13,8	17,2	3,4	44,8	13,8	6,9	100,0

La casa propia y ya pagada abunda porcentualmente más entre los pequeños y medianos empresarios, los trabajadores cualificados de la industria y los trabajadores del campo. En trance de comprar la casa aparecen más las profesiones liberales, los empleados del sector terciario y los trabajadores cualificados de la industria. Por el contrario, el acceso a la vivienda por herencia se da más entre los trabajadores no cualificados de la industria y entre los funcionarios. El régimen de alquiler sobresale con mucho entre las profesiones liberales, y la cesión de la vivienda entre los medianos empresarios, las profesiones liberales y los empleados de servicios.

Del subcolectivo enmarcado en la pobreza surge otro, que está actualmente sin actividad laboral. Correlacionando su situación pasada (si tuvo actividad profesional) con el régimen de tenencia de la vivienda, se obtienen los siguientes datos (tabla 4.11).

TABLA 4.11.  
REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR SITUACION LABORAL ANTERIOR

<i>Situación laboral anterior</i>	PROPIEDAD						<i>Total</i>
	<i>Pagada</i>	<i>Pagando</i>	<i>Herencia</i>	<i>Alqui- lada</i>	<i>Cesión</i>	<i>Otra/No contestada</i>	
Sí, estable fijo . . . . .	40,7	13,5	3,0	35,7	5,0	2,1	100,0
Sí, temporero . . . . .	36,4	4,5	4,5	27,3	13,6	13,6	100,0
Sí, temporero otros secto- res . . . . .	24,2	13,4	1,3	44,3	12,1	4,7	100,0
No, primer empleo . . .	33,3	11,1	—	33,3	—	22,2	100,0
No, nunca he trabajado.	38,7	10,9	5,0	33,6	8,4	3,4	100,0

La vivienda propia y pagada se asocia sobre todo a los que han tenido un trabajo fijo y estable, así como con los que nunca han trabajado, especialmente amas de casa. El resto de las categorías de propiedad no ofrecen diferencias sustantivas.

Respecto al alquiler, sobresalen porcentualmente más los que trabajaron como temporeros de la industria y servicios. Finalmente, la

cesión es más propia, en términos relativos, de los que trabajaron como temporeros, independientemente del sector económico.

El régimen de tenencia de la vivienda, según la profesión principal que tuvieron los que actualmente no ejercen actividad alguna, se ve en la tabla 4.12.

TABLA 4.12.  
REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR OCUPACION ANTERIOR

<i>Ocupación anterior</i>	PROPIEDAD						<i>Total</i>
	<i>Pagada</i>	<i>Pagando</i>	<i>Herencia</i>	<i>Alqui- lada</i>	<i>Cesión</i>	<i>Otro/No contesta</i>	
Funcionario . . . . .	55,0	15,0	5,0	20,0	—	5,0	100,0
Trabajador autónomo ..	37,8	8,9	4,4	35,6	13,3	—	100,0
Empleado servicios ....	35,8	13,6	3,1	41,3	4,3	1,9	100,0
Trabajador industria cua- lificado . . . . .	39,4	16,1	2,9	34,3	3,6	3,6	100,0
Trabajador industria no cualificado . . . . .	37,6	11,8	1,9	39,2	6,5	3,0	100,0
Trabajador campo . . . . .	29,6	3,7	7,4	29,6	22,2	7,4	100,0

La vivienda propia y pagada es más propia, en términos relativos, de aquellos que fueron funcionarios, de las Fuerzas Armadas y de los Cuerpos de Seguridad. El régimen de acceso a la vivienda por herencia parece más propio de los que fueron trabajadores del campo. El alquiler abunda proporcionalmente más entre los que fueron empleados de servicios y trabajadores no cualificados de la industria. El régimen de cesión es, finalmente, más propio de los trabajadores autónomos y de los del campo.

También resulta esclarecedor analizar la correlación entre el régimen de tenencia de la vivienda y las razones que tuvieron para dejar de trabajar. Véanse los datos de la tabla 4.13.

Se aprecia en la tabla 4.13. que la situación de alquiler se corresponde a razones más negativas de dejar de trabajar (enfermedad, paro,

TABLA 4.13.  
REGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA POR RAZON  
DE DEJAR DE TRABAJAR

	<i>Matrimonio</i>	<i>Jubilación</i>	<i>Enfermedad</i>	<i>Paro</i>	<i>Fin contrato</i>
Propia pagada .....	33,3	57,1	29,6	31,5	27,0
Propia pagando .....	23,8	10,3	9,9	19,1	6,3
Propia por herencia ...	—	2,2	4,3	2,1	3,2
Alquiler .....	33,3	22,3	50,0	37,3	46,0
Cesión .....	—	5,4	5,6	6,2	14,3
Otra, no contesta .....	9,5	2,7	0,6	3,7	3,2
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

fin de contrato), mientras que la propiedad de la vivienda se corresponde más con razones algo más congruentes o menos apremiantes que tener que dejar de trabajar, como es el matrimonio y la jubilación.

Finalmente, la relación entre el régimen de tenencia y los años que hace que dejaron de trabajar no parece mostrar asociaciones significativas.

### Número de habitaciones

El siguiente indicador de vivienda es el número de habitaciones, en el que se incluyen todas las estancias excepto cocina, baños o aseos, terrazas, pasillos y vestíbulo o zaguán.

El resultado obtenido en el subcolectivo pobre considerado, comparado con el total de la población española es el indicado en la tabla 4.14 y gráfico 12.

Las diferencias son notables, y han de ser analizadas con gran esmero. En primer lugar, se trata de la comparación entre un colectivo pobre y la población española, y en este sentido los datos resultan plausibles. En segundo lugar, el colectivo pobre contemplado es sólo urbano y residente en relativamente grandes municipios, mientras que la distribución de hogares en la población total es urbana, semiurbana

TABLA 4.14.  
 NUMERO DE HABITACIONES EN EL COLECTIVO ESTUDIADO  
 Y EN LOS HOGARES ESPAÑOLES

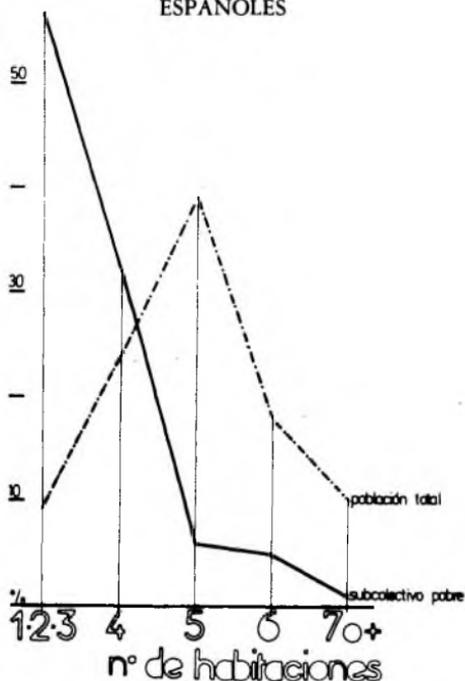
	Subcolectivo pobre	Población total
Pieza única .....	1,7	56,6
Dos .....	10,9	
Tres .....	44,0	23,8
Cuatro .....	31,9	
Cinco .....	5,9	39,2
Seis .....	4,8	17,9
Siete .....	0,4	0,8
Ocho .....	0,2	
Nueve .....	0,1	10,0
Diez .....	0,0	
Más de diez .....	0,1	
No contesta .....	0,1	
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>BASE</b> .....	<b>(1.975)</b>	<b>(10.024.739)</b>
<b>PROMEDIO</b> ...	<b>3,48</b>	<b>4,97</b>

Fuente: Encuesta propia e INE, *Encuestas de Presupuestos Familiares. 1980-81.*

y rural. En estos dos últimos espacios abundan, como se sabe, los hogares antiguos de grandes dimensiones. De ahí la cautela en las comparaciones.

El valor modal es de tres habitaciones para el subcolectivo pobre, y de cinco para el total poblacional. La media de habitaciones es de 3,48 para el primer grupo, y de 4,97 para el segundo. La distribución es claramente anormal en el primer caso, y bastante tendente a la normal en el segundo. Son, pues, dos realidades distintas.

GRÁFICO 12  
HABITACIONES EN EL COLECTIVO ESTUDIADO Y EN LOS HOGARES  
ESPAÑOLES



Los municipios con mayores y menores promedios de habitaciones son:

	<i>Habitaciones</i>
<b>Mayor promedio:</b>	
Barcelona .....	3,96
Murcia .....	3,84
Valladolid .....	3,80
<b>Menor promedio:</b>	
Córdoba .....	2,90
Alicante .....	2,92
Madrid .....	3,11

Las ciudades de 250-500.000 habitantes tienen unas viviendas, para este subcolectivo con un promedio de piezas mayor (3,56) que las ciudades de más de 500.000 habitantes (3,37), confirmando así una de la viejas tesis del hacinamiento urbano como subproducto de la industrialización, inmigración y especulación del suelo. Las áreas metropolitanas tienen, también para este subcolectivo un promedio de habitaciones igual al promedio general (3,48).

En cuanto al número de habitaciones por tipo de barrio, los datos obtenidos son los señalados en la tabla 4.15.

TABLA 4.15.  
NUMERO DE HABITACIONES POR TIPO DE BARRIO

	<i>Habitaciones</i>
Barrio antiguo en buenas condiciones . . . . .	3,65
Zona residencial nivel medio . . . . .	3,65
Barrio obrero deteriorado . . . . .	3,54
Barrio antiguo deteriorado . . . . .	3,47
Barrio obrero en buenas condiciones . . . . .	3,39
Suburbio . . . . .	3,22

Lo notable de esta «escala» es que de continuo «buenas condiciones-deteriorado» se rompe en el caso del «barrio obrero-buenas condiciones». Efectivamente, y como ya se ha mencionado, el hacinamiento es urbano y es reciente (recuérdese, por ejemplo, que el «Barrio del Pilar» madrileño tiene el índice de densidad —habitante/m<sup>2</sup>— más alto de Europa).

En lo que se refiere al índice de personas/habitaciones observamos lo expuesto en la tabla 4.16.

Como puede observarse el mayor índice de hacinamiento se da entre los hogares pobres urbanos, con 1,24 personas por habitación, superior incluso al de las zonas rurales pobres (1,04) y casi el doble del índice nacional (0,74).

TABLA 4.16  
PERSONAS POR HABITACION

<i>En el conjunto del país</i>	<i>En las cuatro zonas rurales</i>	<i>En las 16 áreas urbanas</i>
0,74	1,04	1,24

### Número de habitaciones y características personales

En cuanto a la edad, se observa que las viviendas con más habitaciones corresponden al estrato 36-40 años, y en general, a la edades comprendidas entre 36 y 65 años (tabla 4.17).

TABLA 4.17.  
PROMEDIO DE NUMERO DE HABITACIONES EN CADA ESTRATO DE EDAD

EDAD	<i>Promedio habitaciones</i>
16-25 .....	3,09
26-35 .....	3,36
36-45 .....	3,51
46-55 .....	3,49
56-65 .....	3,50
Más de 65 .....	3,44

El nivel de estudios *marca* diferencias en la dimensión de la vivienda en cuanto es causa diferencial de ingresos (tabla 4.18 y gráfico 13).

Excepto, como se ve, el caso de Oficialía, el resto de los promedios sigue un orden escalar equivalente al de nivel de estudios.

Es interesante observar que también la dimensión de la vivienda se corresponde con las distintas situaciones laborales (tabla 4.19).

TABLA 4. 18.  
 PROMEDIO DE NUMERO DE HABITACIONES POR NIVEL DE INSTRUCCION

ESTUDIOS	<i>Promedio habitaciones</i>
Universitarios .....	4,05
Bachiller superior .....	3,64
Estudios Grado Medio .....	3,60
Maestría (FP2) .....	3,59
EGB (2. <sup>a</sup> etapa) .....	3,51
EGB (1. <sup>a</sup> etapa) .....	3,46
Sabe leer y escribir .....	3,46
Oficialía (FP1) .....	3,40
Analfabeto .....	3,22

GRÁFICO 13  
 PROMEDIO DE NUMERO DE HABITACIONES POR NIVEL DE INSTRUCCION

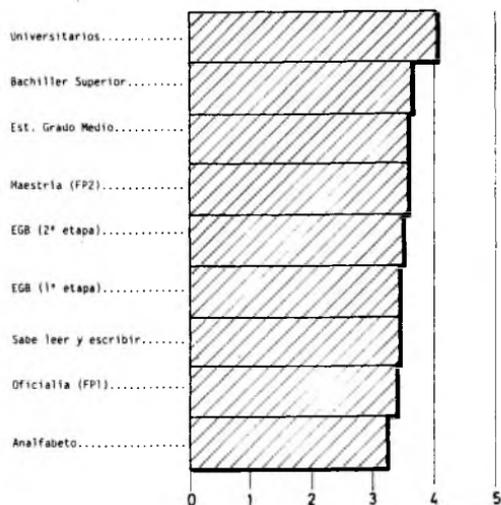


TABLA 4.19.

## PROMEDIO DE NUMERO DE HABITACIONES POR SITUACION LABORAL

SITUACION LABORAL	Promedio habitaciones
Jornada completa .....	3,55
Jubilado .....	3,51
Inválido .....	3,48
Parado .....	3,44
Sus labores .....	3,39
Temporero .....	3,28
Media jornada .....	3,23
Menos de media jornada .....	3,08

Efectivamente, la escala «más/menos normalidad laboral» se corresponde con otra de «más habitaciones en la vivienda». Igual que con la profesión (tabla 4.20 y gráfico 14).

TABLA 4.20.

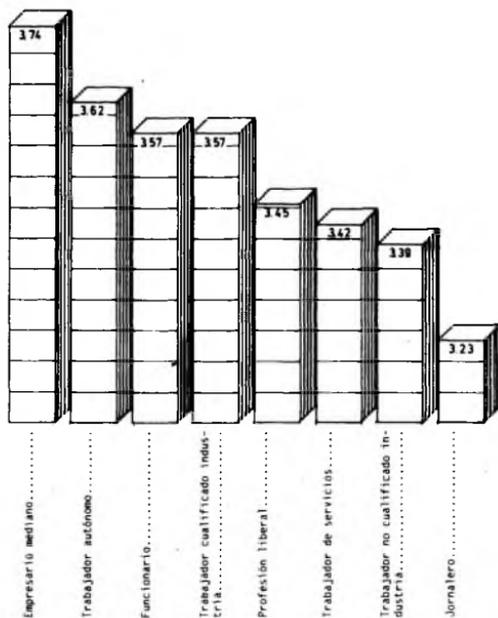
## PROMEDIO DE NUMERO DE HABITACIONES POR PROFESION

PROFESION	Promedio habitaciones
Empresario mediano .....	3,74
Trabajador autónomo .....	3,62
Funcionario .....	3,57
Trabajador cualificado industria .....	3,57
Profesión liberal .....	3,45
Trabajador servicios .....	3,42
Trabajador no cualificado industria .....	3,39
Jornalero .....	3,23

Nótese, de la tabla 4.20, el puesto superior del trabajador cualificado de la industria respecto de las profesiones liberales.

En cuanto a los actualmente inactivos, los promedios de habitaciones de vivienda según la siguiente ordenación:

GRÁFICO 14  
 PROMEDIO DE NUMERO DE HABITACIONES POR PROFESION



Los que tuvieron un trabajo fijo (3,42), los que fueron temporeros de la agricultura (3,41), los que nunca trabajaron (3,41) y los temporeros de otros sectores (3,36).

El promedio de habitaciones de la vivienda en razón de su anterior ocupación (puede verse en la tabla 4.21).

Por último, el número de habitaciones de la vivienda, cruzado por las razones que existieron para dejar de trabajar aparecen en la tabla 4.22.

Del orden con que aparecen las razones de dejar de trabajar no se aprecia una coherencia sociológica. Tampoco se aprecia correlación entre el número de habitaciones de la vivienda y años que hace que dejaron de trabajar, por lo que no se incluye la tabla.

TABLA 4.21.  
 PROMEDIO DE HABITACIONES POR OCUPACION ANTERIOR

OCUPACION	Promedio habitaciones
Funcionario .....	3,61
Trabajador autónomo .....	3,55
Trabajador cualificado industria .....	3,46
Trabajador no cualificado industria .....	3,40
Trabajador sector servicios .....	3,31
Trabajador campo, jornalero .....	3,04

TABLA 4.22.  
 PROMEDIO DE NUMERO DE HABITACIONES POR RAZON DE DEJAR  
 DE TRABAJAR

RAZON PARA DEJAR DE TRABAJAR	Promedio habitaciones
Paro involuntario .....	3,50
Jubilación .....	3,44
Fin contrato .....	3,40
Enfermedad .....	3,32
Matrimonio .....	3,24

### Superficie (metros cuadrados) de la vivienda

En el presente estudio de la pobreza se han contemplado tres agrupaciones de superficies: menos de 65 m<sup>2</sup>, de 65 a 110 m<sup>2</sup>, y más de 110 m<sup>2</sup>. La distribución de hogares en este subcolectivo de pobreza y en el total de la población española se condensa en la tabla 4.23 y gráfico 15.

En los anteriores datos se ha procedido a excluir los porcentajes de «no contesta» (= 10,3) y, a elevar los restantes a 100,0 %. Los resultados obtenidos originalmente, para cada uno de los tres estratos, es: 37,9, 48,7 y 3,1, respectivamente.

TABLA 4.23.  
 SUPERFICIE DE LA VIVIENDA EN EL SUBCOLECTIVO ESTUDIADO  
 Y EN LA POBLACION ESPAÑOLA

<i>SUPERFICIE</i>	<i>Subcolectivo pobre</i>	<i>Población española</i>
Menos de 65 m <sup>2</sup> .....	42,3	17,4
De 65 a 110 m <sup>2</sup> .....	54,3	58,9
Más de 110 <sup>2</sup> .....	3,5	23,7
TOTAL .....	100,0	100,0
BASE .....	(1.975)	

Fuente: Encuesta e INE, *Encuesta Presupuestos Familiares, 1980-81*.

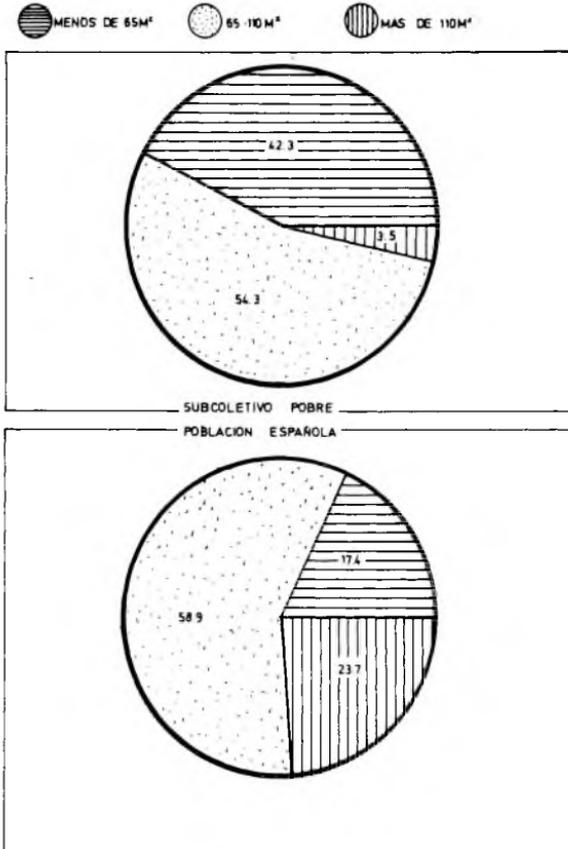
De la tabla se observa con gran facilidad que el estrato 65-110 m<sup>2</sup> obtiene porcentajes muy similares, mientras que las grandes diferencias se concentran en las viviendas muy pequeñas en el subcolectivo pobre (dos veces y media más en términos de porcentaje), y en las viviendas más grandes en la población española (casi siete veces más). Si bien es cierto todo lo dicho anteriormente sobre la desigualdad de parámetros y la consiguiente prudencia en el análisis, lo cierto es que las diferencias abismales están ahí.

Los mayores porcentajes de viviendas más grandes se dan en Murcia (13,2 %), Sevilla (10,7 %) y Las Palmas (3,4 %), mientras que los mayores porcentajes de viviendas más pequeñas se dan en Vigo (61,3 %), Gijón (59,3 %), Madrid (53,1 %) y Málaga (51,2 %). Aunque no químicamente puras, el primer grupo pertenece más al perfil de ciudad tradicional y el segundo a ciudad afectada por el reciente proceso industrial de la década de los años 60 en España.

Donde aparece una clara correlación es entre superficie de la vivienda y tipo de municipio. Así, las viviendas más pequeñas se dan en las grandes áreas metropolitanas (46,1 %), y la viviendas mayores se dan en los municipios más pequeños —de entre los grandes considerados— en este estudio (5,2 %).

También se aprecian diferencias coherentes por tipo de barrio. Así, las viviendas más pequeñas se concentran relativamente más en los

GRÁFICO 15  
SUPERFICIE (METROS CUADRADOS) DE LA VIVIENDA



suburbios (51,9 %), barrios obreros deteriorados (48,1 %) y barrios antiguos deteriorados (46,8 %), mientras que las viviendas con más metros cuadrados se concentran porcentualmente más en las zonas residenciales de nivel medio.

Al igual que sucedía con el número de habitaciones, se da una muy alta correlación entre metros cuadrados y número de miembros

del hogar. Con ello no se afirma que no exista hacinamiento, sino simplemente que a mayor número de miembros del hogar se corresponden porcentualmente mayores densidades de viviendas más grandes.

### Superficie de la vivienda y características personales

Respecto a la edad, se observa una correlación curvilínea, en el sentido de que las viviendas más pequeñas corresponden a los cabezas de familia más jóvenes o mayores, mientras que las viviendas de más superficie corresponden a las cohortes de edad comprendidas entre los 36 y 55 años.

La superficie de la vivienda y el nivel de estudios se comportan como parámetros directa y positivamente correlacionados (tabla 4.24).

TABLA 4.24.  
SUPERFICIE DE LA VIVIENDA Y NIVEL DE ESTUDIOS

NIVEL DE ESTUDIOS	SUPERFICIE VIVIENDA			Total
	Menos de 65	65-110	Más de 110	
Analfabeto .....	56,2	35,6	5,2	100,0
Sabe leer y escribir .....	44,4	41,8	2,4	100,0
EGB 1 .....	33,6	52,0	3,5	100,0
EGB 2 .....	26,6	64,3	1,2	100,0
Bachiller y BUP .....	27,6	57,9	3,9	100,0
Oficialía (FP1) .....	20,4	64,8	3,7	100,0
Maestría (FP2) .....	13,5	64,9	10,8	100,0
Estudios grado medio .....	11,4	74,3	5,7	100,0
Universitarios .....	36,0	48,0	12,0	100,0

Se ve por la tabla 4.24. que el mayor nivel de estudios se corresponde con una vivienda de superficie mayor.

## Superficie de la vivienda y variables laborales

Cabe decir, al inicio de este apartado, que para aquella parte del subcolectivo que no está actualmente en activo, no se aprecian correlaciones entre la superficie de la vivienda, por un lado, y cada una de las variables estudiadas, por otro (si tuvieron actividad profesional en el pasado, por qué dejaron de trabajar, cuál era su ocupación, y cuánto tiempo hace que no trabajan).

Respecto a los que hoy sí mantienen actividad profesional, cabe decir que los que viven en reductos de hábitat más pequeños son los que trabajan menos de media jornada (60,8 %), inválidos (44,2 %), parados (44,0 %), trabajadores no cualificados de la industria (41,3 %) y trabajadores del campo y jornaleros (45,5 %).

## Superficie por persona

El hacinamiento se mide clásicamente como el número de personas que ocupan un espacio, o a la inversa, el espacio que toca a cada persona. Este segundo enfoque es el abordado aquí.

Para empezar, el índice general o promedio ( $m^2$  por persona) en el colectivo de pobreza aquí estudiado y en la sociedad española es:

---

Metros cuadrados/persona en colectivo pobre . . .	20,0
Metros cuadrados/persona en población total . . .	22,8

---

En la población total existe más superficie útil de vivienda por individuo que habita en ella. Hay, pues, más holgura: casi tres metros cuadrados de diferencia.

La escasez de superficie es más notoria en las grandes áreas metropolitanas que en las ciudades más pequeñas (Véase tabla 4.25).

El perfil de características más asociadas al hacinamiento (índice menor de 20,0) es el siguiente:

- En general, personas más jóvenes.

TABLA 4.25.  
METROS CUADRADOS POR PERSONA Y TIPO DE MUNICIPIO

M <sup>2</sup> POR PERSONA	Áreas metropolitanas	Ciudades de más de 500.000	Ciudades de 250-500.000	Total
Menos de 5 m <sup>2</sup> . . . . .	3,4	2,9	3,2	3,2
De 6 a 10 m <sup>2</sup> . . . . .	16,9	9,3	11,8	13,1
De 11 a 15 m <sup>2</sup> . . . . .	27,6	21,3	20,8	23,7
De 16 a 20 m <sup>2</sup> . . . . .	19,5	24,5	20,0	21,2
De 21 a 25 m <sup>2</sup> . . . . .	9,4	14,0	8,7	10,6
De 26 a 30 m <sup>2</sup> . . . . .	5,4	9,6	6,6	7,0
De 31 a 35 m <sup>2</sup> . . . . .	2,4	3,0	4,2	3,1
Más de 35 m <sup>2</sup> . . . . .	5,2	9,3	9,7	7,8
No contesta . . . . .	10,1	5,9	15,0	10,3
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

- Casados (17,7 %) más que cualquier otra categoría de estado civil.
- Excepto analfabetos, casi todas las categorías más pobres de nivel de estudios.
- La situación laboral marca profundas diferencias. El hacina-  
miento es mayor en:
  - En busca de primer empleo (14,7).
  - Temporero (16,2).
  - Trabajador de jornada completa (16,4).
- Pero la profesión determina más aún desiguales repartos de  
superficie:
  - Trabajador cualificado industria (14,9).
  - Trabajador no cualificado industria (15,2).
  - Funcionario (17,1).
  - Empleado sector servicios (17,5).

## El equipamiento del hogar

Un estudio de pobreza incluye necesariamente el análisis de los bienes de las instalaciones con que están equipados los hogares.

A continuación se ofrece un cuadro comparativo (tabla 4.26.) entre las dotaciones de la muestra del colectivo pobre (la mitad o menos de la media de los ingresos y de los hogares de la población española) ordenados de más a menos necesidad (o carencia) de los hogares del subcolectivo pobre (gráfico 16).

TABLA 4.26.  
CARENCIA DE EQUIPAMIENTO EN EL SUBCOLECTIVO ESTUDIADO  
Y EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

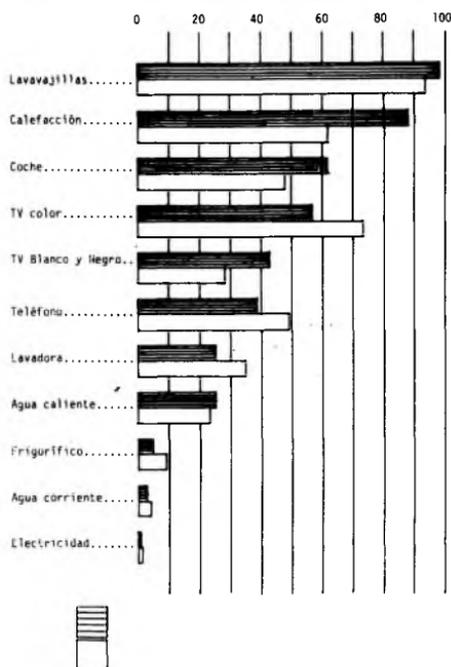
CARENCIA DE EQUIPAMIENTO	SUBCOLECTIVO POBRE		POBLACION ESPAÑOLA	
	Orden	%	Orden	%
Lavavajillas .....	1	98,3	1	93,7
Calefacción .....	2	88,1	3	61,7
Coche .....	3	62,2	5	48,5
TV color .....	4	56,7	2	73,5
TV blanco y negro .....	5	42,6	7	28,0
Teléfono .....	6	38,7	4	49,3
Lavadora .....	7	25,4	6	35,7
Agua caliente .....	8	25,1	8	23,3
Frigorífico .....	9	4,7	9	8,9
Agua corriente .....	10	2,6	10	3,8
Electricidad .....	11	0,8	11	0,9

Fuente: Encuesta e INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81*.

Para el cálculo de los porcentajes de carencia del colectivo de hogares pobres se han eliminado las «no contesta». Ahora bien, dado que éstas suponen porcentajes muy exigüos, los valores aquí representados son muy similares a los originales.

La comparación de órdenes de carencia pone de manifiesto una notable similitud entre ambos colectivos: lavavajillas (número 1), agua

GRÁFICO 16

CARENCIA DE EQUIPAMIENTO EN EL SUBCOLECTIVO ESTUDIADO  
Y EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

caliente (número 8), frigorífico (número 9), agua corriente (número 10) y electricidad (número 11). Es curioso notar que la electricidad ha llegado a la práctica totalidad de los hogares, no así el agua. Por lo demás, hay prácticas similitudes de orden en la calefacción y lavadora (un punto de diferencia) y el resto de los bienes e instalaciones, cuya diferencia de orden no pasa de dos puntos.

Sin embargo, la comparación de *porcentajes* (o de *magnitud*) muestra notables similitudes, para cuyo análisis es preciso repetir algunas consideraciones sobre ambos colectivos.

Primero, en cuanto a la delimitación por hábitat. Los hogares de la población española no tienen ninguna delimitación, mientras que el

subcolectivo pobre abarca sólo a las ciudades iguales o mayores de un cuarto de millón de habitantes.

Segundo, en cuanto al momento de la obtención de datos, los de los hogares españoles se refieren a 1980-81, mientras que los del presente estudio son de 1984.

La delimitación por hábitat tiene los efectos claros en el sistema cultural, por cuanto las pautas de comportamiento del medio rural son muy distintas del urbano, muy especialmente en pautas de equipamiento del hogar y de la familia.

Por esa razón, se incorpora el mismo cuadro que el anterior, pero añadiendo dos columnas: la de los índices de carencia en ciudades de 50.000 a 500.000 (incluyendo capitales de provincia) y las de más de 500.000 habitantes (tabla 4.27).

TABLA 4.27.

CARENCIA DE EQUIPAMIENTO EN EL SUBCOLECTIVO ESTUDIADO  
Y EN DIVERSOS TIPOS DE HABITAT DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

% CARENCIA DE EQUIPAMIENTO	Subcolectivo pobre	POBLACION ESPAÑOLA		
		Total	50.000 a 500.000	Más de 500.000
Lavavajillas .....	98,3	93,7	92,5	86,6
Calefacción .....	88,1	61,7	53,2	42,7
Coche .....	62,2	48,5	43,0	42,8
TV color .....	56,7	73,5	67,7	59,2
TV blanco y negro .....	42,6	28,0	28,3	34,2
Teléfono .....	38,7	49,3	37,2	16,2
Lavadora .....	25,4	35,7	25,4	20,7
Agua caliente .....	25,1	23,3	13,0	9,2
Frigorífico .....	4,7	8,9	4,6	1,6
Agua corriente .....	2,6	3,8	1,2	0,6
Electricidad .....	0,8	0,9	0,4	0,2

El cuadro anterior permite ver mejor el contexto del hábitat como variable independiente del fenómeno de equipamiento de las familias españolas: comparando las grandes ciudades con el colectivo

pobre, en todos los casos, excepto en el de TV en color, los porcentajes de éste son superiores; es decir, los niveles de carencia y, por tanto, de pobreza son superiores, y algunos con notables diferencias.

La excepción de la TV color tiene, efectivamente, sobrada y conocida explicación en la segunda razón antes aludida: el tiempo de la obtención de datos: el «boom» de la TV color empezó hacia 1980, y lógicamente los porcentajes de hogares con TV color son hoy, también para la sociedad española, superiores a las cifras del INE para 1980.

Las correlaciones del equipamiento ofrecen datos de interés:

1. En cuanto a *tipo de barrio*, el suburbio aparece claramente como el más deficitario en todo, excepto en TV blanco y negro que tiene un porcentaje superior. Superan los porcentajes de forma algo más significativa (además del suburbio):

- Agua caliente: Los barrios antiguos y los obreros deteriorados.
- Teléfono: Los barrios antiguos.
- Lavadora: Los barrios antiguos.
- Coche: Los barrios antiguos.

2. En cuanto a *tipo de municipio*.

- Agua corriente: Las áreas metropolitanas.
- Agua caliente: Las ciudades de más de 500.000 habitantes.
- Teléfono: Las ciudades de más de 500.000 habitantes.
- Calefacción: Las ciudades de más de 500.000 habitantes.
- Frigorífico: Las ciudades de 250.000 a 500.000 habitantes.
- Lavavajillas: Las ciudades de más de 500.000 habitantes.

3. En cuanto a *ingresos medios por persona*. Generalmente se da una correlación negativa entre carencia de bienes o instalaciones e ingresos: a ingresos más bajos, más carencia y viceversa. Una única y notoria excepción: la TV en blanco y negro: los ingresos más altos coinciden con los porcentajes más bajos de TV blanco y negro (lógicamente, porque tienen la TV color).

## Resumen

El presente capítulo ha abordado el fenómeno de la pobreza desde el ángulo de la vivienda y el equipamiento, y se han estudiado los principales parámetros que son:

- Régimen de tenencia.
- Número de habitaciones.
- Superficie (metros).
- Equipamiento de servicios y bienes.

De todos ellos se ha hecho una comparación con la sociedad española a partir de los datos más recientes, que es la *Encuesta del INE sobre presupuestos familiares, 1980-81*.

La conclusión principal de todo el capítulo es que la situación es siempre peor en el subcolectivo pobre analizado en este estudio. Los niveles de acceso a la vivienda mediante compra son menores, el número de habitaciones y el número de metros cuadrados son menos, el hacinamiento es mayor y el nivel de equipamiento es sustancialmente menor.

El capítulo ha hecho un repaso detallado a todas las correlaciones con variables de hábitat, personales y laborales. Se puede decir que los mayores niveles de deterioro de vivienda se dan en las grandes ciudades y en las grandes áreas metropolitanas, y dentro de éstas, en los suburbios (viviendas marginales, chabolas), en los barrios obreros deteriorados y en los barrios antiguos deteriorados.

En cuanto a las circunstancias personales, se ha observado casi como constante que el nivel de estudios se correlaciona linealmente con una mejor/peor situación de vivienda.

Y en cuanto a las circunstancias laborales cabe distinguir a los activos y ocupados —que, dentro de lo que cabe— están mejor que los activos desempleados. Pero en ambos grupos se aprecia que la profesión no se asocia directamente con la situación de la vivienda, sino indirectamente, pues parece que el nivel de ingresos y las variables de hábitat tienen una incidencia más directa.

Además de estas conclusiones generales, cabe decir otras específicas:

- El sistema de acceso a la propiedad de la vivienda por herencia se observa como creciente y progresivamente obsoleto.
- El hacinamiento es excepcionalmente mayor en familias de nueve y más de nueve miembros, no sólo por su magnitud en sí, sino porque no guardan relación con la superficie y número de habitaciones disponible.
- Se da una gran similitud de *orden* respecto a carencia de bienes o servicios entre la sociedad española y el subcolectivo pobre considerado. Pero las diferencias de *magnitud* son muy sustanciales, por lo que los niveles de pobreza son mucho mayores en este colectivo.
- El dato de un 2,5 % más de «hogares pobres» con TV en color que de hogares en grandes ciudades debe ser claramente matizado en el sentido de que el primer dato es de 1984, y el segundo de 1980, cuando todavía era incipiente la venta de televisores en color.

## 5. LA CONCIENCIA Y LA OPINION DE LOS POBRES

Pobreza rural y pobreza urbana. Aunque cada una de ellas tenga sus componentes específicos, bueno será recordar que no existen entre una y otra diferencias fundamentales. En todo caso los síntomas y la expresión de una y otra serán distintas, pero es básicamente la misma fuerza generadora.

Pero lo que interesa aquí es, fundamentalmente, ofrecer algunos rasgos comparativos entre una y otra, que ayuden a definir mejor el contenido de este capítulo sobre la conciencia y la opinión de los pobres:

1. En comparación con la pobreza rural, la urbana resulta más hiriente. Ciudad es sinónimo de desarrollo, de oportunidades, de consumo. La pobreza en la ciudad encuentra unos elementos de comparación que hacen más palmaria la desigualdad social.

2. El «medio» en que la pobreza urbana convive es más agresivo y deshumanizado que el medio en que se sitúa la pobreza rural, si bien es cierto que la pobreza rural lleva aparejada mucha veces servidumbre

que produce servilismo (como dice Paco el Bajo de «Los Santos Inocentes» de Miguel Delibes, «a mandar, para eso estamos, para lo que guste mandar, señorito Iván»).

3. Caben más, por la mayor proximidad, en el medio rural vínculos de solidaridad, que en el medio urbano, en el que, en muchos casos, la vecindad, inicialmente, consiste en una suma de hombres y mujeres desarraigadas de su hogar de procedencia.

Pero junto a éstos, y otros que podrían citarse, elementos diferenciadores, existe una relación bastante profunda, aparte de su origen común, entre pobreza urbana y pobreza rural. Transcurridos bastantes años de la corriente emigratoria de tiempos pasados, posiblemente se ha dejado a un lado demasiado, como si fuera una reliquia histórica, la consideración sobre la persistencia de una cultura rural en los núcleos de población marginada de nuestras ciudades.

David Harvey, en su obra «Urbanismo y desigualdad social» afirma textualmente que *«la pobreza urbana es, en su mayor parte, pobreza rural remodelada dentro del sistema urbano»*. Y posiblemente la explicación de la apatía, la atonía, el conformismo, la confianza en las instituciones de ayuda social que bastantes de los «pobres urbanos» muestran respecto a su situación de pobreza haya que buscarla en una mentalidad arcaica, rural, falta de conciencia sobre la radical injusticia de tal situación.

Se divide este capítulo sobre la conciencia y la opinión de los pobres en seis apartados.

En el primero se ofrecen unas consideraciones de carácter teórico sobre la ciudad y la desigualdad social.

Se dedica el segundo al análisis de cómo perciben su situación de pobreza los pobres mismos.

El tercero trata de las distintas respuestas que los pobres dan a las causas y origen de la pobreza.

El cuarto apartado examina sus posiciones respecto a las diversas formas de lucha contra la pobreza.

En el quinto se ofrece un análisis acerca de la valoración que hacen sobre la actuación de las instituciones políticas para mejorar las condiciones de vida de los más pobres.

Finalmente, en el sexto y último apartado se trata de la segregación en la ciudad y el nivel asociativo.

### La ciudad y la desigualdad social

Ha sido frecuentemente investigado el análisis de los efectos sociales que las ciudades, sobre todo las grandes ciudades, producen entre los que por la fuerza de atracción que ejercen, se instalan en ellas (\*).

Para algunos, como para G. Simmel, las ciudades configuran un tipo de persona reservada, desconfiada, apática, e insensible a las fuerzas solidarias.

Engels mismo, que en su libro «La situación de la clase obrera en Inglaterra» se propone estudiar la influencia que ejerce en el proletariado la ciudad industrial, establece que la densidad urbana, la urbanización confiere a las relaciones sociales la marca de la indiferencia del aislamiento y del conflicto.

La personalidad queda sofocada; el individuo es un ser solitario en una multitud de seres solitarios; reproduce un allanamiento (del individuo) que lleva a un estilo de vida asocial y la desconfianza refuerzan la indiferencia y el desinterés hacia los demás. La relación social en el ambiente metropolitano presenta una naturaleza potencialmente conflictiva, de tal manera que parece «natural» que los individuos se distancien de los demás y rehusen formas de asociacionismo económicamente incompletas.

La alienación se produce, para Engels (según ha recordado Lefebvre) no sólo en el lugar de trabajo, sino en la familia, en el domicilio y en la calle. «La brutal indiferencia, el duro aislamiento de cada individuo en sus intereses privados aparecen tanto más desagradables y chocantes, cuanto más juntos están esos individuos, en un pequeño espacio, y aún sabiendo que el aislamiento de cada uno, ese sórdido egoísmo, es el principio básico de nuestra sociedad actual, en ningún caso aparece

---

(\*) Buena parte de estas notas están inspiradas en la obra *Los sociólogos de la ciudad*, de G. BETTAN, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982.

tan vergonzosamente al descubierto, tan consciente, como aquí entre la multitud de las grandes ciudades» (obra citada).

Pero hay otras dimensiones que procede destacar.

Para el pensamiento marxiano, la gran ciudad no es solamente el marco o el espacio en el que va madurando la clase obrera hacia su liberación. Las grandes ciudades son, para Engels, el foco del movimiento obrero. «Sin las grandes ciudades —afirma— y su creciente acción sobre el desarrollo de la inteligencia, los trabajadores no estarían adelantados como lo están ahora.»

La gran ciudad favorece la solidaridad, acumula un potencial conflictivo promoviendo situaciones objetivas de homogeneidad social que empuja a sus habitantes a una acción política consciente. La gran ciudad acelera la proletarización de sus habitantes que no poseen medios de producción; la clase obrera crece y aumenta en influencia social; la gran ciudad contribuye a concentrar al proletariado y le permite acumular fuerza de transformación social.

Pero decir «la gran ciudad» no deja de ser una generalización excesiva. En «la gran ciudad» existen varias ciudades, y de su caracterización ha tratado, por ejemplo, la Escuela de Chicago (Park, Burgess, Mckensie y otros).

Para Park, por ejemplo, la comunidad urbana no es sino un conjunto de áreas más pequeñas, distintas entre sí, diferenciadas según sus funciones. «Aquello que al principio era una simple expresión geográfica se transforma en una vecindad, esto es, en una localidad caracterizada por unos sentimientos propios, unas tradiciones propias y una historia propia.»

Burgess explicará los procesos urbanos mediante el modelo de círculos concéntricos que representan tanto las fases sucesivas de expansión como la diversidad sociocultural de las distintas áreas del proceso, desde el «barrio comercial central» hasta «*más allá de la ciudad*, la zona de los trabajadores pendulares, constituida por las áreas suburbanas o satélites...».

Es finalmente, Mckenzie, el que estudia con alguna mayor profundidad la comunidad local, el vecindario, que, en su opinión, represen-

taba una forma de solidaridad social similar a la preindustrial dentro de la gran ciudad.

Será, posteriormente, Louis Wirth el que, al teorizar sobre la ciudad desde la sociología, destacará las formas y tipos de *segregación* que se producen en su seno.

Para Wirth, el «ghetto» no es sólo un espacio físico, sino una «forma mentis». Por otro lado, lo que define la ciudad es el número, la densidad y la heterogeneidad social de la población que habita. De la heterogeneidad nace la segregación espacial, y la solidaridad típica de la comunidad rural queda sustituida por la competición propia de la comunidad urbana. El espacio, en la ciudad, con su valoración distinta según las distintas áreas, influye en la distribución de sus habitantes, y es uno de los elementos que potencia y amplía la desigualdad y la segregación.

En este mismo orden de reflexiones, resultan ya clásicos los estudios de los hermanos Lynd sobre la estratificación social local y sobre las clases sociales en las colectividades humanas.

Destacar, además de las fuentes de desigualdad social, el valor-mito de la movilidad social, que cumple, entre otras, funciones de integración en una sociedad en la que existen intereses antagonistas.

Pero ha sido más recientemente Lefebvre el que, en sus obras, ha ofrecido elementos de reflexión más próximos al tema que nos ocupa.

Clave en el pensamiento de Lefebvre es «*el derecho a la ciudad*», es decir, el derecho a no estar excluido de la centralidad y de su movimiento, el derecho a no convertirse en periferia. Y el análisis del espacio. El espacio no es ya el arco, el contingente de objetos producidos por el sistema industrial. El espacio tiene un valor de cambio objeto de actividad productiva, de plusvalía.

«El hecho de excluir de "lo urbano" —afirma Lefebvre— a grupos, clases o individuos, viene a ver como excluirlos también de la civilización, si no de la sociedad. El derecho a la ciudad legitima el rechazo a dejarse apartar de la realidad urbana por una organización discriminatoria, segregativa. Este derecho del *ciudadano* anuncia la crisis inevitable de los centros basados en la segregación y que constantemente la renuevan: centros de decisión de riqueza, de poder, de

información, de conocimiento, que rechazan hacia los espacios periféricos a todos aquellos que no tienen participación en los privilegios políticos.»

La ciudad, para él, no es sino la proyección de la sociedad sobre el espacio, que impone la segregación; la segregación no es un hecho fortuito, fruto del azar o de circunstancias concretas, sino que responde a una estrategia de clase. De ahí que afirme: «El carácter *democrático de un régimen se mide por su actitud hacia la ciudad, las "libertades urbanas" y, por tanto, hacia la segregación.* Este, es seguramente, uno de los criterios más importantes a retener.»

### **La situación de pobreza definida por los pobres mismos**

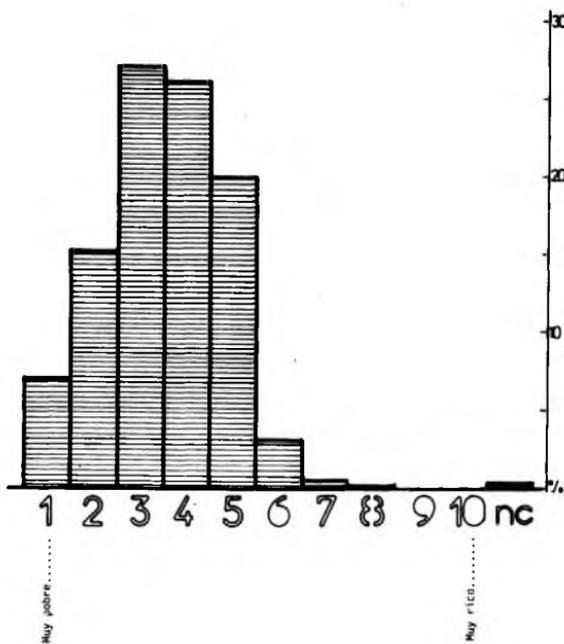
En un capítulo anterior se ha descrito la situación objetiva de pobreza en base a los ingresos medios por persona declarados por los mismos entrevistados.

Pero resulta sumamente importante describir cómo perciben los mismos pobres su situación de pobreza. De ahí que una de las preguntas que se formularon fuera la siguiente: «Teniendo en cuenta los recursos de su hogar, ¿en qué escalón situaría a una familia similar a la suya en cuanto a medios de existencia se refiere?». La cifra 1 significa «familia muy pobre» y la 10 «familia muy rica». Las otras cifras le permiten elegir «situaciones intermedias».

El resultado global obtenido es el siguiente:

	%
1. Muy pobre .....	6,9
2. ....	15,2
3. ....	27,0
4. ....	26,1
5. ....	19,8
6. ....	3,1
7. ....	0,5
8. ....	0,1
9. ....	0,0
10. Muy rica .....	0,0
NS/NC .....	1,2
<b>BASE</b> .....	<b>(1.975)</b>

GRÁFICO 17  
AUTOUBICACION DE LA POBREZA



Si agrupamos los indicadores 1, 2 y 3, calificándolos en conjunto como «familia pobre», los 4, 5, 6 y 7 como «familia media» y los 8, 9 y 10 como «familia rica», el resultante es el siguiente:

	%
Familia pobre .....	49,1
Familia media .....	49,5
Familia rica .....	0,1
NC. ....	1,2

¿Cómo se relaciona la autocalificación de los entrevistados con el dato de los ingresos medios por persona? Véase la siguiente tabla:

TABLA 5.1.

LA AUTOCALIFICACION DE POBREZA, SEGUN LOS INGRESOS MEDIOS POR PERSONA

	Hasta 2.500	2.501- 5.000	5.001- 7.500	7.501- 10.000	10.001- 12.500	12.501- 15.000	Más de 15.000	Total
Pobre .....	86,0	77,8	66,8	49,2	38,9	47,4	50,0	49,1
Media .....	11,2	21,2	31,7	49,0	60,1	52,1	50,0	49,5
Rica .....	—	—	0,5	0,2	—	—	—	0,1
No contesta ...	2,8	1,0	1,0	1,6	1,1	0,5	—	1,2
Base .....								(1.975)

A destacar, en primer lugar, cómo se produce, especialmente en los primeros estratos, de menor renta, una línea que evoluciona de manera claramente descendente: desde el 86 % de los que perciben por persona menos de 2.500 pesetas mensuales, pasando por el 77,8 % y el 66,8 % de los que perciben respectivamente de 2.500 a 5.000 pesetas y de 5.000 a 7.500 pesetas hasta los que ingresan más de 7.500 pesetas que, con la excepción del grupo que percibe entre 10.000 y 12.500 pesetas, ofrecen porcentajes muy similares al total.

Igualmente la mitad de los que perciben más de 7.500 pesetas mensuales se autoposicionan en una situación intermedia, equidistante de las familias muy pobres y de las familias muy ricas, con la excepción ya señalada de los que ingresan por persona de 10.000 a 12.500 pesetas, que se autocalifican como «familia media» en un porcentaje aún superior, del 60 %.

No es nada arriesgado formular la hipótesis de una «sobreauficiación» de su propia situación de pobreza por parte de las personas entrevistadas. Cuando las expectativas económicas no son muy altas, la conciencia de la propia situación, en comparación con la de los demás, se sobredimensiona. No sería nada extraño que la misma pregunta formulada a ciudadanos de todas las clases sociales, y no sólo a éstos situados en el umbral de la pobreza, obtuviera calificaciones bastante más bajas que la que a sí mismos y su nivel económico familiar se han concedido los entrevistados.

Surge aquí un problema de gran dimensión: *el conocimiento de la desigualdad existente* es, probablemente, bastante más fuerte entre «los más desiguales por arriba» que entre «los más desiguales por abajo». Casi con seguridad, además lo es más entre la población trabajadora situada por encima del umbral de la pobreza que entre los que perciben los más altos ingresos.

Pickvance en su libro *Sociología urbana* afirma que en los estudiosos de estos temas (él habla del cambio social urbano) se advierte un cierto desinterés por los problemas de la «toma de conciencia». ¿De qué manera una determinada población, situada en los umbrales de la pobreza, llega a movilizarse? ¿De qué manera la «base social» se transforma en «fuerza social»? «Un sistema de valores —escribe— compartido por las distintas fuerzas sociales que componen la ciudad en el que se acepta que *el universo urbano se traduce en jerarquización* de los modos de vida y de vivienda... o, asimismo, la homogeneidad ideológica entre actores que asumen los papeles que, en cambio, deberían conducir al conflicto, pueden impedir el nacimiento de una reivindicación de un conjunto social». Que la base social se transforme en fuerza social: ese es el reto.

La media global resultante, en la autocalificación de 1 a 10, es

exactamente de 3,49 (recuérdese que 1 significa «muy pobre» y 10 «muy rica»).

Del análisis de *la edad*, resulta que quienes autocalifican más alta su situación en cuanto a medios de existencia son los que tienen una edad intermedia, de 36 a 45 años, con una media de 3,63 y son los que tienen edades superiores a 45 años los que autocalifican a su propia familia en situaciones más bajas (3,39 los con edad de 56 a 65 años, y 3,09, los que tienen una edad superior a los 65).

Los hombres, por otro lado, autocalifican más alto su nivel económico familiar que las mujeres (3,56 frente a 2,98).

Del examen de *la situación laboral* se aprecia una autocalificación, la más alta, entre los que trabajan, sea a jornada completa (3,97), sea a media jornada (3,70).

Finalmente, el *nivel de estudios* del entrevistado establece una fuerte diferenciación cuya línea divisoria es el BUP o Bachillerato superior; los que han superado el BUP o Bachiller superior y aun han realizado estudios de tipo medio o superiores se autocalifican con medias más elevadas que el 4,00, registrando medias inferiores a ésta aquellos entrevistados que no han alcanzado ese nivel; la media de autocalificación más baja corresponde a los analfabetos con un 2,56.

## Las causas de la pobreza

Cuando a los pobres se les pregunta por las causas que originan la pobreza, llama la atención que sea casi igual el número de los que atribuyen la pobreza a causas que expresan conformismo o fatalismo o culpas propias como el número de los que encuentran la razón de su situación en la injusticia social.

La información estadística completa obtenida de la respuesta a la pregunta: «¿Por qué hay pobres?» está expuesta en la tabla 5.2 y en el gráfico 18.

Cuatro de cada diez personas del colectivo estudiado expresan explícitamente que su situación de pobreza radica en la falta de justicia de la sociedad.

TABLA 5.2.  
¿POR QUE HAY POBRES?

	%	
Han tenido mala suerte en la vida .....	8,5	36,4
No se esfuerzan bastante por salir de la pobreza .....	1,9	
Es inevitable: siempre habrá pobres y ricos .....	26,0	39,8
La sociedad es injusta .....	39,8	
Otras razones .....	15,8	
No sabe, no contesta .....	8,1	
BASE .....	(1.975)	

Pero existen fuertes diferencias según las diversas características del colectivo. Por ejemplo, según la edad.

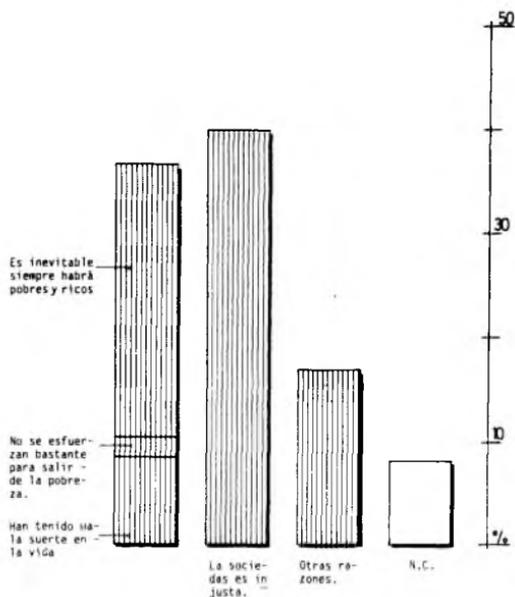
Los que tienen de 16 a 25 años atribuyen la existencia de pobres a la injusticia de la sociedad en un 61,4 % de los casos; las personas comprendidas entre los 26 y los 56 años hacen esta misma valoración en porcentajes, que oscilan entre un 45,3 y un 40,1 %; son los de mayor edad, de más de 65 años, los que en menor proporción, de tan sólo un 23 %, interpretan que es la sociedad, con su falta de justicia, la que produce y crea pobres en su seno.

Y el nivel cultural. Entre los que del colectivo considerado, han alcanzado estudios universitarios lo afirman en un 52 %.

Por su situación laboral, la conciencia de la responsabilidad que corresponde a la sociedad es más alta entre los trabajadores de media jornada, temporeros en paro, que entre los que trabajan a jornada completa y, por supuesto, bastante más que entre los jubilados y las personas dedicadas a «sus labores».

En cuanto a su opinión según creencia religiosa y voto político, resulta que los que se definen no creyentes, con el 51,5 %, y los que votaron PCE en las últimas elecciones generales, con el 58,6 %, son entre todos los posicionamientos religiosos y entre todas las opciones de voto, respectivamente, los que señalan más fuertemente a la sociedad y su injusticia como razón última de la existencia de los pobres.

GRÁFICO 18  
POR QUE HAY POBRES



Por municipios y tipo de barrio, los que, entre todos evidencian más fuertemente que los demás la relación entre pobreza e injusticia social son los residentes en Bilbao y Valladolid (57,9 y 66,7 %, respectivamente) y se aprecia una posición ligeramente más crítica entre los que viven en barrios antiguos deteriorados que entre los que viven en otro tipo de barrios.

Por otra parte el fatalismo, la afirmación de que resulta inevitable porque «siempre habrá pobres y ricos», que sustenta el 26 % del colectivo entrevistado, resulta más intenso o entre los que tienen más edad, los que tienen menor nivel cultural, los jubilados (entre todas las posibles situaciones laborales), los que se definen como católicos practicantes y en las elecciones generales votaron AP-PDP y CDS. Entre todos los municipios estudiados, destaca por su fatalismo, al menos

más que los de los demás; los residentes en Córdoba y, según el tipo de barrio, los que residen en zona suburbial.

De entre toda la información estadística manejada, se selecciona la referida en la tabla 5.3.

TABLA 5.3.  
POR QUE HAY POBRES, SEGUN EDAD

	General	16-25	26-35	36-45	46-55	56-65	+ 65
Mala suerte .....	8,5	1,5	7,2	7,2	8,3	8,6	12,5
No se esfuerzan .....	1,9	2,3	1,8	1,3	2,5	2,4	1,0
Es inevitable .....	26,0	9,1	21,4	24,1	26,2	26,5	35,6
La injusticia social .....	39,8	61,4	45,3	42,2	40,1	41,6	23,0
Otras razones .....	15,8	45,9	15,6	17,5	17,1	14,5	13,2
No contesta .....	8,1	6,8	8,7	7,7	5,8	6,5	14,6
BASE .....	(1.975)						

Las dos columnas extremas, la de los jóvenes de 16 a 25 años y la de los que tienen más de 65 años, ofrecen datos significativos: los más jóvenes son los que ofrecen porcentajes más bajos de razones que atribuyan la pobreza al azar (mala suerte), a culpas propias (no se esfuerzan) y al fatalismo (es inevitable), que totalizan, entre las tres, un 15,9 %, a la vez que son los que más destacan la injusticia social como causa de la pobreza (61,4); sin embargo, en el caso de los mayores de 65 años, estas tres primeras razones —azar, culpas propias y fatalismo— concentran el 49,1 % de las respuestas, mientras la situación de injusticia como causa de la pobreza reúne tan sólo al 23 por ciento.

Obsérvese, por otro lado, como la posición fatalista crece a medida que aumenta la edad, desde el 9,1 % de los jóvenes de 16 a 25 años hasta el 35,6 % de los mayores de 65, a la par que también la posición crítica, denunciadora de la sociedad, disminuye progresivamente desde la edad más temprana (61,4 %) hasta la más tardía (23 %).

Otras dos características que definen bien la opinión del colectivo

de pobres estudiado son la creencia religiosa y el posicionamiento político electoral (tabla 5.4).

TABLA 5.4.  
POR QUE HAY POBRES, SEGUN CREENCIA RELIGIOSA

	<i>General</i>	<i>No creyente</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Católico no practicante</i>	<i>Católico practicante</i>
Mala suerte . . . . .	8,5	8,1	12,1	7,1	9,7
No se esfuerzan . . . . .	1,9	—	0,9	2,3	1,8
Es inevitable . . . . .	26,0	16,2	19,8	24,9	29,8
La injusticia social . . . . .	39,8	51,5	44,0	40,7	36,0
Otras razones . . . . .	15,8	21,2	12,9	17,4	13,6
No contesta . . . . .	8,1	3,0	10,3	7,4	9,0
BASES . . . . .	(1.975)	(99)	(116)	(994)	(741)

La tabla sugiere tres consideraciones.

La primera, del análisis de la tercera columna, que ofrece la posición de fatalismo en el sentido de que resulta inevitable que haya pobres y ricos: los porcentajes aumentan desde la increencia (16,2 %) hasta la práctica de la religión católica (29,8 %). El mayor conformismo con la propia situación de pobreza se aprecia entre los que se definen como católicos, sean o no practicantes.

La segunda consideración procede del análisis de la cuarta columna, que recoge la opinión acerca de la injusticia social como elemento causante de la pobreza: el porcentaje disminuye desde el máximo (51,5 % de los no creyentes) hasta el mínimo (36 % de los católicos practicantes).

Estos últimos — y es ésta la tercera consideración— atribuyen más al azar, a culpas propias y al fatalismo en conjunto que a la injusticia social su situación de pobreza (42,3 frente a 36,0 %).

Finalmente, el posicionamiento de los entrevistados, según voto emitido en las últimas elecciones generales, es el que se observa en la siguiente tabla (5.5) y gráfico 19.

TABLA 5.5.  
POR QUE HAY POBRES, SEGUN VOTO

	<i>General</i>	<i>AP/PDP</i>	<i>UCD</i>	<i>CDS</i>	<i>PSOE</i>	<i>PCE</i>	<i>Abstención</i>	<i>No recuerda</i>
Mala suerte ...	8,5	9,2	19,2	21,4	8,0	6,3	8,2	8,4
No se esfuerzan.	1,9	2,3	3,8	—	1,9	—	2,7	1,3
Es inevitable ...	26,0	35,4	7,7	35,7	24,9	11,7	28,4	29,9
La injusticia social .....	39,8	31,5	42,3	35,7	42,4	58,6	34,6	31,2
Otras razones ...	15,8	16,2	15,4	3,6	15,6	21,6	14,7	16,4
No contesta ...	8,1	5,4	11,5	3,6	7,2	1,8	11,3	12,8
BASES ...	(1.975)	(130)	(26)	(28)	(942)	(111)	(292)	(298)

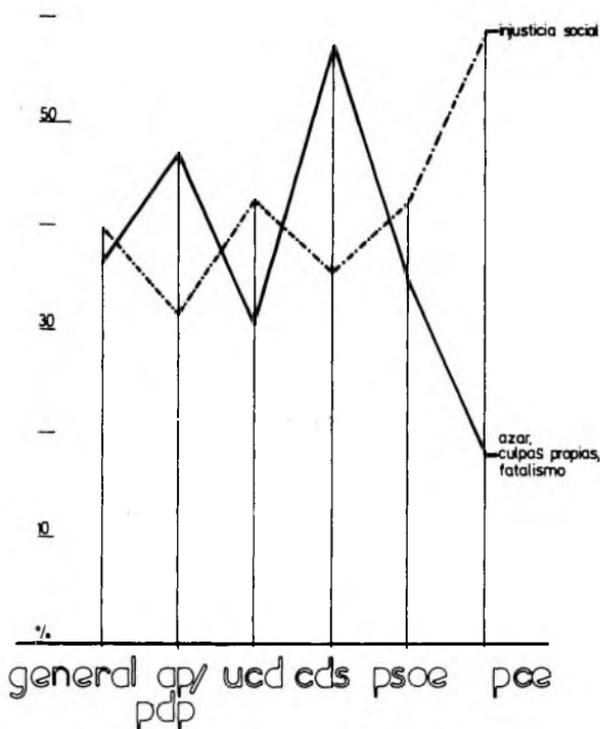
La posición fatalista (es inevitable; siempre habrá pobres y ricos) la asumen más los electores de CDS y AP-PDP (35,7 y 35,4 %, respectivamente) que los electores de los demás partidos e incluso de los que no ejercieron el derecho de voto o afirman no recordar el voto emitido.

La atribución de la pobreza a la injusticia social es fuertemente destacada por los electores del PCE por encima de todos los demás (58,6); los electores del PSOE se posicionan al respecto con un porcentaje tan sólo ligeramente inferior al general de todos los entrevistados (42,4 frente a 39,8).

Si se agrupan, como se ha venido haciendo las posiciones que atribuyen al azar, a culpas propias y al fatalismo y se comparan con la posición que destaca como razón de la pobreza la injusticia social resulta el siguiente cuadro.

	<i>General</i>	<i>AP/PDP</i>	<i>UCD</i>	<i>CDS</i>	<i>PSOE</i>	<i>PCE</i>	<i>Abstenc.</i>	<i>No rec.</i>
Azar, culpas propias, fatalismo.	36,4	46,9	30,7	57,1	34,8	18,0	39,3	39,6
Injusticia social.	39,8	31,5	42,3	35,7	42,4	58,6	34,6	31,2

GRÁFICO 19  
LAS CAUSAS DE LA POBREZA SEGUN EL VOTO



La diferencia más notable se produce en el caso de los electores del PCE; entre los que existe una relación de 3,25 que destaca la injusticia social por la que señala las otras razones.

A excepción de los electores de PSOE y UCD, todos los demás —los electores de AP/PDP, de CDS, los que se abstuvieron de votar y los que no recuerdan el voto emitido— conceden mayor relevancia al azar, a las culpas propias y al fatalismo que a la injusticia social como elementos explicativos de su situación de pobreza.

## La lucha contra la pobreza

Para la lucha contra la pobreza caben, entre otras, cuatro posiciones diferenciadas, sobre las que se consultó a los entrevistados.

Los hay que opinan que para salir de la pobreza lo que hace falta es la promoción individual, que cada cual se esfuerce en promocionarse a sí mismo; los hay también que ponen toda la insistencia en las entidades benéficas o de apoyo social, destacando la necesidad de colaboración de instituciones de ayuda social; los hay que valoran, por encima de todo, la propia autoorganización, en el entendimiento de que sólo pueden sacar de la pobreza los propios pobres organizados ellos mismos: los hay, finalmente, que, dado que es la sociedad la responsable de la desigualdad existente, estiman que lo que hace falta es una amplia transformación social.

Estas cuatro posiciones fueron sustentadas por los entrevistados en las proporciones expuestas en la tabla 5.6. y gráfico 20.

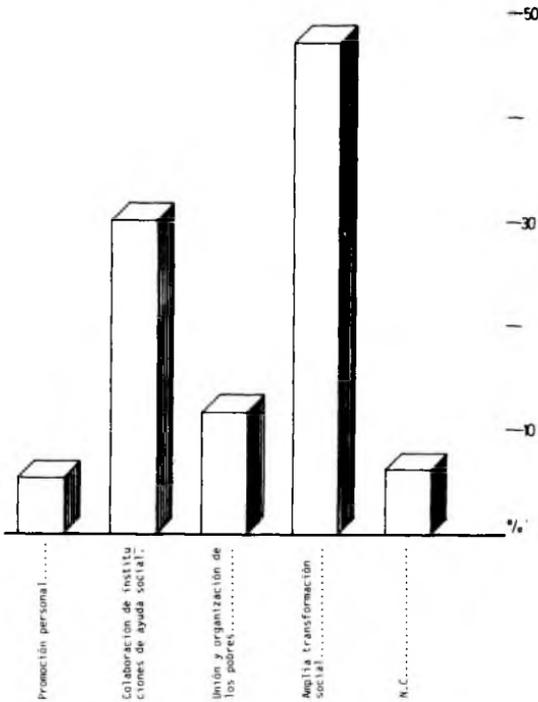
TABLA 5.6.  
LA MEJOR FORMA DE LUCHAR CONTRA LA POBREZA

	%
Promoción personal .....	5,3
Colaboración de instituciones de ayuda social.	29,9
Unión y organización de los pobres .....	11,6
Amplia transformación social .....	47,1
No contesta .....	6,1
TOTAL .....	100,0

Mantener una u otra posición depende fuertemente de la edad de los entrevistados.

Que los pobres deban organizarse y unirse y que hace falta un cambio de la sociedad que genera desigualdad asocia con las edades más tempranas y es opinión que aparece como decreciente a medida que aumenta la edad; sin embargo, son los de mayor edad y en línea

GRÁFICO 20  
LA MEJOR FORMA DE LUCHAR CONTRA LA POBREZA



decreciente a medida que la edad disminuye los que deciden poner su esperanza en la colaboración que presten las instituciones de ayuda social.

He aquí la tabla completa (tabla 5.7.).

TABLA 5.7.

## LA MEJOR FORMA DE LUCHAR CONTRA LA POBREZA, SEGUN EDAD

	16-25	26-35	36-45	46-55	56-65	+ 65
Promoción personal .....	4,5	4,3	5,5	4,3	5,3	8,1
Colaboración instituciones .....	18,2	27,9	27,1	27,3	32,7	40,7
Autoorganización pobres .....	15,9	13,4	12,3	9,2	10,9	11,5
Transformación sociedad .....	59,1	49,6	49,2	54,5	44,2	29,8
No contesta .....	2,3	4,7	5,9	4,7	6,8	9,8
<b>BASES</b> .....	(44)	(276)	(457)	(554)	(339)	(295)

También si se considera *el sexo* de los entrevistados existen algunas diferencias. Los hombres hacen más insistencia en la transformación social y en la necesidad de autoorganización que las mujeres (48,7 frente a 36,5 y 12,0 frente a 8,6, respectivamente) mientras las mujeres ponen mayor confianza en las instituciones de ayuda social que los hombres (43,1 frente a 28,0).

Dato destacable es que las mujeres, al igual que los que tienen más de 65 años, al contrario que los hombres y el resto de las edades, conceden más importancia en la lucha contra la pobreza a la colaboración de las instituciones de ayuda social que a la transformación de la sociedad.

Al analizar estos mismos datos según el *nivel de estudios* de los entrevistados, resulta que son únicamente los que no saben leer y escribir los que dan más relevancia a la colaboración de las instituciones que a la transformación de la sociedad (42,2 %, la primera; 33,3 %, la segunda).

Otros datos que merece la pena retener son los siguientes:

- Que los de mayor nivel de estudios (de FP 1 en adelante) conceden menor importancia a la propia autoorganización que los de menor nivel de estudios.
- Que los que han cursado EGB y los que han alcanzado estudios superiores son los que más destacan la necesidad de transformación social.

- Que la más alta cota de insistencia en la promoción personal como medio para luchar contra la pobreza se corresponde con los que han alcanzado la FP de segundo grado, maestría o calificación laboral equivalente.

La consideración de *la situación laboral* de los entrevistados ofrece también algunos elementos de interés, y entre otros los siguientes:

- En la promoción personal quienes más insisten son los que se encuentran en situación de parado a la espera del primer empleo (12,5).
- Los inválidos y los jubilados son, entre todas las situaciones laborales, los que destacan por señalar la colaboración de las instituciones de ayuda social (42,3 y 37,9, respectivamente); son, por otro lado, los dos únicos grupos, según la situación laboral, que insisten más en esta posición que en la de la necesidad de una transformación de la sociedad.
- Quienes más la destacan, por encima de todos los demás, son los que realizan un trabajo de temporeros (61,1).

La tabla 5.8. ofrece la información completa resultante según *los ingresos medios por persona*.

TABLA 5.8.

LA MEJOR FORMA DE LUCHAR CONTRA LA POBREZA, SEGUN INGRESOS MEDIOS POR PERSONA

	Menos de 2.500	2.501- 5.000	5.001- 7.500	7.501- 10.000	10.001- 12.500	12.501- 15.000
Promoción personal . . . . .	2,8	7,1	4,5	6,3	5,6	2,8
Colaboración instituciones . . . . .	41,7	34,3	31,7	28,4	30,5	26,5
Autoorganización pobres . . . . .	2,8	12,1	13,6	13,2	11,4	8,8
Transformación sociedad . . . . .	44,4	38,4	43,2	45,6	48,8	51,2
No contesta . . . . .	8,3	8,1	7,0	6,5	3,8	10,7
<b>BASES . . . . .</b>	<b>(36)</b>	<b>(99)</b>	<b>(199)</b>	<b>(553)</b>	<b>(826)</b>	<b>(215)</b>

Estos son los datos más relevantes:

- La escasísima valoración que hacen los que ingresan menos en la autoorganización de los pobres (tan sólo 2,8).
- La colaboración de las instituciones de ayuda social es una posición que aumenta en importancia progresivamente a medida que disminuyen los ingresos medios por persona.
- Son precisamente los de mayores ingresos los que más destacan la necesidad de un cambio social.

El posicionamiento de los entrevistados *según su creencia religiosa* presenta también datos merecedores de profunda reflexión, en especial para los que se reclaman de la fe católica.

TABLA 5.9.  
LA MEJOR FORMA DE LUCHAR CONTRA LA POBREZA,  
SEGUN CREENCIA RELIGIOSA

	No creyente	Indiferente	Católico no practicante	Católico practicante
Promoción personal . . . . .	3,0	3,4	3,9	7,7
Colaboración instituciones . .	11,1	26,7	31,3	31,4
Autoorganización pobres . . .	12,1	9,5	12,7	10,8
Transformación sociedad . . . .	72,7	52,6	47,1	42,2
No contesta . . . . .	1,0	7,8	5,0	7,8
<b>BASES</b> . . . . .	(99)	(116)	(994)	(741)

La tabla 5.9. sugiere las siguientes consideraciones:

- Frente al porcentaje del 3 al 4 % de los restantes grupos, los que se definen como católicos practicantes destacan la promoción personal como forma de lucha contra la pobreza en una proporción del 7,7 %.
- Son los católicos, sean o no practicantes, los que esperan más de las instituciones (31,3) más que los indiferentes (26,7) y bastante más que los no creyentes (11,1).
- Estos, los no creyentes, son los que se posicionan más fuertemente que los demás grupos de creencia religiosa a favor de la necesidad de una amplia transformación social (72,7).

Por último, el posicionamiento de los entrevistados ante esta materia, según el voto emitido en las últimas elecciones generales, se describe en la tabla 5.10.

TABLA 5.10.

## LA MEJOR FORMA DE LUCHAR CONTRA LA POBREZA, SEGUN VOTO

	AP/PDP	UCD	CDS	PSOE	PCE	Abstención	No recuerdan
Promoción personal . . .	10,0	11,5	3,6	4,8	0,9	4,5	7,4
Colaboración instituciones	41,5	34,6	50,0	28,5	18,0	28,1	33,9
Autoorganización pobres.	7,7	7,7	3,6	12,6	13,5	9,2	10,1
Transformación sociedad.	37,7	46,2	42,9	48,2	65,8	52,1	38,6
No contesta . . . . .	3,1	—	—	5,9	1,8	6,2	10,1
BASES . . . . .	(130)	(26)	(28)	(942)	(111)	(292)	(298)

Los electores de AP-PDP valoran más que los demás grupos y con los de UCD, la promoción personal y conceden mayor relieve a la colaboración de las instituciones de ayuda social que a la transformación de la sociedad (41,5 frente a 37,7); son los que, entre todos los grupos y excepción hecha de los que no recuerdan el voto emitido, los que menos importancia conceden a la transformación social.

- Los electores de UCD son los que destacan la promoción social como forma de lucha contra la pobreza (11,5).
- Los electores de CDS se distinguen por afirmar más que ningún otro grupo la colaboración de las instituciones de ayuda social como forma de lucha contra la pobreza (50,0).
- Los electores de PSOE se distinguen, precedidos por los del PCE, por valorar menos que los demás la colaboración de las instituciones de ayuda social y la necesidad de autoorganización de los pobres.
- Finalmente, los electores del PCE sobresalen por la escasísima importancia que dan a la promoción personal (0,9). Por ser los que menos valoran la colaboración institucional para salir de la pobreza, y los que más insisten, tanto en la autoorganización de los pobres como en la transformación de la sociedad.

El orden de importancia que los electores de cada partido dan a cada uno de estos posicionamientos es el siguiente:

	AP/PDP	UCD	CDS	PSOE	PCE	Total
Transformación sociedad . . . . .	2	1	2	1	1	1
Colaboración instituciones . . . . .	1	2	1	2	2	2
Autoorganización pobres . . . . .	4	4	4	3	3	3
Promoción personal . . . . .	3	3	3	4	4	4

### Valoración de la actuación de las instituciones políticas

En páginas anteriores se ha recogido una afirmación de H. Lefebvre que destaca que el carácter democrático de un régimen se mide por su actitud hacia la segregación.

La situación de pobreza depende, en buena medida, de las políticas que se formulen, los criterios que se definan, las prioridades que se establezcan; depende de cómo se nutra el erario público, de cómo se distribuyan los recursos del país; tareas todas ellas encomendadas a las instituciones políticas.

Si la confianza en las instituciones políticas hubiera de medirse por la participación electoral, no parece que las personas consultadas, representativas de los «pobres urbanos», muestren mayor desconfianza o desinterés que la población en general; el porcentaje de quienes se abstuvieron de votar en las últimas elecciones generales fue del 14,7 %, inferior, según se ve, a la abstención existente que alcanzó a un 20,15 % del censo electoral. Si al 14,7 % que se abstuvo se añade el 15 % que afirma no recordar el voto emitido (porcentaje éste bastante más elevado que el que suele resultar en otras encuestas de carácter general) resulta que el 70 % afirmó votar a un partido concreto, que, al menos, es indicador de confianza o esperanza en las instituciones políticas.

Según los resultados obtenidos, el voto de los «pobres urbanos» en las elecciones del 28 de octubre de 1982 se distribuyó como dice la tabla 5.11 y gráfico 21.

TABLA 5.11.  
VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1982

	%
PSOE .....	47,7
AP-PDP .....	6,6
PCE .....	5,6
CDS .....	1,4
UCD .....	1,3
GiU .....	0,6
PNV .....	0,5
Fuerza Nueva .....	0,1
Otros .....	2,5
Se abstuvieron .....	14,8
No recuerdan el voto .....	15,1
BASE .....	(1.975)

Si se comparan estos datos con el resultado electoral, y sólo con los cinco partidos más votados a nivel nacional, resulta la siguiente tabla comparativa.

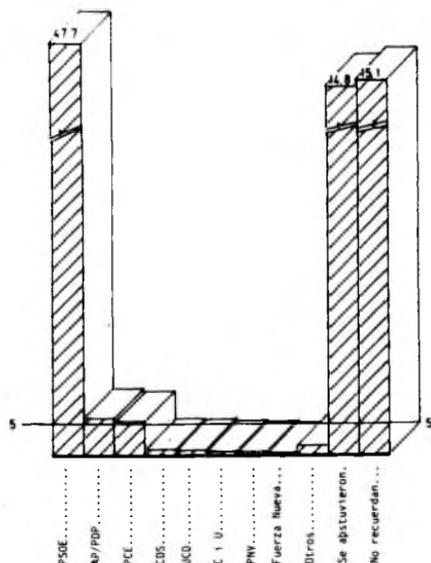
TABLA 5.12.  
ANÁLISIS COMPARATIVO VOTO DE LOS POBRES URBANOS.  
RESULTADO ELECTORAL GENERAL

	<i>Resultado elecciones</i>	<i>Voto -pobres urbanos-</i>
PSOE .....	48,4	68,0
AP-PDP .....	26,2	9,4
UCD .....	7,1	2,0
PCE .....	4,1	8,0
CDS .....	2,9	2,0
Otros .....	11,3	16,7

La diferencia es evidente. Los pobres urbanos por un lado, en una proporción de algo más de dos tercios, han votado al Partido Socialista; lo votan en proporción más alta que la población general (68,0 frente a 48,4), así como duplican el voto emitido a favor del PCE (8,0

GRÁFICO 21

VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1982



frente a 4,1). Por otra parte, resulta que los pobres urbanos tienen bastante menos confianza en los partidos y coalición AP-PDP, UCD y CDS que la que tiene la población en general.

Ahora bien, ¿cómo valoran la actuación que las instituciones políticas en general, sobre todo las surgidas de esas elecciones, están llevando a cabo en relación con las familias y personas más pobres?

La pregunta fue: «¿Cree usted que las actuales instituciones políticas del país (el Rey, el Parlamento, el Gobierno, etc.) están haciendo todo lo posible para que vayan mejorando las condiciones de vida de las familias y personas más necesitadas?».

La respuesta se recoge en la tabla 5.13.

Los dos grupos que resultan son claros: frente al 30,9 % que afirman que las instituciones están haciendo mucho o bastante, el 65 % que estiman que están haciendo poco o nada.

Entre las 16 poblaciones en que se ha realizado la encuesta las que

TABLA 5.13.  
LA ACCION DE LAS INSTITUCIONES  
CONTRA LA POBREZA

	%	% acumulado
Mucho .....	3,4	30,9
Bastante .....	27,5	
Poco .....	41,2	65,0
Nada .....	23,8	
No contesta .....	4,0	
Base .....	(1.975)	

emiten una valoración más negativa respecto a la acción de las instituciones contra la pobreza son las siguientes, por orden de mayor a menor (tabla 5.14).

TABLA 5.14.  
LA ACCION DE LAS INSTITUCIONES CONTRA LA POBREZA.  
LA VALORACION MAS NEGATIVA

CIUDAD	% mucho + bastante	% poco + nada
Valencia .....	13,4	83,2
Bilbao .....	19,4	77,6
Alicante .....	24,6	75,4
Las Palmas .....	27,5	72,4
Sevilla .....	27,3	72,0

Por otra parte, las que emiten una opinión más positiva respecto a la acción de las instituciones son los residenciados en Barcelona (43,2 frente a 50,8), Valladolid (44,0 frente a 54,7) y Córdoba (41,2 frente a 58,9).

En ningún caso, la valoración positiva (mucho o bastante) es superior a la negativa.

Una de las variables que resulta más determinante a la hora de hacer esta valoración es la edad. Se aprecia que a medida que aumenta la edad, aumenta progresivamente la valoración positiva y disminuye

la valoración negativa. Si existen 3,88 jóvenes de 16 a 20 años que emiten un juicio negativo por cada uno que lo emite positivo, el coeficiente resultante en el caso de los mayores de 65 años es de 1,3, en posición negativa por cada uno que se pronuncia positivamente (tabla 5.15).

TABLA 5.15.  
LA ACCION DE LAS INSTITUCIONES CONTRA LA POBREZA.  
SEGUN EDAD

	16-25	26-35	36-45	46-55	56-65	+ 65
Mucha y bastante . . .	20,5	24,2	28,2	28,7	36,6	40,7
Poca y nada . . . . .	79,6	72,8	68,0	67,5	59,2	53,2
No contesta . . . . .	—	2,9	3,7	3,8	4,1	6,1
BASE . . . . .	(44)	(276)	(457)	(554)	(339)	(295)

De tal modo que *el coeficiente resultante* de dividir la valoración negativa por la positiva es el siguiente para cada uno de los estratos de edad considerados.

	CF
16-25 años . . . . .	3,88
26-35 años . . . . .	3,00
36-45 años . . . . .	2,41
46-55 años . . . . .	2,35
56-65 años . . . . .	1,61
Más de 65 años . . . . .	1,30

No existen, por otro lado, diferencias sustanciales de posicionamiento, según sea el sexo de las personas entrevistadas, y si se considera el *nivel de estudios* alcanzado se aprecia un fuerte pronunciamiento crítico por parte de aquellos que han alcanzado estudios medios (8,6 de valoración positiva frente a 91,4 de valoración negativa) y FP de segundo grado (13,5 frente a 86,4), con coeficientes, por tanto, de 10,6 y 6,4 respectivamente.

De la consideración de resultados según la *situación laboral* de los entrevistados el pronunciamiento más crítico se corresponde con aquellos que o bien trabajan a tiempo parcial, sea como temporeros, sea media jornada o aún menos, superior incluso al de los que se encuentran en paro, y por supuesto a los que tienen trabajo; la posición menos negativa —si bien el número de los que se pronuncian positivamente es inferior al de los que se pronuncian negativamente— corresponde a los jubilados y los que se encuentran inválidos.

Para mayor claridad expositiva se ofrece, de mayor a menor, el coeficiente resultante de dividir el porcentaje de opinión negativa que el de opinión positiva.

POR CADA UNO QUE OPINA POSITIVAMENTE, LOS QUE OPINAN  
NEGATIVAMENTE SON:

	%
Temporeros .....	7,67
Trabajan menos de media jornada .....	3,27
Trabajan media jornada .....	2,99
Sus labores .....	2,82
En paro, habiendo trabajado antes .....	2,32
Trabajan jornada completa .....	2,18
Jubilados .....	1,37
Inválidos .....	1,34

POR CADA UNO QUE OPINA POSITIVAMENTE, LOS QUE EMITEN  
UNA OPINION NEGATIVA SON:

	%
Ingresos hasta 2.500 pesetas por persona .....	2,77
Ingresos de 2.501 a 5.000 pesetas por persona .....	3,41
Ingresos de 5.001 a 7.500 pesetas por persona .....	3,77
Ingresos de 7.501 a 10.000 pesetas por persona .....	2,21
Ingresos de 10.001 a 12.500 pesetas por persona .....	1,85
Ingresos de 12.501 a 15.000 pesetas por persona .....	1,40

Si se analiza la opinión de los entrevistados según los ingresos medios por persona, se aprecia claramente la formación de dos grupos: los más críticos los que ingresan hasta 7.500 por persona, y los menos críticos los que superan esta cifra.

Finalmente, la valoración que hacen los entrevistados tanto según su creencia religiosa como según el voto emitido en las últimas elecciones generales es el siguiente.

Los que se autocalifican como no creyentes e indiferentes valoran negativamente la acción de las instituciones en la lucha contra la pobreza en una proporción de 1 positiva por cada 4,4 negativa los no creyentes y cada 5,43 los indiferentes; en el caso de los católicos no practicantes, por cada 1 que emite una valoración positiva existen 1,83 que hace un juicio negativo, y en el caso de los católicos practicantes, el coeficiente es de 2,08. Resultan, por tanto, dos grupos, fuertemente crítico el de no creyentes e indiferentes, y menos crítico, el de los católicos, sean o no practicantes.

Los electores de AP-PDP, los del PCE y los que se abstuvieron de votar son los que emiten una valoración más negativa; los votantes del CDS, entre todos, los que se muestran menos críticos a la hora de valorar las instituciones y su lucha contra la pobreza.

Las dos posiciones —la de los que estiman que se hace mucho y bastante y la de los que piensan que se hace poco y nada— se incluyen en la tabla 5.16, juntamente con el coeficiente que resulta de dividir el segundo grupo por el primero.

TABLA 5.16.  
LA ACCION DE LAS INSTITUCIONES CONTRA LA POBREZA,  
SEGUN VOTO

	Positiva	Negativa	Cofic. p/n.
AP-PDP .....	19,3	79,2	4,10
UCD .....	26,9	65,4	2,43
CDS .....	39,3	60,7	1,54
PSOE .....	36,9	59,6	1,61
PCE .....	24,3	73,8	3,03
Abstencionistas .....	20,9	71,6	3,42
No recuerdan voto .....	34,2	62,1	1,81

### Segregación y asociacionismo

En una de sus obras, afirma H. Lefebvre que *el potencial socialista de la ciudad se encuentra en su carácter asociativo*.

Y es sobradamente conocido que *donde comenzó* el denominado «movimiento ciudadano» fue en los barrios de extrarradio, en los suburbios y en las zonas más periféricas de las áreas metropolitanas.

Al hacer una valoración de las luchas que llevó a cabo el movimiento ciudadano, una de las dimensiones que siempre se han considerado han sido sus «efectos urbanos», pero también los efectos sobre la conciencia y la organización de los vecinos implicados en las luchas ciudadanas. La relación entre acción —concienciación— y organización, y cómo unas incidían o debían incidir y fortalecer a las otras era uno de los puntos que más frecuentemente se trataban en las valoraciones que se hacían del «movimiento ciudadano».

Max Weber establece en uno de sus ensayos que «sólo en un momento de peligro común es posible esperar una cierta acción comunitaria». Y ello fue lo que determinó en buena parte la primera historia del movimiento ciudadano. Fundamentalmente se trató de acciones organizadas contra un peligro común; se puso en práctica lo que se llamó «urbanismo de resistencia» contra operaciones inmobiliarias que iban a empeorar de hecho las condiciones de vida de los vecinos de los barrios.

Se ha dicho en más de una ocasión que la trama asociativa o (ya salió la palabra en boga) «el tejido social» es menos intenso en los centros de las ciudades, por ser lugares de paso y por ser cada vez más lugar de actividades terciarias y cada vez menos espacios de residencia y se va intensificando progresivamente, a medida que, en círculos concéntricos, la ciudad sufre un proceso de expansión del centro a la periferia. Ello, como las grandes verdades, también es una verdad a medias.

Que exista o no trama asociativa depende menos de la situación geográfica de un barrio en la ciudad y depende más de otros factores, aparte del «peligro común» del que hablaba Max Weber, del nivel de conciencia de las personas que lo habitan. En todo caso, incluso, el último círculo periférico de la ciudad, no es en absoluto en el que mayores movilizaciones por elevar las condiciones de vida se producen.

En la encuesta cuyos resultados se vienen exponiendo los residentes en suburbios, en las zonas más alejadas del centro urbano, no son los que se destacan, sobre los residentes en otros tipos de barrios, los que ofrezcan un mayor nivel de pertenencia a asociaciones o grupos. Atribuir, por tanto, *exclusivamente*, las bolsas de pobreza urbana a los residentes en los límites de la ciudad no es del todo correcto. La pobreza urbana se localiza en el centro de la ciudad, junto al gran Banco y los grandes almacenes, y en las zonas próximas al centro y en las más periféricas.

Otra cosa es que se proyecte sobre la ciudad todo el caudal de desigualdad de la clase dominante, en la producción del espacio, genere. Por ejemplo, los autores del Plan General de Madrid han calificado acertadamente a la capital como «una ciudad segregada», afirmando que Madrid (y exactamente lo mismo puede decirse de las demás grandes ciudades) «manifiesta en la distribución de su población en el espacio urbano un "modelo" claramente segregativo».

Es evidente que, no sólo en Madrid, la segregación guarda una relación directa con la división de la sociedad en clases sociales y que tal segregación resulta, a la vez, causa y efecto. Segregación espacial en la capacidad profundamente desigual para acceder a los distintos tipos de vivienda y hábitat, a los centros de trabajo y estudio y a los

servicios y equipamientos colectivos. Segregación que tiene sus mecanismos primero en los precios del suelo y en la dedicación de espacios privilegiados, reforzada por la concentración de equipamientos, sobre todo metropolitanos, en sus áreas. Hay un Madrid (en parte el situado en torno a la carretera de La Coruña) en el que radica, no por casualidad, los grandes centros educativos, como la Universidad Complutense, los centros de deporte, los hospitales y los parques y zonas verdes, y las viviendas de medio y alto standing y un Madrid de las fábricas, dependiente del centro, de las viviendas sociales, un Madrid norte y un Madrid sur, plasmación en el espacio de un modelo segregativo.

A medida que pasa el tiempo, por otro lado, más se afirma la segregación. El llamado «salto metropolitano», en el caso de Madrid, no es sino el salto a la segregación.

Pero existen otros elementos, de distinto carácter, que imponen dificultades al agrupamiento y al asociacionismo: en parte por efecto de la crisis económica se están produciendo, más que nunca, situaciones que L. P. Snow ha descrito en su libro *El estado de sitio*: «La gente está volviéndose hacia dentro, retirándose a enclaves, corriendo las cortinas para no ver la calle, como si estuvieran asediados» y que Luis Racionero en *Del paro al ocio* ha aplicado a la que denomina «América narcisista que ha abandonado la lucha política y la voluntad de cambio social por una búsqueda personal introspectiva».

Aunque esa posición no sea precisamente la que mejor describe la de los «pobres urbanos», sí es la que hoy más se corresponde con la de amplias capas de la población. El asociacionismo, su interés y su utilidad, es un fenómeno que, caso de producirse, es expansivo. Y lo que está en crisis es su utilidad, si sirve para algo. En el fondo no es sino una crisis de conciencia colectiva, una crisis de solidaridad y de falta de confianza en la fuerza social que crea.

¿Qué «estado de asociacionismo» existe entre los «pobres urbanos» a los que se ha aplicado la encuesta?

El 21,1 % de las personas consultadas pertenece a «algún grupo, asociación u organización de cualquier tipo», frente al 78,1 % que manifiestamente no pertenece a ninguno.

En principio resulta una proporción elevada, si bien necesitada de concreción especialmente en lo que al tipo de asociación o grupo se refiere.

La pertenencia a alguna entidad asociativa es la más alta en la edad comprendida entre los 36 y los 45 años; los porcentajes dibujan la conocida «campana de Gaus» con valores mínimos en ambos extremos y máximo en el centro.

La pertenencia a asociaciones o grupos, por otro lado, es máxima entre los que han cursado estudios de FP 2 u oficialía (31,5) y mínima entre los que no saben leer y escribir (12,6). Según la situación laboral, la más alta se produce entre los que trabajan a jornada completa (24,7) y la más baja entre los jubilados (12,5) y quienes se dedican a

#### PERTENECEN A ASOCIACION O GRUPO, SEGUN EDAD

16-25	26-35	36-45	46-55	56-65	Más de 65	Total
6,8	17,8	29,1	25,3	17,1	10,8	21,1
(44)	(276)	(457)	(554)	(339)	(295)	(1.975)

sus labores (14,0). Por otra parte, los hombres (24,2) pertenecen a asociaciones o grupos en proporción mayor que las mujeres (12,2).

Una vez más la creencia religiosa resulta un elemento discriminante: el asociacionismo, del tipo que sea, se produce con mayor intensidad entre los no creyentes que entre el resto de los que se definen, religiosamente, de otro modo. Y así,

#### PERTENECEN A ASOCIACION O GRUPO, SEGUN CREENCIA RELIGIOSA

No creyentes	Indiferentes	Cat. no practicantes	Cat. practicantes	Total
36,4	26,7	19,1	20,9	21,1
(99)	(116)	(994)	(741)	(1.975)

En cuanto al nivel asociativo de este grupo de población consultado según el voto emitido, destaca juntamente el de los electores del PCE, la existencia de porcentajes similares o próximos entre los electores AP-PDP, CDS, UCD y PSOE, tanto entre sí como en relación al porcentaje total, y el descenso de aquéllos que no recuerdan el voto emitido y sobre de los que se abstuvieron de votar.

Por orden de mayor a menor, el nivel de asociacionismo es el siguiente:

	%
Electores PCE .....	51,4
Electores AP-PDP .....	22,3
Electores CDS .....	21,4
Electores PSOE .....	21,1
Electores UCD .....	19,2
No recuerdan el voto .....	17,4
Se abstuvieron .....	11,6

Preguntados a qué tipo de asociaciones o grupos pertenecen *los que a la pregunta general respondieron afirmativamente*, el resultado ordenado de mayor a menor es el siguiente:

	%
Asociación de padres de alumnos .....	43,0
Asociación de vecinos .....	42,5
Sindicato .....	17,8
Asociación religiosa o de ayuda social .....	13,2
Partido político .....	9,6
Asociación deportiva .....	7,9
Asociación cultural .....	4,8
Asociación profesional .....	4,8

Dicho de otro modo, pertenecen a asociaciones de padres de alumnos o de vecinos —las entidades que agrupan mayor número de personas— el 9 % de todos los entrevistados, en cada caso. A alguna asociación sindical pertenecen el 2,66 % del conjunto de los entrevistados y a algún partido político el 2 % del mismo total.

PARTE TERCERA

LA POBREZA EN LAS ZONAS  
RURALES DEPRIMIDAS



## INTRODUCCION

No es la primera vez que se realiza en España una investigación sobre la «pobreza en las zonas rurales deprimidas».

Con bastante frecuencia, se ha enfocado el estudio de la pobreza en medios rurales desde la perspectiva de la investigación de áreas geográficas enteras llamadas «bolsas de pobreza», donde la marginación y la carencia de bienes y servicios no son fenómenos que afectan a algunos grupos sociales, sino que la totalidad del área o de la «bolsa» constituye una «reserva» de marginación y pobreza, siendo, por tanto, excepciones los individuos o familias a los que no se puede considerar como pobres.

Los distintos indicadores socioeconómicos manejados para la concreción y el análisis de estas comarcas rurales subdesarrolladas, deprimidas y de pobreza, son, entre otras, su bajísimo nivel de instrucción, sus poblaciones tremendamente envejecidas, su renta «per cápita» notablemente inferior a la media nacional, la lejanía o privación absoluta de servicios sociales básicos, su emigración o desertización progresiva, la secular carencia de inversiones económicas, etc.

Este conjunto de zonas geográficas subdesarrolladas en la totalidad del Estado ha sido objeto de elaboración de *listas o elencos de comarcas rurales deprimidas*, que han aparecido en distintas publicaciones bajo diversos epígrafes y realizados por distintos organismos del Ministerio de Agricultura y de otras Instituciones interesadas por el desarrollo.

El fenómeno de la pobreza rural, desde la perspectiva del estudio de áreas geográficas donde se asientan, ha sido, pues, generosamente estudiado en los últimos años con interés, aunque no siempre con criterios pragmáticos.

La perspectiva de la investigación que presentamos aquí, es en parte similar, en cuanto que se trata de localizar a los pobres en estas bolsas geográficas de pobreza rural, y en parte original y diferente, por el *método aplicado a la selección de los pobres a estudiar y por la profundidad temática y analítica* del colectivo marginal que ocupa nuestra atención.

Con todo rigor podemos asegurar, que el colectivo humano que se expresa y habla a través de los datos que aquí se presentan y analizan, son pobres —en mayoría muy pobres— por encontrarse situados por debajo del nivel de rentas generalmente admitido como frontera de la pobreza.

En el mundo rural establecer algún nivel de ingresos o de rentas no es tarea fácil. El autoabastecimiento de los propios productos del campo o de la ganadería y la evaluación de los rendimientos netos de las explotaciones agrarias, generalmente ignorados o no valorados con exactitud por los propios interesados hacen complicada la labor del investigador que pretenda establecer estos niveles.

Los baremos de productividad de los diferentes tipos de tierra y áreas de nuestra geografía añaden dificultades a la tarea.

Como se explica con detalle en el capítulo 1.º, estas dificultades se han tenido en cuenta y han sido obviados a partir de una metodología costosa, pero rigurosa y, entendemos, que eficaz.

Una vez determinado el colectivo de los pobres en zonas rurales deprimidas la aplicación de un cuestionario de consulta de amplia temática, ha posibilitado conocer los aspectos más esenciales de las condiciones de vida en que se mueven y malviven estos pobres del mundo rural.

En efecto, en la páginas de este Estudio encontrará el lector suficientes datos relativos a las características de los cabezas de familia, las situaciones económicas y familiares, la vivienda de los pobres en el medio rural, la situación de equipamiento familiar y colectivo de los pueblos, el papel que en este medio juegan las Instituciones, los niveles de alienación y consciencia que de su situación tienen los que la padecen y las posibilidades de promoción y desarrollo que poseen ahora mismo estos colectivos humanos.

Todas estas posibilidades de noticia y conocimiento proporcionan las páginas que siguen. No queremos, sin embargo, dejar de señalar alguna limitación.

Por necesidades de coordinación con otro estudio sobre pobreza realizado simultáneamente por el Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, que con una amplia muestra, investiga los porcentajes globales de pobreza en el mundo rural y urbano en España, se nos exoneró de investigar este punto.

No aparecerá aquí, por tanto, ningún dato que haga relación a cuántos son los pobres en el conjunto del mundo rural, ni siquiera qué porcentaje significan los pobres de nuestra muestra sobre la zonas geográficas por nosotros estudiadas.

Nuestra investigación se centra en describir la situación y las condiciones de vida de los pobres de las zonas rurales deprimidas con la mayor profundidad que nos ha sido posible.

Esperamos que nuestro esfuerzo sea válido en la línea de colaborar a la toma de conciencia de toda la sociedad y de los poderes públicos sobre las desigualdades económicas y sociales, y sobre el sufrimiento de las personas que padecen necesidades y graves carencias en las zonas rurales pobres del conjunto del Estado.

## 1. ORIENTACION Y ASPECTOS METODOLOGICOS

Con el fin de orientar y centrar al lector sobre el significado y el alcance de esta Investigación, es necesario dedicar algunas páginas a describir los aspectos metodológicos y de orientación del trabajo.

La investigación se basa en un sondeo por muestra selectiva de 1.570 cabezas de familia residentes en localidades de menos de 10.000 habitantes de cuatro tipos de zonas marginadas o deprimidas («bolsas de pobreza rural») de todo el oeste y el sur de España predominantemente.

El criterio definitivo de selección de la muestra venía dado por la no superación en los entrevistados de un nivel de ingresos de 15.000 pesetas por persona y mes.

En un principio se estableció el «listón» por debajo de 12.500 pesetas/persona/mes, por ser este montante «*la mitad de los ingresos medios por persona*» a nivel nacional, y que, según los expertos y tratadistas internacionales, constituye el criterio objetivo más claro para definir la pobreza real. Juzgamos, después, oportuno «elevar el nivel» de investigación hasta las 15.000 pesetas, para poder observar también a los pobres menos pobres, y que aquí llamaremos de pobreza moderada.

Para conseguir esas 1.570 encuestas, se realizaron en realidad 1.677. Del total de las encuestas realizadas se rechazaron, pues, 107 encuestas por superar —en pocas pesetas, ordinariamente—, el nivel exigido de 15.000 pesetas/persona/mes.

### Las zonas estudiadas

Como ya se ha dicho en la presentación, no se pretendió desde el primer momento estudiar la pobreza rural en la totalidad de España, sino que se juzgó más conveniente analizar más en profundidad la situación de pobreza en cuatro tipos de zonas rurales, secular y tradicionalmente deprimidas.

Esta tipología se estableció en base a cuatro tipos de estructuras fundamentales agrarias implantadas a lo largo y a lo ancho de nuestra geografía rural más subdesarrollada.

Estas son:

a) *Agriculturas de la España húmedo-minifundista*.—Interior de Galicia, noroeste de Zamora y León y oeste-interior de Asturias.

b) *Agriculturas mesetarias. Mixtas, de secano, poco regadío y algo de ganadería*.—Oeste de las provincias de Salamanca y Zamora, provincia

de Segovia, Avila, Guadalajara, Soria, parte de Zamora y de Albacete.

c) *Agriculturas de sierra, serranías y media montaña*.—Sierras de Gata, Francia, Gredos, Las Hurdes, «Sierra Pobre» de Madrid, Las Alpujarras, sur de Jaén, norte de Almería, Sierra de Aracena, norte de las provincias de Sevilla y Cádiz.

d) *Agriculturas de tipo latifundista*.—Provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Badajoz y Ciudad Real (\*).

El análisis de la pobreza en todo el estudio pasa por la diferenciación de estos cuatro tipos de estructuras agrarias que inciden, como se verá, en la mayor parte de los temas estudiados.

Aunque el peso demográfico de cada tipo de zona no sea en realidad el mismo, el número de encuestas en la muestra teórica sí lo era: 400 encuestas por cada tipo de zona. En la muestra resultante, después de la selección, se aproximó a esta cifra en todos los casos.

En el mapa que adjuntamos se señalan las bolsas geográficas donde se seleccionaron los puntos de muestra y los cuatro tipos de zonas.

## Los niveles de ingresos en las zonas rurales

Uno de los aspectos más complicados y difíciles de la investigación surgió en los comienzos de la misma al intentar determinar el método por el que teníamos que seleccionar a los núcleos familiares económicamente pobres. Es decir, conocer de antemano, antes de la aplicación del cuestionario específico, quiénes eran pobres, por no superar el «listón» predefinido (15.000 pesetas/persona/mes), y quiénes no lo eran.

En la ciudad todo se compra y por lo tanto todo se paga. En la ciudad, en las zonas urbanas, los ingresos de sus habitantes se contabilizan siempre en metálico, sean salarios o rentas del trabajo, o sean otro tipo de rentas. En la ciudad sí tiene sentido preguntar, *¿cuánto dinero entra al mes en su casa por todos los conceptos?* Pero en las zonas agrarias, no.

---

(\*) En esta última zona la investigación se centró casi exclusivamente en *no propietarios*: jornaleros, obreros del campo, eventuales, braceros, etc.

## DISTRIBUCION DE LA MUESTRA EN ZONAS RURALES



Una parte muy importante de la población rural desconoce con precisión este dato, porque en su real economía existen elementos de autoproducción y autoconsumo, que ellos mismos desconocen o no conocen con precisión para poder responder.

Desde el comienzo abandonamos esa vía y elaboramos un método, en cierto sentido original, pero riguroso y sistemático, aunque resultara complicado y costoso.

El método elegido contempla la investigación de *tres fuentes principales de ingresos* que funcionan entre las familias del mundo rural, a saber: los ingresos que produce su explotación agraria, los que provienen de sus rentas de otros trabajos y oficios, y los que proceden de jubilaciones, pensiones y otras ayudas sociales.

Los dos últimos, salarios y pensiones, han sido valorados directamente, de modo similar a como se han investigado en las zonas

urbanas, pero el primero, el de los ingresos producidos por la explotación agraria familiar ha requerido un planteamiento de investigación indirecta a partir de la descripción de la explotación por parte de los entrevistados, y de la evaluación de las producciones netas por parte de los entrevistadores.

Si la suma de los montantes de las tres fuentes de ingresos familiares no superaban los niveles de la pobreza establecidos (15.000 pesetas/persona/mes) se continuaba la entrevista, en caso contrario, se buscaba a otra familia.

### **La descripción de la explotación agraria y las valoraciones de producción**

A todos los agricultores y/o ganaderos en propiedad o en renta a los que se les aplicó la encuesta, incluso a los pensionistas u otros trabajadores con explotaciones agrarias, por pequeñas que éstas fueran, se les solicitó una *descripción detallada* y una *distribución* por tipo de cultivo y tipo de ganado de su negocio agrícola.

La descripción detallada incluía el total de hectáreas en propiedad o en renta, las dimensiones de la tierra destinadas a secano, regadío, viñas, monte maderable, prados y pastizales; el número de cabezas de ganado vacuno (morucho, avileño, rubio gallego, charolés, holandesa); el número de cabezas de ganado ovino, porcino y caprino.

Toda esta diversidad de tipos y de especies la juzgamos de interés, no sólo por sí misma y por las posibilidades de describir estas explotaciones y su poca o ninguna rentabilidad y viabilidad, sino también porque son diferentes las producciones netas de cada unidad y en cada tipo de cultivo o especie de ganado.

Por otro lado, los rendimientos de producción neta de la tierra en secano, regadío, pastizales, etc., son muy diferentes en Galicia, Castilla, Extremadura, Andalucía, etc., en el monte o en el llano, en tierras con profundidad de «humus», o en pedregales y barrancos, etc.

Por todo ello, y con la inestimable colaboración de Peritos e Ingenieros Agrónomos, responsables de organismos del Ministerio de Agricultura y labradores y ganaderos, se elaboraron unas *tablas de*

*equivalencias*, o de producciones netas por unidad para cada tipo de tierra y de zona, con ayuda de los cuales los entrevistadores podían, «in situ», calcular por adición o suma los niveles de ingresos —anuales y mensuales— de la familia en cuestión, por su explotación familiar.

Por poner algún ejemplo, una hectárea de labor en Galicia (20 ferrados) produce en media al año, en pesetas netas, unas 235.000 pesetas, mientras que una hectárea de secano en la Castilla pobre (zona mesetaria) proporciona a sus explotadores unas 21.500 pesetas netas anuales.

La producción neta de cabezas de ganado la consideramos igual en todos los casos: una vaca holandesa, por ejemplo, tiene una producción neta de 30.000 pesetas anuales; una oveja, 4.000; un cerdo, unas 10.000 pesetas, etc., y esto en todas las zonas.

El método descrito posibilita la selección de los entrevistados, da pie para describir las explotaciones de los seleccionados y para evaluar sus situaciones de mayor o menor pobreza.

La riqueza de datos conseguidos no podrá presentarse en su totalidad por la naturaleza de este Informe que debe restringirse a estudiar con más detenimiento las condiciones de pobreza en que viven estas familias rurales.

## **Pruebas, correcciones y operación de recogida de datos**

La novedad del método nos obligó a realizar pretest y pruebas de campo con agricultores pobres de todas las zonas.

Los resultados del pretest nos aconsejaron corregir las tablas de equivalencia hasta conseguir ajustarlas suficientemente, al tiempo que permitían corregir y afinar el cuestionario de consulta.

La recogida de datos se efectuó entre el 12 y el 20 de abril de 1984, y actuaron como entrevistadores ocho equipos de la red de encuestadores de EDIS. Un total de 32 expertos en trabajos de campo, dirigidos, preparados y coordinados por el Jefe de Campo de EDIS y su equipo de colaboradores.

En todos los casos la operación fue precedida de cursillos de preparación específica, en los que se estudió con detenimiento el método de selección de entrevistados, el modo de aplicar las tablas de equivalencias de producciones netas agrarias, el sistema de codificación, y la temática concreta del cuestionario de consulta.

Con posterioridad, y en tarea ya de gabinete, se revisó todo el material, antes de proceder al proceso informático. Fue en esta fase donde se rechazaron 107 encuestas por superar los encuestados el nivel mínimo de pobreza exigido (ver ficha técnica de metodología).

## 2. LOS CABEZAS DE FAMILIA POBRES EN ZONAS RURALES

De modo breve y con la mayor claridad posible describiremos ahora las características más salientes de los cabezas de familia entrevistados en las cuatro zonas rurales donde se implantó la encuesta.

Los datos descriptivos que presentamos se agrupan así:

- *Características personales* de los cabezas de familia: sexo, edad y estado civil.
- *Características culturales*: nivel de estudios realizados.
- *Características ocupacionales y de profesión*.

Habrà que recordar previamente algo ya apuntado en el capítulo anterior: que se trata de cabezas de familia que habitan en zonas rurales deprimidas, situadas predominantemente en el oeste y en el sur de España, y que habitan núcleos de población de menos de 10.000 habitantes.

En la descripción de las características de la muestra hemos aportado tablas de datos y mapas que dibujan con claridad el «campus» investigado. A ella remitimos al lector (página 28 y siguientes).

### Características personales

Las variables fundamentales de la población encuestada desde el punto de vista de las características personales son *el sexo, la edad y el estado civil*.

La inmensa mayoría de los cabezas de familia de nuestra muestra son hombres, más bien maduros o mayores y casados. Con más detalle presentamos seguidamente los datos (tabla 2.1).

TABLA 2.1.  
SEXO, EDAD Y ESTADO CIVIL DE LOS CABEZAS DE FAMILIA  
DEL CONJUNTO DE LA MUESTRA (EN %)

	%	
Sexo:		
Hombre .....	92,0	
Mujer .....	8,0	
Base .....	(1.570)	
Edad:		
Menos de 25 años .....	3,2	36,6
De 26 a 45 años .....	33,4	
De 46 a 65 años .....	45,8	63,4
Más de 65 años .....	17,6	
Base .....	(1.570)	
Estado civil:		
Soltero .....	7,8	
Casado .....	81,3	
Viudo .....	10,5	
Separado y otras uniones ..	0,3	
Base .....	(1.570)	

El procedimiento de los hombres, los mayores y los casados es claro. Su peso en el conjunto muestral define de manera determinante quién está hablando por los datos del conjunto de la muestra.

No existen diferencias muy llamativas sobre estos datos globales en las diferentes zonas. Algunas, sin embargo, sí se dan. Reflejamos estos datos y los comentamos brevemente (tabla 2.2).

La tabla sugiere algún pequeño comentario:

- Sí, es cierto el predominio de los cabezas de familia *masculina* en el conjunto de la muestra, este predominio es más acusado

TABLA 2.2.

SEXO, EDAD Y ESTADO CIVIL DE LOS CABEZAS DE FAMILIA POBRES  
EN LAS DIFERENTES ZONAS (EN %)

	Húmedo minifundista	Mesetaria	Serranía, sierra	Latifundista	Total
Sexo:					
Hombre .....	86,3	88,4	95,2	97,9	92,0
Mujer .....	13,7	11,6	4,8	2,1	8,0
Edad:					
Menos de 25 años ..	0,5	3,0	4,3	4,9	3,2
De 26-45 años .....	21,1	26,4	45,1	40,8	33,4
De 46-65 años .....	55,7	53,3	35,1	39,2	45,8
Más de 65 años .....	22,7	17,3	15,5	15,1	17,6
Estado civil:					
Solteros .....	5,7	8,8	5,0	11,9	7,8
Casados .....	78,1	77,4	87,5	82,3	81,3
Viudos .....	16,0	13,6	6,8	5,7	10,5
Separados/otras uniones	0,3	0,3	0,8	0,0	0,3
BASES .....	(388)	(398)	(399)	(385)	(1.570)

en las zonas de *sierra-serranía-montaña* y en las del *latifundio*, donde sólo el 2,1 % son mujeres los cabezas de familia entrevistados.

- Predominan *las edades* mayores y maduras en el conjunto, pero la vejez de los cabezas de familia es mayor en las zonas *húmedo-*

TABLA 2.3.

## CABEZAS DE FAMILIA CON MAS DE 46 AÑOS, POR ZONAS (EN %)

	%
Húmedo-minifundista .....	78,4
Mesetaria .....	70,6
Sierra, serranía .....	50,6
Latifundista .....	54,3
TOTAL MUESTRA .....	63,4

*minifundistas y mesetaria*. El porcentaje de cabezas de familia con más de 46 años por zonas se expone en la tabla 2.3.

En esta misma línea es ilustrativo el dato de las *medias de edad* por zona de los cabezas de familia entrevistados (tabla 2.4).

TABLA 2.4.  
MEDIAS DE EDAD DE LOS CABEZAS DE FAMILIA, POR ZONAS

	Años
Húmedo-minifundista .....	54,8
Mesetaria .....	52,1
Sierra, serranía .....	47,7
Latifundista .....	48,3
TOTAL MUESTRA .....	50,7

Algo más de 50 años tienen en media estos cabezas de familia. En la zona húmeda del Noroeste esta media es más alta. La más baja se da en las zonas de sierra-serranía y montaña:

- Por entidad o tamaño de las poblaciones, la media de edad más alta se concentra en las localidades más pequeñas, y la más baja en las más populosas (5 a 10.000 habitantes). El 69,2 % de los cabezas de familia de los municipios con menos de 1.000 habitantes tienen más de 46 años.
- El porcentaje de cabezas de familia con más de 65 años es elevado en el conjunto (17,6 %) y lo es más en las zonas húmedo-minifundistas (22,7 %).
- Aunque, como ya se ha dicho y es normal, predominan ampliamente los casados, el porcentaje de viudos/as es muy elevado en la muestra (10,5 %) y lo es más en la zona de Galicia, norte de Zamora y El Bierzo (zona 1) (16 %).
- En general, estos cabezas de familia de zonas rurales pobres y pobres ellos mismos, es un colectivo mayor, entre otras causas porque la juventud y la madurez primera ha emigrado hace ya

muchos años de estas zonas deprimidas, y porque la esperanza de vida al nacimiento es más baja que la media nacional y mucho más baja que la que se da en zonas urbanas.

### Características culturales

No tenemos en la encuesta más que un indicador directo de la situación cultural de estas cabezas de familia: *su nivel cultural*.

Si por hipótesis todos son «pobres, económicos», pues bajo este prisma de la pobreza económica han sido seleccionados, no cabe la menor duda que también son «pobres culturales». Las dos pobrezas coinciden, se mezclan y se causan. Los datos de la tabla 2.5 son bien expresivos.

TABLA 2.5.  
NIVEL CULTURAL DE LOS CABEZAS DE FAMILIA,  
POR ZONAS (EN %)

	Húmedo minifundista	Mesetaria	Sierra. serranía	Latifundista	Total
Analfabeto .....	8,0	6,3	24,1	16,1	13,6
Sólo leer y escribir ....	72,4	42,2	54,6	61,0	57,5
Primarios incompletos ..	7,2	24,9	9,8	11,4	13,4
Primarios completos ...	11,1	24,1	8,3	9,9	13,4
F.P. y bachiller .....	0,8	2,3	2,5	1,0	1,6
Est. medios y superiores.	0,2	—	0,8	0,6	0,4
N.I. ....	0,3	0,3	—	—	0,1
BASE .....	(388)	(398)	(399)	(385)	(1.570)

Agrupando los datos tenemos la siguiente situación (véase el gráfico 22 y el cuadro 2.5):

- La inmensa mayoría de los entrevistados no llegan a tener ni siquiera el nivel de los estudios primarios completos. La situación es más grave en el Noroeste español y en las zonas latifun-

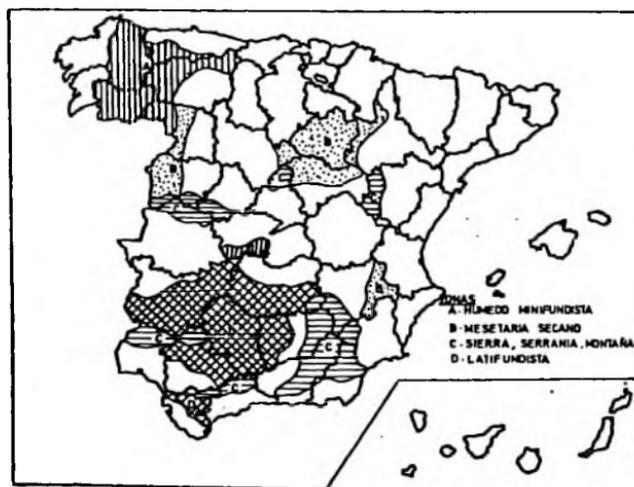
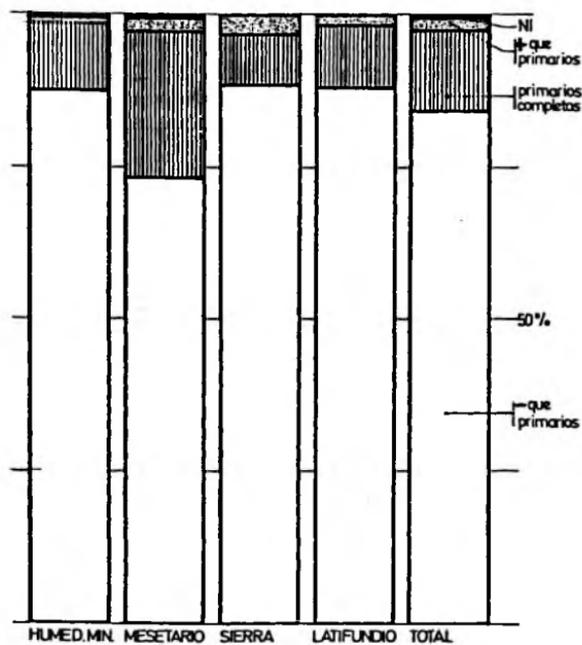


GRÁFICO 22  
 NIVEL CULTURAL DE LOS CABEZAS DE FAMILIA, POR ZONAS



	<i>Húmedo minifundista</i>	<i>Mejetaria</i>	<i>Sierra. servania</i>	<i>Latifundista</i>	<i>Total</i>
Menos que estudios pri- marios .....	87,6	73,4	88,5	88,5	84,5
Primarios completos ...	11,1	24,1	8,3	9,9	13,4
Más que primarios ....	1,0	2,2	3,2	1,6	2,0
No informa .....	0,3	0,3	—	—	0,1
BASES .....	(388)	(398)	(399)	(385)	(1.570)

distas. Un poco menos grave en las zonas pobres de Castilla.

- El analfabetismo absoluto alcanza a la cuarta parte de los entrevistados en zonas de sierra y serranía y al 16,1 de los jornaleros del latifundio andaluz y extremeño. El relativo (añadiendo el anterior, los que confiesan sólo saber leer y escribir) hace superar el 50 %, de modo amplio en tres de las zonas estudiadas.
- Sólo un 2 % del conjunto superan los estudios primarios.
- *En resumen*, estos datos hablan por sí solos de una tremenda pobreza cultural, causa o efecto de la pobreza económica, pero en todo caso ligada a ella, aunque no aparece una correlación mecánica, ni estricta entre menores ingresos y menor cultura y viceversa, ya que como se verá más adelante, dentro de la general pobreza, hay zonas menos pobres y más incultas y zonas más pobres y no tan incultas.

En el capítulo siguiente, dedicado a la pobreza económica en el mundo rural de estas zonas profundizaremos de algún modo en este aspecto.

- Las causas de las pequeñas diferencias existentes de niveles de incultura entre las zonas pueden ser: el mayor abandono secular y estructural de Andalucía, Extremadura y de las bolsas de pobreza en zonas montañosas, la mayor edad de los entrevistados en Galicia y zona del Noroeste, unida a la dispersión de las poblaciones en aldeas y diseminados, así como la de un poco mayor atención dedicada a la educación en los pueblos de ambas Castillas.

### Características profesionales y de ocupación

En las zonas rurales investigadas, y entre los cabezas de familia seleccionados, la situación de ocupación laboral es grave y sintomática de la pobreza existente. Sólo el 51,8 % de estos cabezas de familia están en activo, el resto, casi la mitad, 48,0 %, pertenecen al mundo de las clases pasivas. Recuérdese que estos porcentajes se refieren a cabezas de familia sólo y no a la población económicamente activa, ni a población total.

Los datos globales y por zonas, en cuanto a ocupación laboral se refiere, se encuentran en la tabla 2.6.

TABLA 2.6.

#### OCUPACION LABORAL POR ZONAS DE LOS CABEZAS DE FAMILIA (EN %)

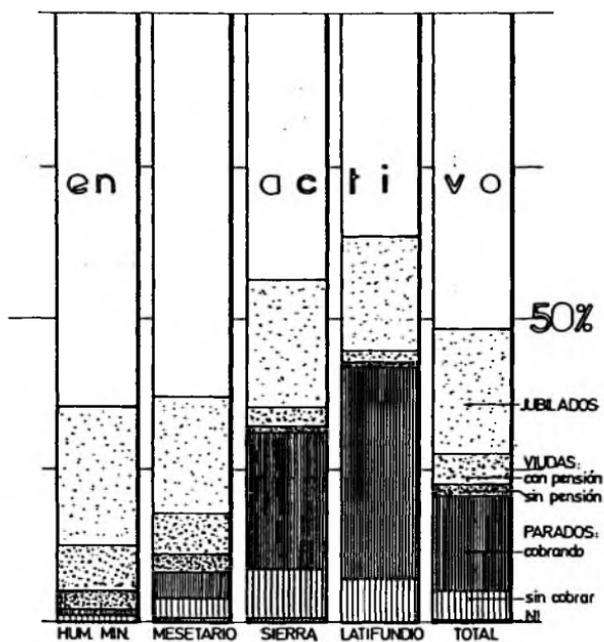
	<i>Húmedo minifundista</i>	<i>Mesetaria</i>	<i>Sierra. serranía</i>	<i>Latifundista</i>	<i>Total</i>
En activo .....	64,4	62,8	43,4	36,4	51,8
Clases pasivas:					
Jubilados .....	22,9	19,3	21,3	19,0	20,6
Viudos con pensión ..	7,5	6,8	3,0	1,8	4,8
Viudos sin pensión ..	3,1	3,0	0,8	0,8	1,9
Parados cobrando ...	1,3	4,5	22,6	34,8	15,7
Parados sin cobrar ..	0,8	3,0	8,5	7,3	4,9
N.I. ....	—	0,5	0,5	—	0,3
BASE .....	(388)	(398)	(399)	(385)	(1.570)

Mitad por mitad los cabezas de familia de la muestra investigada están en activo, o son clases pasivas. El porcentaje de cabezas de familia activas ocupadas, es bajo en las zonas de sierra y serranía y bajísimo en las zonas latifundistas. Menos de cuatro de cada diez están ocupados en estas zonas.

La mayor ocupación activa existente en Galicia y Castilla había que matizarla cualitativamente, dadas las reducidas dimensiones de las explotaciones agrarias y su propia confesión de nivel de ocupación real, como se verá más adelante.



GRÁFICO 23  
 OCUPACION LABORAL POR ZONAS DE LOS CABEZAS DE FAMILIA



### Las «clases pasivas»

Jubilados, viudos y parados merecen algún comentario aparte.

Una quinta parte de los cabezas de familia entrevistados son *jubilados o pensionistas*. En la tabla 2.6 no se observan diferencias significativas entre las cuatro zonas, ni entre las distintas entidades de población estudiadas. Sí es curiosa la relación existente entre porcentaje de jubilados y niveles de ingresos.

Esta situación la exponemos en la tabla 2.7.

TABLA 2.7.  
PORCENTAJE DE JUBILADOS SEGUN NIVELES DE INGRESOS  
POR PERSONA Y MES (EN %)

	% jubilados
Nada .....	—
Hasta 2.500 pesetas .....	7,1
De 2.501 a 5.000 pesetas .....	4,1
De 5.001 a 7.500 pesetas .....	9,3
De 7.501 a 10.000 pesetas .....	23,2
De 10.001 a 12.500 pesetas .....	24,0
De 12.501 a 15.000 pesetas .....	49,0
TOTAL .....	20,6

La escala es claramente ascendente, lo que quiere decir que en estos pueblos ser jubilado es estar en una situación de privilegio económico con relación a sus convecinos. Casi la mitad de los que tienen mayor nivel de ingresos por persona son jubilados o pensionistas.

Otra cuestión bien simple a tener en cuenta es que este porcentaje global de jubilados (20,6 %) cabezas de familia es muy superior a la media nacional.

Por otro lado *las viudas* representan en las dos primeras zonas (Galicia-Castilla) cerca del 10 % del total de los cabezas de familia entrevistados en nuestra muestra selectiva de familias pobres. El porcentaje es más bajo en las zonas de sierras y serranías y bajísimo en las zonas latifundistas de Andalucía y Extremadura, donde, como ya se vio, los cabezas de familia son jornaleros y más jóvenes.

## El paro

A nivel nacional sólo el 9 % de los cabezas de familia están en paro. En el conjunto de nuestra muestra el paro afecta al 20,6 %. Un porcentaje igual al de los jubilados.

Este dato directo —20,6 % sobre el total de la muestra— no es el porcentaje técnicamente exacto de los parados reales en edad de trabajar.

Para hallar el porcentaje real de parados hay que calcular lo que éstos suponen sobre el total de los cabezas de familia potencialmente activos. Es decir, del conjunto hay que descontar jubilados, viudas y enfermos.

Teniendo esto en cuenta el porcentaje real de cabezas de familia parados es del 28,4 %, que supone casi un tercio de los cabezas de familia y resulta ser un porcentaje similar al de los pobres parados en zonas urbanas.

La situación de cabezas de familia en paro por zonas es la siguiente:

	%
Zona húmedo-minifundista .....	3,2
Zonas mesetarias .....	10,6
Zonas de sierra y serranías .....	41,5
Zonas latifundistas .....	53,7

La primera zona tiene un porcentaje de parados inferior a la media nacional, la segunda similar a la media nacional (9 %). La tercera es más de cuatro veces superior a la media, y en la zona latifundista es casi seis veces mayor el número de cabezas de familia parados.

El paro es mucho más fuerte en las entidades de población que superan los 5.000 habitantes.

La correlación más significativa, sin embargo, es la que se da entre *paro y niveles de ingreso* (véase tabla 2.8 y gráfico 24).

El 100 % de los cabezas de familia sin ingresos están en paro. La

TABLA 2.8.  
 PORCENTAJE DE PARADOS SEGUN NIVELES DE INGRESOS  
 POR PERSONA Y MES (EN %)

	<i>% de parados total sobre cabezas de familia</i>
Nada .....	100,0
Menos de 2.500 pesetas .....	71,5
Menos de 5.000 pesetas .....	58,7
Menos de 7.500 pesetas .....	31,4
Menos de 10.000 pesetas .....	15,9
Menos de 12.500 pesetas .....	5,9
Menos de 15.000 pesetas .....	4,2

escala también es descendente y lógicamente no hay apenas cabezas de familia parados entre los niveles de mayores ingresos.

### Los «pasivos» sin pensión

Una cuarta parte de los parados *no cobra el seguro de desempleo*. Tampoco cobran pensión de viudedad el 28,3 % (casi un tercio) del total de los viudos cabezas de familia de nuestra muestra.

Entre los parados que no cobran el desempleo, y los viudos que tampoco perciben la pensión de viudedad existe un 6,8 % del total de cabezas de familia estudiados que ni trabajan, ni reciben ayuda alguna.

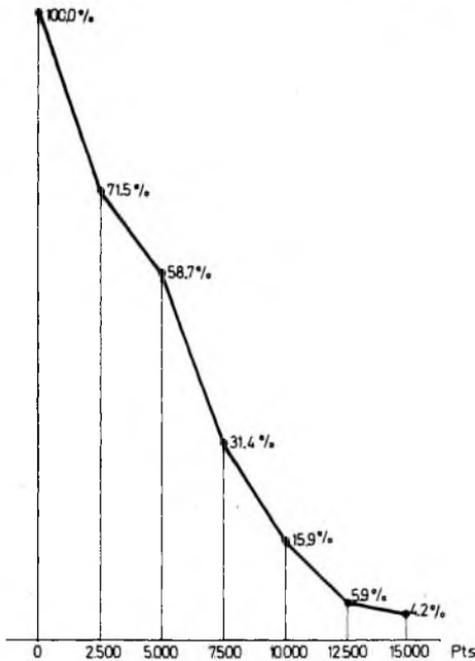
En otra palabras, que no tienen ingresos de ningún tipo. Este porcentaje es más elevado en la zona 3 (sierra, serranía): el 9,3 %, y en las zonas latifundistas: 8,1 %. Si como venimos repitiendo todos son pobres, estos últimos lo son más.

### Las profesiones

La última característica por la que aquí se describe el colectivo de cabezas de familia de zonas rurales pobres, es la profesión que han ejercido o ejercen. Vistos los datos relativos a su actual ocupación, el

GRÁFICO 24

PORCENTAJES DE PARADOS SEGUN NIVELES DE INGRESOS  
POR PERSONA Y MES EN %



dato no tiene excesiva importancia ya que lo que más pesa en el conjunto es que la mitad son inactivos.

En las zonas rurales no todos los activos son agricultores y muchos agricultores son, además, otra cosa, ejercen otro oficio.

Los datos de la encuesta referidos a las cuatro zonas los exponemos en la tabla 2.9.

Es claro el predominio de los agricultores en Galicia-Castilla. Casi ninguno se declara agricultor autónomo en zonas latifundistas.

En las zonas de sierra-serranías algo más de cuatro de cada diez son agricultores, ganaderos autónomos. Sin embargo, es muy alto, en estas

TABLA 2.9.  
PROFESIONES DE LOS CABEZAS DE FAMILIA, SEGUN ZONAS (EN %)

	Húmedo minifundista	Mesetaria	Sierra. serranía	Latifundista	Total
Sólo agricultor-ganadero.	81,7	65,1	35,8	2,7	50,7
Mixta agricultor-otro oficio	1,7	9,4	7,4	1,1	5,0
Otro oficio .....	12,1	17,3	21,6	32,4	19,7
Jornalero .....	0,3	0,9	29,6	59,6	19,1
Sin oficio y sus labores	4,2	7,3	5,6	4,2	5,5
<b>BASES</b> .....	(356)	(318)	(324)	(225)	(1.223)

Nota: Es alto el índice de no respuesta a esta cuestión. Se han elaborado los porcentajes sólo sobre los que responden como se puede observar por los números base.

dos últimas zonas, los porcentajes de jornaleros y de profesiones no agrícolas ni ganaderas.

*Como colofón y en resumen* de cuanto se lleva dicho, los entrevistados, cabezas de familias pobres en zonas rurales deprimidas, son de modo predominante personas mayores, de una edad media superior a los cincuenta años, de nivel cultural ínfimo donde son mayoritarias las personas que no han alcanzado los estudios primarios, la mitad de los cuales pertenece al mundo de las clases pasivas (jubilados, viudas, parados) y donde el quehacer agrícola y ganadero es la profesión de la mayoría, pero no de modo y manera hegemónico.

### 3. LA POBREZA RURAL Y FUENTES DE INGRESO

Es claro que en el fenómeno de la pobreza inciden multitud de variables cuya sola enumeración resultaría ya de por sí compleja. Es también claro que entre ellas cabría destacar factores como el demográfico, cultural, coyuntural del país, e incluso otros como el geográfico, orográfico o climático. Es evidente que todos los factores citados, y otros muchos más, inciden en el fenómeno de la pobreza, pero no directamente, sino a través del factor económico personal.

Resulta obvio estudiar la economía de los pobres si queremos conocer y profundizar, un poco más, en el fenómeno de la pobreza. Con qué dinero cuentan los pobres y de dónde salen esos dineros son las dos interrogantes a las que se va a dar respuesta en este capítulo. Antes, no obstante, es preciso aclarar, una vez más, que la población estudiada cumple, por imperativos metodológicos, la condición de ser pobre, de aquí que en ningún momento se pueda extrapolar lo que aquí se diga referido a la población estudiada, al conjunto de la población rural española, ni tan siquiera a la población rural de las zonas estudiadas.

Hecha esta aclaración, y entrando de lleno en el tema, veamos de cuánto dinero dispone la población estudiada.

### Los ingresos de la población estudiada

El primer dato que hay que destacar es el de los ingresos medios mensuales de la población encuestada; estos ingresos son de 31.003 pesetas por familia, que equivalen a 8.723 *pesetas por persona*.

Alrededor de estos valores medios oscilan los correspondientes a cada una de las zonas estudiadas tal y como se puede apreciar en la tabla 3.1. en la que se pone de manifiesto que las zonas «húmeda-minifundista» y la «mesetaria de secano» son las más favorecidas, al

TABLA 3.1.  
TAMAÑO MEDIO DE LA UNIDAD ECONOMICA FAMILIAR  
E INGRESOS MEDIOS MENSUALES

ZONAS	Tamaño unidad económica familiar (personas)	Ingresos medios mensuales (pesetas)	
		Por familia	Por persona
Húmeda-minifundista .....	3,61	37.938	10.507
Mesetaria de secano .....	3,38	35.914	10.612
Sierra, serranía .....	3,74	26.791	7.160
Latifundio .....	3,48	23.300	6.699
<b>TOTAL</b> .....	<b>3,55</b>	<b>31.002</b>	<b>8.723</b>

contar con una población menos empobrecida que en las otras dos zonas, en las que la media de ingresos mensuales por persona no superan, o lo hacen ligeramente a las 7.000 pesetas.

Como puede apreciarse en la tabla anterior, en la primera zona, esto es, en la húmeda-minifundista, la población encuestada cuenta con unos ingresos medios familiares superiores a los de las restantes zonas. Sin embargo, al traducir estos ingresos familiares en ingresos por persona, resulta que es la zona mesetaria de secano la que supera a todas las demás, por contar con unas unidades económicas familiares de menor tamaño que las de la primera zona.

Se pone, así, de manifiesto la influencia del tamaño de la unidad económica familiar sobre los ingresos medios personales. Es sobradamente conocido el hecho de que los pobres son pobres por contar con escasos ingresos y, entre otras razones, por contar, además, con unidades familiares de gran tamaño. La tabla 3.2. recoge los resultados de la encuesta a este respecto.

TABLA 3.2.  
TAMAÑO MEDIO DE LA UNIDAD ECONOMICA FAMILIAR,  
SEGUN INGRESOS MENSUALES MEDIOS POR PERSONA

INGRESOS	<i>Tamaño</i>
Nada .....	2,71
2.500 y menos .....	5,79
2.501- 5.000 .....	4,51
5.001- 7.500 .....	3,70
7.501-10.000 .....	3,25
10.001-12.500 .....	3,49
12.501-15.000 .....	2,83
TOTAL .....	3,55

Excluyendo a los que declaran no tener ningún ingreso, la relación inversa entre ingresos y tamaño de la unidad económica familiar, de modo que desde los cerca de seis miembros que componen la familia de ingresos mínimos se llega a algo menos de tres miembros en las familias de mayores ingresos.

Contrastando los ingresos medios de la población rural encuestada con los obtenidos en el estudio sobre la pobreza urbana, que eran de 10.109 pesetas, por persona y mes, comprobamos cómo los pobres del mundo rural en conjunto son más pobres que los de la ciudad. Los ingresos medios de aquéllos representan un 85 % de los de éstos, esto es los pobres del campo tienen una pérdida de ingresos del 15 % respecto a los pobres de la ciudad.

Contemplando aisladamente cada una de las zonas se puede apreciar que los pobres de la zona húmedo-minifundista y mesetaria de secano disponen de unos ingresos medios ligeramente superiores a la media de ingresos de los pobres de la ciudad, cosa que no sucede en las otras dos zonas en las que los ingresos medios por persona experimentan una disminución respecto a los ingresos de los pobres urbanos, del 30 % en el caso de los pobres de las zonas de sierra o del 34 % de la zona latifundista. En ambas zonas, como ya se ha visto, los ingresos medios se sitúan muy por debajo de los ingresos medios del conjunto de las zonas estudiadas, como consecuencia de las altas tasas de población que se encuentra casi en la más absoluta miseria.

La tabla 3.3. es altamente elocuente; frente a porcentajes casi inapreciables de familias en las que los ingresos medios mensuales por persona son menores de 5.000 pesetas, como es el caso de las dos primeras zonas, en las otras dos zonas, más deprimidas, más de una cuarta parte de las familias cuentan con unos recursos económicos que difícilmente pueden cubrir las necesidades mínimas para subsistir. Exactamente, en la zona latifundista un 32,1 % de las familias estudiadas dispone de menos de 5.000 pesetas por persona y mes.

A grandes rasgos, se puede resumir los datos expuestos en la tabla 3.3. de la siguiente forma: En las dos primeras zonas, un tercio de las familias estudiadas padecen una pobreza severa y los dos tercios restantes sufren una pobreza moderada. En las otras dos zonas habría que distinguir entre pobreza severa y el estado de casi miseria en el que se encuentran una cuarta parte de las familias de cada una de las dos zonas. En ambas, aproximadamente la mitad de las familias estudiadas padecen una pobreza intermedia entre la miseria y la moderada

TABLA 3.3.  
DISTRIBUCION DE FAMILIAS, SEGUN ZONAS E INGRESOS MENSUALES  
MEDIOS POR PERSONAS

Ingresos	Tipo Zona	Húmeda minifundista	Mesetaria de secoano	Sierra. servania	Latifundio	Total
Nada . . . . .		0,0	0,0	3,3	4,7	2,0
2.500 y menos.		0,5   2,0	0,2   2,0	3,0   23.1	3,4   32.1	1,8   14,7
2.500- 5.000 .		1,5	1,8	16,8	24,0	10,9
5.001- 7.500 .		10,3	5,0	21,6	20,8	14,4
7.501-10.000 .		21,7   32,0	23,4   28,4	30,2   51.8	27,1   47.9	25,6   40.0
10.001-12.500 .		55,7	62,8	18,1	13,8	37,7
12.501-15.000 .		10,3   66,0	6,8   69,6	7,0   25.1	6,2   20.0	7,6   45.3
<b>TOTAL</b> . . . . .		<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
<b>BASE</b> . . . . .		<b>(388)</b>	<b>(398)</b>	<b>(398)</b>	<b>(384)</b>	<b>(1.568)</b>

GRÁFICO 25  
DISTRIBUCION DE FAMILIAS, SEGUN ZONAS E INGRESOS MENSUALES  
MEDIOS POR PERSONA

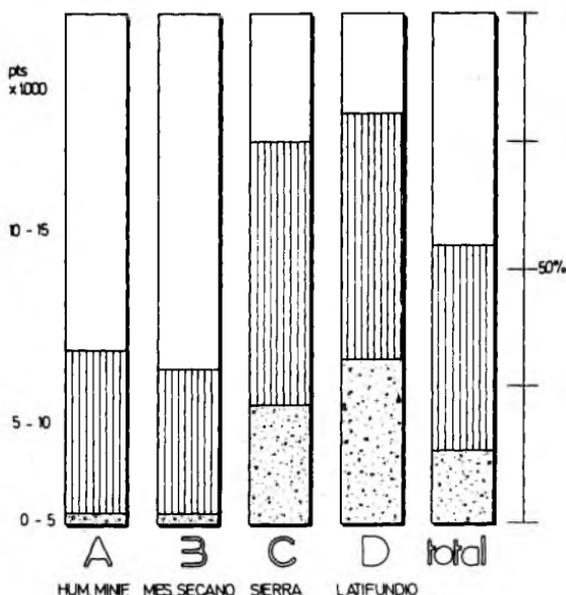


TABLA 3.4.  
DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS, SEGUN ZONAS  
Y GRADOS DE POBREZA

Grado de pobreza \ Tipo Zona	Húmeda minifundista	Mesetaria de secano	Sierra, serranía	Latifundio	Total
Severa:					
Menos de 10.000 pesetas persona y mes ..	34,0	30,4	74,9	80,0	54,7
Moderada:					
De 10.000 a 15.000 pesetas persona y mes.	66,0	69,6	25,1	20,0	45,3
TOTAL .....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
BASE .....	(388)	(398)	(398)	(384)	(1.568)

y solamente una cuarta parte, o menos, se encuentran en el estado de pobreza moderada.

Manteniendo únicamente la tipología de *pobreza severa y moderada* e incluyendo en la primera a los que se encuentran casi en la indigencia, se puede resumir la tabla 3.3, en los términos que se recoge en la tabla 3.4.

Una vez más se ponen de manifiesto las profundas diferencias entre los dos grupos de zonas; en las dos primeras existe una pobreza más moderada, por cada dos familias en estado de pobreza moderada existe una familia que padece una pobreza severa. En las otras dos los términos se invierten y se agudiza aún más la situación; por cada tres familias en situación de pobreza severa sólo existe una que se encuentre en la situación de pobreza moderada, próxima al umbral de la pobreza.

La situación descrita se agudiza aún más si en lugar de considerar la unidad familiar nos referimos a las personas afectadas. En efecto, dado que como ya se ha visto, en términos generales, las familias con menos ingresos tienen un mayor tamaño, resulta que en las zonas más deprimidas los porcentajes correspondientes al estado de pobreza severa experimenta un ligero crecimiento en detrimento de los correspondientes a la situación de pobreza moderada resultando que, ahora, por cada cuatro personas en situación de pobreza severa solamente

TABLA 3.5.

## DISTRIBUCION DE PERSONAS, SEGUN ZONAS Y GRADOS DE POBREZA

<i>Grado de pobreza</i>	<i>Tipo Zona</i>	<i>Húmeda minifundista</i>	<i>Mesetaria de secano</i>	<i>Sierra. serranía</i>	<i>Latifundio</i>	<i>Total</i>
<b>Severa:</b>						
Menos de 10.000 pesetas persona y mes ..		33,8	30,4	79,4	82,8	56,8
<b>Moderada:</b>						
De 10.001 a 15.000 pesetas persona y mes.		66,2	69,6	20,6	18,2	43,2
<b>TOTAL</b> .....		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>BASE</b> .....		(1.401)	(1.347)	(1.483)	(1.333)	(5.564)

existe una en la situación más favorecida de pobreza moderada (tabla 3.5.).

### Fuentes de ingreso

Tres son, básicamente, las fuentes de ingreso de la población estudiada: la producción agraria dedicada al autoconsumo o a la comercialización, prestaciones sociales y las rentas de trabajo. Todas ellas tienen pesos comparables entre sí en todas las zonas consideradas a excepción de la zona latifundista, en la que por imperativo metodológico se buscaba a una población no propietaria, cuyo medio de subsistencia fuese el jornal por trabajos por cuenta ajena o las percepciones del paro o el empleo comunitario.

La estimación de los ingresos disponibles de la población estudiada, como ya se ha indicado en otro lugar de este trabajo, se ha realizado por métodos directos, preguntándole a cada entrevistado por la totalidad de su explotación agraria. Igualmente se investigó concienzudamente sobre las posibles prestaciones sociales y otras fuentes de ingresos.

El tratamiento de todo el material acumulado al respecto queda fuera de los objetivos aquí planteados, de modo que nos limitaremos a presentar una panorámica de la cuestión que nos ocupa.

En el conjunto de la población estudiada los recursos económicos proceden, en términos generales, a partes prácticamente iguales de las tres fuentes de recursos económicos con que cuenta dicha población, la distribución exacta es la siguiente:

	%
Producción agraria .....	30,1
Prestaciones sociales .....	37,8
Rentas del trabajo .....	32,1
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>

De acuerdo con esta distribución, las 8.723 pesetas de ingresos medios mensuales por persona de que dispone la población consultada procederán de cada una de las fuentes en las cantidades siguientes:

	Pesetas
De producción agraria .....	2.625
De prestaciones sociales .....	3.297
De rentas del trabajo .....	2.801
<b>TOTAL</b> .....	<b>8.723</b>

La producción agraria tiene dos componentes básicos: la producción agrícola y forestal y la producción ganadera. La aportación de cada una de ellas es la siguiente:

	%
Producción agrícola y forestal .....	66,7
Producción ganadera .....	33,3
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>

Exactamente los dos tercios de los ingresos obtenidos por la población consultada del sector agrario proceden del subsector agrícola y forestal y el tercio restante del ganadero.

En términos de pesetas representa que los ingresos habidos por persona, procedentes de cada uno de los subsectores citados son los siguientes:

	Pesetas
De producción agrícola y forestal .....	1.752
La producción ganadera .....	873
<b>TOTAL</b> .....	<b>2.625</b>

En el capítulo de prestaciones sociales, que como ya se ha visto es el más importante de los tres consignados, económicamente hablando, las prestaciones por jubilación y desempleo junto con las pensiones de viudedad e invalidez absorben un elevado porcentaje del total del capítulo. La distribución exacta es como sigue:

	%
Jubilación .....	44,8
Desempleo .....	25,4
Viudedad .....	12,1
Invalidez .....	10,7
Ayuda familiar .....	2,7
Pensiones FONAS .....	1,9
Otras .....	1,3
Aportación hijos subnormales .....	0,7
Ayudas Ayuntamientos, Diputaciones .....	0,2
Orfandad .....	0,1
<b>TOTAL</b> .....	<b>100,0</b>

En términos monetarios la aportación de las principales prestaciones enumeradas a la economía personal de la población estudiada es:

	<i>Pesetas</i>
Por jubilación .....	1.478
Por desempleo .....	836
Por viudedad .....	400
Por invalidez .....	353
Por otras prestaciones .....	230
<b>TOTAL</b> .....	<b>3.297</b>

La distribución media de los ingresos mensuales por personas de la población estudiada según los capítulos citados experimenta cambios sustanciales de unas zonas a otras, así en las dos primeras, de fuerte tradición agraria, la componente agraria tiene un peso que supera el 40 % del total de ingresos, mientras que en la zona de sierra el sector agrario sólo contribuye al 15,5 % de los ingresos personales. En la zona latifundista, por imperativo de planteamiento como ya se ha indicado, esta componente es nula.

En conjunto, el capítulo de prestaciones sociales es muy similar en todas las zonas, ahora bien, existen notables diferencias en cuanto al importe de cada una de las partidas que conforman este capítulo, como puede comprobarse en la siguiente tabla 3.6 (y ver en el gráfico 26), de la que se desprende que por el concepto de jubilación, en la zona húmedo-minifundista, se ingresan 2.033 pesetas por persona y mes, mientras que en las dos zonas más empobrecidas no se perciben en media, por este concepto, más que unas 1.200 pesetas y 1.500 pesetas en la mesetaria de seco.

Las prestaciones por desempleo tienen, por el contrario, y como era lógico presuponer, una mayor incidencia en la zona latifundista y de serranía y una escasa incidencia en las otras dos zonas menos pobres. Las prestaciones por desempleo vienen, así, a paliar, en cierta medida, la carencia de recursos de las zonas más deprimidas en las que la aportación del sector agrario a la economía familiar es nula o muy reducida.

La aportación media por persona a la economía familiar de otros ingresos fruto del trabajo fundamentalmente, oscila de unas zonas a

TABLA 3.6.  
DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS, SEGUN ZONA Y PROCEDENCIA  
(INGRESOS MENSUALES MEDIOS POR PERSONA)

CONCEPTO	Húmeda minifundista	Mesetaria de secano	Sierra. serranía	Latifundio	Total
Producción agrícola ...	3.007	3.247	778	21	1.752
Producción ganadera ...	1.927	1.240	330	6	873
Total producción agraria.	4.934	4.478	1.108	27	2.625
Jubilación .....	2.033	1.508	1.182	1.196	1.478
Desempleo .....	243	403	1.194	1.495	836
Viudedad .....	645	577	214	172	400
Invalidez .....	209	467	469	261	353
Otras prestaciones .....	289	186	319	115	230
Total prestaciones .....	3.417	3.141	3.378	3.239	3.297
Renta del trabajo .....	2.156	2.984	2.674	3.433	2.801
<b>TOTAL INGRESOS</b>	<b>10.507</b>	<b>10.612</b>	<b>7.160</b>	<b>6.699</b>	<b>8.723</b>

otras entre las 2.156 pesetas de la zona húmeda-minifundista, en la que como se desprende de lo dicho anteriormente se debe de dar una alta tasa de ancianidad, y las 3.433 pesetas de la zona latifundista en la que junto al hecho de la falta de recursos, no existe la posibilidad de atender a explotación agraria alguna, por carecer de ella, lo que les permite atender a otros menesteres con los que paliar, en alguna medida, la evidente situación de indigencia en la que se encuentran la mayoría de las familias estudiadas.

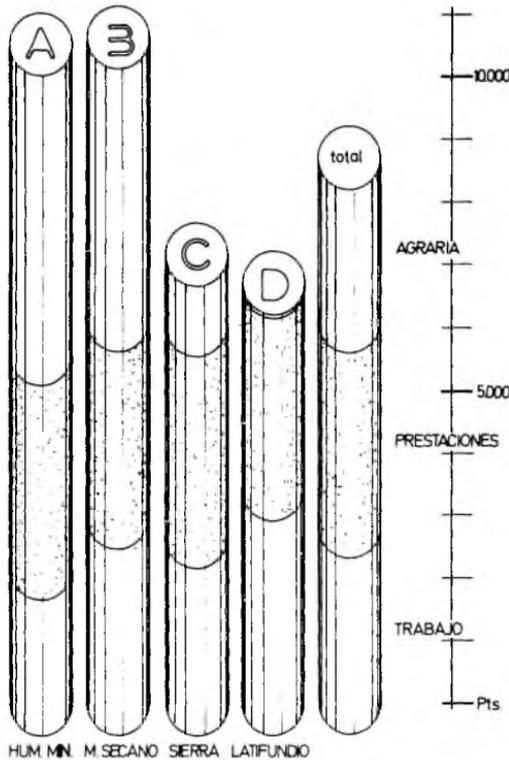
#### 4. LAS FAMILIAS POBRES

Un conjunto importante de datos del sondeo aplicado a cabezas de familias pobres en zonas rurales deprimidas se refieren a cuestiones que describen aspectos interesantes de su propia familia.

Los 1.570 entrevistados nos dan noticia así de un colectivo más amplio: la totalidad de los miembros de su propia familia. Uno de

GRÁFICO 26

DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS, SEGUN ZONA Y PROCEDENCIA



estos datos es el de la dimensión (números de miembros) que componen la unidad económica familiar.

La dimensión media familiar del conjunto del colectivo es de 3,55 miembros por unidad familiar, que empleándolo como multiplicador por el número de entrevistados arroja la cifra de 5.586 personas que están directamente detrás del conjunto de datos familiares.

Es este el primer tema que aquí se aborda: el de *dimensión de la unidad económico-familiar pobre rural* de las zonas estudiadas.

Inmediatamente después describiremos la *distribución generacional de ese colectivo amplio* (5.586 personas), y se analizará el significado demográfico de esta distribución. Las restantes cuestiones a abordar en el capítulo se refieren al *nivel cultural de los hijos*, la existencia o no de *parados* en edad de trabajar entre los miembros de la familia, la necesidad de *emigrar como temporeros*, la existencia de *enfermos crónicos y minusválidos* y la cobertura social que supone la *Seguridad Social*.

La importancia de la temática que aquí se aborda no es necesario encarecerla. Basta decir que en todo caso estamos tratando indicadores básicos y fronterizos de las situaciones de carencia y de pobreza de un colectivo que se encuentra secularmente marginado: los pobres de las bolsas rurales de pobreza.

### La dimensión de la unidad económico-familiar rural y pobre

Al hablar de familias rurales y pobres viene enseguida a la mente la idea de familias numerosas, con muchos hijos. Esa es la realidad, en efecto, de los colectivos humanos subdesarrollados y esa ha sido, también, la dimensión de la familia rural pobre española hasta hace pocos años. Hoy, sin embargo, y como se verá por los datos que vamos a presentar, la situación es muy otra.

Los núcleos familiares que nos hemos encontrado en estas bolsas tradicionales de pobreza rural, tienen una dimensión media de 3,55 miembros, lo cual es índice de familia muy reducida.

Las causas de la disminución evolutiva que se intuye pueden buscarse en el envejecimiento de estas poblaciones rurales, en la democratización de las pautas de conducta en torno a la limitación de la natalidad, y la emigración de los más jóvenes.

Hay entre nuestros datos uno que es importante: *el número de miembros de la familia directa del entrevistado que viven en su casa y que dependen del mismo presupuesto familiar*.

Los datos por zonas y en el conjunto de la muestra se especifican en la tabla 4.1.

TABLA 4.1.  
 NUMERO DE MIEMBROS DE LA FAMILIA DIRECTA  
 (UNIDAD ECONOMICO FAMILIAR) POR ZONAS Y EN %

Familias de	Zona	Húmeda minifundista	Mesetaria de secano	Sierra, serranía	Latifundio	Total
1 miembro . . . . .		5,2	6,3	4,0	3,6	4,8
2 miembros . . . . .		18,0	23,9	18,8	23,4	21,0
3 miembros . . . . .		31,4	28,6	29,6	26,8	29,2
4, 5, 6 miembros.		39,7	37,2	41,1	42,9	40,2
+ de 6 miembros.		5,4	4,0	6,5	3,1	4,8
BASES . . . . .		(388)	(398)	(399)	(385)	(1.570)

Predominan los núcleos familiares de tres miembros o menos, y no existen prácticamente diferencias de dimensión entre las cuatro zonas.

La dimensión media por zonas es la siguiente:

	Miembros
Zonas húmedo-minifundista . . . . .	3,62
Zonas mesetarias . . . . .	3,38
Zonas de sierra y serranías . . . . .	3,74
Zonas latifundistas . . . . .	3,49
TOTAL DE LA MUESTRA . . . . .	3,55

### La distribución generacional de la población rural pobre

Aludíamos en la introducción al hecho cierto de que detrás de nuestra muestra de 1.570 cabezas de familia había un colectivo de 5.586, de los que teníamos alguna noticia. Una de ellas es la distribución generacional (una cierta pirámide de edad) del colectivo de los pobres de zonas rurales deprimidas.

Esta pirámide de edades por zonas está relacionada en la tabla 4.2.

TABLA 4.2 (\*)  
DISTRIBUCION GENERACIONAL DEL COLECTIVO POBRE  
EN ZONAS RURALES (EN %)

<i>Edades</i>	<i>Zona</i>	<i>Húmeda minifundista</i>	<i>Mesetaria</i>	<i>Sierra</i>	<i>Latifundista</i>	<i>Total</i>
0 a 5 años .....		4,3	3,6	10,4	6,9	6,4
6 a 14 años .....		16,6	22,1	16,9	17,2	18,1
14 a 64 años .....		68,1	66,0	66,1	66,4	66,6
65 años y más .....		11,0	8,3	6,6	9,5	8,8
<b>BASES</b> .....		(1.405)	(1.345)	(1.493)	(1.343)	(5.586)

Nota: Las bases de esta tabla son distintas y mayores. Se trata de la suma de todos los miembros de todas las familias por zonas y en el conjunto.

Los datos de esta tabla, que como es natural acumulan el mayor porcentaje en las personas jóvenes y los adultos (14-16 años), por el planteamiento del cuestionario que buscaba directamente la composición de los otros tres cohortes de edad, sugieren algún comentario.

En primer lugar la población infantil menor de 5 años, que estaría a indicar niveles de fecundidad, es muy baja, seis niños cada 100 personas. La base de esta pirámide de edades es muy débil.

El total de los niños de menos de 14 años supone la cuarta parte de la población y es algo más (27,3 %) en las zonas de Sierra y Serranías donde el índice de natalidad parece ser más alto.

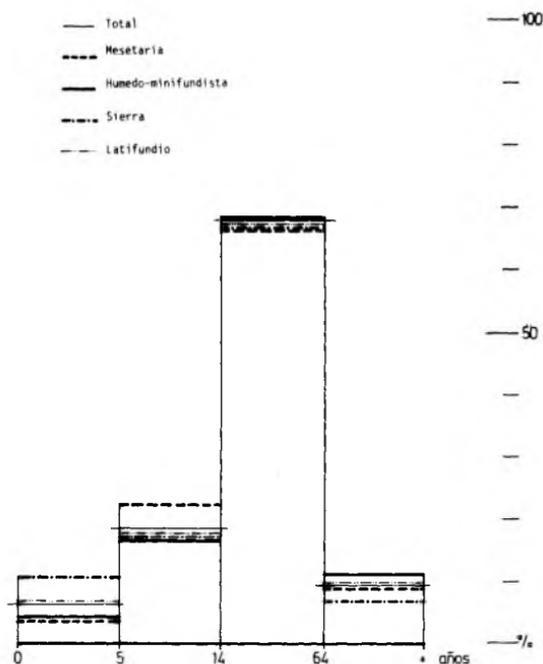
El porcentaje de menores de 14 años es más bajo en las zonas húmedo-minifundistas de Galicia, Zamora, León y Asturias.

Por el contrario, no parece elevado el porcentaje de mayores de 65 años. Un 8,8 % para el conjunto no es un porcentaje alto. Un poco superior es en la primera de las zonas, como ya se ha dicho, más envejecida (gráfico 27).

La explicación puede estar en no ser muy alta la esperanza de vida, el nacimiento en estas bolsas rurales de pobreza, y también en la emigración (junto a los hijos) de los ancianos en sus últimos años.

En todo caso, y al margen de lo ya comentado en el apartado sobre clases pasivas (jubilados, parados, viudos), esta población debe alimen-

GRÁFICO 27  
DISTRIBUCION GENERACIONAL DEL COLECTIVO POBRE  
EN ZONAS RURALES



tar, atender, educar, etc., a otra cuarta parte de la misma: los menores de 14 años.

### Niveles culturales de los hijos

Un indicador significativo de movilidad en la escala social es, sin duda, el *nivel cultural superior alcanzado* por algún hijo de los cabezas de familia que respondieron en el sondeo.

La comparación entre los dos niveles culturales; el del cabeza de familia y el del más aventajado de sus hijos puede proporcionar los

signos y los sentidos de la evolución social que esté acaeciendo entre las dos generaciones.

La tabla comparativa es la 4.3.

TABLA 4.3.  
NIVEL CULTURAL DE LOS CABEZAS DE FAMILIA  
Y DE LOS HIJOS MAS AVANTAJADOS (EN %)

	<i>Cabezas de familia</i>	<i>Hijo de mayor nivel cultural</i>	<i>Diferencia</i>
Menos que estudios primarios .....	84,5	—	— 84,5
Primarios (EGB) .....	13,4	80,0	+ 66,6
F.P. Bachillerato .....	1,6	10,1	+ 8,5
Estudios medios y superiores .....	0,5	9,9	+ 9,4
<b>BASES</b> .....	(1.570)	(950)	

El avance producido entre los más aventajados de la segunda generación y sus progenitores es muy claro, entre otros casos porque en los hijos de mayor nivel cultural no aparecen los posibles hijos analfabetos o que no consiguieron terminar la escuela primaria.

Con todo, es significativo que un 80 % hayan llegado a tener estudios primarios; un 10 % han alcanzado la F.P. y el bachillerato; y, sólo uno de cada diez han llegado a estudios medios (8,3 %) y superiores (1,6 %).

Pero veamos (tabla 4.4.) en concreto qué pasa con ese mayor nivel cultural alcanzado por alguno de sus hijos por zonas y según los niveles de ingresos.

Para la inmensa mayoría de los hijos más aventajados de estas familias el nivel máximo alcanzado es la EGB. Ese nivel máximo es aún más mayoritario en las zonas latifundistas, donde casi 9 de cada 10, consiguen como mucho terminar EGB.

Desde la correlación con el dato económico de ingresos el hecho es aún más claro. La pobreza incide de modo directo en el menor nivel cultural alcanzado por los hijos.

TABLA 4.4.  
NIVEL CULTURAL SUPERIOR ALCANZADO POR ALGUN HIJO,  
SEGUN ZONAS E INGRESOS (EN %)

ZONAS	Húmedo minifundista	Mesetaria	Sierra	Latifundista	Total
EGB .....	75,6	75,7	83,6	86,7	80,0
F.P. Bachiller .....	12,4	15,7	6,3	4,4	10,1
Estudios medios .....	9,6	7,8	8,7	7,1	8,3
Estudios superiores .....	2,4	0,8	1,4	1,8	1,6
BASES .....	(250)	(268)	(207)	(225)	(950)

INGRESOS PERSONA/MES	EGB	F.P. Bachiller	Estudios medios	Estudios superiores	Bases
Nada .....	100,0	—	—	—	(31)
Menos de 2.500 .....	79,9	9,9	5,0	5,2	(28)
Menos de 5.000 .....	91,0	5,8	3,2	—	(172)
Menos de 7.500 .....	90,1	3,7	5,2	1,0	(226)
Menos de 10.000 .....	76,7	8,7	12,0	2,6	(401)
Menos de 12.500 .....	73,9	15,4	8,7	2,0	(591)
Menos de 15.000 .....	85,2	6,6	8,2	—	(119)
TOTAL .....	80,0	10,1	8,3	1,6	(1.568)

Sólo uno de cada 10 consigue llegar a FP o Bachillerato, y otro 10 % ( $\pm$ ) supera este nivel. No llega al 2 % los que acceden a los estudios superiores.

Dentro del general bajo nivel conseguido destacan en línea de atraso las zonas latifundistas y de sierra y serranías, y están un poco mejor los mesetarios y húmedo-latifundistas.

En resumen; no parecen evolucionar las situaciones hacia un mayor desarrollo cultural en la segunda generación con respecto a los niveles alcanzados por sus padres. Tan sólo la democratización general de la enseñanza y el desarrollo cultural global, del que estas zonas reciben alguna influencia, explican el pequeño cambio que parecen indicar los datos que hemos presentado.

## El paro, azote de la familia rural pobre

En casi la mitad de las familias estudiadas hay algún parado en edad de trabajar. La situación por zonas está reseñada en la tabla 4.5.

TABLA 4.5.  
EXISTEN PARADOS EN EDAD DE TRABAJAR POR ZONAS  
SOBRE TOTAL DE FAMILIAS (EN %)

ZONAS	<i>Húmedo minifundista</i>	<i>Mesetaria</i>	<i>Sierra</i>	<i>Latifundista</i>	<i>Total</i>
Con un parado . . . . .	23,2	31,4	46,9	50,9	38,1
Con dos o más parados	4,4	11,8	10,0	12,6	9,6
Total de familias con pa- rados . . . . .	27,6	43,2	56,9	63,4	47,7

La situación, como en casi todo, es más penosa y grave en las zonas latifundistas andaluzas y extremeñas y en las de sierra y serranía donde se supera ampliamente el 50 % de familias afectadas por el paro de alguno de sus miembros.

El porcentaje de familias con parados es algo más alto en las poblaciones mayores y, desde luego, mucho más alto entre los económicamente más débiles (tabla 4.6 y gráfico 28).

La escala de los porcentajes de parados en la familia desciende en la medida en que es ascendente la escala de ingresos. La causalidad del paro sobre la pobreza económica es así clara y meridiana.

## La necesidad de salir de «temporeros»

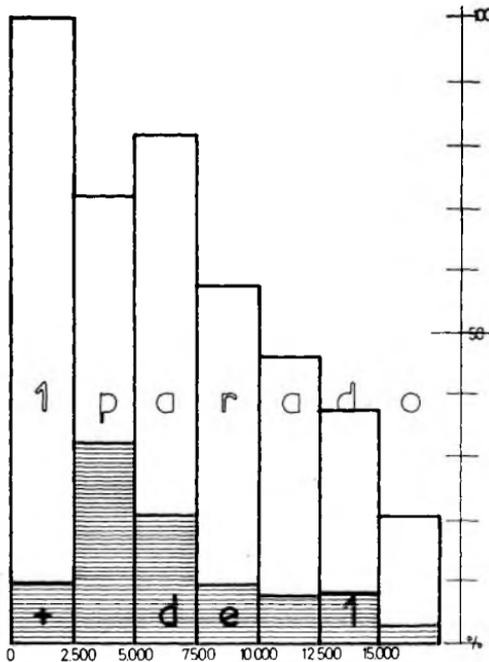
Casi la cuarta parte de los cabezas de familia entrevistados, se ven obligados a salir de su pueblo en calidad de temporeros, con o sin su familia.

Uno de cada 10 todos o casi todos los años, otro 13 % ( $\pm$ ) algunos años, pero no todos.

TABLA 4.6.  
 PORCENTAJE DE PARADOS EN LA FAMILIA,  
 SEGUN INGRESOS/MES/PERSONA, SOBRE TOTAL FAMILIAS

	<i>Un parado</i>	<i>Más de un parado</i>	<i>Total</i>
Nada .....	90,3	9,7	100,0
Menos de 2.500 .....	39,3	32,1	71,4
Menos de 5.000 .....	60,5	20,4	80,8
Menos de 7.500 .....	47,8	9,3	57,1
Menos de 10.000 .....	38,4	7,7	46,1
Menos de 12.500 .....	29,1	8,1	37,2
Menos de 15.000 .....	17,6	2,5	20,1
<b>TOTAL .....</b>	<b>38,1</b>	<b>9,6</b>	<b>47,7</b>

GRÁFICO 28  
 PORCENTAJE DE PARADOS EN LA FAMILIA, SEGUN INGRESOS



Según las diferentes zonas ésta es la situación (tabla 4.7).

TABLA 4.7.  
CABEZAS DE FAMILIA TEMPOREROS POR ZONAS (EN %)

	<i>Húmedo minifundista</i>	<i>Mesetaria</i>	<i>Sierra</i>	<i>Latifundista</i>	<i>Total</i>
Todos los años o casi todos .....	3,6	6,1	15,8	13,0	9,9
Sí, algunos años .....	8,5	5,8	15,8	21,3	12,8
Total temporeros .....	12,1	11,9	32,6	34,3	22,7

Un tercio de los cabezas de familia de las zonas de sierra y latifundistas se declaran «temporeros». Menos grave es la situación en las otras dos zonas.

Como en los otros casos, ya estudiados, la correlación con el nivel de ingresos es muy significativa (tabla 4.8).

TABLA 4.8.  
CABEZAS DE FAMILIA TEMPOREROS, SEGUN INGRESOS/PERSONA/MES (EN %)

INGRESOS TEMPOREROS	<i>Todos o casi todos los años</i>	<i>Algunos</i>	<i>Total</i>
Nada .....	38,7	25,8	64,5
Menos de 2.500 .....	42,9	10,7	53,6
Menos de 5.000 .....	23,8	33,7	57,5
Menos de 7.500 .....	12,4	21,2	33,6
Menos de 10.000 .....	8,2	12,0	20,2
Menos de 12.500 .....	3,7	5,6	9,3
Menos de 15.000 .....	5,9	2,5	8,4
Media total .....	9,9	12,8	22,7

Más de la mitad de las familias que tienen menos de 5.000 pesetas por persona y mes se ven obligados a salir de su pueblo a trabajar en las «temporadas», ordinariamente de recolección agraria, en España o en el extranjero.

### Enfermos crónicos o minusválidos

La tasa estimada de enfermos crónicos y minusválidos sobre el total de la población estudiada es del 4,1 %, que se eleva al 4,7 % en las zonas de la Meseta Castellana.

La tasa media nacional es del 3 %. Hay, pues, en este colectivo un punto más de minusvalía y enfermedad crónica que en el conjunto de España.

El 14,4 % de las familias tienen uno o más miembros enfermos crónicos o minusválidos.

Según los diversos factores con los que se ha establecido correlación significativa, el porcentaje de enfermos y minusválidos es el que se expresa en la tabla 4.9.

Los porcentajes se elevan de modo significativo entre los que tienen mayores niveles de ingresos y entre los que no tienen Seguridad Social para todos los miembros de la familia.

También hay mayor porcentaje de enfermos crónicos y minusválidos en las pequeñas localidades y en las zonas rurales pobres de la Meseta Castellana.

La pobreza es causa de la mayor enfermedad y minusvalía, pero al mismo tiempo es más grave la situación de los pobres con enfermos o minusválidos en su seno. Las altas medias de edades, ya estudiadas, pueden explicar en parte estas mayores tasas y porcentajes de enfermedad y minusvalía.

### La Seguridad Social no alcanza a todos

Aunque es verdad que la mayoría de las familias están cubiertas por la Seguridad Social, también lo es que un porcentaje significativo

TABLA 4.9.  
 PORCENTAJE DE FAMILIAS CON UNO O MAS MIEMBROS ENFERMOS  
 CRONICOS Y/O MINUSVALIDOS, SEGUN ZONAS, ENTIDAD  
 DE POBLACION, INGRESOS Y COBERTURA DE LA SEGURIDAD SOCIAL  
 ( $\bar{x}$ : 14,4 %)

	<i>Uno</i>	<i>Más de uno</i>
<b>Zonas:</b>		
Húmedo minifundista . . . . .	11,6	0,5
Mesetaria . . . . .	16,1	0,0
Sierra . . . . .	14,1	0,8
Latifundista . . . . .	12,3	2,4
<b>TOTAL</b> . . . . .	<b>13,5</b>	<b>0,9</b>
<b>Entidad de población:</b>		
Menos de 1.000 h. . . . .	17,3	0,5
De 1.001 a 2.500 h. . . . .	13,2	0,0
De 2.501 a 5.000 h. . . . .	11,7	1,7
De 5.001 a 10.000 h. . . . .	12,1	1,2
<b>TOTAL</b> . . . . .	<b>13,5</b>	<b>0,9</b>
<b>Ingresos mes/persona:</b>		
Nada . . . . .	6,5	0,0
Menos de 2.500 . . . . .	14,3	0,0
Menos de 5.000 . . . . .	14,2	2,2
Menos de 7.500 . . . . .	11,1	0,9
Menos de 10.000 . . . . .	13,4	0,4
Menos de 12.500 . . . . .	12,7	0,3
Menos de 15.000 . . . . .	21,8	2,5
<b>TOTAL</b> . . . . .	<b>13,5</b>	<b>0,9</b>
<b>Cobertura Seguridad Social:</b>		
Sí tienen . . . . .	12,6	0,9
No tienen . . . . .	1,8	0,0
No tienen todos . . . . .	23,7	2,5
<b>TOTAL</b> . . . . .	<b>13,5</b>	<b>0,9</b>

(17 %) de familias o no tienen Seguridad o ésta no alcanza a la totalidad de los miembros de la misma.

Los datos por zonas y niveles de ingresos aparecen en la tabla 4.10 y 4.11.

TABLA 4.10.  
SEGURIDAD SOCIAL POR ZONAS (EN %)

	<i>Húmedo minifundista</i>	<i>Mesetaria</i>	<i>Sierra</i>	<i>Latifundista</i>	<i>Total</i>
Tienen todos .....	72,7	84,7	86,5	88,1	83,0
Tienen algunos, otros no	22,9	12,2	10,0	6,5	12,9
No tienen .....	4,1	2,8	3,0	4,4	3,6
N. I. ....	0,3	0,3	0,5	1,0	0,5
BASES .....	(388)	(398)	(399)	(385)	(1.570)

TABLA 4.11.  
SEGURIDAD SOCIAL SEGUN INGRESOS/MES/PERSONA (EN %)

	<i>Tienen todos</i>	<i>Tienen algunos otros no</i>	<i>No tienen Seg. Social</i>	<i>N. I.</i>	<i>Bases</i>
Nada .....	54,8	9,7	32,3	3,2	(31)
Menos de 2.500 .....	89,3	7,1	3,6	—	(28)
Menos de 5.000 .....	86,0	8,1	4,7	1,2	(172)
Menos de 7.500 .....	81,4	13,8	4,4	0,4	(226)
Menos de 10.000 .....	80,0	15,3	4,0	0,7	(401)
Menos de 12.500 .....	86,0	12,4	1,4	0,2	(591)
Menos de 15.000 .....	83,2	14,3	2,5	—	(119)
TOTAL .....	83,0	12,9	3,6	0,5	(1.568)

El problema de la falta de cobertura de la Seguridad Social es más grave en las zonas húmedo-minifundista, aunque la absoluta carencia para todos los miembros de la familia resulta ser más grave en el latifundio andaluz y extremeño.

La mayor cobertura se da entre los menores ingresos.

Por otro lado, un 3,6 % de los que *no tienen Seguridad Social* mantienen en su familia algún enfermo crónico o minusválido. Un 44,6 % de las familias sin Seguridad Social se ven obligados a salir de temporeros y, por fin, un 51,6 % de las familias sin Seguridad Social tienen algún parado en edad de trabajar.

Hasta aquí el panorama conflictivo, problemático y deprimente que nos pintan los datos del sondeo.

Como conclusión de todo el capítulo puede servir el siguiente *cuadro resumen*.

- 
- Dimensión media de la unidad económica familiar: 3,55 miembros.
  - % de niños menores de cinco años sobre población total: 6,4 %.
  - % total de niños (0 a 14 años): 24,5 %.
  - % de ancianos (+ de 65 años): 8,8 %.
  - El nivel cultural máximo alcanzado por la mayoría (80,0 %) de los hijos más aventajados es la EGB.
  - Sólo el 1,6 % llegó a los estudios superiores.
  - El 47,7 % de las familias tienen en su seno algún parado en edad de trabajar.
  - En las zonas latifundistas el 63,4 % están en esta situación.
  - El 22,7 % de los cabezas de familia se ven obligados a trabajar de temporeros. En las zonas de latifundio es el 34,3 % los que se ven obligados a salir.
  - Más del 14 % de las familias tienen algún enfermo o minusválido. La tasa de minusválidos o enfermos crónicos sobre el total de la población es del 4,1 %, que es superior en un punto a la tasa nacional.
  - La Seguridad Social no cubre de modo claro al 17 % de la población rural pobre y marginada.
-

## 5. VIVIENDA Y EQUIPAMIENTO

### El regimen de tenencia de la vivienda y equipamiento

En primer lugar se recabó información sobre el régimen de tenencia de vivienda que la población estudiada (la rural pobre) ocupa. En la tabla 5.1 tenemos los resultados porcentuales en que se distribuyen las distintas modalidades de tenencia de vivienda en dicha población.

La gran mayoría (el 81 %) de las personas consultadas en el conjunto de las cuatro zonas rurales pobres son, pues, poseedoras de la vivienda que habitan, bien porque la han heredado (el 28,5 %), o bien, mayoritariamente adquirida por ellos mismos. Es decir, que más de la mitad de la población rural de las zonas pobres (el 52,6 %) ha tenido capacidad económica suficiente para acceder a la propiedad de su vivienda, si bien es cierto que sólo un 4,5 % del total la tienen pagada por completo.

TABLA 5.1.  
TENENCIA DE VIVIENDA

	%	
Propia pagada .....	48,1	81,1
Propia pagada toda .....	4,5	
Propia herencia .....	28,5	
Alquilada .....	8,9	
Realquilada .....	0,4	
Cedida en uso .....	8,7	
Otros .....	0,9	
TOTAL .....	100,0	
BASE .....		(1.570)

Veamos el valor que alcanzan estos datos al compararlos con los obtenidos de la población pobre urbana y con los de la población española en general (tabla 5.2.).

TABLA 5.2.  
TENENCIA DE VIVIENDA EN POBLACION POBRE RURAL, EN POBLACION  
POBRE URBANA Y EN POBLACION ESPAÑOLA

	Población pobre rural		Población pobre urbana		Población española	
	%		%		%	
Propiedad compra . . .	52,6	81,1	52,9	57,4	54,9	69,0
Propiedad herencia . . .	28,5		4,5		14,1	
Arrendamiento . . . . .	8,9		32,1		23,0	
Otras formas . . . . .	10,0		10,5		8,0	
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>100,0</b>		<b>100,0</b>		<b>100,0</b>	

Fuentes: INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares. 1980-1981*.  
EDIS, *Estudios sobre desigualdad y pobreza en España*.

El porcentaje total de propietarios de vivienda es, pues, sensiblemente mayor (12,1 % más) en la población pobre rural que en el conjunto de la población española y esta diferencia a favor se acentúa notablemente (23,7 % más), en relación con la población pobre urbana. Sin embargo, la propiedad por compra es prácticamente igual en las tres poblaciones, apreciándose incluso una pequeña ventaja porcentual (2,3 % más) para el conjunto de la población española. Donde se establece, pues, la diferencia fundamental es en el régimen de propiedad heredada que, en la población pobre rural, supone el 14,4 % más que en la población española y el 24 % más que en la población pobre urbana. Esta importante diferencia viene a confirmar la tendencia a la desaparición de esta forma de acceso a la propiedad que se genera en el tránsito de sociedades rurales tradicionales a sociedades urbanas modernas.

### Distribución de la propiedad de vivienda en las cuatro diferentes zonas de pobreza rural

En la que hemos convenido en llamar zona 1, la zona húmeda minifundista, las personas que tienen su vivienda en régimen de propiedad, adquirida por ellos o heredada, representan el 88 %, es decir,

superar en 7 puntos al conjunto de la población pobre rural. Ahora bien, sólo el 43,5 % han pagado ellos mismos su vivienda mientras que el 44,5 % restante lo han recibido en herencia, frente al 28,5 % de viviendas heredadas que había en el conjunto de la población rural pobre investigada.

En la que llamamos zona 2, la mesetaria de secano mixto-agrícola superan en 7 puntos al conjunto de la población pobre rural. Ahora (86,2 %) es inferior al de la zona 1, pero supera también en 5 puntos al del conjunto de la población rural pobre; además, el porcentaje de los que adquirieron ellos mismos su vivienda (55,5 %) es superior al alcanzado por el mismo grupo en la zona 1 (43,5 %). Obviamente ello supone que sea bastante menor en la zona 2 el porcentaje de los que tienen vivienda en propiedad heredada (30,7 % frente a 44,5 %).

En la zona 3, la de montaña-sierra-serranía, desciende bastante el porcentaje de propietarios (75,2 %) quedando 6 puntos por debajo del conjunto de la población rural pobre. Este descenso en el porcentaje total de propietarios es debido al componente notablemente inferior de propiedad recibida en herencia (17,8 % frente al 44,5 % de la zona 1), toda vez que el porcentaje de los que pagaron ellos mismos su vivienda no sólo no desciende en esta zona 3, sino que aumenta 5 puntos sobre el conjunto de la población rural pobre estudiada.

Finalmente, en la zona 4, la latifundista, el porcentaje de viviendas en régimen de propiedad sigue descendiendo y se sitúa con el 74,6 % por debajo del conjunto de la población rural pobre (81,1 %). también en esta zona el descenso es atribuible al menor número de viviendas heredadas (21 %), pues las pagadas por sus usuarios alcanzan un porcentaje (53,6 %), ligeramente superior al del conjunto (52,6 %). Sin embargo, incluso en esta zona pobre de latifundio, la de más bajo porcentaje de propietarios de las consideradas, se mantiene la superioridad de este régimen de tenencia de vivienda, respecto a la población pobre urbana y respecto a la población española en general.

Otro dato a destacar es la preponderancia que mantiene el régimen de tenencia de vivienda heredada en la zona húmeda-minifundista, en la que se duplica el porcentaje de propietarios de vivienda recibida en herencia respecto del porcentaje de las zonas de sierra-serranía y de latifundio.

Como es lógico, el porcentaje de personas que habitan viviendas en alquiler o cedidas en uso es mayor en aquellas zonas rurales pobres en que el número de propietarios es menor: 24,4 % en la zona de latifundio frente a un 23,0 % en la zona se sierra-serranía, el 11,8 % en la zona mesetaria de secano mixta y 11,4 % en la zona húmeda-minifundista.

### **El régimen de tenencia de vivienda y el tamaño de la población**

La distribución de las distintas modalidades de tenencia de vivienda en los cuatro diferentes tamaños de poblaciones rurales que se han tomado en cuenta en este estudio no ofrece desviaciones demasiado significativas para el análisis. En una somera síntesis se podría concluir que el porcentaje de propietarios de la vivienda que habitan es ligeramente superior (85,1 %) que el porcentaje del conjunto de la población pobre rural (81,1 %) en aquellas poblaciones que tienen menor número de habitantes (menos de 1.000); esta misma diferencia, pero en sentido inverso (77,7 %), se aprecia respecto de las poblaciones mayores de entre las estudiadas (5.000 a 10.000 habitantes). Las poblaciones rurales de tipo medio (1.000 a 5.000 habitantes) tienen un porcentaje de propietarios y no-propietarios de vivienda similar al del conjunto de la población pobre rural. Por otra parte, las escasas diferencias porcentuales de propietarios que se dan en los diferentes tamaños de poblaciones rurales de las zonas pobres no están determinadas por el componente de viviendas heredadas, pues el porcentaje de éstas es muy similar en todas ellas.

### **El régimen de tenencia de vivienda y el nivel de ingresos**

Veamos ahora de qué forma se distribuyen los resultados porcentuales de propietarios de vivienda, comprada y heredada, entre los diferentes niveles de ingresos percibidos por persona y año.

Lógicamente el porcentaje de personas que tienen vivienda en propiedad va creciendo a medida que lo hacen los ingresos percibidos

anualmente. Entre la población pobre rural que no tiene ingreso alguno el porcentaje de propietarios es del 35,5 %, es decir, bastante menos de la mitad del porcentaje del conjunto de la población pobre rural que, como recordaremos, ascendía al 81,1 %. De este 35,5 % de propietarios, porcentaje que parece alto para un grupo que carece de ingresos anuales fijos, ninguno tiene su vivienda pagada por completo; ello nos lleva a deducir que la situación de carencia total de ingresos anuales fijos de este grupo que accede a la propiedad de su vivienda ha de ser relativamente reciente y con alta probabilidad debida al creciente fenómeno del paro que afecta en nuestro país a todos los sectores de la economía. Como en la zona 1, la húmeda minifundista, y en la zona 2, la mesetaria de secano mixta, el grupo de población rural pobre que carece de ingresos anuales fijos no tiene representación porcentual, ello nos lleva a situar a los representantes de los propietarios de viviendas sin terminar de pagar y sin ingresos anuales fijos en las zonas 3 y 4 las de sierra-serranía y de latifundio, las cuales por su estructura socioeconómica ven, sin duda, más afectadas sus poblaciones por el problema del paro, lo cual parece poder confirmar nuestra hipótesis.

El porcentaje de propietarios aumenta notablemente (53,5 %) en el siguiente nivel de ingresos (hasta 30.000 pesetas por persona y año), pero sigue dándose en este grupo la peculiaridad de que ninguno ha terminado de pagar su vivienda. El porcentaje de viviendas heredadas es en este grupo, como en el anterior, realmente bajo (6,5 y 7,1).

En la población rural pobre cuyos ingresos están entre 30.000 y 60.000 pesetas por persona y año, el porcentaje de propietarios de su vivienda asciende ya al 71 %, es decir, por encima del conjunto de la población española (69 %), y en la población con ingresos entre 60.000 y 90.000 pesetas, el porcentaje de propietarios se sitúa en el 76,5 %.

Este importante crecimiento que se produce al llegar a estos niveles está decisivamente influido por el componente de viviendas heredadas, que crece hasta el 24,4 % y el 32,3 %, respectivamente en ambos grupos. Este dato nos parece interesante como indicador (sumado por supuesto a otros varios indicadores) de una situación de escasa movili-

dad social como la que sin duda existe en las zonas pobres del mundo rural español, generando el que la escasa riqueza se concentre y reproduzca en las mismas familias durante sucesivas generaciones.

Lógicamente en niveles de ingresos superiores a las 90.000 pesetas por persona y año el porcentaje de tenencia de vivienda en propiedad sigue aumentando y supera ya al porcentaje del conjunto de la población rural pobre estudiada. Esta correlación positiva entre ingresos altos y mayor número de propietarios tiene su confirmación en el hecho de que las zonas que ostentan el mayor número de propietarios son también las que tienen mayor representación porcentual de niveles altos de ingresos.

### Habitaciones de la vivienda

En este apartado pasamos a analizar la información recogida sobre un segundo aspecto de interés para el conocimiento de las condiciones de la vivienda en el mundo rural pobre; el número de habitaciones que componen dicha vivienda, excluyendo de este número la cocina, baños o aseos, terrazas, pasillos y vestíbulo o zaguán.

En la tabla 5.3. tenemos los resultados porcentuales en que se distribuyen las distintas posibilidades de número de habitaciones de las viviendas del conjunto de la población investigada (gráfico 29).

Una amplia mayoría (69,3 %) de viviendas son de tipo medio (3 y 4 habitaciones sin contar los servicios y los lugares comunes enumerados); el 19 % de las viviendas son realmente pequeñas (1 y 2 habitaciones) y sólo el 11,7 % de las mismas puede considerarse grande (5 y más habitaciones, más servicios y lugares comunes). La media estimada de habitaciones en el conjunto de la población rural pobre es, pues, de 3,41 habitaciones por vivienda, mientras que, según datos del INE en la *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81*, y datos de EDIS en el *Estudio sobre desigualdad y pobreza en España*, la media de habitaciones estimada para la población general española es de 4,97 habitaciones por vivienda y la media de habitaciones estimada para la población pobre urbana es de 3,49 habitaciones por vivienda.

TABLA 5.3.  
 NUMERO DE HABITACIONES QUE TIENE SU VIVIENDA

	%	
Pieza única .....	2,8	19,0
Dos .....	16,2	
Tres .....	37,2	69,3
Cuatro .....	32,1	
Cinco .....	7,8	11,7
Seis .....	2,2	
Siete .....	0,8	
Ocho .....	0,5	
Más de ocho .....	0,4	
TOTAL .....	100,0	
BASE .....	(1.570)	

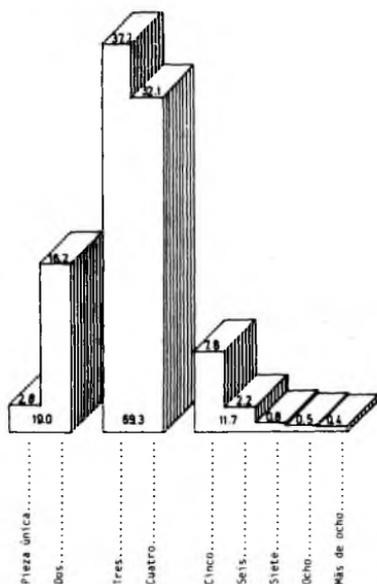
Ahora bien, el dato que realmente nos revela las condiciones de las viviendas del conjunto de la población pobre rural estudiada, en lo que a su amplitud se refiere, es aquél que pone en relación el número de miembros que se integran en el hogar con el número de habitaciones que tiene la vivienda, es decir, el número de personas por habitación, lo que llamamos índice de hacinamiento de una población.

Como sabemos, según datos de este mismo estudio, que el tamaño familiar medio del conjunto de la población rural pobre encuestada es de 3,55 personas por familia, el cociente  $3,55 : 3,41 = 1,04$ , será el índice de hacinamiento de la población rural pobre, en su conjunto, índice bastante más elevado que el de la población general española que es de 0,74 personas por habitación, según datos del INE en la *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-1981*.

### El índice de hacinamiento en las cuatro zonas de pobreza rural consideradas

De las distribuciones porcentuales de las distintas posibilidades de número de habitaciones por vivienda, en las cuatro diferentes zonas en

GRÁFICO 29  
 NUMERO DE HABITACIONES QUE TIENE SU VIVIENDA



que el estudio se ha desglosado, elaboramos las respectivas medias de habitaciones por vivienda y obtenemos:

---

Zona 1: 3,51 habitaciones por vivienda  
 Zona 2: 3,62 habitaciones por vivienda  
 Zona 3: 3,57 habitaciones por vivienda  
 Zona 4: 2,95 habitaciones por vivienda

---

Los respectivos tamaños familiares medios son, según datos recogidos en este mismo estudio:

---

Zona 1:	3,62	habitaciones	por	familia
Zona 2:	3,38	habitaciones	por	familia
Zona 3:	3,74	habitaciones	por	familia
Zona 4:	3,49	habitaciones	por	familia

---

Por consiguiente, los índices de hacinamiento de las cuatro zonas serán:

---

Zona 1:	$\frac{3,62}{3,51}$	=	1,03	personas	por	habitación
Zona 2:	$\frac{3,38}{3,62}$	=	0,93	personas	por	habitación
Zona 3:	$\frac{3,74}{3,57}$	=	1,04	personas	por	habitación
Zona 4:	$\frac{3,49}{2,95}$	=	1,18	personas	por	habitación

---

El índice de hacinamiento más elevado corresponde, pues, a la zona de latifundio andaluz, extremeño y manchego, con 1,18 personas por habitación; mientras que el índice más bajo es el de la zona mesetaria de secano mixto agrícola-ganadera, con 0,93 personas por habitación, lo que la aproxima relativamente al índice de la población general española (0,74 personas por habitación).

### **El número de habitaciones de la vivienda y el tamaño de la población**

En el sector de población pobre rural que no tiene ningún ingreso anual fijo por persona nos encontramos con un primer dato diferenciador: el valor modal de habitaciones por vivienda, que para el conjunto

de la población rural pobre era 3, pasa en este sector a 2. Además, el porcentaje de personas que viven en casas con una única habitación pasa del 2,8 %, en el conjunto de la población pobre rural, al 16,1 %. La media de habitaciones por vivienda se sitúa en este grupo en 2,38.

A medida que aumenta el nivel de ingresos la media de habitaciones por vivienda se va aproximando a la media del conjunto de la población pobre rural (3,41) para, finalmente, en el sector de población que tiene ingresos medios anuales por persona superiores a 120.000 pesetas situarse en 3,59 habitaciones por vivienda, es decir, superior a la media del conjunto de la población pobre rural y superior asimismo a la media de la población pobre urbana.

### Equipamiento de la vivienda

Un tercer aspecto sobre el que incide el análisis, en este capítulo dedicado al tema de la vivienda en zonas rurales de pobreza, es el del conjunto de instalaciones y equipamientos con que cuentan las viviendas en que la población de dichas zonas habita. En este apartado analizaremos, en primer lugar, la información que se recabó de la población encuestada sobre las siguientes instalaciones en su vivienda: agua corriente, agua caliente, electricidad, teléfono y calefacción.

En la tabla 5.4. tenemos los resultados porcentajes en que se distribuye la información obtenida.

La carencia más elevada entre las instalaciones básicas es, pues, la de calefacción, que afecta casi al total (97,5 %) de la población rural pobre. Sigue en orden de carencia el teléfono: más de las tres cuartas partes (83,1 %) de la población encuestada no posee teléfono en su vivienda. De agua caliente carece casi la mitad (41 %) de la población rural pobre, mientras que el agua corriente sólo le falta al 5,2 % y de instalación eléctrica carece sólo un pequeño porcentaje de viviendas (1,8 %).

Veamos estos datos comparados con los de la población pobre urbana y con los de la población española en general (tabla 5.5 y gráfico 30).

TABLA 5.4.  
¿DISPONE USTED DE LAS SIGUIENTES INSTALACIONES?

	<i>Si</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>
Agua corriente .....	94,8	5,2	100,0
Agua caliente .....	59,0	41,0	100,0
Electricidad .....	98,2	1,8	100,0
Teléfono .....	16,9	83,1	100,0
Calefacción .....	2,5	97,5	100,0
BASE .....			(1.570)

TABLA 5.5.  
CARENCIA DE INSTALACIONES BASICAS EN POBLACION POBRE RURAL,  
EN POBLACION POBRE URBANA Y EN LA POBLACION ESPAÑOLA

	<i>Pob. rural pobre</i>	<i>Pob. urbana pobre</i>	<i>Población española</i>
Calefacción .....	97,5	88,1	61,7
Teléfono .....	83,1	38,7	49,3
Agua caliente .....	41,0	25,1	23,3
Agua corriente .....	5,2	2,6	3,8
Electricidad .....	1,8	0,8	0,9

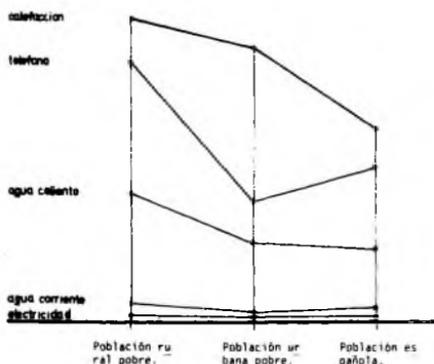
Fuentes: INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares*, 1980-1981.

EDIS, *Estudio sobre pobreza y desigualdad en España*.

El orden de carencia es similar en las tres poblaciones, sin embargo, existen diferencias realmente importantes entre los porcentajes de carencia de la mayoría de las instalaciones. En la población pobre rural la carencia de calefacción es muy superior (35,8 % más a la de la población española en general y también bastante más elevada (9,4 % más) que la población pobre urbana. La falta de teléfono supera a la de la población española en un 33,8 % y a la de la población pobre urbana en un 44,4 %. Carecen de agua caliente el 16 % más que en la población pobre rural y el 28 % más que en la población española. La carencia de agua corriente es casi equiparable, en cambio, en las tres poblaciones.

GRÁFICO 30

CARENCIA DE INSTALACIONES BASICAS EN POBLACION POBRE RURAL,  
EN POBLACION URBANA Y EN LA POBLACION ESPAÑOLA



**Distribución de la carencia de instalaciones en las cuatro diferentes zonas de pobreza rural en que se ha llevado a cabo el estudio**

En la zona húmeda minifundista la carencia de agua corriente es más elevada que en el conjunto de la población pobre rural (7,2 % frente a 5,1 %) y una diferencia similar se observa respecto de la carencia de electricidad. El porcentaje de viviendas que no cuentan con instalación de agua caliente es también mayor en esta zona que en el conjunto de la población pobre rural (57 % frente a 41 %). Respecto a la carencia de teléfono es nuevamente la zona 1 la que se sitúa con un mayor porcentaje de viviendas sin teléfono (92,8 % frente a 82,8 % de la media). La carencia de calefacción se distribuye de manera equitativa en las cuatro diferentes zonas.

En consecuencia, se puede decir que es la zona 1, la húmeda minifundista, la que pese a ocupar el primer lugar en porcentaje de propietarios de vivienda y el segundo lugar en nivel de ingresos medios por persona y año, es la que adolece en mayor proporción de instalaciones básicas en las viviendas.

El tamaño de las poblaciones encuestadas no influye en modo alguno en la carencia o disponibilidad de estas instalaciones básicas en las viviendas.

En cuanto a la influencia del nivel de ingresos, percibidos por persona y año, no es tampoco apreciable salvo en el grupo de los que no tienen ingreso anual fijo alguno y en los que tienen menos de 30.000 pesetas. En ambos grupos el 100 % carece de calefacción y el 97 % de teléfono, ofreciendo también desviaciones significativas respecto de la media los que no poseen agua corriente, ni fría ni caliente.

Además de la información recogida sobre las instalaciones básicas con que cuentan las viviendas de zonas rurales de pobreza, se consultó también a la población de estas zonas sobre otros bienes de equipamiento que son hoy indicadores obligados en cualquier estudio de bienestar o de pobreza. Analizamos en este último apartado los datos sobre carencia o posesión de los siguientes bienes de equipamiento de vivienda: nevera, lavadora automática, lavavajillas, televisión en blanco y negro, televisión en color y coche.

En la tabla 5.6. tenemos los resultados porcentuales en que se distribuye la información obtenida.

Una vez más comparamos estos datos con los de la población pobre urbana y con los de la población española en general (tabla 5.7.).

El orden de carencia es el mismo en la población estudiada que en la población general española, no así los porcentajes de carencia de los distintos equipamientos; las diferencias en el porcentaje de falta de lavavajillas y de TV en color no son excesivas entre ambas poblaciones, pero la carencia de coche, la de lavadora automática y la de nevera supera con mucho porcentualmente, en la población rural pobre, a la población general española. Respecto de la población pobre urbana las diferencias porcentuales más acusadas se dan en la carencia de TV en color, de lavadora automática, coche y nevera igualmente; sin embargo, la población rural pobre tiene más bajo porcentaje de carencia que la población urbana pobre en TV en blanco y negro.

TABLA 5.6.  
¿DISPONE USTED DE LOS SIGUIENTES EQUIPAMIENTOS?

	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>Total</i>
Nevera .....	74,6	25,4	100,0
Lavadora automática .....	37,0	63,0	100,0
Lavavajillas .....	0,9	99,1	100,0
TV en blanco/negro .....	68,9	31,0	100,0
TV en color .....	15,2	84,4	100,0
Coche .....	18,9	81,1	100,0
BASE .....			(1.570)

TABLA 5.7.  
CARENCIA DE BIENES DE EQUIPAMIENTO EN POBLACION POBRE RURAL,  
EN POBLACION POBRE URBANA Y EN LA POBLACION ESPAÑOLA

	<i>Pobreza rural</i>		<i>Pobreza urbana</i>		<i>Población española</i>	
Lavavajillas .....	99,1	1.º	98,3	1.º	93,7	1.º
TV color .....	84,8	2.º	56,7	3.º	73,5	2.º
Coche .....	81,1	3.º	62,2	2.º	48,5	3.º
Lavadora automática .....	63,0	4.º	25,4	5.º	35,7	4.º
TV blanco/negro .....	31,0	5.º	42,6	4.º	28,0	5.º
Nevera .....	25,4	6.º	4,7	6.º	8,9	6.º

Fuentes: INE, *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-1981*. Fuente propia.

### Distribución de la carencia de equipamientos en las cuatro diferentes zonas de pobreza rural estudiada

No son demasiado significativas las desviaciones que respecto del conjunto de la población rural pobre ofrecen las diferentes zonas. Tan sólo se observa una carencia más acusada de nevera en la zona 1, la húmeda minifundista, y la carencia de este electrodoméstico es, sin embargo, menor en la zona 4, la latifundista, lo que parece bastante coherente con el clima que poseen ambas zonas. La carencia de lavadora automática es también algo más elevada porcentualmente que la del resto de las zonas y asimismo la de coche.

Se confirma, pues, con estas nuevas mayores carencias de equipamientos domésticos que las viviendas de la zona 1 son las menos dotadas de condiciones de confort de la población rural pobre estudiada.

Tampoco influye en la carencia o disponibilidad de los bienes de equipamiento considerados en este apartado el tamaño de las poblaciones encuestadas; la distribución es similar a la media en todos los tamaños de población considerados.

Asimismo, la influencia del nivel de ingresos, percibidos por persona y año, no es apreciable salvo en la carencia de TV en color, que es un poco más elevada en los niveles bajos de ingresos.

## Conclusiones

En apretada síntesis de este capítulo, en el que se ha abordado de forma específica el tema de la vivienda en las zonas de pobreza rural en España, cabría decir que las condiciones de vivienda ofrecen en el mundo rural pobre algunas características diferenciadoras respecto de las condiciones de vivienda en situaciones de pobreza urbana y respecto de las de la sociedad española en general.

En primer lugar la proporción de propietarios de la vivienda que ocupan es bastante mayor en el mundo rural pobre, y esta mayor proporción está decisivamente influida por las viviendas recibidas en herencia, muy especialmente en la zona húmeda-minifundista. La proporción de propietarios es sensiblemente menor en la zona latifundista.

En segundo lugar el índice de hacinamiento es bastante más alto en el mundo rural pobre que en el resto de la sociedad española, esta diferencia se hace mucho más acusada en la zona de latifundio.

Por último, las zonas de pobreza rural ofrecen en sus viviendas una carencia de instalaciones y equipamientos muy superior a la de la población española en su conjunto y superior también a la de las viviendas de población pobre urbana, siendo en su conjunto la zona minifundista-húmeda y la zona latifundista las que aparecen peor dotadas de estos servicios.

## 6. PERCEPCION DEL MEDIO SOCIO CULTURAL

### Introducción

Este capítulo pretende medir algunas de las consecuencias políticas y pedagógicas del empobrecimiento rural. Permite adivinar hasta qué punto la pobreza socioeconómica de nuestra España rural más abandonada, determina y explica —como causa o como efecto— el grado de conformidad y fatalismo de cientos, de miles de campesinos que *niegan ya hasta la posibilidad de cambiar*. Más que con cifras estadísticas, jugamos con datos de sociología política o de filosofía de la historia, que verifiquen como verdadera o como falsa, aquella vieja idea de que la realidad económica —en este caso una pobreza casi tercermundista— es conformadora de la casi totalidad de las condiciones de vida.

Necesitamos superar un concepto demasiado economicista de la pobreza. Entre nosotros, en nuestro sistema, pobres son aquellos que «carecen de» los medios necesarios para vivir con normalidad: la palabra «carestía» o «carencia», sería el marco desde donde interpretar esta realidad social. Pero, hay mucho más que esto. Debe ser la palabra «muerte» la que de alguna manera se constituya en clave de interpretación de esta pobreza marginal de extensas zonas rurales de España. Pobres son aquellos campesinos cuya única tarea es *sobrevivir*: aquéllos que sólo producen lo que consumen; aquéllos que tienen una estructura agraria radicalmente improductiva; aquéllos que son incapaces de organizarse; aquéllos que se dedican exclusivamente a mantener lo que hay por miedo a perder lo que tienen; aquéllos que no tienen agua, luz, medicinas, libros, ropa, transportes, condiciones prestatarias ventajosas, subvenciones culturales, información de nuevas posibilidades; aquéllos que mantienen sistemas romanos de producción agraria; aquéllos en los que la emigración ha provocado un desajuste demográfico tal —no hay ya jóvenes hombres o jóvenes mujeres— que pronto desaparecerán como colectivos... Estos son los pobres. Su problema no es sólo ni principalmente que *carecen de*, sino que están condenados (¿están condenados?) a una forma de vida sin progreso y sin cambio porque la dialéctica del sistema así se lo impone.

Este capítulo pretende medir de alguna manera la conciencia cam-

pesina de estas cosas, la percepción que ellos tienen del medio socio-cultural en el que viven, su nivel de análisis crítico de la realidad. Los ítems de los que partimos son pocos y sencillos, pero muy cualificados.

Dividimos este capítulo en cuatro partes diferenciales:

**La primera.**—«Ayer, hoy y mañana, una historia sin esperanzas», incluye los ítems referidos a la autovaloración que los mismos campesinos hacen sobre su nivel y calidad de vida en el pasado más inmediato, en el presente y en el futuro.

**La segunda.**—«Equipamientos», pretende medir el nivel de conciencia sobre la marginación estructural y el abandono administrativo en el que se encuentra.

**La tercera.**—«Instituciones existentes». Valoración crítica de su función, enjuicia el papel actual de ciertas instituciones y liderazgos clásicos en la cultura y mundo rural.

**La cuarta.**—«¿Emigración?», la más breve, sondea hasta qué punto la salida del propio pueblo entra como condición indispensable para la mejora de sus condiciones de vida.

### **Ayer, hoy y mañana, una historia sin esperanzas**

En una sociedad concebida laboralmente como es la nuestra y donde el trabajo es, de alguna manera, la medida del tiempo del hombre, de su rentabilidad, de su éxito o de su fracaso, de su identidad social. En una sociedad así, donde somos lo que hacemos y donde el tiempo —nuestro tiempo— se valora en función de la utilidad social que representa, del poder que al final del tiempo o durante él se consigue o no se consigue. En una sociedad así, decimos, preguntar a alguien sobre su autoconciencia histórica, pedirle que compare su pasado con su presente, y que lance sospechas sobre su futuro, es de sumo interés. Y si el que responde es alguien objetivamente pobre, «científicamente pobre», su juicio es algo más que una impresión personal; se constituye en un desafío político.

1. *Autoconciencia sobre su pasado más inmediato.*

TABLA 6.1.  
«SU NIVEL DE VIDA HACE UN AÑO ERA...»

Mucho mejor .....	2,0	25,4
Bastante mejor .....	23,4	
Igual .....	60,4	14,0
Bastante peor .....	12,6	
Mucho peor .....	1,4	
BASE .....	(1.570)	

El 25 % de los campesinos más pobres de España aseguran que en la actualidad viven en peores condiciones que hace un año, y que su empobrecimiento ha sido progresivo y constante. Otro 60 % reconoce que no han empeorado, pero tampoco han mejorado absolutamente nada sus condiciones normales de vida. Sólo un 14 % afirma vivir hoy mejor que ayer\*.

Son los jornaleros andaluces y extremeños y los labradores de las serranías los que más denuncian esta situación. Y son los más pobres de entre los pobres (el 55 % de los que no cobran nada, el 30 % de los que reciben menos de 30.000 pesetas por persona y año, el 34 % de los que ganan menos de 60.000 pesetas anuales) los que constatan el agravamiento imparable de su vida y la de sus hijos.

Cuando un 86 % del campo más pobre reconoce que sus condiciones de vida no varían de año en año o incluso empeoran, es que el trabajo no es rentable para ellos y el sobrevivir en el campo les supone un precio demasiado caro. El precio de un paro creciente, de una inseguridad económica de futuro, de una emigración temporera, de un hambre o de una subalimentación ya crónica, de un expolio cultural,

\* *N. de la R.*—El lector, al interpretar estos porcentajes, tiene que tener presente el ámbito de la investigación, que es precisamente de las cuatro zonas más pobres y deprimidas de la España rural (ver la metodología y mapa de distribución).

2. *Autoconciencia sobre el hoy de su pueblo.*

TABLA 6.2.

«EN GENERAL, ¿COMO CALIFICARIA USTED EL NIVEL DE CALIDAD DE VIDA DE LOS QUE VIVEN EN ESTE PUEBLO?»

	%	
Muy malo .....	15,1	56,0
Bajo .....	40,9	
Normal .....	33,6	
Bueno .....	9,0	10,1
Muy bueno .....	1,1	
BASE .....	(1.570)	

de una pérdida de identidad, de un futuro cerrado para los jóvenes. Son muchos los que gritan desde la experiencia de su hundimiento que van de mal en peor.

Más de la mitad de los campesinos encuestados (56 %) califican su nivel y calidad de vida como bajo y muy malo, destacando la opinión de los jornaleros andaluces y extremeños que denuncian (62,5 %) su progresivo empobrecimiento. Hay una correlación importante entre mayor miseria y mayor autoconciencia de abandono. Más de las tres cuartas partes de los que no cobran nada o cobran menos de 60.000 pesetas anuales, califican de miserable la vida de su pueblo.

La afirmación del otro 34 % de que su calidad de vida es *normal*, significa una enorme conciencia acrítica respecto a algo tan objetivo como es su pobreza real; y revela una enorme grado de resignación y conformidad. Esta tipología la conforman campesinos de pueblos pequeños, ubicados mayoritariamente en la vieja Castilla, y con unos niveles de ingresos de 120.000 a 180.000 pesetas por persona al año.

Este juicio de valor se consolida cuando una décima parte de la España rural más pobre alaba su nivel de vida como bueno o muy bueno. Me atrevería a decir que aparte de otras consideraciones políticas, esta conformidad con lo que se tiene (34 %) o incluso esta satisfacción con lo que se es (10 %), aparece como una consecuencia directa de la historia de dolor de este pueblo.

3. *Autoconciencia sobre el futuro de su pueblo.*

TABLA 6.3.

«¿QUE EVOLUCION PREVE QUE SE VA A DAR EN LA VIDA Y LA MARCHA DE ESTE PUEBLO?»

	%
Tiende inevitablemente a desaparecer o morir.	18,6
Se mantendrá más o menos como está . . . .	52,9
Va prosperando lentamente . . . . .	21,7
Tiene mucho futuro . . . . .	4,6
BASE . . . . .	(1.570)

No es exactamente lo mismo mantenerse como se está que tender inevitablemente a morir, pero en el fondo ambas respuestas miran en la misma dirección: No hay cambio ni mejora, ni futuro nuevo. Y esto lo piensan el 71,5 % de los campesinos pobres de España y aquí no hay apenas discriminación entre niveles de ingreso, ubicación geográfica o tipo de población aunque sean los gallegos y norteños de las pequeñas aldeas los que ven con más pesimismo su futuro. Es como si sintieran que sobre ellos no hay más proyecto político que el de dejarles morir.

Otro 26 % de encuestados piensan que se ha dado ya un cambio, que están mejorando las condiciones de vida del pueblo y que estos logros continuarán en el futuro.

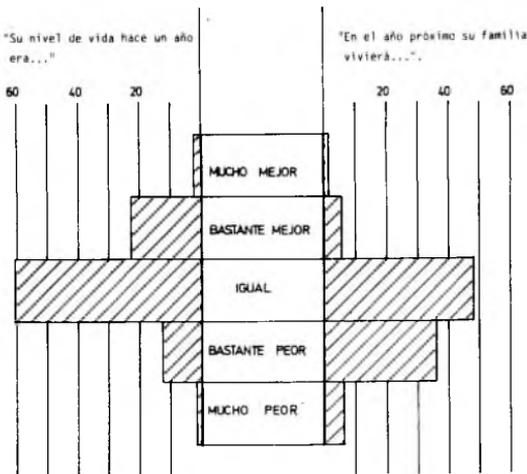
4. *Expectativas familiares de futuro.*

Los resultados son dramáticos. Nadie, casi nadie espera ningún cambio; nadie cree en la posibilidad de mejorar las propias condiciones de vida. A breve plazo, en un año por ejemplo, las previsiones de casi todos son pesimistas. El 91 % de los campesinos más pobres de España, partiendo de lo que tienen y desde la experiencia de lo que han sido sus últimos años, ven con dramatismo su futuro porque no va a cambiar (49

TABLA 6.4.  
«EN EL AÑO PROXIMO SU FAMILIA VIVIRA...»

	%
Mucho mejor .....	1,5
Bastante mejor .....	5,6
Igual .....	49,2
Bastante peor .....	36,1
Mucho peor .....	6,1
BASE .....	(1.570)

GRÁFICO 31  
EVOLUCION Y EXPECTATIVAS



%) o porque para muchos va a ser peor todavía (42 %). No van a arreglarse las condiciones escolares de los hijos, ni su productividad laboral, ni sus ganancias, ni las condiciones de los prestamistas, ni las expectati-

vas de futuro para los jóvenes, ni la despreocupación administrativa sobre ellos. Será fatalismo o realismo, desencanto o incultura. Pero son así, y así lo viven. Los campesinos con estructuras de producción minifundistas (50 %) y los que tienen los niveles de ingreso más pobres (el 66 % de los que reciben menos de 60.000 pesetas al año por persona), son los que están absolutamente desengañados sobre el mañana, porque se saben condenados a ser y a vivir cada vez peor. Ellos y los suyos.

## Equipamientos

Hay infraestructuras y servicios sociales que, según existan o no existan, se den de una manera o de otra, configuran la forma de vida de un colectivo, sus costumbres, un hábitat característico. Por ejemplo, el tener o no tener agua corriente en la casa, en el pueblo, es algo más que disponer o carecer de un equipamiento necesario. Configura unos trabajos y una forma de ser mujer, unos hábitos de higiene, unas condiciones sanitarias... Lo mismo el disponer de instalaciones deportivas o la falta de ellas.

Esta parte como todo el capítulo, va a ser denunciante y reivindicativa, pretende adivinar la existencia y calidad de algunos equipamientos absolutamente básicos, y la conciencia crítica del campesinado sobre su estado y funcionamiento (tabla 6.5.).

TABLA 6.5.  
«COMO ESTA SU PUEBLO DE...»

	<i>No existe</i>	<i>Mal</i>	<i>Regular</i>	<i>Bien</i>
Alcantarillado. Agua corriente . . . .	13,5	8,5	22,5	55,4
Pavimentación calles . . . . .	15,5	12,2	24,2	48,0
Instalaciones culturales y deportivas .	30,4	16,9	26,9	25,5
Bares. Cafeterías . . . . .	14,3	5,7	15,1	64,5
BASES . . . . .	(1.570)	(1.570)	(1.570)	(1.570)

El 13,5 % de los campesinos encuestados no tienen todavía agua corriente, ni alcantarillado; este dato revela las condiciones sanitarias e higiénicas en las que tienen que vivir miles de niños y mayores, hombres y mujeres, ancianos y recién nacidos. Otro 31 % denuncia la mala e insuficiente calidad de estos servicios (agua muy escasa, bombeo y motores deficientes, nula depuración...), y sólo un 55 % muestra su conformidad con la instalación y funcionamiento de estos equipamientos.

Es la zona norte de Galicia, Asturias y Zamora la que dispone de menos infraestructura, y Andalucía y Extremadura la que está mejor dotada en este área (ningún jornalero denuncia la no existencia de estos servicios e incluso un 73 % afirman que funcionan bien).

La falta de pavimentación en las calles que señalan el 15,5 % de los encuestados y el descuido y mala atención al que se refiere otro 36 %, ratifican las pésimas condiciones urbanísticas en las que tienen que vivir estos pueblos y aldeas, y el grado de abandono en que se encuentran. Es Galicia y el Norte, la España más polvorienta, «la España menos asfaltada».

La cultura, la animación sociocultural, su tradición asociativa, sus raíces folklóricas, todo lo que cabría en ese concepto amplio y gris de «identidad propia», es la cenicienta de este cuento, y el indicador más revelador del subdesarrollo social y cultural de la España rural pobre. Y esto tiene su reflejo y expresión en la no existencia de equipamientos culturales deportivos y recreativos (así lo consignan el 30 %) o en la mala calidad y funcionamiento de otros muchos ya existentes, según lo denuncian el 44 % de los encuestados. Sólo una cuarta parte de la muestra (25 %) tiene una opinión favorable al qué y cómo de estos servicios.

La España del Norte es la peor equipada en esta área. Y los que denuncian con más fuerza su indefensión cultural, son los que tienen ingresos anuales más altos (nunca superiores a 180.000 pesetas).

Este campo pobre, estos colectivos campesinos abandonados, van configurando su tiempo cada vez más como tiempo de trabajo y como tiempo de consumo. Sí, su tiempo libre es un tiempo de consumo. Esta es la significación sociológica de la existencia abundante de bares

y cafeterías que constatan el 86 % de los encuestados, y del juicio favorable que dan sobre su calidad y la función que cumplen el 64,5 %. Sólo una quinta parte de esta España marginal (20 %) denuncia su no existencia (14 %) o su mal funcionamiento (6 %).

Al confrontar estos datos con los anteriores, deducimos varias cosas:

- Cada vez se va configurando más, aún dentro de la pobreza existente, una forma de vida consumista.
- La carencia de instituciones recreativas y culturales y la abundancia de bares significa que éstos son los únicos espacios de encuentro que tiene la gente del pueblo para verse, para estar juntos.
- Se acentúa la separación hombre/mujer, en la medida en que dentro de la tradición rural estos lugares son sólo para hombres.
- Se mantienen o se agravan las malas condiciones de vida, ya que este consumo supone un gasto de dinero que debería cubrir otras necesidades.
- Este tiempo y forma de consumo en un mundo tan elemental como es este mundo rural, resulta enormemente desmovilizador y dificulta la creación de estímulos y motivaciones para luchar, para organizarse, para hacer otras cosas distintas a las de siempre.
- Los jornaleros andaluces y extremeños reconocen en un 99 % el buen funcionamiento de sus bares y cafeterías, los gallegos y campesinos del norte echan en falta estos locales en sus aldeas (54 %) y se quejan de su mal estar (12 %). Son los menos pobres de entre los pobres los que más insisten en la falta de estos locales. Podríamos decir como hipótesis explicativa que conforme crece el nivel de ingresos crece igualmente la demanda de consumo, de este tipo de consumo. Aunque también podríamos recurrir a algo más prosaico y menos técnico como es el aceptar que algo tan «typical spanish» como es el bar, el alterne, la partida, es y será siempre reivindicado sea cual sea la posición de clase que se tenga.

### Instituciones existentes, valoración crítica de su función

Los curas, el alcalde, el médico y el maestro, han sido instituciones y liderazgos clásicos dentro de la cultura rural. Unas veces formaban un clan de relaciones y de mutua defensa bastante cerrado en sí mismo, llegando a convertirse en típicos personajes de la literatura más clásica; otros se diluían en el pueblo como animadores y responsables de áreas socialmente reconocidas. El hecho es que o ellos o nadie, han sido los únicos liderazgos clásicos que han existido desde siempre en muchas comarcas rurales.

Sin embargo, el panorama ha cambiado lentamente en muchos pueblos de España, han nacido organizaciones campesinas, grupos de cultura, cooperativas de producción; se han creado colectivos para la defensa de las tradiciones, para la recuperación del folklore. Diríamos que, son cada vez más las personas que asumen responsabilidades propias en el trabajo de animar el pueblo en el que viven.

Sorprende la valoración altamente positiva que tienen los campesinos de las instituciones que funcionan en su pueblo (Tabla 6.6.). Los médicos, maestros y Ayuntamiento tienen un consenso muy favorable. Los curas también son muy aceptados\*.

TABLA 6.6.

¿QUE PAPEL JUEGAN EN SU PUEBLO LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES O PERSONAS?

	<i>No hay</i>	<i>Pernicioso</i>	<i>Indiferente</i>	<i>Beneficioso</i>	<i>Buena, pero pueden hacer más</i>
La Iglesia, los curas . . .	3,6	5,4	35,3	46,9	8,0
El Ayuntamiento . . . . .	1,8	4,1	15,7	55,1	22,7
El médico . . . . .	3,5	3,2	16,2	66,7	9,9
Los maestros . . . . .	6,1	1,5	17,1	65,9	8,6
BASE . . . . .	(1.570)	(1.570)	(1.570)	(1.570)	(1.570)

\* *N. de la R.*—No perdamos de vista la última columna de este cuadro que consideran como bueno el papel de estas instituciones, pero creen que pueden hacer más; una cuarta parte de los encuestados opinan así del Ayuntamiento.

¿Qué puede significar todo esto? Varias hipótesis a verificar. Puede ser, sencillamente, otro indicador más de su mentalidad cerrada, de su bajo nivel crítico, de su conformidad casi fatalista. Podría ocurrir también que estas instituciones no sólo cumplieran funciones necesarias, sino que además lo hicieran con auténtica satisfacción de sus vecinos. Podría existir una conciencia latente y nada racionalizada sobre los problemas y carencias del pueblo, como algo que está por encima de las posibilidades reales de sus instituciones, y que por lo tanto, poco o nada se puede hacer más de lo que se hace. Finalmente, podríamos encontrarnos también ante una respuesta sesgada, dada con poca libertad, al sospechar que alguien implicado pudiera conocer su respuesta.

El dato es este: una imagen armónica, demasiado armónica, con unos pueblos no divididos políticamente y con una gran aceptación de sus líderes. La afirmación de un 23 %, 10 %, 9 %, 8 %, de los encuestados sobre la necesidad de mejorar respectivamente la gestión municipal, la asistencia sanitaria, la calidad de la enseñanza o la atención religiosa, no pone en entredicho la aceptación favorable y mayoritaria de estas funciones y sus representantes.

Según el 39 % de los encuestados nadie en su pueblo crea iniciativas de animación sociocultural, de desarrollo comunitario, de educación permanente, de convivencia democrática... Esto significa indirectamente afirmar que los clásicos animadores de los tiempos pasados (curas, maestros, médicos...) hoy no hacen nada y, por lo tanto, que hay que reinterpretar críticamente los resultados del ítem anterior. Y significa también esta afirmación, reconocer que progresivamente va muriendo la tradición asociativa de estos pueblos, que se pierde su folklore propio, que nada nuevo se ofrece como recambio a lo viejo, que aumenta el bloqueo ideológico y psicológico de los campesinos al pensar en la imposibilidad de otra cosa distinta a lo que se vive, que el marco de referencia se hace cada vez más enano y elemental, que crece la incapacidad de movilizarse, que los jóvenes campesinos tienen menos expectativas.

La ausencia de la más mínima iniciativa sociocultural es más destacada en el Norte (62 %) y en las aldeas y pueblos de las sierras (51 %).

TABLA 6.7.

«¿QUIEN ES EN ESTE PUEBLO EL ANIMADOR (EL LIDER) DE LAS INICIATIVAS DE PROGRESO Y DE INTERES (SOCIALES-ECONOMICAS-CULTURALES)?»

	%
Los curas .....	4,7
Los maestros .....	2,5
Los médicos .....	1,2
Otros profesionales .....	1,9
Un joven agricultor .....	1,0
Un agricultor adulto .....	0,8
Varios de éstos .....	10,8
Alcalde-Ayuntamiento .....	36,6
Nadie .....	39,4
BASE .....	(1.570)

Si a alguien hay que atribuir un liderazgo sociocultural es al Ayuntamiento, según lo reclaman el 37 % de los encuestados. Y no porque en general, se realicen iniciativas sociales-económicas-culturales destacadas y excepcionales, sino porque (como ratifican el 58 % de los campesinos y jornaleros andaluces y extremeños), es el Ayuntamiento el que desarrolla iniciativas de asistencia social, de empleo comunitario, y es quien tutela y organiza momentos cualitativos de la vida del pueblo como las fiestas... Es indudable también que, han ido despertando delegaciones de cultura municipales muy activas en el área rural, que han sido capaces de organizar tareas de desarrollo comunitario, de educación popular, de recuperación del folklore, etc., etc., con una gran movilización. Algunas de ellas han crecido en el espacio rural que ahora estudiamos.

Pero, si tenemos en cuenta que la valoración más positiva de la gestión municipal la dan los campesinos con ingresos económicos más bajos (el 56 % de los que cobran menos de 30.000 pesetas al año, y el 43 % de los que ganan entre 60.000 y 90.000 pesetas anuales), y aquéllos que están ubicados en poblaciones mayores de 2.500 habitantes, deducimos que la razón por la que se valora la acción del Ayunta-

miento es porque, de alguna manera, atiende o ayuda a mitigar la pobreza económica de esta gente. Propiamente el Ayuntamiento no sería un animador sociocultural, sino alguien que propicia remedios, muy pequeños remedios, para grandes carencias.

En algunos pueblos de la vieja Castilla, son los mismos vecinos (más bien pocos) apoyados a veces por el cura, los que organizan y crean iniciativas socioculturales. Así lo declaran el 12 % de los campesinos encuestados.

### ¿Emigración?

Era la salida impuesta hace años: marcharse del pueblo y probar fortuna dentro o fuera del país, aprovechando la necesidad de mano de obra sin cualificar que existía en todas las zonas de industrialización. Y así lo hicieron muchos, y lo soñaron otros.

Pero, ¿sigue siendo la única salida?, ¿entra esta posibilidad en el marco de respuestas y de remedios a su pobreza que se plantean hoy los campesinos más pobres? ¿El sí o el no de la emigración impone el articular otras medidas, obliga a una política rural diferente? (tabla 6.8.).

TABLA 6.8.  
«¿TIENE PROYECTOS DE EMIGRAR?»

	%
No .....	75,4
Sí, a largo plazo. Para más de un año ....	2,2
Sí, a medio plazo. De medio año a uno ..	2,0
Sí, a corto plazo. Menos de medio año ...	1,1
Sí, me marchó próximamente .....	0,6
Estaría dispuesto, pero no se cuándo ni dónde.	7,4
Salgo a temporadas, temporero .....	3,2
Querría irme, pero no hay dónde .....	3,9
He estado fuera y me he tenido que volver	3,9
BASE .....	(1.570)

Antes de hacer un análisis en profundidad sobre la significación de estas frecuencias, conviene notificar que las variables incluidas dentro de la pregunta, no son absolutamente discriminantes.

El 75 % de los campesinos más pobres de España, no piensan ya en la emigración como el remedio de su vida, ni tienen proyectos de emigrar. La experiencia de tantos compañeros que después de tantos años fuera de España afirman no haberles compensado aquella marcha, el problema de los hijos y su futuro, la situación de crisis generalizada en otros países, las leyes de los estados receptores cada vez más duras, etcétera, explican que la emigración no sea ya ningún horizonte para los campesinos de España. Ni la migración interior ni la migración exterior. Los más radicales en esto son los labradores de la zona húmedo-minifundista (Galicia, León, Zamora, Asturias) —el 85 % de ellos— y los menos los jornaleros andaluces y extremeños —el 69 %—. Son las personas con ingresos medios anuales más altos los que menos contemplan esa posibilidad, y son los campesinos con una pobreza más dramática los que todavía siguen planteando la conveniencia o posibilidad de una emigración futura.

Un 6 % de la población encuestada tiene decidido el hacerlo, aunque varíe su plazo de tiempo. Otro 11 % estaría dispuesto a marchar, pero no sabe cuándo ni encuentra lugar dónde ir; las puertas están cerradas. Y otro 4 % son antiguos emigrantes ya retornados.

## Conclusiones

1. La pobreza es su mal. Los niveles de subsistencia en los que se encuentran muchos de los encuestados, nos recuerda ragos, trazos y modelos terciaristas. El empeoramiento de su calidad de vida, sus expectativas de futuro absolutamente pesimistas, la sensación de olvido político en el que se encuentran sumidos, revelan que sólo unos *cambios económicos radicales* pueden evitar la muerte definitiva de estos pueblos, el sinsentido de estas gentes; y ellos lo saben. Pero estos cambios económicos sólo van a ser posibles *si ocurren cambios fundamentales en sus actitudes y valores culturales*.

2. Nadie, ni ellos mismos esperan un milagro Marshall; hablan

de su mañana en términos de mayor empobrecimiento. Quizá no sepan articular vías de solución. Pero el haber dejado hablar la realidad de estas cifras alumbra un camino. Se necesitan animadores socioculturales que realicen acciones o iniciativas orientadas a desbloquear mentalidades y actitudes absolutamente derrotadas. Es necesario que *estos pobres se organicen* pero desde ellos mismos. Más que una inversión económica descabellada o que un asesoramiento técnico rápido y frío sobre el cooperativismo, es necesario el desarrollo de programas de animación sociocultural que provoquen un desbloqueo y ayuden a sentir la necesidad de organizarse. Por eso la gran pobreza de esta España rural no es sólo su bajo nivel de ingresos o su economía de subsistencia, sino la carencia de animadores o iniciativas que provoquen poco a poco un cambio de valores y una organización productiva y social distinta. Otra cosa es que exista interés político por favorecer un cambio en esta dirección.

3. Sin embargo, cada vez se va configurando más de una forma de vida consumista y monótona. La abundancia de bares y cafeterías como único espacio de encuentro y la ausencia de equipamientos socioculturales y recreativos, reduce cada día, cada año, el horizonte de posibilidades. Hay un consumismo urbano y un consumismo rural; el primero tiene más posibilidades, puede escoger entre más ofertas. El segundo, se reduce a beber; el tiempo de ocio rural es un tiempo de bebida, de juego de cartas, de monotonía temporal. Es necesario romper este círculo, demostrar que a un trabajo alienante no debe seguirse mecánica y necesariamente un ocio también alienante.

4. Hoy no existe ni una sola condición objetiva para pensar en la emigración como salida a la pobreza rural. Ni siquiera lo sienten así los mismos campesinos. Fue una salida fácil (y dramática a la vez) en un momento irracional de crecimiento económico europeo a base del peonaje mediterráneo. Pero el precio ha sido demasiado caro. El desarraigo natural y la extrañeza de su propia tierra al retorno, la xenofobia creciente, la poca compensación económica, el problema escolar de los hijos... no han compensado para nada. Y los de aquí lo saben.

## 7. VIDA ASOCIATIVA. ALIENACION Y CONSCIENCIA

### Introducción

Este capítulo impone trascender el dato matemático e interpretar. Se refiere a alguno de los hilos más fundamentales que componen esa tela de araña que es la vida campesina. Conocer *el nivel real* de paro y de empleo de la España rural más pobre, sus reivindicaciones y las que consideran sus necesidades más urgentes; saber hasta dónde ha muerto su vieja tradición asociativa o hasta dónde nacen hoy nuevos signos que revelan una creciente capacidad de organización campesina; dejar que desde su pobreza vivida ellos griten las salidas o sinsalidas que tiene hoy el empobrecimiento rural, su propia miseria; verificar como auténtica o como falsa la idea de que un agravamiento en las condiciones materiales de vida, sobre todo si se llega a las situaciones límite a las que están llegando estos campesinos, altera profundamente la forma de ser y de vivir de las personas, de las familias, de los colectivos; y adivinar, finalmente, por dónde van sus creencias religiosas y sus preferencias políticas, como elemento configurador importante de su cultura rural..., esto, todo esto, significa un enorme avance cualitativo, significa hacer avanzar el debate sobre el presente y el futuro del campo español, significa dejar hablar a la realidad y plantear la necesidad de fijar nuevas estrategias políticas para este sector.

Los resultados de este capítulo son tercermundistas, en el más amplio sentido de la palabra. Revelan, por un lado, el progresivo empobrecimiento del pueblo, hasta límites de subalimentación crónica, de necesidad de limosneo y dependencia de la generosidad o beneficencia de los otros. Pero revelan también (¡y esto lo deberían conocer los poderes públicos!) que esta situación de resistencia y de dolor está tocando fondo, y empiezan a intuirse aportes todavía tímidos, ideas, análisis de la realidad, esbozos de organización que apuntan (o pueden apuntar) a un futuro diferente si se articulan esas ayudas de desarrollo comunitario que necesitan. Mayor empobrecimiento, pero lento desarrollo social.

En una palabra: los campesinos más pobres de España empiezan a organizarse, dejar de ser «desencantados pasivos» para convertirse en

«desencantados activos», a quienes une no una idea, ni un proyecto teórico de sociedad y de hombre, sino *su propia historia de dolor*.

Los datos de este capítulo demuestran que los pobres pueden ser nuevamente un «lugar político» desde donde nazca algo que sea imparable; no sé cómo, ni dónde, ni cuándo. Sólo existen esbozos, susurros nada claros, pequeñas apariciones y desapariciones de gestos de ideas que pueden dar que pensar. Intuyo que puede estar comenzando algo nuevo de un momento decisivo.

### Indicadores socioeconómicos básicos

Todos los indicadores estudiados en este cuestionario, son básicos para entender la identidad social y la posición de clase de estos campesinos. Pero *su autocalificación como empresarios o no, como empleados o desempleados, como muy pobres o muy ricos* (escala), y finalmente, *su lista de reivindicaciones y necesidades más urgentes*, tienen un común denominador: profundizar en el análisis de la conciencia de explotación y dominación que tienen sobre sí mismos.

La imagen de la realidad que describen, es una denuncia política, una denuncia límite. Hay un contencioso histórico de los campesinos más pobres de España contra el Estado y los poderes públicos, que tiene aquí su más vivo reflejo (tabla 7.1.).

TABLA 7.1.  
¿SU EXPLOTACION AGRARIA LA CONSIDERA USTED EMPRESA?

	%
Sí .....	3,2
No .....	38,5
No contesta .....	58,3
BASE .....	(1.570)

Podría resultar hasta irónico, preguntar a los campesinos más pobres de España si se consideraban *empresarios* por el hecho de ser *propietarios*. Pero los resultados han sido claros. Nadie, casi nadie (sólo un 3 % de personas que posiblemente ni entendieron la pregunta) considera su explotación agraria como una empresa. Muchos no tienen explotación agraria —son jornaleros y temporeros—; otros son propietarios de minifundios donde únicamente producen lo que consumen; algunos, aunque puedan vender algo de lo que cosechan, no tienen de sí mismos la idea de rentas, beneficios y plusvalías que conlleva la palabra «empresario o empresa». Estas tres explicaciones son la clave de interpretación de ese 38,5 % que responden negativamente a la pregunta, y del otro 58 % que no ha contestado; su silencio es una elocuente negación.

Y aquí no hay discriminación especial en función del nivel de ingresos medios anuales, del tipo de zona, o de la entidad de población. Es un sentir común, una opinión generalizada, un consenso evidente por sí mismo (tabla 7.2.).

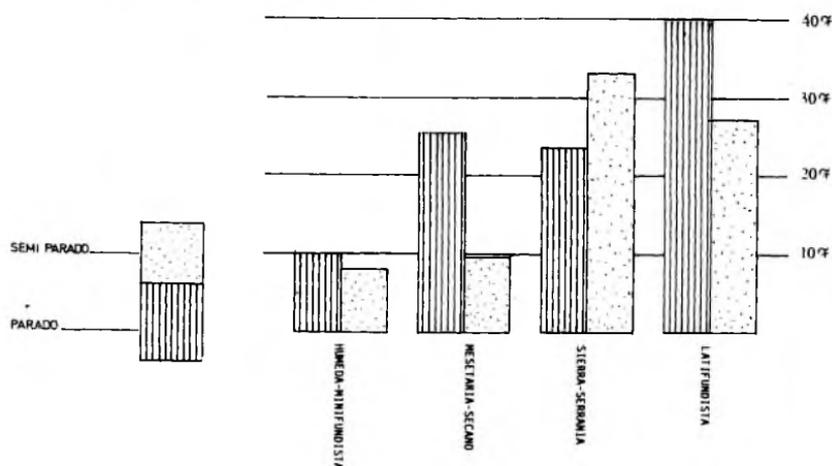
TABLA 7.2.  
¿COMO CALIFICARIA SU EMPLEO DURANTE EL AÑO?

	%
Parado .....	25,0
Semiparado .....	19,6
Empleado .....	23,3
Cargado de trabajo .....	19,0
No contesta .....	13,1
BASE .....	(1.570)

Casi la mitad de los campesinos más pobres de España están parados (25 %) o semiparados (20 %) durante todo el año. La tasa de desempleo de esta población activa se eleva al 45 %. La mecanización, la falta de cultivos sociales que son los que tradicionalmente han necesitado más mano de obra jornalera, la política agroalimentaria que

GRÁFICO 32

¿COMO CALIFICARIA SU EMPLEO DURANTE EL AÑO?



ha frenado el ritmo de crecimiento de la producción agrícola, la revolución verde... han hecho que el paro sea el principal problema del campo pobre español, y que este paro no sea pasajero o coyuntural, sino una característica estructural y permanente de nuestra agricultura.

Si estudiamos la distribución de frecuencias por tipos de zona, nos encontramos con datos muy significativos como el del siguiente cuadro y gráfico 32:

	<i>Húmeda minifundista</i>	<i>Mestaría secano</i>	<i>Sierra. serranía</i>	<i>Latifundista</i>
Parado .....	10,1	26,4	23,8	40,0
Semiparado .....	8,2	9,8	33,1	27,0
<b>TOTAL</b> .....	<b>18,3</b>	<b>36,2</b>	<b>56,9</b>	<b>67,0</b>
<b>BASES</b> .....	<b>(388)</b>	<b>(398)</b>	<b>(399)</b>	<b>(385)</b>

Los más azotados por el desempleo son los jornaleros andaluces y extremeños, y después los ubicados en las zonas pobres de la serranía española; las menos, los campesinos del norte que tienen pequeños minifundios en los que poder ocuparse.

Y si analizamos la correlación nivel de ingresos mensuales medios y empleo nos encontramos con la siguiente cuadro:

	<i>Parado</i>	<i>Semiparado</i>	<i>Total</i>	
Ninguno .....	74,2	19,4	93,6	(31)
Hasta 2.500 .....	60,7	17,9	78,6	(28)
De 2.501 a 5.000 .....	39,5	44,2	83,7	(172)
De 5.001 a 7.500 .....	23,9	28,3	52,2	(226)
De 7.501 a 10.000 .....	23,4	18,5	41,9	(401)
De 10.001 a 12.500 .....	18,3	12,2	30,5	(591)
De 12.501 a 15.000 .....	24,4	8,4	32,8	(119)

Se establece una correlación directa e implacable entre mayor tasa de desempleo y mayor pobreza real. Lo cual significa, entre otras cosas, que el paro es causa de empobrecimiento, y que sin empleo no hay condición objetiva para salir de la miseria.

Sólo un 42 % de la población activa estudiada trabaja durante todo el año. Esta población se encuentra ubicada preferentemente en el Norte español (59 %) y en Castilla la Vieja (53 %) (tabla 7.3).

Todos los campesinos encuestados se consideran pobres (el 97 %) y un 65 % se autocalifican como «muy pobres». Dentro de esta clasificación de máxima pobreza, entrarían el 75 % de los que ganan menos de 60.000 pesetas anuales y el 70 % de los ubicados en las serranías de España y en el noroeste gallego-leonés.

Y aquí es necesario recuperar el concepto de *pobreza* del que hablamos en la introducción al capítulo anterior. La pobreza a la que nos referimos y se refieren los mismos campesinos, no es únicamente la carencia o carestía de los medios materiales para vivir. No; ahora tienen más información, ahora pueden comparar su vivir con el vivir

TABLA 7.3.  
 TENIENDO EN CUENTA LOS RECURSOS DE SU HOGAR,  
 ¿EN QUE ESCALON SITUARIA A UNA FAMILIA SIMILAR A LA SUYA  
 EN CUANTO A MEDIOS DE EXISTENCIA SE REFIERE?

		%	%	%
Muy pobre	1 . . . . .	14,1	64,5	97,3
	2 . . . . .	21,2		
	3 . . . . .	30,1		
	4 . . . . .	19,0		
	5 . . . . .	12,9		
	6 . . . . .	1,6		
	7 . . . . .	0,6		
	8 . . . . .	0,1		
	9 . . . . .	0,1		
Muy rica	10 . . . . .	—		
BASE . . . . .		(1.570)		

de otros pueblos de España. Y se saben y autocalifican como «pobres, muy pobres», porque se sienten expoliados (sin tierras, sin cultura, sin porvenir), humillados (obligados unos a emigrar, otros a mendigar un trabajo que no llega, con fracaso escolar y sin medios de promoción para sus hijos), burlados (con el proceso democrático), sin horizontes y hasta con cierta incapacidad para organizarse y revivir. Después de toda una vida de pobreza y trabajo, estos miles de campesinos se sienten frustrados y con la sensación de no haber conseguido nada. Su única tarea ha sido sobrevivir. Su vida ha sido, tal y como alguno de ellos lo gritaba hace poco, «una muerte lenta».

Por eso, también en España puede decirse que *pobres* son aquellos *cuya tarea es sobrevivir*. Los campesinos sin tierra, los viejos y los niños subalimentados, los que tienen que sacar en tres meses de emigración temporera el dinero para todo el año, los jóvenes condenados a un eterno peonaje... Si en el Tercer Mundo los pobres se mueren de hambre, en nuestro mal llamado Primer Mundo, los pobres solamente sobreviven. Sobreviven ellos y sus familias, cargadas normalmente de

hijos. Hemos adivinado que el promedio familiar de la zona húmeda minifundista es de 3,62 miembros, el de la mesetaria-secano de 3,38, el de la sierra-serranía de 3,74, y el de la zona latifundista de 3,49 (tabla 7.4.).

TABLA 7.4.

DESDE LA PERSPECTIVA DE LA SITUACION ECONOMICA Y SOCIAL DE SU FAMILIA, ¿QUE PETICIONES O REIVINDICACIONES CONCRETAS REALIZARIA USTED?

	%
Trabajo .....	45,7
Mejora nivel de vida .....	7,6
Mejores salarios .....	2,7
Aumento de pensiones .....	7,3
Justicia social .....	5,7
Reforma sanitaria .....	1,6
Vivienda .....	1,1
Mayor seguridad ciudadana ...	0,8
Más dinero .....	3,4
Reforma agraria .....	9,4
No contesta .....	14,6
BASE .....	(1.570)

La primera y fundamental reivindicación porque es la primera y fundamental necesidad *es la del trabajo*, tal y como lo señalan el 46 % de los encuestados. Este porcentaje coincide con la tasa de desempleo de la población activa que adivinamos entre estos campesinos en otro lugar de este apartado. Son los jornaleros andaluces y extremeños, y los campesinos de rentas nulas o inferiores a 90.000 pesetas anuales los que reivindican con más urgencia esta necesidad. Son los parados los que piden, ante todo, trabajo.

Hay otro conjunto de reivindicaciones que tienen como común denominador la mejora de la capacidad adquisitiva, disponer de más dinero para poder vivir menos mal. Son los que hablan de «mejora del

nivel de vida» (7,6 %), «mejores salarios» (2,7), «aumento de pensiones» (7,3 %) y «más dinero» (3,4 %). En total, un 21 % de campesinos, ubicados preferentemente en la zona mesetaria-secano, y que tienen las pensiones más altas dentro de los márgenes de pobreza en los que estamos trabajando.

Habría una tercera clasificación de necesidades, que tendrían una directa relación con la ejecución de profundos cambios dentro del sistema. Son los que se refieren a «la reforma agraria» (9,4 %), a una mayor «justicia social» en general (5,7 %), e incluso, a una «reforma sanitaria» (1,6 %). En total un 17 % de campesinos que exigen cambios radicales en sus estructuras de producción y de vida.

Es elocuente saber las necesidades concretas que «se gritan» y su escala de preferencia:

- *Trabajo*, el 46 %.
- *Tener más dinero*, el 21 %.
- *Cambios en las estructuras de vida y producción*, el 17 %.

### Vida asociativa

Uno de los hilos conductores de este trabajo es la dialéctica pobreza creciente y generalizada, versus organización popular. Ya en el anterior capítulo aparecían datos que apuntaban a la desunión campesina como la gran debilidad, y a la organización obrera como la única posibilidad.

Pues bien, los items que aparecen en este apartado, miden dos variables muy importantes en toda esta tela de araña: el nivel real de asociacionismo existente entre los campesinos (cuántos están organizados, cómo y en qué), y el convencimiento de la necesidad de la unión y cooperación de todos los que se chocan contra las mismas puertas como única forma de vencer la pobreza, de conseguir poder político para ser escuchados en la defensa de sus derechos, y como única forma también de no esperar a falsos salvadores que vengan a hacer por ellos —por los pobres—, lo que dicen que no saben hacer (tabla 7.5).

TABLA 7.5.  
¿A CUAL DE LOS SIGUIENTES GRUPOS O ASOCIACIONES  
PERTENECE USTED?

Asociación de padres de alumnos . . .	3,9	4,7
Asociación deportiva . . . . .	2,2	
Asociación cultural . . . . .	0,9	
Asociación religiosa o de ayuda social	1,6	
Organización sindical . . . . .	2,9	5,8
Partido político . . . . .	1,6	
Empresa cooperativa . . . . .	1,3	
A ninguna . . . . .	85,2	
BASE . . . . .	(1.570)	

El asociacionismo en el mundo rural encuestado está muerto, o casi agonizante, o ¿empezando a nacer? El hecho es que sólo un 6 % está integrado en plataformas reivindicativas o de producción; sólo un 5 % en iniciativas y asociaciones socioculturales; y sólo un 4 % en colectivos escolares. El resto, el 85 %, no están organizados para nada; soportan una vida absolutamente individualista y centrada en sí mismos.

Quizá pudo existir un primer momento de ilusión y entusiasmo. Quizá las asociaciones todavía nacientes, tuvieron una verdadera oposición y bloqueo por parte de ciertos «caciques» de siempre, que no querían que todos «quedasen igualados». Posiblemente, ha existido un abandono completo de los partidos y sindicatos por estos pueblos, o una mala estrategia, al preocuparse más por la inmediatez de sus exigencias que por la educación de sus afiliados. Pero, sobre todo, pienso que han sido los clásicos líderes rurales, los que no han podido, no han sabido o no han querido crear estímulos y cauces de participación, de información, de movilización..., con incidencia en las capas más populares de los colectivos.

Creo que hay un contencioso histórico del pueblo más marginal contra todos aquellos poderes instituidos (iglesia, caciques políticos...)

que nunca creyeron en el pueblo como agente conductor de su tiempo, y no le educaron para ello.

Estudiando la distribución de frecuencias, no hay ningún dato relevante. Todo es consenso. Gallegos (el 94 % no están asociados), andaluces (son la nacionalidad más organizada, hasta un 24 %), castellanos, campesinos de rentas mínimas o de rentas algo más elevadas, en pequeñas aldeas (el 92 % sin ninguna tradición asociativa) o en pueblos mayores, el común denominador es siempre el mismo: *el campesino pobre español no está organizado* (tabla 7.6.).

TABLA 7.6.

HASTA QUE PUNTO CREE USTED EN LA SIGUIENTE AFIRMACION:  
«LOS PROBLEMAS DEL CAMPO, AQUI EN MI PUEBLO, SE PODRIAN  
SOLUCIONAR DESDE LOS AGRICULTORES, CON LA AYUDA  
Y COLABORACION DE TODOS»

No se podrían solucionar. Nada	9,2	23,3	51,4
Muy poco .....	14,1		
Poco .....	28,1	45,4	
Bastante .....	31,0		
Mucho .....	8,5		
Muchísimo .....	5,9		

BASE ..... (1.570)

Los datos anteriores nos están llevando a una convicción. El hombre del campo, el campesino más pobre es un hombre reflexivo pero «quemado», porque no le salen las cuentas como él las echa, porque sospecha siempre de un ladrón invisible, porque se siente inseguro, desconfiado, miedoso. Está viendo cómo su trabajo no tiene continuidad, cómo sus hijos se marchan y no quieren trabajar en el campo. Cada vez se hace más pasivo y encerrado en sí mismo; busca soluciones individuales y tiene miedo al riesgo.

Pero el hombre campesino tiene todavía una gran capacidad de respuesta. Un 45 %, casi la mitad de ellos, están convencidos de que los problemas del campo sólo se pueden resolver desde la unión de todos, y cuando acaben esas actitudes de pasividad y resignación que les hace estar esperando siempre algo de fuera. Aquí entran el 71 % de los jornaleros andaluces y extremeños, y sólo el 25 % de los gallegos y norteños, los más resignados y conservadores; y aquí se ubican también los agricultores de rentas más pobres: el 68 % de los que ganan menos de 30.000 pesetas al año, y el 59 % de los que nunca reciben más de 60.000 pesetas anuales.

Pero, hay otro 23 % de ellos que están absolutamente convencidos que no puede lograrse nada desde la unión de los agricultores, porque esta unión y cooperación es imposible. Otro 28 % afirma que por este camino los logros serían muy pequeños y sin continuidad. Son los campesinos del noroeste español y de pequeñas aldeas los que conforman más esta tipología.

Ofrezco como comentario sociológico a estos datos, las impresiones de un joven campesino emigrante que decía, en las últimas vacaciones pasadas en su aldea:

«Me da pena ver la gente desunida, gente obrera campesina, pueblo proletario, abrasándose en odios antiguos, con una ilógica y cruel autodestrucción.

Me da pena ver a los políticos de tabernas, donde sólo hay críticas tontas y absurdas, y que al final no tienen más solución que la ginebra, y cuando es necesario unirse, siempre tienen que hacer algo.

Existen personas que dicen y piensan: no tenemos agua, ya nos la traerán; no hay un centro cultural, ya que lo harán; no hay alumbrado, ya lo pondrán. Para todo hay siempre un YA.

Me da pena ver pueblos sin autoridad, sin claridad. Pena me da ver a los vecinos desunidos y con todo sin solucionar.» (Juanjo.)

## La pobreza. Identidad y salidas

Este apartado, clásico en sociología de la marginación, pretende saber la respuesta vivida y no culta de los campesinos al hecho sociológico de la pobreza como tal (¿por qué hay pobres?) y a su desaparición.

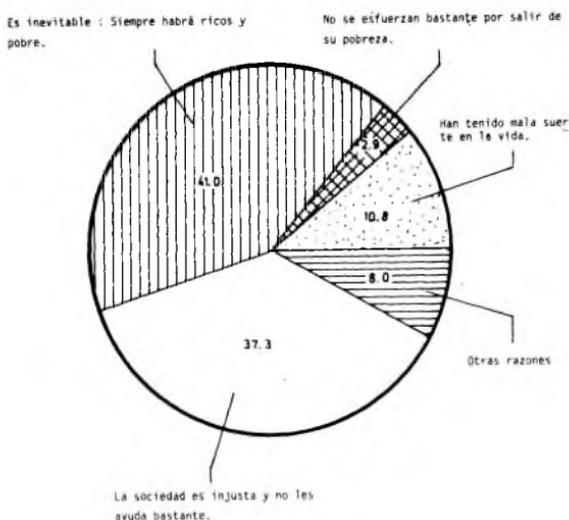
Y digo que es un apartado fundamental porque, tales cuestiones, no pueden ser respondidas desde la erudición, desde teorías socioeconómicas conocidas; ni siquiera, desde una elemental y deseable cultura política. El desde donde de estas respuestas es *la pobreza misma*, el lamento y el fatalismo, la pasividad o la movilización. Esto es lo importante: se responde *desde la pobreza vivida*, no desde la austeridad, ni desde la justeza, ni desde la pobreza testimonial, ni desde el compromiso con los pobres... Y así son los resultados (tabla 7.7 y gráfico 33).

TABLA 7.7.  
SI A USTED LE PREGUNTASEN «POR QUE HAY POBRES»,  
¿QUE RESPUESTA DARIA?

Han tenido mala suerte en la vida .....	10,8	} 51,8
No se esfuerzan bastante por salir de la pobreza	2,9	
Es inevitable. Siempre habrá ricos y pobres ..	41,0	
La sociedad es injusta y no les ayuda bastante	37,3	
Por otras razones .....	8,0	
BASE .....	(1.570)	

Podríamos agrupar en tres bloques diferenciados las respuestas a este ítem. Un 52 % consideraría no sólo «su pobreza» sino la pobreza de otros muchos, como un problema de destino (41 %) y de fatalismo histórico (11 %), donde la fuerza de la razón no entra. La pobreza, como el día y la noche, el nacer y el morir, sería un componente natural de la vida, que se justifica a sí misma por el hecho de que existe y ha existido siempre. Y el destino o la suerte no se cambia porque sí o porque se lucha. Está ahí, real y misterioso a la vez. Nada

GRÁFICO 33  
CAUSAS DE LA POBREZA



nuevo queda por ensayar en la historia para romper esta fatídica evidencia de que «siempre ha habido ricos y pobres». Esto lo piensan más de la mitad de los encuestados (el 52 %), distribuidos homogéneamente por todo el territorio español (en Andalucía y Extremadura el 41 %, en el Noroeste y en la vieja Castilla el 60 % y el 56 %, respectivamente), y ubicados en todo tipo de poblaciones.

Hay otro 3 % que hablaría de la pobreza como de una consecuencia de la vagancia, de la falta de esfuerzo, de la voluntad de no trabajar. Esta idea, cada vez más extendida en los medios obreros del área urbana cuando se habla de los parados, queda desautorizada estadística y sociológicamente como explicación que el medio rural ofrece de su propia pobreza.

Finalmente, aparece otro 37 % de campesinos que habla de la pobreza en términos de injusticia. Hay pobres porque hay ricos, hay

pobres porque hay desigualdad de condiciones y oportunidades, hay pobres porque vivimos en un sistema radicalmente injusto. No son sólo las razones históricas o coyunturales las que explican los males del pobre. Son también razones sociopolíticas, que hablan de agentes directos, con nombres y apellidos, de instituciones, de fuerzas interesadas en provocar y mantener tal estado de cosas.

Los jornaleros andaluces y extremeños (el 50 %) son mucho más sensibles a esta lectura sociopolítica de la pobreza que los campesinos del Norte (23 %) o los habitantes de las serranías (37 %). Y los más pobres de entre los pobres (el 50 % de los que cobran menos de 90.000 pesetas por persona al año) piensan más así que los que tienen, aún dentro de la pobreza, mayores ingresos.

La variable «otras razones» escogida por el 8 % de los encuestados, no clarifica nada, aparte de ser poco importante por el número de frecuencias. Podrían tener estas razones una directa relación con la estructura minifundista de la tierra, al haber sido señalada esta variable por el 13 % de los que viven en esta zona. Podría referirse también a algún elemento relacionado con la magnitud de población... No sabemos.

TABLA 7.8.

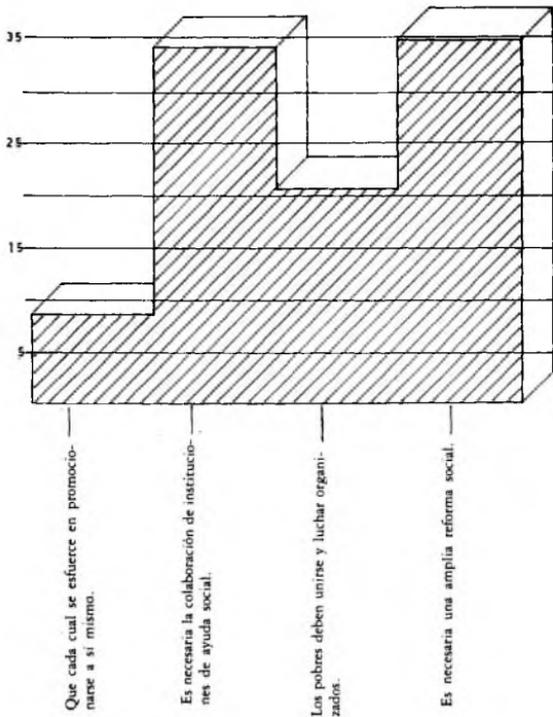
¿CUAL CREE USTED QUE SERIA LA MEJOR FORMA DE LUCHAR CONTRA LA POBREZA?

	%	
Que cada cual se esfuerce en promocionarse a sí mismo . . .	8,7	
Es necesaria la colaboración de instituciones de ayuda social	34,4	
Los pobres deben unirse y luchar organizados . . . . .	20,4	89,8
Es necesaria una amplia reforma social . . . . .	35,0	
BASE . . . . .	(1.570)	

Esta pregunta era una pregunta esperada: *¿Por dónde apuntan la solución a su propia pobreza los mismos campesinos?* La respuesta se ve en la tabla 7.8. y en el gráfico 34.

GRÁFICO 34

¿CUAL CREE USTED QUE SERIA LA MEJOR FORMA DE LUCHAR CONTRA LA POBREZA?



Excepto la primera elección (que cada cual se esfuerce por promocionarse a sí mismo), las otras tres posibilidades no son excluyentes entre sí. La selección de una u otra respuesta puede haberse dado no por la exclusión de las restantes, sino por la preferencia en cuanto al punto de partida. Y así, un 35 % de campesinos (los mismos que hablaban en la pregunta anterior de la pobreza como problema de injusticia), puede creer que el primer paso para la desaparición de la pobreza, debe ser una reforma agraria radical que venza las causas estructurales que están en el fondo del problema. Otro 34 % acentua-

ría como condición «sine qua non», la oferta de una colaboración institucional en buenas condiciones. Y otro 20 % hablaría de la organización y unión campesinas.

Lo importante es que el 90 % afirma que existen todavía formas de lucha contra la pobreza, y que las soluciones apuntadas implican, en el fondo, un cambio radical de estructuras: una reforma agraria, nuevas organizaciones campesinas y la articulación de nuevas colaboraciones institucionales. No hay posibilidad de erradicar la pobreza desde soluciones exclusivamente individuales.

El 95 % de los jornaleros apuntan estas formas radicales de luchar contra la pobreza, insistiendo en la necesidad de nuevas organizaciones sindicales; el 93 % de los habitantes de las serranías hablan de éstas como de las únicas soluciones, pero ponen más fuerza en la necesidad de amplias reformas agrarias; el 88 % de los castellanos apuntan las mismas salidas, pero ponen el acento en la necesidad de una colaboración institucional más favorable.

Los que señalan que cada cual se esfuerce por promocionarse a sí mismo (el 9 %), son campesinos minifundistas con hogares y formas de vida muy aisladas del resto de los vecinos, con ingresos comprendidos entre 120.000 y 180.000 pesetas anuales, y ubicados en aldeas típicas del norte español.

## Alienación

Hemos respetado el concepto de «alienación» que se utilizaba en el epígrafe del capítulo para referirnos a dos items. Pero no aparece inadecuado: primero, porque el concepto de alienación se refiere más que a medios medibles a «procesos». Segundo, porque supone un componente político que aquí no aparece. Y tercero, porque los items aludidos pretenden medir los niveles de drogadicción o alcoholismo y los trastornos familiares como consecuencia de la pobreza rural; pero, a parte post, ni esa correlación aparece, ni resulta significativo el índice de estos «desajustes». No hay o no se declara esta hipotética alineación.

Personalmente creo que los datos averiguados no son fiables, en la

medida en que no responden, ni siquiera, a la media nacional. Por otros estudios de sociología comparada sabemos que, el nivel de alcoholismo y el aumento de los problemas y rupturas familiares, tienen una relación directa con el agravamiento de las condiciones materiales de vida (tabla 7.9.).

TABLA 7.9.

¿EXISTE EN SU PROPIA FAMILIA ALGUN CASO DE CONSUMO EXCESIVO DE ALCOHOL O DE CUALQUIER OTRO TIPO DE DROGA?

	%
Sí .....	1,3
No .....	98.0
BASE .....	(1.570)

Si el encuestador pretendía adivinar cuántos campesinos se refugian en el alcohol o la droga para olvidarse de sus problemas y su pobreza, la respuesta apunta lo contrario a lo que podría ser una hipótesis socialmente admitida. El 98 % afirma que no existe en su familia ningún caso de droga o alcohol.

De todas formas, hay que plantearse la posibilidad de que bastantes hayan querido ocultar la verdad ante la vergüenza propia de ser descubiertos y señalados con el dedo. Resulta anacrónico un índice tan bajo de alcoholismo, cuando estadísticas nacionales nos hablan de un promedio de hasta el 10 %, y cuando, en el capítulo anterior, al estudiar su satisfacción con la calidad y funcionamiento de los equipamientos del pueblo, han sido los bares y cafeterías los más aceptados y señalados como buenos. Desde luego, bebiendo poco no se mantienen estos negocios.

Creo que no hay que dar veracidad sociológica a estos datos (tabla 7.10.).

Las familias de los campesinos más pobres de España, no aparecen como familias especialmente rotas o desunidas por su propia situación de escasez. Así lo declaran la mayoría. Incluso, dos terceras partes de

TABLA 7. 10.

DEBIDO A LA ESCASEZ ECONOMICA O A LOS PROBLEMAS QUE DE ELLA SE DERIVAN, ¿SUELE HABER ALGUN TIPO DE DISCUSIONES O CONFLICTOS EN SU FAMILIA?

	%	
No, nunca .....	64,5	86,9
Pocas veces .....	22,4	
De vez en cuando .....	11,8	12,6
Con cierta frecuencia .....	0,8	
BASE .....	(1.570)	

los encuestados afirman que este problema nunca influye en la convivencia familiar, ¿por qué? Posiblemente porque la pobreza entra como un elemento configurador natural de la vida matrimonial y familiar desde el momento que se constituye la pareja. O puede existir también, como en el ítem anterior, que un porcentaje de encuestados haya ocultado la respuesta verdadera ante la vergüenza de saberse descubierto o juzgado.

Las variables «pocas veces», «de vez en cuando», e incluso «con cierta frecuencia»... que presenta el entrevistador en la pregunta, dejaban poco margen de diferencia. La colocación gradual significaba, eso sí, una progresión de menos a más.

La variable «pocas veces» a la que se apuntan el 22 %, no tienen significación especial ni ensombrece el juicio anterior. Se trata de discusiones más bien aisladas, que no amenazan la estabilidad familiar.

Sin embargo, hay otros que reconocen que su pobreza y escasez altera las relaciones familiares. Necesidades básicas sin cubrir, gastos que a ciertos miembros de la familia les parezcan derroches, agobio por estar dependiendo económicamente de otros familiares o amigos, inadaptación al paro y a una presencia continuada en la casa sin saber qué hacer, etc., son situaciones límite que condicionan enormemente la vida familiar del 13 % de los encuestados, sobre todo en aquellos hogares donde los ingresos son nulos o casi nulos. Así lo manifiestan el

35 % de los que no ganan nada y el 29 % de los que ingresan menos de 30.000 pesetas anuales.

### Creencias religiosas y preferencias políticas

La existencia de un modelo de sociedad desde creencias, usos, prácticas y valores religiosos, ha configurado hasta hace muy poco, nuestro mundo rural y urbano, y especialmente el primero. Es cierto que a nivel intraeclesial, el Concilio, y a nivel social la modernidad, contribuyeron a la realización de un modo de vida y de pensamiento más secular, en toda la sociedad, y especialmente en el contexto urbano. Pero en el mundo rural, el cambio no ha sido tan radical y tan rígido. Por eso, conocer las creencias y las prácticas religiosas de los campesinos, es averiguar también por dónde y hacia dónde va una realidad importante de su identidad que configura y condiciona todo. Es indudable que la pasividad y la resignación de muchos de ellos, tiene un componente religioso tradicional. Pero no es menos cierto, que bastantes jornaleros andaluces se han organizado, reivindican y luchan desde una conciencia cristiana muy viva y nada gris (tabla 7.11.).

TABLA 7.11.  
¿PODRÍA INDICARNOS CUAL ES SU CREENCIA RELIGIOSA?

No creyente .....	4,6
Indiferente o agnóstico .....	9,9
Católico no practicante .....	44,6
Católico practicante .....	40,5
Creyente de otra religión .....	0,2
BASE .....	(1.570)

El 80 % de los campesinos más pobres de España se confiesan católicos bautizados, aunque sólo la mitad de ellos (40 %) mantienen una práctica religiosa y un culto ocasional o frecuente. Otro 10 % se considera agnóstico y un 5 % no creyente.

Es indudable que en el mundo rural estudiado existe todavía una situación de cristianismo sociológico, donde los valores laicos y de la modernidad, no tienen todavía entrada, al menos una entrada manifiesta. El hilo conductor de la vida cotidiana rural, de sus fiestas, de sus formas de pensamiento, de su visión del mundo, sigue siendo todavía el régimen de cristiandad, aún reconociendo que puede estarse dando una desacralización progresiva de las cosas.

Las zonas de España más practicantes a nivel religioso son la minifundista y la vieja Castilla. Los campesinos menos religiosos e incluso, los más agnósticos y no creyentes son los jornaleros andaluces y los habitantes de las serranías.

Conocer su *voto político* del 82 revela algo. Revela tendencias políticas generales dominantes; y quizá nada más. Y vale sobre todo para entender hasta qué punto el cambio ofrecido no fue la consecuencia de una hábil estrategia electoral, sino una necesidad popular profundamente sentida. Por eso la historia, juzgará (tabla 7.12.).

TABLA 7.12.  
¿PODRÍA DECIRNOS COMO VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES  
DEL 28 DE OCTUBRE DE 1982?

	%	
F.N. ....	0,1	
AP/PDP ....	18,6	
UCD ....	3,2	3,8
CDS ....	0,6	
PSOE ....	35,7	41,5
PCE ....	5,8	
Otros ....	3,9	
Abstención ....	13,8	
No recuerda ....	14,9	
BASE .....	(1.570)	

Hay una concentración mayoritaria de votos en alternativas que se autodenominaban de izquierdas (41,5 %), reflejando así la línea mayoritaria y dominante de otros muchos sectores sociales en aquellas elecciones del 82, y confirmando la idea de un voto muy interclasista y disperso. Estos votos corresponden a campesinos con pensiones nulas o casi nulas, ubicados en localidades mayores de 2.500 habitantes, y fundamentalmente jornaleros y habitantes de las serranías.

Es indudable que en estos colectivos sociales el mensaje del «cambio» conectó con una necesidad popular profundamente sentida por todos. Es indudable también que, después de tantos años de gobierno de la derecha, el sentir popular sólo podía esperar una alternativa de izquierdas. Por eso el voto se decantó hacia ahí; por eso votaron especialmente estas candidaturas campesinos con una total indefensión laboral, con una enorme pobreza real. No hay que buscar en este voto la expresión de una visión alternativa del mundo, de un proyecto de sociedad o de hombre; sólo habría que descubrir la necesidad de un cambio y la respuesta de los pobres a un cambio ofrecido.

Otro 14 % se abstuvo. ¿Fue esta abstención una posición política clara y consciente? Posiblemente no. Era la expresión de una despreocupación política.

Otro 19 % escoró su voto hacia la derecha, en la medida en que esta derecha aparecía como la garante de los valores de siempre, de los valores «no negociables». Gallegos (29 %) y castellanos viejos (20 %) apoyaron este programa político social, de esencial resonancia en un contexto rural conservador como es el estudiado.

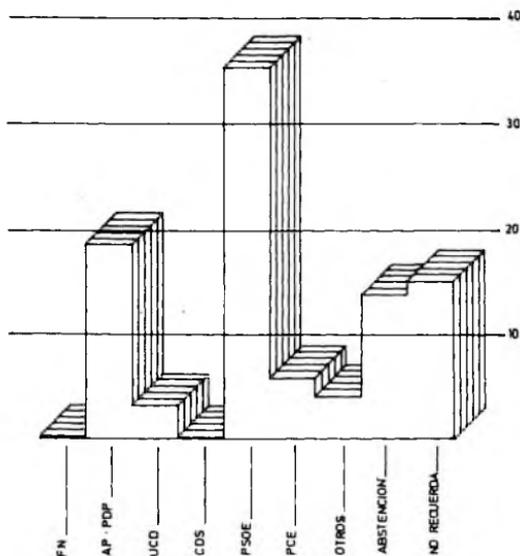
Y otro 15 % votó y no sabe o no ha querido decir a quien. Véase el gráfico 35.

¿Qué significa todo esto? Varias cosas:

- El cambio, más que una hábil estrategia electoral, era una necesidad popular, profundamente sentida por los más pobres.
- No hay que valorar los votos políticos en el contexto rural, desde la perspectiva de alternativas sociales, visiones del mundo, proyectos de sociedad... Son datos más elementales —al menos algunos de ellos— los que mejor explican la decan-

GRÁFICO 35

VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES DEL 28 DE OCTUBRE DE 1982



tación del voto. El sujeto concreto que encabeza la candidatura, las tensiones antiguas de familia, los dimes y diretes, la acción e influencia de algunos líderes clásicos.

- El componente conservador y tradicional de este mundo pobre rural es muy fuerte. Esta identidad conservadora se refleja en los votos a la derecha, en los niveles de abstención, en la despreocupación o desconocimiento por el voto.
- Las opciones político/sociales de los campesinos no están polarizadas en extremos de derechas o izquierdas, sino en espacios plenamente constitucionales y dentro del sistema.

## Conclusiones

1. El pueblo campesino pobre español no es protagonista de su historia para nada, para casi nada. Y eso ellos lo saben, y... lo acusan.

Constatan que al introducirse un nuevo esquema económico y de valores a través de los alicientes del consumo y de la promoción individualista, se ha producido un profundo desajuste que está llevando a los campesinos a una carrera competitiva y a una pérdida de su más íntima identidad.

Saben que cada vez se están empobreciendo más, y que éste empobrecimiento no tiene otra salida que profundos cambios estructurales.

No se valoran a sí mismos y se les esfuma su propia cultura. Hay unos medios materiales y humanos que constantemente se les niegan y les hunden en una marginación mayor. Son pocos los recursos propios o ajenos que tienen para articular desde sí mismos salidas a su pobreza. Hay una agonía de su iniciativa.

2. El problema más grave de los estudiados es el paro. El campo, este campo, no responde a la demanda de mano de obra. Aquí crece la pobreza porque no hay trabajo, porque no hay producción; aquí crece el hambre, porque no hay empleo.

Y esta falta de empleo, no es consecuencia de estar ubicados en una tierra improductiva y miserable que no da ni para la mitad de los que la habitan. Esta falta de empleo, según los campesinos, está originada por la ausencia de una amplia reforma social y agraria que racionalizará el campo no sólo de una manera más justa sino más inteligente. Cuando los campesinos piden reforma agraria y hablan de que ésta es la única forma de luchar contra la pobreza, están respondiendo directamente a su problema de empleo.

3. Aunque el campesino tiene un concepto fatalista de la vida, crece lentamente el convencimiento de que las cosas son como son, pero podrían ser de otra manera. Diríamos que son cada vez más los campesinos que han desbloqueado su forma de pensar, que saben que las cosas no cambian si cada uno se encierra en su pequeño mundo. Es el primer paso. Pero es cierto que todavía no ha llegado el tiempo de la movilización. Nuestro mundo rural sigue siendo un mundo no

organizado. De todas formas el proceso ha comenzado: desbloqueo ideológico, desbloqueo de actitudes, organización, movilización... Este proceso ha sido consecuencia del nivel extremo de pobreza y abandono en el que se han visto inmersos.

4. La sociología de la marginación acepta que el agravamiento en las condiciones materiales de vida, produce un aumento cuantitativo y cualitativo del delito, de la anormalidad social, de los trastornos familiares, de comportamientos anómicos. En este sentido, la intención del entrevistador era perfectamente explicable, al intentar adivinar la correlación entre mayor pobreza y mayor alcoholismo, o mayor pobreza y ruptura de la armonía familiar.

En este caso, los resultados obtenidos no han ratificado nada. Incluso, hasta podrían utilizarse para hacer lecturas de la pobreza políticamente conservadoras (es la falta de moral la que lleva a la droga, es la falta de cuatro ideas bien fundadas la que impone las tensiones familiares...).

Yo creo, que al margen de estos resultados, es fundamental continuar en esta línea de investigación. ¿Qué puede suponer el paro monstruoso del campo, en una sociedad como la nuestra, concebida laboralmente?, ¿a qué consecuencias psicosociales les lleva a muchos habitantes del campo el saber que no son nada, no tienen nada, no pueden nada... porque no tienen trabajo?, ¿qué implica en el comportamiento cotidiano el agravamiento de las condiciones de cultura, vivienda, educación para jóvenes y viejos, hombres y mujeres?, ¿qué significa para muchos jornaleros el mantenimiento necesario de unas condiciones laborales llenas de violencia?, ¿no es explicable el establecer una relación entre calidad de trabajo (o de paro)/calidad de ocio, calidad de vida/calidad de ocio?

5. Es necesario fijar unas nuevas estrategias políticas para este mundo rural, unas prioridades operativas: una reforma de estructuras, una nueva política de rentas y de precios, una política fiscal específica, una racionalización de los seguros agrarios, una reordenación de los cultivos, etc.

Pero todo esto no tendría sentido si no tiene como punto de partida estos dos procesos:

- *El desarrollo de programas de animación sociocultural* especialmente encaminados al desbloqueo ideológico y psicológico de estos colectivos y a la capacitación para organizarse desde sí mismos en todas las áreas, cultural, recreativa, artística, de producción... No se trata de enseñar esquemas de organización, de cultura rural, de desarrollo cooperativista *al alcance de ellos*, sino de crear condiciones para que lo que sea, *nazca de ellos mismos*. Y en esto no se parte de cero. Hay trabajos y experiencias ya realizados.
- *La ruptura del aislamiento de los pueblos y aldeas*, intentando recuperar la comarca (o parroquia, o concejo...) como unidad cultural de referencia, como unidad base de producción, como unidad de desarrollo.

La despoblación rural, los problemas demográficos de futuro, la pobreza de recursos materiales y personales de cada una de las aldeas y pueblos tomados como unidad aislada del resto, la estructura minifundista del campo en muchas zonas... hace que el crecimiento de estos pueblos sea nulo.



## PARTE CUARTA

# POBREZA Y MARGINACION

(Análisis de ocho grupos de discusión)





# I. MARCO TEORICO Y METODOLOGIA

## MARCO TEORICO

En el curso de la dinámica social se producen permanentemente situaciones de inadaptación, marginación o automarginación que, en forma coyuntural, afectan a los propios ciudadanos integrados o autónomos. Estas situaciones son consideradas normales y propias de los mecanismos, individuales o grupales, inherentes a todo proceso de socialización.

Pero el mismo discurrir de las relaciones sociales, la estructura de poder y los mecanismos jerarquizados de organización social generan, definen y aíslan espacios diferenciados y segregados en los que se sitúan determinados colectivos o personas individuales. En este caso la marginación, aunque de apariencia evolutiva y cambiante, adquiere consolidación estructural.

El fenómeno de la marginación aparece frecuentemente vinculado a condiciones de pobreza material y ambiental sin que necesariamente, como más adelante veremos, constituyan siempre realidades superpuestas o ligadas por una inexorable relación de causalidad. Se producen marginaciones de carácter ideológico que no llevan aparejadas condi-

ciones de pobreza o indigencia, así como situaciones de pobreza material que no sepultan a las personas o grupos que las padecen en el espacio de la marginación plena.

Sin embargo, aun eludiendo determinismos simplistas, marginación y pobreza tienden a autoalimentarse o, en términos más apropiados, a «autoempobrecerse». Los colectivos marginados y, a la vez, pobres se sitúan en la base de la pirámide social o incluso en las afueras de la convivencia tolerada. Marginación y pobreza, términos que en su propia definición incorporan aspectos negativos, constituyen así las dos apariencias de una misma realidad caracterizada por la dependencia, la carencia y, en definitiva, la exclusión.

Es esta doble marginación socioeconómica y sociocultural la que abordamos a través del estudio de cinco colectivos humanos cuyos miembros la sufren, en la mayor parte de los casos: parados, ancianos, gitanos, minusválidos y ese amplio grupo de mendigos, vagabundos e indigentes que hemos convenido en llamar desarraigados.

## Objetivos

La realización de 8 grupos de discusión con miembros de los 5 colectivos citados recrea un espacio idóneo para que los propios afectados elaboren el discurso que les es propio.

Las previsiones iniciales, a título orientativo, nos llevan a considerar los siguientes objetivos:

— Aproximación a los procesos vitales humanos y condicionamientos del entorno que culminan en situaciones de marginación y pobreza.

— Descripción de la problemática presente de cada uno de los sectores marginados analizados.

— Búsqueda de afinidades y aspectos diferenciadores entre los diversos tipos de marginación.

— Diseño de las actuales líneas de evolución en las situaciones de marginación y pobreza estudiadas.

El análisis e interpretación de las reuniones de grupo permitirá un mayor o menor acercamiento a estos objetivos previamente delimitados.

## El estudio de los grupos marginados

Al igual que la pobreza, la marginación no se define tanto por sus propias características como por referencia a algo que no se posee o de lo que se está ausente. Ser marginado es estar «fuera de» o «al margen de» una determinada realidad. Pero ante esta situación cabe preguntarse si las personas y grupos así llamados se sitúan fuera por sí mismos o, por el contrario, son situados fuera de esa realidad. Cabe preguntarse cuál es el peso de los factores sociales y cuál el de complejos procesos personales.

Por otra parte, ¿quiénes y con qué criterio definen los límites que separan la marginación de la integración? O si se quiere ¿qué grupos sociales o qué procesos históricos facilitan la consolidación estructural de la marginalidad?

El concepto de marginación social es tan complejo y múltiple como la problemática que aborda y cualquier intento sociológico de acercamiento debe ser consciente de las limitaciones que se imponen a tal pretensión.

Hablamos, por otra parte, de un fenómeno que, como la propia sociedad, muestra diferentes evoluciones a lo largo del tiempo. La moderna marginación presenta dos vertientes que no siempre aparecen claramente definidas: una de ellas se mueve en el terreno de la producción de valores y afecta a las personas o grupos disidentes ideológicamente, vitalmente o en sus formas de vida. Otras marginaciones más estrictamente económicas, afectan a colectivos o personas que no aportan plusvalía o que resultan segregados en épocas de sobreproducción o de crisis.

Ante caracteres potencialmente marginales —no respeto a las normas establecidas, tara física, debilidad psíquica, actitud rebelde, procedencia de medios marginados...— el propio sistema desarrolla respuestas excluyentes por la vía ideológico-represiva, económica o por ambas.

«El grado de dicha marginación dependerá de dos componentes: por una parte, el status concedido a tales personas y grupos por parte de la colectividad cultural predominante; por otra, la de la reacción

frente a dicho status por parte de las personas y grupos marginados. De este punto de partida nacen una serie de dependencias y rechazos en cadena entre marginantes y marginados que constituyen un auténtico proceso dialéctico sin solución de continuidad, un círculo infernal incesantemente recorrido» (M.<sup>a</sup> Jesús Manovel en revista «Cáritas», números 110-111).

Cuando este círculo infernal se inicia el proceso de destrucción y autodestrucción aparece como casi inevitable. En palabras del sociólogo Raimon Bonal, «nada ni nadie se interesa por la existencia y el mensaje del marginado, porque su mismo sufrimiento es motivo de rechazo social». A medida que se avanza hacia situaciones límites, la propia marginación es cada vez sometida a mayores distancias y aislamientos. Las personas y grupos afectados tienden así a una suerte de exilio interior, a la ocupación de un espacio periférico a la sociedad en el que se vive la esquizofrenia, más o menos explícita, de la pertenencia-no pertenencia.

Es cierto que no todas las situaciones de marginación-pobreza que vamos a analizar se desarrollan en estas condiciones límites, pero también lo es que muchas de las realidades de marginación, como aquellas a que son sometidos los minusválidos o los ancianos, se generan desde mecanismos sutiles en el seno de la propia sociedad en la que aparentemente se encuentran integrados.

## METODOLOGIA

### La técnica de los grupos de discusión

Esta técnica prospectiva permite trabajar con pequeños grupos de personas seleccionadas de manera que sean representativas de la población que interesa estudiar. En nuestro caso, las condiciones de marginación y pobreza fijan los límites y características de un determinado sector de población.

El investigador, llamado prescriptor cuando dirige un grupo, plantea de una manera genérica el tema que interesa abordar, señalando solamente el campo temático y sin imponer al grupo ningún tipo de

conceptos previos. La intervención no participativa del prescriptor, evitando que los asistentes se apoyen en él para buscar refrendo de sus afirmaciones, permite el surgimiento del discurso que crea el propio grupo de acuerdo con sus preocupaciones, obsesiones o intereses.

Cada grupo de discusión es grabado, pues el análisis se realiza en base a la transcripción literal de todas las intervenciones.

El objetivo central del análisis es desvelar las significaciones que determinan, dan sentido y explican las opiniones expresadas en el curso de la dinámica del grupo. Las expresiones literales, que configuran el discurso aparente, sólo se reproducen como hitos que evidencian, enmarcan y soportan el análisis, puesto que importan en sí mismas tanto como en su significación.

### Estructura de la muestra

Definidos los cinco colectivos que fueron considerados representativos en relación con las situaciones de marginación y pobreza que interesaba analizar, los grupos de discusión realizados se distribuyeron en la siguiente forma:

COLECTIVOS	Número de grupos de discusión
Desarraigados .....	3
Parados .....	2
Ancianos .....	1
Mínusválidos .....	1
Gitanos .....	1

Una investigación como la que realizamos tiene por criterio de pertenencia la comprensión y ello nos llevó a conceder mayor representación a los sectores que en el momento actual tienen una problemática especial y se encuentran en proceso de transformación.

En la actualidad el sector de los desarraigados constituye un grupo

humano tremendamente heterogéneo. A los clásicos mendigos, vagabundos y bohemios se añaden los «nuevos pobres», extranjeros sin medios y «mendigos vergonzantes». La situación económica unida a la peculiar hostilidad de la gran ciudad ha generado multitud de subocupaciones y submundos que en la mayor parte de los casos pasan por el desarraigo. Una buena parte de estas personas solamente se acoge a la hospitalidad de los albergues en momentos críticos o cuando la autoridad municipal les acerca hasta ellos. La aproximación a este sector resulta muy difícil. Existe otro sector más cercano a los albergues, dependiente incluso de ellos. Son en su mayor parte seres indigentes a los que los azares de la vida han dejado sin familia, sin medios y sin vinculación con el mundo. Muestran su distancia e incluso rechazan a los desarraigados callejeros a que antes nos referíamos y con los que frecuentemente tienen que compartir el asilo que proporcionan los albergues.

Dos de los grupos fueron realizados con estas personas cuyo paso por los albergues tiene un carácter de continuidad: uno de ellos compuesto por mujeres y otro por hombres. Un tercer grupo se formó con desarraigados cuyo paso por los albergues tiende a ser fugaz y espaciado.

La problemática de los *parados* aparece como bien diferente en relación con los jóvenes parados, muchos de los cuales no han obtenido el primer empleo, de la que afecta a los parados adultos. Consideramos importante realizar dos grupos de discusión: uno de ellos con jóvenes parados y otro con parados adultos.

*Minusválidos, gitanos y ancianos* fueron a su vez los tres sectores representados en otros tantos grupos de discusión.

Los cinco colectivos seleccionados no suponen indudablemente la totalidad de los que soportan situaciones de marginación y pobreza sino exclusivamente una muestra que representa aquellos grupos humanos cuya problemática resulta especialmente acusada y crítica.

## Variables consideradas

Una vez establecida la muestra consideramos las variables que han de ser tenidas en cuenta a la hora de seleccionar a los participantes en cada uno de los grupos.

Dos son los factores que enmarcan la selección apriorística de variables: las características de cada colectivo y los objetivos de la investigación. De acuerdo con ambos factores fueron tenidas en cuenta cinco variables:

— *Variable socioeconómica*: Todos los participantes deben estar sometidos, ellos mismos y los colectivos a que pertenecen, a situaciones de marginación y pobreza. El cumplimiento de estas características resulta imprescindible de acuerdo con los objetivos de la investigación.

— *Sexo*: Únicamente ha sido considerado «a priori» en relación con el colectivo gitano. La posición de la mujer en esta cultura nos llevó a realizar el grupo exclusivamente con hombres. La inclusión de mujeres habría alterado notablemente la dinámica impidiendo incluso el surgimiento del discurso.

En el resto de los grupos no se seleccionó previamente a los participantes en función del sexo, de forma que en las reuniones participaron indistintamente hombres y mujeres. En relación con los desarraigados se realizó un grupo exclusivamente con mujeres. Considerando que la problemática del desarraigo podía manifestarse de forma diferente en razón del sexo se partió de la diferencia para complementar y contrastar ambos discursos. Tanto en el grupo de minusválidos como en el de ancianos se buscó que la representación de ambos sexos fuese equivalente.

— *Edad*: La edad venía previamente definida en función de cada colectivo.

El grupo de ancianos incluyó a personas de edades superiores a los 60 años.

Los jóvenes parados debían estar comprendidos entre los 16 años, edad legal para la entrada en el mundo del trabajo, y los 24 años.

En el caso de los minusválidos y desarraigados no se fijaron límites

previos de edad. «A posteriori» se observó que el colectivo de desarraigados se nutre en los últimos años con un número creciente de jóvenes.

Los hombres gitanos participantes en el grupo fueron personas adultas y ancianos.

— *Hábitat*: El hábitat correspondiente a colectivos en situación de marginación y pobreza es normalmente, aunque no necesariamente, degradado y deficiente. La mayoría de los participantes en los grupos de parados, ancianos y minusválidos procedían de barriadas suburbanas.

Todos los gitanos participantes en el grupo de discusión habitan en el asentamiento de chabolas situado entre los barrios de San Blas y Vicálvaro, probablemente la mayor concentración de infraviviendas gitanas que actualmente hay en Madrid.

En cuanto a los desarraigados, su hábitat, en sentido restringido, lo constituyen los albergues a que se acogen. En sentido amplio, el medio del desarraigado es todo el espacio de la ciudad. Sus puntos de referencia y asiento son los lugares públicos, especialmente parques y plazas.

— *Ausencia de liderazgo*: Los asistentes a los grupos deben ser, en todos los casos, miembros normales del colectivo a que pertenecen, sin poseer ninguna representación especial ni tener la condición de líderes. Tampoco debe existir entre los participantes en el grupo ninguna vinculación o relación que implique dependencia ideológica entre alguno de los presentes.

Ambos aspectos deben ser cuidadosamente tenidos en cuenta para evitar la construcción de un discurso sesgado y carente de validez analítica.

### Composición y realización de los grupos

Dos aspectos, por último, que precisaban definición previa a la realización de los grupos: el *número de miembros* participantes y el *lugar de realización*.

El número de participantes considerado idóneo para facilitar una

apropiada dinámica de grupo oscila entre 7 y 9 personas. En nuestro caso el número de asistentes fue de 8-9 personas. El grupo de jóvenes parados constituyó una excepción al estar compuesto por 10 miembros. Buscábamos de esta forma, dentro de un límite razonable, abarcar el abanico más amplio en relación con las múltiples variantes de paro juvenil: jóvenes cualificados y sin cualificar, con estudios, miembros de pandillas juveniles y jóvenes que no han logrado su primer empleo.

El lugar de realización de los grupos de discusión debe poseer las mayores condiciones posibles de neutralidad que permitan a los participantes liberarse de la presión del entorno. Dado que en nuestro caso resultaba con frecuencia imposible reunir a determinados colectivos en un lugar distante de su medio habitual se procuró que el local elegido impusiera distancia en relación con el hábitat del colectivo.

Los lugares en que fueron realizadas las reuniones de grupo son las siguientes:

— *Desarraigados*: Biblioteca del Albergue Municipal de «San Isidro». Comedor del Albergue San Martín de Porres.

— *Parados*: Local de la Asociación de Vecinos de Palomeras Sudeste. Biblioteca de EDIS (Equipo de Investigación Sociológica).

— *Ancianos*: Sala de la Residencia de la A.S.I.S.P.A. vinculada a Cáritas, Vicaría II.

— *Minusválidos*: Sala de reunión de Frater (Fraternidad Cristiana de Enfermos).

— *Gitanos*: Escuelas del poblado gitano situado en la carretera de Vicálvaro.



## II. ANALISIS DE LOS GRUPOS MARGINADOS

### DESARRAIGADOS

De acuerdo con la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales el desarraigo es «una situación de desvinculación de la sociedad que se caracteriza por la inexistencia o la debilidad de aquellos lazos que ligan a las personas instaladas en un lugar a una red de estructuras sociales conectadas entre sí».

Esta definición es posiblemente la que con mayor propiedad puede aplicarse al colectivo que nos ocupa, si bien es cierto que también podría ser aplicada a otros grupos humanos como el de los refugiados o los emigrantes.

La denominación de mendigos, vagabundos o transeúntes sirve para caracterizar solamente a algunos de los miembros de este grupo que en los últimos años se ha visto rejuvenecido y ampliado con parados e indigentes de muy diversas procedencias.

Hablamos, por otra parte, de un fenómeno típicamente urbano. En la sociedad tradicional y rural los pobres, los afectados por defectos físicos o enfermedades mentales, las personas tendentes a realizar una vida marginal, son inmediatamente etiquetados pero no excluidos de

la comunidad. Forman parte de la vida colectiva y mantienen raíces y referencias sociales.

La ciudad impone otras normas y las situaciones potencialmente marginantes son, en buena parte de los casos, el inicio de la marginación. El espacio de la ciudad, la propia calle, es el cobijo de «los otros», los no integrados o desarraigados.

Una buena parte de esta población pasa por los albergues de acogida a transeúntes, el conjunto de los cuales supone actualmente, en Madrid, unas 1.000 plazas.

La realización de 3 grupos de discusión en dos de estos albergues nos permite extraer los siguientes rasgos comunes al conjunto de la población desarraigada:

— *Ausencia de identidad de grupo*: Aparece, a veces en forma obsesiva, el tema de la unión entre ellos. Siempre desde la conciencia de que no existe. De que, además, se ven obligados a estar juntos.

— *Sentimiento de no pertenencia*: falta de reconocimiento y de contacto con las personas integradas.

— *Identificación con la moral de la sociedad dominante*: Amplios sectores de este colectivo reproducen en su discurso los valores de la sociedad de la que se hallan excluidos. El sentido de la dignidad, de la honradez, les lleva a rechazar la violencia o el robo. Pedir limosna, aunque cueste hacerlo, antes que nada.

— *Distancia de la familia o ausencia de ella*: Aquellos que tenían familia, en el inicio o durante el curso de su marginación han perdido el contacto con ella. En muchos casos la vergüenza les lleva a la distancia. En otros la distancia es marcada por la propia familia.

— *Vivencia de la soledad*: Alimentada por la no ocupación del tiempo en labores productivas o creativas.

En los diferentes grupos de discusión han aparecido, con muchos matices, tres actitudes vitales definidas. Las diferencias entre mujeres y hombres pueden darse en los caminos de acceso a la situación de desarraigo pero no tanto en las vivencias y expectativa del propio desarraigo. Hemos definido las tres actitudes vitales en la siguiente forma:

*Edípica*: Es la mostrada por aquellos que viven una situación de dependencia de los albergues. La mayoría lleva mucho tiempo en ellos y constituyen su obligada referencia y único soporte.

*Integradora*: Es la correspondiente a los que muestran deseos y esperanzas de incorporarse o reincorporarse a la sociedad. El albergue no es su medio y lo rechazan bien porque conocieron la situación de integración social, bien porque la desean.

*Marginada pura*: Corresponde a las personas más degradadas y, en la mayor parte de los casos, en situaciones de no retorno. Tienden a vivir en la calle y rechazan el albergue. No se encuentran en situación anímica de recuperación siendo en muchos casos enfermos o alcohólicos crónicos.

Lógicamente las actitudes vitales de los desarraigados no se corresponden de forma pura con esta tipología, pero pueden reducirse a las tres posiciones enumeradas.

En cuanto a las posturas adoptadas en el desarrollo de la dinámica de los grupos pueden ser diferenciados 3 sectores:

- conciliador;
- crítico;
- anómico.

El sector anómico viene a coincidir con la actitud del marginado puro pero tanto la postura conciliadora como la crítica no corresponden necesariamente con las actitudes edípica e integradora.

Enumeramos, por último, los *temas* que en el desarrollo de los grupos se han constituido en *centrales*:

- Papel de los albergues.
- Unión-desunión.
- Alcoholismo.
- Rechazo de extranjeros.
- Apariencia física.
- Rechazo de la propia condición.
- Agresiones.
- Crítica social.
- Esperanza-desesperanza.

## Papel de los albergues

Aparecen todas las posibles posiciones ante la existencia de los albergues matizadas en cada caso por la actitud vital y la postura dentro de la dinámica del grupo de cada uno de los participantes. Desde la situación edípica se mostrará la necesidad, sin condiciones, de los centros. Desde la integradora, la necesidad se verá matizada por la creación de trabajos o alternativas. Desde la marginación pura se mostrará el total rechazo. En todos los casos, aunque sea provisionalmente, se acepta y reconoce que son necesarios y útiles aún desde la crítica:

«Yo soy enemigo de estos centros (albergues) porque *no tenían que existir...*»

«Esto no tenía que existir, en vez de gastarlo en esto... *en trabajo para la gente.*»

«...para que desaparezca esto *tiene que haber algo.*»

«Tenían que no existir, siempre y cuando *nos propongan matemáticamente un destino.*»

«Deben existir los albergues para que la humanidad *no duerma en la calle.*»

«La base principal de todo es *la cama.*»

Junto al rechazo del albergue, en algunos casos, el dolor por la propia condición:

«...la persona que vive en un albergue *se siente herida* de estar aquí... a pesar de que *está superviviendo.*»

«...nos tenemos que *marginar* aquí.»

Y frente al albergue como salvación, desde la postura edípica...:

«Yo si no encuentro esta casa *me hubiera muerto* en la calle.»

...al albergue como lugar de paso, para transeúntes, desde la postura integradora:

«Los albergues están bien para *ir de paso.*»

O como lugar que facilita la marginación:

«Hay mucha gente que *no busca trabajo porque hay estos sitios.*»

## Unión-desunión

La ausencia de identidad de grupo, a que ya hemos hecho referencia, es una característica destacada en esta población marginal. No reconocerse en los otros, compañeros obligados y provisionales que padecen una situación similar, y no sentirse apoyados en ellos, es vivido como una carencia. La unión es, a veces, deseo pero sobre todo imposibilidad:

«Habemos de pedir *unión, trabajo y compañerismo*. Las tres únicas potencias que tenemos...»

«...si se pide la normalidad, la unión... somos nosotros los primeros que nos desunimos.»

«...¿por qué no somos un poco más unidos aquí, en el albergue, y nos comportamos como personas humanas.»

«Vivimos en un albergue; nos oprime, de acuerdo... pero entre nosotros hay *discusiones...*»

«No nos unimos, luego de quién es la culpabilidad: ¿de aquel capital o de la clase baja? Nosotros desgraciadamente no podemos adquirir una confianza.»

«...un poco más de *compañerismo* teníamos que tener.»

La imposibilidad de la unión es expresada a veces desde visiones teóricas...:

«El lumpen no tiene conciencia de clase.»

Y a veces en expresiones concluyentes:

«...hay personas que por verte ciego se saltan un ojo.»

«Hay mucha gente en la calle, que no está en los albergues y viven *separados absolutamente*.»

«Si no estuvieras en el albergue estarías por ahí. Tratando de supervivir individualmente...»

## Alcoholismo

Al alcohol se llega, en muchos casos, buscando un estimulante que ayude a combatir el frío, la soledad o la vergüenza:

«Pa pedir, pa perder la vergüenza... el vicio que tenemos del vino, parece que no, pero para nosotros es como si fuera *un aliciente*.»

«...los primeros meses, pa yo ponerme a pedir en una iglesia

me tenía que hartar de vino primero. Pa perder la vergüenza. O sea, que me daba lo mismo que me viera la gente como me viera...»

«Si no es por el vino yo me había quedado congelao en la calle...»

«Yo tengo que tener una pensión para no tener que pedir... porque si tengo que pedir tengo que beber.»

## Rechazo de extranjeros

El rechazo hacia los extranjeros que pasan por los albergues, esporádicamente y cada vez en mayor número, es generalizado:

«Aquí vienen los negros, las chokolatinas esas, y arman cada una... Ni se lavan, tiran los papeles por el suelo del servicio...»

«Lo que no se puede hacer es que un español se quede en la calle y pasen los negros a dormir aquí...»

«Ya somos bastantes parásitos, y me meto yo, para que todos estos señores... esto sean plazas para ellos.»

«Yo no discrimino a nadie... pero primero los de casa y luego los de fuera.»

Alguna tímida intervención se opone al sentir generalizado:

«Eso es un poco egoísta... en el extranjero hay muchos españoles... y aquí hay menos extranjeros. Eso... tiene poco de humanismo.»

## Apariencia física

El marginado puro no muestra ninguna preocupación por su aspecto, que suele ser el más descuidado. Tanto desde la postura edípica como desde la integradora se muestra una preocupación por la apariencia física. Existe conciencia de que el aspecto puede contribuir al rechazo y a la marginación:

«...con las ropas estas que llevamos, en cuanto te ven un poco mal vestido en una pensión no te admiten.»

«Salimos a la calle... y sólo por *el ropaje que llevamos...*»

«Nos dan ropa porque no podemos ir desnudos por la calle. Cualquier cosa para nosotros vale.»

«... parece ser que nosotros, *pa destacar o lo que sea*, tenemos que ir mal vestidos ¿No somos personas igual?»

«Si vas a un ropero, por ahí a la calle, y te dan una chaqueta que te viene a lo mejor por aquí... vas a hacer el payaso en la calle. Y te dicen... encima, míralo, con exigencias. Esto no es el Corte Inglés. Usted tiene que ir con lo que le dan.»

«Todo depende del aspecto que lleve uno. Como vaya uno con barba, las manos sucias y eso... la gente huye.»

«... sobre todo la limpieza, esa es la base esencial. Los jueves de la ducha no se libra nadie.»

El cuidado por el aspecto puede llegar incluso a evitar los síntomas externos de la dependencia alcohólica:

«Yo *pa pedir el vino lo llevo dentro* pero la botella al lao nunca.»

## Rechazo de la propia condición

El rechazo de la situación que se padece se muestra en la afirmación de la propia dignidad:

«Una cosa tengo: que puedo ir por la vida con la cara bien alta por cualquier sitio que vaya.»

«... todos los seres humanos tenemos sentido de *nuestra propia estimación*.»

«... no hay nadie por encima de usted... ni por encima de mí.»

«... las personas superiores a nosotros no viven mejor que nosotros.»

«... a la persona que es humana y piensa con toda su inteligencia tampoco se la debe olvidar.»

«Hay que ayudar a ver si nos pueden levantar... que luchemos todos...»

«... porque *no es mi carácter*... irme a dejar mi cara con pura vergüenza en un lugar para poder sacar unas pesetas.»

El rechazo de la propia condición se muestra, en ocasiones, con la tristeza de saberse en situación diferente a la del resto de las personas:

«... no puedes *alternar con la sociedad*.»

«El otro día vi a una muchacha de mi pueblo. Si se queda conmigo un rato y dice: vamos a tomar algo, ¿*qué la contesto?*»

## Agresiones

La indefensión de los albergados cuando se encuentran en la calle les hace víctimas de la violencia de algunos grupos de jóvenes que aprovechan su debilidad:

«Andan los chavales estos...»

«El otro día me cogí una de las mías, me quedé dormido en un banco y me quitaron el reloj, el dinero que llevaba y un transistor. Y no me enteré.»

«Yo he visto señores que han llegado destrozaos a palos.»

«Van haciendo daño. Se aprovechan del pobre... como nos vean que estamos sentaos en un banco y la botella debajo, ya están... se sientan por allí a esperar...»

«Como estamos en la calle... tenemos como un instinto especial.»

## Crítica social

Dirigiéndose a las instituciones, al conjunto de la sociedad o a las personas concretas que pasan a su lado, los marginados muestran su sentimiento de ser víctimas de la injusticia, de saberse privados de su condición de personas:

«Cuando yo era niño, yo echaba sangre en el trabajo por la espalda con capazos de hierro cargados de plomo, con calor, con frío. No fui a colegio alguno en la vida. *No le tengo que agradecer nada a nadie...*»

«*Todos somos humanos y tenemos derecho a la vida.*»

«*Si ese capital se disolviese... estaríamos mejor.*»

«Ven a uno que está tirao ahí y pasan y dicen: mira ese... qué manera... en vez de ayudarle.»

«...nadie te ayuda, aquí *no te ayuda nadie.*»

«¿Quiénes somos mejores, nosotros o esa sociedad? Estamos aguantando. *Estamos sufriendo y aguantando.*»

«En la vida existen los *factores que nos pueden enviciar*. Una sociedad perfecta es la que asume todo lo que hay a su alrededor.»

«A los que hemos trabajado nos han machacao... *el que no produce no puede comer.*»

«Entonces nosotros qué pintamos. Estamos aquí para que nos digan... hala, a pudrirse.»

«Mientras haya diferencias de nivel existirá siempre la agresión. A nosotros nos ven en la calle y *somos una agresión para los que viven bien*, porque no les gusta que vivamos alrededor de ellos. El problema está en limar asperezas... esas diferencias.»

«Lo primero es quitar los que tienen dos pagas y ese señor que ha trabajado tantos años tener una pensión.»

«A las personas que estamos tiradas *en vez de sacarnos del fango nos meten más.*»

«...*todo tiene su límite...*»

«Yo he ido por la vida y me ha gustado siempre ayudar al que he podido y ¿sabes lo que he llevao siempre? *Chascazo a los riñones.*»

«Que ojalá se escuchara esto que está grabao y que sea como una denuncia. Que sepan que estamos sufriendo. Que somos personas que nos estamos aguantando.»

## Esperanza-desesperanza

Salvo en expresiones aisladas, propias de aquellos que tienen alguna confianza en la integración («todavía tenemos fuerzas para de alguna manera realizarnos»). El futuro se contempla desde la angustia y la desesperanza:

«...los más dinámicos, los más enérgicos, son siempre los que están encima en la sociedad. La mayoría de nosotros *no tenemos ya motivaciones.*»

«...pero es que la vida que veo venir para mí, la veo muy mala...»

«Se ha perdido ya la moral.»

«Cuando trabajaba tenía amigos. Ahora nadie te ayuda. Tengo 2 ó 3 hermanos. Como que no fueran hermanos.»

«...yo muchos días me levanto con la cabeza que digo... porque estás aburrido ya... te desesperas. No puedes alternar, no puedes ir a un cine. *Esto no es vida.*»

«Aquí se hacen los días interminables... pensando y dándole vueltas a la manera de salir de esta situación.»

«...llevaba 18 días en la calle a base de litros de vino... pa no pensar... pa no estar en el mundo, vamos.»

Desde la tendencia a la integración la esperanza evita, con dificultad, el total hundimiento:

«Yo tengo una pequeña esperanza de que dentro de un año o algún tiempo pueda trabajar. Si de aquí a un par de años no me soluciono esto, veo mi vida arruinada. Entonces ya no tengo esperanzas de nada... si la situación está peor aún, entonces más vale que me tire a un tren.»

Esperanza que no elimina la consciencia de las dificultades:

«Vas a pedir trabajo y dices que estás en un albergue y ya no te cogen.»

Los pocos datos de que hasta ahora se dispone en relación con el mundo de los inadaptrados o desarraigados confirman las impresiones recogidas en estas páginas. Con el agravante de que en los últimos años se amplía el número de personas en situación de indigencia impulsadas por la falta de trabajo, la desesperación y la soledad.

Para algunos teóricos sociales *el propio funcionamiento de la sociedad genera y necesita de la marginación*. De acuerdo con este planteamiento, las necesidades del sistema productivo y la solidez o crisis de los valores dominantes ampliaría o reduciría el espacio de la marginación. Difícilmente podrían arbitarse medios preventivos útiles sin un replanteamiento paralelo de la organización social y de las estructuras de funcionamiento político y económico. Si desde la sociedad se estimula la marginación por diferentes vías y las situaciones de marginación se acumulan de forma que tienden a incidir las unas sobre las otras, las personas y colectivos afectados por ese proceso se verán en la inadaptación crónica y, en algunos casos, patológica.

Una buena parte de las personas que actualmente acuden a los albergues, sin estar sumidos en una tradición de marginación plena, podrían ver transformada su situación actual si la sociedad pudiera facilitar su inserción laboral, aplicar con más garantías medidas de protección al trabajador y a su seguridad laboral, eliminar el compo-

nente de permanente inseguridad que supone trabajar en condiciones de economía sumergida, etc. Situaciones todas ellas que en el momento actual, antes que a resolverse, tienden a agravarse. Y es precisamente en un momento de profundo cambio en las necesidades de empleo productivo, como el que actualmente vivimos, cuando se renuevan los argumentos que cuestionan la alienación del hombre-ser productivo. Más que en ningún otro momento de la historia reciente aparece en toda su nitidez la potencialidad marginadora de una sociedad que basa la consideración humana en la capacidad o incapacidad para la producción y el consumo.

Pero, además, existe un sector importante de desarraigados, de imposible cuantificación, cuyo estado puede calificarse como crónico y difícilmente reversible. Muchos de ellos padecen enfermedades físicas y/o psíquicas, producto de su propia situación. Encuentran en el alcoholismo su único soporte y compensación, rechazando el tratamiento. En definitiva, han visto acumuladas en su persona la ausencia de educación, de familia, de dinero, de salud, de vivienda, de trabajo...

Muchas de las situaciones observadas muestran claramente los orígenes sociales del desarraigo. Pero incluso las causas aparentemente accidentales o individuales tienen una importante dimensión estructural y colectiva. Y las mismas situaciones de automarginación consciente, cuando se producen, no llevan tanto a preguntarse por la persona que se sitúa al margen como por la lógica misma de funcionamiento de nuestro sistema social.

## PARADOS

Las llamadas crisis de la energía, desencadenando las tensiones que se venían manifestando en el esquema productivo, agudizaron en las sociedades occidentales el rápido incremento del paro.

El desempleo, mecanismo de regulación del propio sistema económico, constituye la manifestación más dramática de la crisis. Los efectos, en nuestro país, resultan especialmente importantes al incidir sobre una economía deficientemente asentada sobre el despegue económico de los años 60 y en pleno proceso de reestructuración.

Los jóvenes, junto con los trabajadores adultos no cualificados, han soportado de manera especial el resultado de las duras condiciones del mercado de trabajo.

En momentos de auge económico, aunque el puesto de trabajo fuera discriminatorio para el joven, era accesible con cierta facilidad y suponía la inserción social, el acceso al aparato productivo y la cualificación profesional y personal. La crisis cierra bruscamente esa vía de inserción y los sectores más débiles del mercado de trabajo son marginados en función de las necesidades del sistema. La juventud se ve sometida a la contradicción: recibiendo estímulos competitivos en lo social y profesional se encuentra, sin embargo, en la imposibilidad de realizar sus aspiraciones. La dificultad de acceder, en muchos casos, al primer empleo no supone para el joven solamente angustia en el presente, sino también inseguridad ante el futuro.

El adulto que se ve expulsado del mercado de trabajo, tras muchos años de actividad productiva, se encuentra ante una situación vivencial diferente. Todavía en momento de actividad, pero con enormes dificultades para lograr un nuevo empleo, se enfrenta a una anticipada «jubilación» no prevista ni deseada. El sentimiento de frustración e inutilidad crecerá progresivamente con la situación de paro y el empeoramiento de la economía familiar puede derivar en condiciones de vida marginales.

Pero, ¿cuáles son las condiciones que han propiciado una situación endémica de paro generalizado? La crisis económica parece responder a los mecanismos cíclicos inherentes a la lógica del sistema productivo

vigente. El empobrecimiento y el paro, como en situaciones anteriores equiparables, son soportados por los sectores más débiles de la sociedad. Pero existen algunos aspectos de rasgos novedosos:

— *La capacidad «integradora» y persuasiva del sistema*, el refinamiento de los mecanismos de dominación y la dispersión e inaccesibilidad de los centros de poder permiten el ahondamiento de las condiciones de pobreza y marginación sin que por ello sea contestado en profundidad el esquema de valores dominante.

— *La introducción en el mercado, a escala masiva, de la informática, la cibernética y la robótica alternan de forma sustancial la organización productiva y las necesidades de empleo* y suponen una profunda renovación tecnológica. Paralelamente, el trabajo productivo exige cada vez un menor número de personas ocupadas. El envejecimiento de la población por un lado y el acceso al mundo del trabajo por parte de la población joven a una edad cada vez más elevada supone un número menor de personas directamente vinculadas a tareas productivas. De acuerdo con algunos teóricos, el espacio laboral no solamente no se ampliará sino que continuará un proceso de reducción y renovación selectiva.

— *Toda profunda transformación tecnológica se produce acompañada de un cambio de valores y mentalidad*. La actual situación debe tender, además de a paliar los efectos de la crisis, a replantear el papel de las fuerzas productivas del ser humano-trabajador, del consumo y del ocio.

Pero las inmediatas respuestas deben afrontar cotidianas realidades como el paro y la vías para su superación. No olvidemos que la carga semántica de la palabra —se está parado frente a algo que se mueve— ya introduce connotaciones negativas al definir a la persona que no produce, aun contra su propia voluntad.

Las consecuencias a nivel individual y social del paro afectan principalmente a los jóvenes y a los adultos con responsabilidades familiares.

## Jóvenes parados

Existe un vacío de identidad social e individual —el espejo son los otros— en la generación joven que nació al amparo del desarrollismo y

ha llegado a la edad laboral en un momento de profunda crisis. Los menos trabajan. Los más se encuentran en paro y con profunda necesidad material y psicológica de trabajar. Otros pasan, en forma más o menos consciente, y buscan simplemente llenar su tiempo. Algunos carecen de todo tipo de valores, en el sentido moral del término. Otros muestran su profundo y visceral rechazo a la sociedad que les es dado conocer. Algunos reflexionan y otros albergan esperanzas para el futuro.

Los jóvenes en situación de paro muestran variadas actitudes vitales, pero sobre todo a medida que avanzan en edad muestran *situaciones comunes*:

— *Deficiente identidad social* producto de las alteraciones y disfuncionalidades en su proceso de inserción social.

— *Problemas de conducta* que son comunes a otras situaciones de paro y que se concentran en ansiedades, irritabilidad y estados depresivos.

— *Cercanía, comprensión o introducción en el mundo de la droga y de la delincuencia.*

— *Débil sistema de valores y escepticismo.*

— *Ausencia de expectativas de futuro.*

Los jóvenes con algún tipo de estudios tienden a posturas más equilibradas y analíticas y los que acaban de ingresar en edad laboral expresan menos ansiedad y viven con menor intensidad su condición de parados.

## La búsqueda de trabajo

La mayoría de los participantes en la reunión de grupo, con independencia de su edad y cualificación, han conocido los trabajos marginales que ofrece la prensa: venta y distribución a domicilio de todo tipo de objetos, sin seguridad laboral y con pequeños márgenes comerciales. En algún caso han sido víctimas de la picaresca de empresas fantasmas que aprovechan la necesidad e indefensión de los jóvenes en paro. Las esperanzas de encontrar trabajo son mínimas y en algunos

casos tienden a ganar psicológicamente lo que se pierde en búsquedas inútiles:

«Llevo buscando trabajo desde los 17 años. Tengo 24 y sigo como estaba. Y *me he presentado a 15 ó 20 oposiciones.*»

«Si tienes estudios crees que te van a abrir más puertas y la experiencia que tengo es *que no...*»

«He encontrado algunos colegios que *en vez de maestras sólo admiten maestros.* Otros querían que no tuviera la titulación para tenerme que pagar menos.»

«Las oposiciones son una salida... pero una salida muy falsa.»

«Te acostumbras a engañar a la gente.»

«...según están las cosas yo creo que *hay que echar morro para todo.*»

«Si no empiezas a trabajar *nunca puedes tener experiencia* y te la piden en todas partes aprovechando que hay mucha gente parada.»

«Abusan de ti porque hay mucha gente parada. Vas a un bar y estás a lo mejor 12 ó 13 horas trabajando y *te dan una mierda.*»

«Estas *currando* y con tal que hagas cualquier tontería ya te echan.»

«Un tío cuando se va a la mili ya no tiene el trabajo cuando vuelve.»

## Inquietud. Angustia

«El paro me está suponiendo no poderme plantear cantidad de cosas... como el *independizarme* de casa, el irme a vivir con la persona que ahora mismo me está apeteciendo.»

«Yo el paro *lo estoy viviendo como un corte* y a veces angustioso.»

«Muchas veces el problema es el tiempo... ocupar un tiempo.»

Surge incluso la distancia que supone que los amigos que trabajan no puedan comprender la situación anímica del parado:

«...hay cosas que a lo mejor no las pueden entender. Son diferentes las vivencias.»

«...la situación de paro te crea mucha agresividad. No es justo que uno no tenga un trabajo para valerse por sí mismo.»

## Droga

El mundo de la droga resulta cercano a los jóvenes parados. Algunos no han querido entrar en él. Otros, con poco dinero, esnifan pegamentos y colas o fuman porros con frecuencia:

«La gente de barrio vive el paro más que nada metida en la droga.»

«...yo podía meterme en la droga pero no le veo ninguna salida de ninguna manera.»

«...con la *cola* coges *alucinaciones*, como espejismos. También le damos algunas veces a los *canutos*.»

## Predelinuencia

Los jóvenes de barrio se relacionan con pequeños círculos de delincentes. La ociosidad y la necesidad de un dinero para gastos que no les proporcionan en casa les lleva a pequeños hurtos. Robos de radio-cassette en los coches y algún tirón. Uno de los participantes en la reunión, de 16 años, ha dado un *palo* en una joyería:

«Hay gente que sólo por ir a la sierra se puede *pringar*.»

«...te haces un *loro* y ya está, ya tienes pa un día por lo menos.»

«...cuando vas a *mangar un loro* ya tienes que saber quién los compra.»

«*Pillar* un loro es más fácil que *currar* pero es más *chungo*. Yo y to el mundo preferiría *currar*. Yo creo que a la mayoría de la gente le das un trabajo y lo coge.»

Resistirse a la posibilidad de robar no implica descartarlo de cara al futuro:

«...y tampoco sirvo para *dar un palo* en ningún lao, pero llegará un momento que digas: algo hay que hacer...»

*Mangar* o ser policía pueden ser simplemente las dos caras de la moneda no trabajo-trabajo:

«Yo conozco gente que ha estado pringada en cosas más fuertes que un *loro* y ahora están de policías. Eso no tiene nada que ver. Aquí lo que interesa es el trabajo.»

«...ahora viene un policía y nos dice: tenéis puestos de trabajo... y los cogemos todos.»

## Sentimiento de dependencia y presión familiar

Se siente dependencia de los amigos con más posibilidades económicas o de las necesidades de la familia que precisa los ingresos del joven que no llegan:

«A mí principalmente lo que más me afecta es que en mi familia *hacen falta las pelás*. Yo estudio por la mañana y podía trabajar por la tarde. Como no consiga trabajo pronto lo vamos a llevar *cantidad de crudo*.»

«...pides en casa 40 duros y no te los pueden dar.»

«...a mí me está influyendo mucho para tratar con otra gente. No puedes seguir su ritmo de vida.»

«...si estamos en una sociedad competitiva pues hay cantidad de cosas que tienes que hacer. Con tantas exigencias te están quitando tu libertad y tu independencia.»

«...también te hace depender de la gente. Dependes de la familia, los amigos y de muchas historias.»

## Crítica y alternativas

«Antes había enchufe y ahora hay más, creo.»

«...como hay gente que tiene 2 ó 3 trabajos, pues que dejen alguno.»

«Yo creo que habría alguna medida para combatir el paro.»

«...tendrían que empezar por el paro que es el que crea la mayoría de los problemas.»

«...yo creo que había que poner un tope para que la gente no ganara más de una cantidad de dinero.»

«...en vez de preocuparse el empresario de ganar más dinero... preocuparse más del trabajador.»

## Expectativas

«...por mi parte el paro lo llevo muy mal porque... no veo salida por ningún lado. Tengo novia y aspiro a algo.»

«...yo creo que el paro... *contra más edad* tengas pues *peor*.»

«...es que no ves salida por ningún lado. No puedes buscar nada, ni hacer nada.»

«...yo creo que hay gente que se acostumbra ya a no trabajar.»

«...quedan ilusiones, pero tienes que ir las relegando. Sin saber hasta cuándo.»

## Parados adultos

Al igual que el resto de los parados, los adultos con responsabilidades familiares se ven afectados por *trastornos y alteraciones de conducta*. Ansiedad e irritabilidad son las dos manifestaciones más claras y de las que, en muchos casos, ellos mismos son conscientes.

Aunque la situación económica familiar no haya llegado a niveles críticos y la esposa e hijos les ayuden a asimilar la situación, no pueden evitar una cierta sensación de *desplazamiento*. Uno de los efectos más perturbadores del paro en las familias, evidenciado con nitidez en el curso de la discusión de grupo, es la *alteración de los roles tradicionales de la pareja*. La educación y socialización en el papel de sostenedor del hogar asignada al marido era vivida como incuestionable y complementaria con el papel doméstico de la mujer. El marido permanece largo tiempo sin empleo y no sabe o no le permite la familia asumir las tareas caseras. Pierde las referencias culturales, se siente desplazado, inútil. La mujer, mientras tanto, busca sostener el hogar. Trabaja en el servicio doméstico, en condiciones deplorables las más de las veces, y continuará atendiendo su propio hogar, mostrando su solidaridad al marido, soportando el posible paro de algún hijo. Retrato-robot no por esquemático menos cierto.

En las familias humildes las más dramáticas consecuencias del paro *recaen sobre la mujer del parado*.

Mientras tanto el marido en paro notará que *se reducen los estímulos* que antes le proporcionaba su entorno y, sobre todo, acusará la *falta de*

*iniciativas*. No acostumbrado a tener todo el tiempo libre y con menor dedicación a la búsqueda de un empleo que ya no se le brinda, realizará, solamente en algunos casos, *chapuzas* entre el vecindario.

Incluso las aficiones antiguas han dejado de atraerle o no tienen posibilidades económicas de satisfacerlas. Su vida entregada al trabajo ha *empobrecido su creatividad* y en ocasiones le asaltarán sentimientos de *inutilidad, frustración y dependencia*.

De forma más o menos acumulativa y en mayor o menor medida todos los rasgos descritos aparecen en el curso de nuestra discusión. Y se manifiestan a través de las dos posturas que los participantes en el grupo asumen: *reivindicativa y resignada*.

### Alteración de los roles tradicionales en la pareja

La dinámica del grupo se desarrolló en todo momento desde lo general a lo particular: lo social llevaba a lo familiar y a lo personal. Pero los participantes evitaban expresar su vivencia de desplazamiento en la familia movidos posiblemente por una cierta sensación de culpabilidad. Cuando el tema afloró las manifestaciones fueron progresivamente más confiadas y nítidas.

«...a mí, y no tengo vergüenza de decirlo, mi mujer me da 20 duros pa los gastos del día. Total, dos cafés y un vaso de vino.»

«Yo hago mi cama y algunas veces friego los platos. Pero no me dejan hacer más cosas en la casa.»

«...nosotros hemos estado toda la vida trabajando y nunca hemos sabido hacer la comida ni freír un huevo... ahora *ya no es tiempo de aprender*»

A pesar de la situación la mayoría se sienten apoyados por sus mujeres:

«Si no hubiera sido por ellas esto *no habríamos podido soportarlo*.»

«Mi mujer deja la comida hecha antes de salir para el trabajo. Luego na más calentarla.»

Pero las preocupaciones familiares también giran en torno al futuro

de los hijos. En muchos casos ya están en edad de trabajar y se encuentran en paro. Los padres temen que la escasez de dinero para sus gastos y el tiempo libre les lleven a problemas con la justicia:

«...el otro día les cogieron. *Habían vaciado unas cabinas* (de teléfono). Y luego era pa poder sacar un perro de la perrera que lo habían tenido ellos aquí en el barrio. Total, ellos qué van a hacer.»

«Ahora mi hijo se ha coloco en el taller donde trabaja su hermano. No será para mucho tiempo pero algo tienen que ir haciendo.»

La propia casa, en la nueva situación, se les aparece como menos hospitalaria:

«...te cansas... de estar en casa... de buscar trabajo... hay veces que ya *no sabes como sacarte el gusanillo de dentro...*»

### Ausencia de iniciativas y estímulos

«Te pasas el día en la calle sin saber qué hacer... A veces cuando te vas al bar piensas que la gente dirá: míralo y luego no tienen dinero.»

El propio medio en que se ven obligados a pasar su tiempo, el barrio, con deficiente equipamiento para la cultura y el ocio, no favorece la aclimatación a la nueva situación:

«...casi no tienes *un cacho parque* pa pasear o sentarte. Y no vas a pasarte el día andando hasta Dios sabe dónde...»

«...te cansas de buscar trabajo. Vas a las obras y todas tienen puesto el cartel de "no se necesita personal", hablas con el encargao y es igual. Al final lo único que ganas es que te dejas el dinero en el viaje...»

## Sentimiento de inseguridad, inutilidad y dependencia

En la mayor parte de los casos van desistiendo de buscar trabajo porque resulta más difícil a medida que avanzan en edad. La propia relación con algunos vecinos proporciona inseguridad. Las invitaciones de los conocidos, aunque no se hagan desde la superioridad, renuevan el sentimiento de *fracaso*:

«...a veces te invita alguien en el bar y es mejor cuando no tienes dinero que no te vean para no tener que devolver la invitación... otras veces medio en broma, medio en serio te dicen: ¡pero tú vas a poder invitarme!»

La primacía de los valores «tener» y «poder» llevan a los conocidos, en ocasiones de forma poco consciente, a hacer evidente al parado su condición y la valoración negativa que ella implica.

«...nosotros ya estamos *apartados de la circulación.*»

## Crítica y reivindicación

Cuando las posturas son menos resignadas la sensación de fracaso personal es menor y mayor la acusación de fracaso e injusticia social:

«No hay derecho a que después de trabajar toda la vida tengamos que vernos en esta situación. La crisis siempre la pagan los pobres.»

«...yo he estado toda mi vida luchando... y *los palos te los llevaste antes y los llevas ahora.*»

## ANCIANOS

En un sentido estrictamente biológico la vejez es una etapa no deseada, caracterizada por la enfermedad, la debilidad corporal y la proximidad de la muerte. Pero la ancianidad es además una realidad social y cultural y, en ese sentido, es asumida en forma diferente a lo largo de la historia y en relación con las distintas colectividades humanas.

En nuestras modernas sociedades capitalistas al anciano se le asigna un papel marginal en base a su incapacidad productiva. Lo que supone la vejez de estadio biológico natural se identifica con *retiro y jubilación* que son creaciones sociales. Y al mismo tiempo se exalta la juventud como representativa de los valores que nuestra sociedad fomenta: competitividad, agresividad, belleza...

Pero esta consideración de la ancianidad —el eufemismo «tercera edad» connota negativamente el declive— se produce en países desarrollados y en progresivo proceso de envejecimiento, lo que debe suponer a corto plazo un replanteamiento de la condición y los valores de los cada vez más amplios grupos humanos no productivos.

Simone de Beauvoir se refiere a esta situación de degradación progresiva del anciano cuando afirma: «el que los últimos quince o veinte años de la vida de una persona sean sólo un desecho es prueba del fracaso de nuestra civilización». Para ella esta situación se debe a que «la explotación de los trabajadores, la atomización de la sociedad y la miseria de una cultura elitista confluyen en la deshumanizada vejez de hoy.»

Aunque la segregación sociocultural afecte en nuestra sociedad al conjunto de los ancianos es cierto que no todos comparten los mismos problemas: su clase y posición social, al menos, influirán en su condición y medios de vida. Para Tomás Calvo Buezas además de la *clase social* deben tenerse en cuenta la *ecología* y la *cultura*. Según él, los ancianos se encuentran marginados en las sociedades modernas con excepción de los que viven en el campo, entre algunas minorías étnicas como los gitanos y en el seno de familias propietarias capitalistas.

Cuando hablamos de vejez marginada, por tanto, nos referimos a

los viejos pobres, pertenecientes a los estratos sociales inferiores. Según un informe sobre la ancianidad en Cataluña, realizado por el ISPA, «la tercera edad resume, acentuándolas, todas las desigualdades sociales, ya que la vejez depende de lo que ha sido la vida activa, y... las privaciones, las preocupaciones y la pobreza ayudan a envejecer.»

Los ancianos en situación más deficitaria son, por tanto, aquéllos que además de la segregación sociocultural sobreviven con bajas pensiones y en condiciones de soledad y miseria.

Pero ¿existe una *identidad y conciencia de grupo* entre los ancianos?

Según Streib, «en términos estrictamente sociológicos, las gentes de edad constituyen un agregado estadístico o categoría social, pero no un auténtico grupo... La pertenencia a un grupo catalogado como "de edad" no es exclusiva ni permanente, sino que aguarda a todos los miembros de la sociedad que vivan lo suficiente. La edad, por consiguiente, es un distintivo de grupo poco característico». Ciertamente los ancianos no constituyen un grupo homogéneo, como ya hemos apuntado, al menos en relación con otros grupos sociológicamente definidos. Pero, en palabras de J. E. Rodríguez, «la ancianidad constituye una emergente fuerza social considerable». Según el mismo autor, dentro del actual proceso de cambio, «la dignificación de la vejez debe ser incluida en cualquier programa de alternativa radical».

Pero, ¿cuáles son las características que definen a los ancianos a que nos referimos?

Para Luis Garrido, «lo que nos ocupa no es el que los humanos vivan más años, puesto que eso no es un problema, sino más bien una solución; el problema es que esos años son de vejez y no de ancianidad, es decir, que las personas mayores viven en la *pasividad*, en la *carencia* y en la *soledad*».

Según Garrido «cuando se dice que la sociedad envejece se alude a una *desgracia*: el aumento de la población dependiente a causa de la edad». Al igual que a los parados, hacemos sentir a los ancianos su situación de *dependencia*, de *inutilidad*. Como consecuencia aumenta la *incomunicación* que, junto con la *soledad* y la *pobreza*, constituyen quizá los más definitorios rasgos de la situación marginal del anciano.

En la reunión de grupo que realizamos con los ancianos aparece

igualmente su sentimiento de *haber perdido el papel* que tradicionalmente les asignaba en la sociedad un puesto de respeto y consideración. Se habla, por tanto, de *injusticia* en la situación a que actualmente se les relega. Y, además, hablan, de forma sorprendentemente amplia y serena, de la proximidad de la *muerte*. La dinámica del grupo es fluida y participativa. Se aprecia, y lo expresan de forma explícita, que les agrada poder reunirse, hablar y que se les escuche.

### Pérdida del papel tradicional

La consciencia de que el anciano hoy es relegado en relación con épocas anteriores aparece con múltiples matices:

«El anciano hoy económicamente percibe más que antes pero ha perdido el apoyo de la familia.»

«Hoy los ancianos no tenemos ni voz ni voto.»

«...a mí no me gusta molestar a nadie y ahora tengo que molestar a todo el mundo.»

«...antes el anciano era una institución. Todo el mundo los respetaban. *Respetaban las canas.*»

«...con 6 hijos que tengo y que me tengan aquí en la Residencia para que me muera *de pena.*»

«Aquí (en la Residencia) no tengo algunas cosas que tenía vi- viendo con mi hijo pero, en cambio, tengo otras. Y me compensa. Tengo otra paz, otro reposo, otro descanso.»

La tristeza que acompaña el reconocimiento de la pérdida de consi- deración no excluye una autoestima positiva o la existencia de ilusio- nes:

«Yo no me considero anciana... tengo un corazón de 25 años.»

«Mi vida: honradez, trabajo y lucha. Yo ahora tengo unas ganas de vivir como nunca porque antes no he podido vivir.»

## Soledad

En el informe «Situación social del anciano en España» elaborado por el Equipo Gaur se afirma que «cualquier definición que pretenda recoger de forma completa y absoluta lo que es y lo que significa la soledad no pasará de ser una breve y grosera aproximación a la realidad». Según este informe en 1971 vivían solos más de 300.000 ancianos en España, aproximadamente un 10 % de la población anciana total. Considerando que el sector de los ancianos ha crecido más que el nivel de equipamientos destinados a su asistencia, la situación agravada se verá en el presente.

Algunos de los ancianos participantes en la reunión de grupo viven actualmente en Residencia. Otros viven solos:

«Estoy viviendo sola en mi casa porque mi único hijo murió hace 9 años.»

«...hasta incluso familiares en vez de ayudarme me decían que me iba a volver loca, que no me querían en una Residencia, que me meterían en un manicomio. A mí eso me hacía mucho daño porque yo estaba muy débil, viviendo sola. La soledad a mí me afecta mucho. *La soledad no es buena.*»

En algunos casos, la soledad se une a las dificultades para la subsistencia, a enfermedades o minusvalías:

«Yo soy minusválida y pertenezco a dos movimientos de minusválidos que estamos luchando para que se nos reconozcan todos nuestros derechos, que nos tiene la sociedad totalmente olvidados. Si rechazamos a las personas que sufren yo me pregunto qué sociedad es esta.»

## Injusticia

Las pensiones que reciben los asistentes a la reunión se sitúan en la mayoría de los casos por debajo de las 20.000 pesetas:

«Hay una injusticia total por parte de la Administración porque hay unas pensiones enormes... deberían equiparar más las pensio-

nes. Nunca se ha hablado tanto de la tercera edad y nunca se ha hecho menos.»

«Nos debían dar por lo menos el jornal mínimo.»

«...son unos sinvergüenzas con los ancianos. Nos dan una limosna para que nos muramos de hambre. Están esperando a que nos muramos pa que nos entierren.»

«...yo estoy muy agradecida de cómo nos tratan, porque hay que ver los millones que costamos al Estado. Hay que tener corazón.»

### Visión de la muerte

El tema de la muerte se plantea en el grupo y, lejos de experimentar rechazo, se convierte en una de las cuestiones que más intervenciones suscita. Entre la espera resignada y tranquila de la muerte, el deseo profundo de ella y el miedo de que se produzca, las manifestaciones de los ancianos son variadas y matizadas por el sentimiento de proximidad:

«...yo pienso todos los días en la muerte y no me importa... ahoa he donado mi cuerpo que es lo único que puedo hacer por la humanidad para que estudien en él y si hay algo útil que se lo apliquen al que lo necesita.»

«Pienso en la muerte con frecuencia pero con cariño. No me asusta. Cuando venga será bien recibida porque el que nace sabe que tiene que morir.»

«...siento la muerte porque mi señora está enferma y digo: si me muero, ¿qué va a ser de ella?»

«...yo estoy pidiendo todos los días la muerte y no me viene.»

«...pido por la noche que me acueste y no me levante por la mañana. Estoy cansado de vivir. Me pongo una inyección diaria que vale cuatro mil pesetas.»

«No la deseo, ni la aborrezco.»

«...yo tengo un miedo a la muerte terrible. Yo tengo ganas de vivir como nunca. Locura de vivir.»

«...yo como considero que esta vida que llevo no es vida... comer y dormir...»

«A la muerte le tengo un gran respeto. Sé que tiene que llegar pero lo que más miedo me da es que me encuentre sola.»

## MINUSVALIDOS

En el conjunto de situaciones de marginación y pobreza que venimos considerando aparece siempre, con mayor o menor intensidad y evidencia, una característica común: la peculiar situación de los diferentes colectivos en relación con la organización socioeconómica de la producción y el consumo.

Este hecho resulta particularmente notorio en el caso de los minusválidos: se es menos-válido de acuerdo con unos criterios sobre la «valía», estrictamente sociales, que aluden de forma casi exclusiva a la capacidad o incapacidad para producir. Aún más concretamente, al juicio que la sociedad tiene sobre la capacidad de producir de una determinada manera. Y tal vez por la evidente connotación negativa del término, tiende a sustituirse por más asépticas expresiones, como discapacitados.

La problemática de los minusválidos o discapacitados físicos, sensoriales y psíquicos tiene rasgos específicos, pero los aspectos centrales relacionados con la marginación son comunes al conjunto de las minusvalías.

Mientras algunas marginaciones como la que sufren los ancianos constituyen uno de los rasgos característicos de nuestra época, las diferentes exclusiones a que se han visto sometidos los minusválidos han encontrado distintas expresiones a lo largo de la historia. En nuestra sociedad su exclusión del mundo laboral conforma el factor determinante del resto de las marginaciones complementarias que les afectan.

La pertenencia del minusválido a familias con posibilidades económicas puede eliminar notablemente, aunque no totalmente, alguno de los factores de marginación. Pero la pertenencia a medios económicamente deprimidos agudiza las condiciones de marginación. Los deficientes que lo son por nacimiento o desde los primeros años de vida y aquéllos que se sitúan en los niveles de minusvalía más profundos ven agravadas sus posibilidades de integración. Sin que en todos los casos existan condiciones claramente concatenadas y autoinfluyentes, lo

cierto es que las situaciones de mayor postración se ven acompañadas normalmente de realidades de pobreza familiar ambiental.

No se encuentra, desde luego, en su condición de grupo minoritario el origen de la marginación, mucho menos teniendo en cuenta la amplitud numérica de esta mayoritaria minoría.

La situación a que se ven sometidos los minusválidos no nace tampoco de su incapacidad como individuos, discutible de acuerdo con los criterios que se utilicen, sino de la proyección y alcance que la organización económica y el cuerpo de valores dominante le confieren. Esta situación de inhabilitación para la convivencia se plasma de manera definitiva en *tres niveles* de integración de los que se ven excluidos: el de *la producción*, el *educativo* y el *consumo*. La familia se convierte en receptora de la contradicción que supone tener que integrar en su propio seno y en el entorno social a alguno de sus miembros que por su condición de minusválido encuentra en el exterior barreras arquitectónicas, laborales, educativas y morales. Como consecuencia, en muchos casos, la propia convivencia familiar se resiente y el minusválido tendrá que optar, entre una pseudoprotección viciada y degradante o la búsqueda de una independencia como persona de muy difícil logro.

Salvando estas situaciones que son generalizables al conjunto de los deficientes, la problemática individual presenta infinitos matices difícilmente abordables. Por otra parte, las deficiencias individuales han de ser consideradas de cara al tratamiento peculiar de cada caso y a las posibilidades reales de *rehabilitación*. No olvidemos, igualmente, que el éxito en el tratamiento de las minusvalías sería notable de existir una adecuada política sanitaria de *prevención*. El *origen* de determinadas minusvalías se sitúa, además, en *medios familiares y socioculturales negativos*.

Los problemas que se observan en este sentido responden al tratamiento desigual que se proporciona a los deficientes y a la falta de coordinación y racionalidad de los servicios que presta la Administración. Recientemente la Coordinadora Estatal de Minusválidos Físicos solicitaba una reestructuración administrativa tendente a desburocratizar y unificar las instituciones de Servicios Sociales para minusválidos. Pedía igualmente que fueran adoptadas «medidas de coordinación real-

mente eficaces sin limitarse a la aprobación de normas vacías que más bien aumentarán las trabas de funcionamiento».

Ahora bien, al margen de la atención individual que cada minusválido precise y que debe ser estructurada con garantías de eficacia, la marginación común a todos los deficientes es de raíz social, externa y ajena a peculiares deficiencias individuales aunque en ellas se asiente y justifique.

En el caso de los *minusválidos físicos*, algunos de ellos han vivido en situación de plena integración hasta que un accidente laboral segó su valía de cara al aparato productivo. La plena integración comienza paulatinamente a transformarse en plena marginación. En otros casos, una adecuada medicina preventiva habría minimizado o eliminado la futura minusvalía (se calcula que pueden prevenirse la mitad de los casos de minusvalía).

Los problemas concretos que han de enfrentar los minusválidos físicos se basan en la difícil integración laboral. Sólo su participación activa en el proceso productivo puede facilitar la integración a otros niveles. Las dificultades para encontrar trabajo suponen que, en muchos casos, tengan que aceptar las peores condiciones, percibiendo bajos salarios porque su fuerza de trabajo es una mercancía de menor rentabilidad. La integración laboral justa y efectiva supondría, junto a la posibilidad de realización personal, el acceso a la independencia y estabilidad económica.

Similar integración debe producirse en el medio educativo, facilitando la participación real y efectivamente integrada en toda la medida de lo posible.

Facilitar el desplazamiento y la movilidad de los minusválidos físicos eliminando dificultades para el transporte y el acceso a edificios y a la misma calle contribuiría, en buena medida, al resto de las integraciones.

La prevención resulta también de gran importancia en el caso de los *minusválidos sensoriales*. Pero sobre todo es posible lograr grandes avances a través de la reeducación y rehabilitación de los deficientes sensoriales que se detectan de forma tardía. La integración laboral plena es igualmente imprescindible.

Las *minusvalías psíquicas* son las que mayores problemas presentan de cara a la integración. El papel de la familia es importante desde las mismas actuaciones preventivas. El desconocimiento impide que sean tenidos en cuenta aspectos fundamentales (factor RH, etc.) de cara a la prevención. Pero existen otras influencias sociales en la base de este tipo de minusvalías. Según Alfredo Fierro, el medio social tiene que ver con el tipo de subnormalidad de forma indudable. «La experiencia del hecho es compleja, comprende diversos mecanismos a través de los cuales el factor social llega a influir en el grado de inteligencia. La gama de los mecanismos es muy amplia. Va desde una influencia tan material y física como la de la alimentación a otras como la de los estímulos en la formación de la inteligencia infantil.»

Dada la dificultad de realizar una reunión de grupo que incluyera representantes de los diversos tipos de deficiencias, ésta se realizó con *minusválidos físicos* en la convicción de que los grandes problemas de marginación y pobreza resultan prácticamente comunes al conjunto de las deficiencias.

Los temas que se constituyeron en *centrales* en el desarrollo de la reunión fueron los siguientes: la situación en relación con la *familia*, los problemas ante el *trabajo*, las situaciones de *injusticia social* que padecen, el *rechazo* de la gente que rodea al minusválido, la *amistad* y la necesidad de ser *conscientes* de su situación y unir sus *esfuerzos*.

## Familia

Las situaciones en relación con la familia resultan diferentes en cada caso si bien en todos ellos aparece una necesidad de autoafirmación por parte del minusválido:

«La familia lo que nos hace es *meternos para la casa*. No nos deja salir al exterior y luchar por lo nuestro.»

«Hay que luchar para *no depender* de familiares, de amigos, ni de *nadie*.»

«Yo no tengo ningún problema en casa. Me llevo muy bien con mi familia.»

«Yo vivo con mi mamá que está medio ciega, está paralítica sin poderse mover. Tenemos un familiar con nosotros y nos hace la vida imposible. A mí ya me ha querido pegar varias veces... cada dos por tres se mete conmigo... no me da la comida.»

«...en la familia a veces se ve un poco de desgana por tener que ayudarte continuamente. Llega un momento en que necesitas cosas y a veces se enfadan cuando las pides.»

«...a mí, mi hermana me ayuda mucho.»

«A mí me dio mucho disgusto irme de mi casa pero es que me hacían la vida imposible. Yo creo que fue tener el hijo para que me dejaran en paz. No había cariño, no había diálogo...»

## Trabajo

Ninguno de los minusválidos presentes en la reunión realiza un trabajo remunerado. Las dificultades que encuentran para conseguirlo les hacen observarlo como una realidad lejana y difícilmente asequible:

«...yo no sé si nos discriminan porque nosotros no podemos rendir lo que uno sano o yo qué sé... miles de cosas.»

«Ahora se van concienciando un poco, pero los centros de trabajo, las fábricas no suelen coger a minusválidos.»

«A lo mejor te cogían por un espacio de tiempo mínimo y luego cogían a otra persona.»

«...a veces por no haber podido estudiar tampoco tienes mucha posibilidad de entrar en un trabajo, porque tienes unos estudios mínimos y es difícil.»

«...ahora están montando una cooperativa de minusválidos y parece que más que cooperativa es una estafa.»

«Si no hay trabajo para los *normales* como va ha haberlo para nosotros.»

## Injusticia social

Las diferentes trabas que la sociedad pone a la integración son descritas por los propios minusválidos:

«Yo quería estudiar la carrera de Magisterio y no pude estudiarla por tener una pierna más corta que otra... porque la carrera que yo quería estudiar no podía desempeñarla.»

«...donde vivo, en los colegios los profesores no quieren gente con silla de ruedas y eso es una falta de integración a mi modo de ver.»

«...yo conozco mucha gente minusválida que tiene cinco dedos en cada mano y bordan, cosen, son manitas. Les funciona bien el cerebro y saben hacer cosas fenomenales. Esa no es una persona inválida aunque vaya en una silla de ruedas.»

«...tenía una minusvalía pero podía saltar y brincar sin muletas. A raíz de llevarme a Francia 25 litros de aceite (de colza) estoy así, se me ha muerto una hermana y ha caído enferma toda mi familia.»  
«...si los mismos médicos nos rechazan a los minusválidos... ¿esto es justicia?»

«Hemos solicitado la ayuda para una silla de ruedas (al Inersero) y me han pedido una de *potingues* que he gastado casi dos mil pesetas en *papelajos*.»

«...estamos muy abandonados por todo, no tenemos ni que llevarnos a la boca.»

## Rechazo

«Yo creo que piensan que no puedes hacer las cosas como otras personas.»

«...cuando te rechazan sientes indignación.»

«...pasaban unos hippies de éstos un poco pasotas y dice uno: mira como anda ésa. Me dolió porque es que lo hizo con un desprecio y una cosa... me pega una guantada y no me sienta tan mal.»

«Hay una falta de preparación cultural de las personas sobre cómo hay que tratar a un minusválido, como convivir con él. Estamos tan materializados que no vemos lo que es un ser humano y es mucho más que un pie, un brazo o una mano. Ese es el delito que la sociedad comete con el minusválido.»

«La sociedad ve al minusválido como una cosa rara, como algo malforme. Es cierto que tiene una minusvalía pero es una persona normal y corriente... con unas carencias... pero es persona.»

«...porque minusválido supone ser pobre... supone no sé que... enseguida te achacan: pobrecito, no tendrá medios económicos.»

«La sociedad inculca una serie de cosas que no son reales. Más que injusta yo creo que la gente es cómoda... que nos están metiendo siempre la comodidad.»

## Conciencia

«A mí me dijo una vez el médico "el inválido no nace, se hace", y yo creo que también lo hacen.»

«Tenemos que demostrarle a la gente que servimos para algo ¿no?, que somos personas y que en una sociedad podemos desempeñar las funciones como cualquier otra persona. Hay trabas pero son trabas que se pueden subsanar, en cuanto a edificios, en cuanto a puestos de trabajo, en cuanto a lugares para esparcimiento.»

«...te sientes como bombardeado... estás todo el día intentando creerte tú mismo que puedes hacerlo, que eres una persona normal y corriente y de pronto te viene uno y te suelta una tontería... y se te viene la moral al suelo. Luego tienes que intentar rehacerte otra vez para seguir adelante.»

«...ante el futuro se siente incertidumbre. Tienes hermanos pero ellos tienen que formar una familia y lo que tienes que intentar es independizarte.»

«Hay que buscar la forma de que las cosas se hagan pensando en todos, no sólo en una mayoría...»

«Lo psíquico y lo físico están muy relacionados. Para superar la minusvalía hay que tener voluntad y esforzarse.»

## Amistad

«...mis amigos son muy buena gente. Para mí los amigos que tengo son buena gente... y son todos *del gremio*.»

«...es la gente la que se va de nosotros.»

«...hay gente que conoce el problema e intenta tener amistad contigo y luego hay otra que se retira y otras veces te tienes que hacer notar para que la gente se fije en ti.»

«Algunos se creen que están haciendo una labor de caridad en

vez de intentar formar un vínculo de amistad entre nosotros y ellos. Hay veces que si tienes un poco de confianza intentas hacerle comprender que no es eso lo que buscas.»

«Yo en eso no tengo problemas porque mis amigos no me miran como a un bicho. Me tratan como a uno más.»

«Normalmente me junto con gente más joven porque la gente de mi edad están casadas o de novios y no quieren ya conmigo muchas cuentas.»

## Unión

«Es posible superar la marginación, pero uniéndonos todos.»

«Si tuviéramos unión sacaríamos muchas cosas adelante.»

«Pero no tenemos los medios para tener esa unión... o tenemos bastantes dificultades: transportes, lo económico...»

A raíz de estas afirmaciones podemos preguntarnos si existe *conciencia e identidad de grupo* entre los minusválidos. Existe, sin duda, conciencia de estar sometidos a similares condiciones de marginación con independencia de la situación personal de cada deficiente. Especialmente entre los minusválidos físicos. Y existe conciencia de la necesidad de unirse así como de las dificultades para lograrlo. Probablemente, en estricto sentido sociológico, no pueda hablarse de identidad de grupo. En el caso concreto de los deficientes esa identidad supondría que entre ellos se da un entramado de relaciones, comunicación e intercambio mutuo que no existe en el presente. Los minusválidos conscientes, activos y presentes en la vida cotidiana son solamente el extremo de una pirámide cuya base, constituida por buena parte de la población minusválida, permanece casi desvinculada del mundo de las actividades y relaciones sociales.

## GITANOS

La situación de la población gitana supone el más claro exponente de marginación étnica en nuestro país. Y como tal presenta unos rasgos claramente diferenciados del resto de sectores estudiados que hipotéticamente pertenecen a la mayoría sociocultural dominante.

Las condiciones de riqueza material entre la población gitana suelen darse exclusivamente a título individual pudiendo decirse que el conjunto de la población vive en condiciones de pobreza material y ambiental.

Marginación y pobreza son, también en este caso, rasgos definitivos y confluyentes.

Pero la marginación afecta en este caso a toda una cultura, pues los gitanos continúan manteniendo, con escasas variaciones, su organización social y sus valores. Su *conciencia e identidad de grupo es sólida* y se fundamenta en los grupos de parentesco. El linaje es la médula de la sociedad gitana y las relaciones individuales están condicionadas por las relaciones entre grupos familiares. Por encima de todo se encuentran los intereses de grupo. Dos linajes pueden coexistir o encontrarse en situación de enfrentamiento y en este caso los *contrarios* han de vivir en lugares diferentes y evitar los encuentros. La enemistad es compartida por todos los miembros del linaje y heredada.

El ejercicio de la autoridad se basa en la experiencia: los ancianos mandan, resuelven los conflictos y dan órdenes si son de la misma familia. Si no lo son se les respeta. La condición y situación del anciano en el interior de la cultura gitana es, como ya hemos visto, bien diferente a la que se le asigna en la cultura paya.

La ley paya resulta también algo ajeno a los valores y sentido de la justicia de los gitanos. La ley paya es una realidad que hay que aceptar pero no un código de normas asumidas por el gitano. Tienen, por consiguiente, el carácter de lo impuesto por la cultura dominante.

El gitano es *consciente* de su marginación, de su situación de dependencia en relación con la cultura paya y adopta una postura a la defensiva.

La actitud entre gitanos y payos es siempre de mutuas precaucio-

nes. El payo desprecia al gitano pero le considera capaz de engañarle si se lo propone. El gitano admira al payo sus conocimientos, su posibilidad de acceso a la riqueza pero alberga a la vez un sentimiento de cierta superioridad sobre él.

Esta situación de recelo condiciona siempre los posibles resultados de una discusión de grupo. El payo que dirige el grupo cree percibir un discurso de apariencias, aquél que los gitanos consideran apropiado para ese momento, aunque camufle el que responde verdaderamente a su vivencia de los problemas de que habla.

Aún teniendo en cuenta esta situación, lo cierto es que la discusión se centra de manera reiterativa en una dinámica bipolarizada entre los que aparecen como dos problemas centrales de la población gitana: *vivienda y trabajo*.

El relativo nomadismo del gitano, coherente con una sociedad preindustrial, no ofrece medios de vida en una sociedad como la presente. La tendencia al asentamiento en las grandes ciudades lleva a la construcción de poblados de chabolas con materiales de desecho y sin las mínimas condiciones de habitabilidad. Estas condiciones miserables de vida y el sentimiento de superioridad sobre el gitano llevan al payo a considerarle un hombre desaseado y amante de la suciedad, cuando lo cierto resulta ser que el gitano es cuidadoso y amante de la limpieza e higiene.

La vivienda por lo demás es una de las necesidades primarias para la vida del hombre. Situar a la población gitana en igualdad de condiciones con el resto de la población supone franquearles el acceso a unas condiciones de vida dignas. Una vivienda adecuada y un entorno favorable resultan imprescindibles para la incorporación de los gitanos a la sociedad.

Entre los payos existe el estereotipo que describe a los gitanos como ociosos o poco trabajadores. Los gitanos trabajan aunque normalmente de forma diferente a como lo hace el payo, en otro tipo de ocupaciones, sin horarios o con menor continuidad. Los hombres son sobre todo chatarrereros, traperos y vendedores ambulantes. Compaginan estas actividades con la compraventa de objetos usados o de anti-

güedades. Un reducido número de ellos realizan trabajos fijos en la construcción o eventuales en la agricultura.

La situación económica actual y el fenómeno del paro repercuten en la forma de vida del gitano. Incluso los trabajos eventuales se ven afectados, la venta ambulante perseguida y el negocio de la chatarra en decadencia. Pero veamos como se expresan los propios gitanos en relación con los problemas de vivienda y trabajo.

## Vivienda

En relación con la vivienda el poblado gitano de Vicálvaro se encuentra en una situación peculiar. Otras concentraciones han sido desmanteladas para conceder viviendas a sus habitantes gitanos y los pobladores de este asentamiento se consideran marginados. Llevan varios años esperando del Ayuntamiento soluciones que se retrasan y expresan continuamente su descontento:

«Algunos llevamos 13 ó 14 años en las chabolas estas. Que nos den vivienda de una vez.»

«El *problema* más grande ahora es la *vivienda*. A nosotros ahora mismo que nos dijeran: venga, unas casitas. Eso es lo más grande de España para nosotros.»

«...que nos pongan luz con contadores porque cualquier día vamos a salir *abrasaos*. Todos somos buenos. No se acuerdan de darnos casa, de darnos luz. Como si fuéramos salvajes.»

«...vamos a salir *infestaos*.

«Hay luz porque la tenemos que poner nosotros, de *tramperos*.»

«De agua tenemos suficiente... pero yo de agua no me voy a mantener.»

Cuando alguien se atreve a decir que cómo van a darle a todos vivienda enseguida le acallan con otras voces. Existe una reclamación de vivienda según criterios de antigüedad.

## Trabajo

«Que lo estamos pasando mal. La cosa está mal. No ganamos un duro. Traemos poca chatarra y las ratas nos comen.»

«En este Madrid buena gana... no dejan de vender fruta, no dejan de vender género, no dejan de vender na. Pues, entonces ¿con qué nos vamos a mantener?»

«¿Hay derecho a que se compre uno fruta con las 6 ó 7 mil pesetas que tiene para comer y se la quiten y venga con la furgoneta vacía?»

«El otro día a mi chico le quitaron la fruta conforme salió de Legazpi. Se la barrieron... *diste la romana* se la quitaron.»

«...lo que tenían que hacer, que no se metiera la Guardia Municipal con la venta. Que no la quiten porque no tienen derecho a quitarla.»

«Con la chatarra hacemos un favor a Madrid, porque si no fuera por los gitanos Madrid *golía*... estaría *infestao*. Nosotros estamos limpiando Madrid.»

«...hay menos chatarra porque todos los días no van a hacer obra las señoras, ni van a tirar neveras o lavadoras.»

«La chatarra se tiene que acabar. Y acabándose la chatarra, a ver con qué nos mantenemos.»

«...que nos pongan un trabajo fijo, unos pa albañiles, otros pa lo que sea. Porque el gitano sabe hacerlo todo.»

«Si al gitano le dan un trabajo fijo lo coge porque la chatarra no da para comer.»

«...el gitano será analfabeto que no sabe leer, pero tiene uñas para trabajar.»

«...se creen que a lo mejor no sabemos trabajar y es al revés. Los gitanos trabajamos más porque trabajamos más a lo bruto, los *paisanos* no... los *paisanos* cogen una pala y se tiran dos horas...»

## Crítica-súplica

Las instituciones de poder y las autoridades payas son accesibles al gitano a través de las que él percibe como más cercanas e impositivas: el Ayuntamiento y el alcalde.

Sus reivindicaciones en relación con el trabajo y la vivienda se sitúan siempre en la *ambivalencia*: entre la *crítica* directa y la *súplica*.

«Cogernos 15 ó 20 hombres. *D'irnos* al Retiro y contar todos los pasajes que pasan en este barrio.»

«Tenemos que irnos todo el poblao que la Alcaldía lo que quiere es ver gente.»

«...el gitano ha caído en desgracia, que con cualquier cosina que haiga, to... al gitano. Y el gitano no hace crímenes... no hace un robo en un banco... nunca en la vida.»

«Quisiera yo coger al Alcalde de Madrid por delante hablando los dos en boca. Iba usted a ver cómo le hablaba un gitano, por nobleza y por educación.»

«...que haya un poquito de *caridad*.»



### III. DIALECTICA POBREZA-MARGINACION. Rasgos comunes y diferenciales

En la mayor parte de los casos a que nos hemos referido en anteriores páginas resulta difícil, quizá no sea posible, definir y analizar de forma diferenciada y nítida la marginación y la pobreza. Hasta el punto de que en algunos casos sólo es posible establecer una diferencia metodológica en el sentido de analizar, desde una doble vertiente, la misma realidad sin fisuras de marginación-pobreza.

Algunos grupos humanos parecen verse sometidos previamente a situaciones de marginación que derivan posteriormente, y en forma difícilmente eludible, en condiciones de pobreza marginal. Esta situación, a su vez, facilita el acceso a la condición de marginados a los nuevos miembros del grupo que comienzan, en estas condiciones desfavorables, su proceso de socialización.

Pero el proceso de degradación individual y social resulta complejo y su génesis y desarrollo no responden mecánicamente tanto a un circular efecto-*causa*-efecto como a un denso entramado de interinfluencias claramente mediatizadas por la efectiva organización social vigente.

Según Guy Rocher «la sociedad y la cultura ofrecen siempre un cierto número de opciones a elegir: entre valores dominantes y valores

secundarios, entre modelos preferenciales y modelos aceptados o tolerados. ...De ahí que quepa encontrar en toda sociedad conductas variantes y conductas desviantes más o menos toleradas... Ese margen de libertad varía de una colectividad a otra.»

«La socialización puede dar como resultado natural una adaptación social que se expresa tanto en el deseo de transformar el medio o de innovar como en el deseo de conformarse al mismo.»

Cuando el deseo de transformar el medio se manifiesta activamente y en clara contraposición con los valores vigentes en una sociedad que concede leves márgenes de anticonformismo el resultado es la exclusión de la persona o el grupo. Pero no olvidemos tampoco que se producen situaciones, individuales o grupales, de *automarginación* consciente. Cuando estas situaciones se producen, la estructura social tenderá a absorber las posturas disidentes para exhibir una comercial muestra de tolerancia o, si eso no resulta posible, a rechazarlas y aislarlas para impedir su influencia «no controlada» en la sociedad.

Pero la marginación, y con ella la pobreza, no son conscientemente buscadas por muchos de los grupos sociales que las padecen.

Los desarraigados, parados, ancianos, minusválidos y gitanos viven situaciones de marginación indudablemente diferentes. Su vivencia de la situación, sus manifestaciones, su conciencia de grupo son distintas en cada caso. Pero aparece un elemento común: su *exclusión* no deseada o su *incapacidad e invalidez ante las relaciones laborales y de producción*. Las necesidades de la estructura productiva seleccionan y definen los colectivos no aptos, coyuntural o indefinidamente, de cara a la integración en el conjunto de las relaciones sociales.

No es por tanto el individuo el que genera de forma personal y culpable su propia situación de marginado, sino que son *causas estructurales*, expresadas a través de las *relaciones* de producción, las que fomentan la pobreza y la marginación. El origen de, ambas situaciones de exclusión sólo puede ser realmente abordado desde una reconsideración del *sentido* y el *valor* de la producción. Las relaciones laborales y sociales *no tienen un fin en sí mismas* sino como enriquecedoras de la condición humana.

La integración, contemplada desde estos presupuestos, supone facilitar a los marginados el acceso a los bienes y servicios comunes al resto de los ciudadanos pero facilitando paralelamente su percepción crítica de la condiciones sociales que llevan a que la marginación y la pobreza se produzcan.

Igualmente común a las diversas formas de marginación consideradas es su *carácter predominantemente urbano*. Las grandes ciudades y áreas metropolitanas modernas, receptoras en nuestro país de las grandes corrientes migratorias propiciadas por el desarrollismo de los años 60, crearon las más favorables situaciones para la profundización y extensión de la marginación. El *choque cultural*, la *degradación del medio físico*, las duras *condiciones de trabajo* y el *debilitamiento y crisis de las relaciones familiares* tradicionales llevaron a amplios colectivos humanos a situaciones desfavorables para la integración y facilitadoras de marginalidad. La posterior crisis económica, dejando sentir sus efectos sobre los sectores más deprimidos, agudiza las precarias condiciones vitales en espacios urbanos degradados. La hostilidad y el gigantismo de la gran ciudad, por otra parte, confieren a la marginación su apariencia más cruda y desolada.

La *dispersión* unida a la *débil conciencia e identidad de grupo* —excepto en el caso de los gitanos— *impiden la organización de los grupos marginados* en torno a sus intereses específicos. Las posturas críticas proceden más de iniciativas individuales que grupales y, consiguientemente, no constituyen un rechazo radical y frontal del sistema socioeconómico vigente.

La ausencia de *iniciativas, estímulos y expectativas de futuro* constituyen rasgos igualmente generalizados, en mayor o menor medida, al conjunto de los grupos marginados.

Como rasgos específicos, aunque en algunos casos comunes a varios de los colectivos, aparecen los siguientes: *problemas familiares* en el inicio o durante el curso y desarrollo de la marginación, sentimientos de *inseguridad, inutilidad y dependencia*, problemas de *soledad, alteraciones de conducta* y situaciones de alcoholismo e iniciación en la droga.

La marginación, por último, no supone una realidad estática e inamovible. Su apariencia es cambiante y sus repercusiones, en diferentes momentos históricos y en diferentes grupos humanos, son también distintas. Pero las tendencias de la marginación se orientan hacia su *perpetuación y reproducción*, en el grado e intensidad necesarios a cada situación socioeconómica concreta.

## CONCLUSIONES



A modo de recapitulación y síntesis de todo lo visto en las páginas anteriores cabe destacar las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> Tal como indicábamos en la hipótesis básica del Estudio, la pobreza no se explica si no es desde la desigualdad social. Efectivamente, el grado de desigualdad en la distribución de la renta observado en las dieciséis áreas urbanas estudiadas es muy grande: mientras tan sólo un 10 % de las familias acumulan el 40 % de la renta, un 21,6 % de las familias, las más pobres, tan sólo disponen de un 6,9 % del total de los ingresos. Expresada la distribución de la renta observada en la curva de Lorenz vemos que ésta es muy pronunciada con un índice de Gini alto, el 0,3717.

2.<sup>a</sup> Como consecuencia de esta desigualdad observamos que un amplísimo sector de la población española se encuentra en situación de pobreza, en las zonas urbanas analizadas un 20 % de las familias tienen unos ingresos inferiores a la mitad de los ingresos medios, no superando las 12.500 pesetas mensuales por persona, lo que para una familia media de cuatro miembros significaría menos de 50.000 pesetas; exactamente el ingreso medio en los hogares urbanos pobres es de 10.109 pesetas por persona, es decir, unas 40,436 pesetas para una

familia media; mientras que en las zonas rurales es de 8.734, unas 34.936 pesetas para la familia media de cuatro miembros.

3.<sup>a</sup> Este 20 % de familias pobres en ciudades de más de los 250.000 habitantes, probablemente se incremente a un mínimo de un 23 a un 25 por ciento del total de familias del país. Con un cálculo, más moderado, se puede afirmar que alrededor de unos ocho millones de españoles se encuentran en situación de pobreza, de los cuales aproximadamente la mitad, unos cuatro millones, se hallan en situación de pobreza severa, con unos ingresos mensuales inferiores a las 10.000 pesetas/persona.

4.<sup>a</sup> Esta situación de pobreza, si bien incrementada por la crisis económica y el desempleo de los últimos años, es de carácter estructural; los cuatro millones en pobreza severa son equivalentes a los tres millones de pobres que en 1970, en pleno desarrollismo, ya observó el Informe FOESSA. Dentro de la pobreza y en su área limítrofe hay una cierta movilidad, unos salen de la pobreza y otros caen en ella, pero la pobreza en sí se perpetúa como subproducto de la desigualdad.

5.<sup>a</sup> El nivel de pobreza en España es muy superior al del conjunto de los países de la Comunidad Económica Europea, pues mientras en ésta se sitúa en el 11 %, en nuestro país se aproxima al 25 %, incluso por encima de los que tienen un índice mayor de pobreza, como lo son Italia e Irlanda.

6.<sup>a</sup> Como circunstancias o factores intervinientes en las situaciones de pobreza se observan claramente cinco variables: el bajo nivel cultural, la ocupación (tener empleo o no), la baja cualificación laboral, la discapacitación o mala salud, y finalmente, la pertenencia a una minoría étnica o cultural. De todos ellos el más determinante es el empleo, pues de la población activa de estos hogares pobres, en las áreas urbanas, un 48,5 % están en paro (la tasa nacional es del 19,5 %), y de entre los cabezas de familia el 26 % de los que viven en ciudades, y el 28 % de los de las áreas rurales deprimidas, no tienen trabajo (cuando la tasa de paro entre cabezas de familia es el 9 % a nivel nacional).

7.<sup>a</sup> Si tenemos en cuenta que en estos hogares el ingreso medio

real es de 10.109 pesetas y 8.734 en las áreas rurales, y que el considerado mínimo necesario asciende a 19.525, esto significa que los hogares de los españoles que están por debajo del umbral de la pobreza están viviendo con unos ingresos de tan sólo un 51,8 % de lo que necesitan para cubrir, de un modo suficiente, sus necesidades. La cantidad de 19.525 pesetas por persona representa para una familia media de cuatro miembros unos ingresos mínimos necesarios de 78.100 pesetas de media mensual; cifra muy cercana a las 87.514 pesetas de ingresos medios del conjunto de la población de las ciudades en las que se ha realizado la encuesta. Esta proximidad nos indica que la estimación de ingresos mínimos necesarios realizada en los hogares pobres es razonable y bastante ajustada a la realidad.

8.<sup>a</sup> En lo que se refiere a la evolución y expectativas podemos ver que del conjunto de la población urbana estudiada, y que hoy se encuentra en situación de pobreza, un 51,6 % se encontraban hace un año igual que ahora, un 22,6 % indica que su nivel de vida era peor que el de la actualidad, mientras que un 24,2 % cree que era mejor antes que ahora. Como puede observarse la situación es estacionaria tirando ligeramente a peor; más de la mitad de los hogares siguen igual de mal que hace un año, y la movilidad ascendente de los que han mejorado se ha compensado —incluso con un 1,6 de diferencia negativa— con los que han empeorado. Efectivamente, tal como decíamos al principio, la pobreza no es una situación estática sin ningún cambio, existe una cierta dinámica y movilidad entre los individuos y colectivos que la padecen; sin embargo, la pobreza como tal sigue siendo una realidad estructural muy difícil de erradicar por la naturaleza misma de las relaciones sociales de dominación en las que se basa el sistema. Determinados individuos pueden salir de la situación personal de pobreza, pero por lo general su lugar en la misma es pronto ocupado por otros en peores condiciones.

Y lo más preocupante no es esto sino la falta de perspectivas de mejora y la incertidumbre que manifiestan estas personas. Esta situación de escepticismo y desesperanza la detectamos al interrogarles sobre cómo creerían que vivirían el año próximo respecto a la actualidad. Un 36,6 % de las familias creen que seguirán igual que están

ahora, un 16,2 % no saben cómo evolucionará su situación, y mientras un 37 % piensan que estarán peor, tan sólo un 10,3 % creen que mejorarán. El pesimismo y la falta de perspectivas no puede ser peor. Quizá objetivamente no resulte tan negativa la evolución de estas familias, pero la falta de confianza de las mismas es en sí un hecho social muy negativo. Y hay que añadir que en las zonas rurales esta evolución y expectativas aún es más negativa.

9.<sup>a</sup> La situación de pobreza en estos ciudadanos y familias todavía se torna más sombría si vemos la escasa protección social que tienen por parte del Estado y otras instituciones. Si bien es verdad que la mayoría de las familias pobres tienen cartilla de la Seguridad Social, las prestaciones que de ésta, o de la Asistencia Social, perciben son del todo insuficientes. De los perceptores de algún tipo de prestación o ayuda la media de pesetas percibidas por persona y mes es de 5.352 en las áreas urbanas y de 3.297 en las rurales. Y lo mismo cabe decir de las ayudas institucionales (residencias de ancianos, centros para enfermos o disminuidos, colegios especiales, etc.) prestadas a estas familias, ya que tan sólo un 2,9 % de los mismos indica tener algún miembro acogido en ellas.

10.<sup>a</sup> Las familias pobres soportan un considerable deterioro en sus condiciones de vida; en lo que se refiere a la vivienda observamos una notable diferencia con relación al conjunto de la población española, mientras en ésta el índice persona-habitación es de 0,74, entre la población pobre de las zonas rurales se eleva al 1,04, y pasa al 1,24 entre los pobres urbanos, hacinamiento este que en determinados estratos muy pobres alcanza hasta las 3 y 4 personas por habitación. Igualmente se observan unos índices de equipamiento del hogar (electricidad, calefacción, aparatos domésticos, automóvil, etc.) bastante por debajo del conjunto de la población española.

11. Además de la pobreza familiar y el bajo nivel de protección social, en las zonas rurales deprimidas se suma el empobrecimiento sociocultural del entorno; la falta de servicios de todo tipo unida a la falta de expectativas, hace que casi las tres cuartas partes de la población pobre de estas zonas tengan una visión muy pesimista del futuro

de sus pueblos. Esta es, sin duda, la España más pobre y abandonada, donde con mayor urgencia se requiere una ayuda de los poderes públicos para dinamizar la vida económica, social y cultural del sector de la sociedad española.

12. Pero todo esto no tendría sentido si no tiene como punto de partida estos dos procesos:

- El desarrollo de programas de animación sociocultural especialmente encaminados al desbloqueo ideológico y psicológico de estos colectivos y a la capacitación para organizarse desde sí mismos en todas las áreas, cultural, recreativa, artística, de producción... No se trata de enseñar esquemas de organización, de cultura rural, de desarrollo cooperativista al alcance de ellos, sino de crear condiciones para que lo que sea, nazca de ellos mismos. Y en esto no se parte de cero. Hay trabajos y experiencias ya realizados.
- La ruptura del aislamiento de los pueblos y aldeas, intentando recuperar la comarca (o parroquia, o concejo...) como unidad cultural de referencia, como base de producción, como unidad de desarrollo.

La despoblación rural, los problemas demográficos de futuro, la pobreza de recursos materiales y personales de cada una de las aldeas y pueblos tomados como unidad aislada del resto, la estructura minifundista del campo en muchas zonas... hace que el crecimiento de estos pueblos sea nulo.

13. En general, los pobres tienen bastante conciencia de que lo son; así se califican un 50 % de los pobres urbanos y un 65,4 % de los rurales, y que son la casi totalidad de los que se encuentran en la pobreza severa; sin embargo, a medida que aumentan los ingresos, especialmente en las áreas urbanas, hay una cierta resistencia a definirse de este modo, se tiende a disimular su posición objetiva. Funciona aquí el mito de la clase media como expectativa.

14. Efectivamente tal como preveíamos, el grado de conciencia de las causas de la pobreza oscila a lo largo de un eje bipolar, el 36,4 % de los pobres urbanos y el 51,8 % de los rurales se inclinan

por el fatalismo y la resignación, frente a un 39,8 % y un 37,3 % en las áreas urbanas y rurales respectivamente, que piensan en la injusticia y la desigualdad social. Hay que señalar que el fatalismo y la resignación correlaciona fuertemente con un pensamiento conservador (católicos practicantes y electores de partidos de derechas), y la conciencia de la injusticia con un marco más progresista (jóvenes, no creyentes, electores de partidos de izquierda).

A estas correlaciones no hay que darle un sentido absoluto, pues como se ha demostrado en otras encuestas a población general los católicos practicantes bifurcan su sensibilidad, grande o pequeña, ante la injusticia, según sea la orientación de su compromiso vital cristiano. Lo cual, al mismo tiempo que muestra el pluralismo católico hoy existente, en nuestro caso indica la escasa penetración de un compromiso social en la religiosidad de los subpobres económica y socialmente.

15. Este dualismo, tal como hipotetizamos, se corresponde con las formas de luchar contra la pobreza: el 35 % de los pobres urbanos y el 43,1 % de los rurales se inclinan por la promoción personal y la ayuda institucional; mientras que el 58,7 % de los pobres urbanos y el 55,4 % de los rurales optan por la autoorganización y la transformación de la sociedad.

16. Aunque, tanto los pobres urbanos como los pobres rurales, votaron mayoritariamente en las pasadas elecciones generales a partidos de izquierdas, su confianza en que las instituciones políticas hagan algo eficaz por ellos es muy escasa; los dos tercios creen más bien que no se está haciendo nada serio.

17. Los pobres constituyen uno de los sectores sociales más indefensos, tanto por su situación objetiva de pobreza, como por su escasa capacidad de organización y asociación; tan sólo el 20 % de los pobres urbanos y el 15 % de los rurales pertenecen a alguna asociación, y éstas muy mayoritariamente de vecinos y padres de alumnos. Su falta de participación sindical y política es muy acusada. Esta disgregación social es, sin duda, una de las causas de la perpetuación de la pobreza estructural, por su falta de respuestas a las clases dominantes.

18. Las condiciones de marginación son generadas desde la propia sociedad en contra y/o al margen de la voluntad de los propios marginados y en base a factores potencialmente marginantes que afectan al individuo, a la familia o al entorno social inmediato del marginado. Estos mismos factores son, en buena medida, creados por la dinámica social o definidos socialmente en su componente marginador.

19. Las manifestaciones, apariencias y repercusiones de la marginación son variables y pueden afectar a diferentes grupos humanos en diferentes épocas y sociedades. Pero, excluyendo algunas marginaciones conscientes, la mayor indefensión corresponde a las clases sociales más desfavorecidas y, entre ellas, a los colectivos en mayor precariedad de medios humanos y económicos. Consecuentemente, la mayor parte de las marginaciones aparecen asociadas a situaciones de pobreza y, con independencia de la movilidad interna que se produzca, las condiciones de marginación se renuevan y perpetúan permanentemente.

20. Tanto las instituciones sociales como los miembros de la colectividad, desde su asunción de los valores dominantes, adoptan ante la marginación una postura de rechazo, de desinterés e ignorancia ante la situación del marginado, de ocultación, alejamiento y, en muchos casos, de sutiles y variadas formas de represión.

21. La última causa de todas las situaciones de marginación que hemos estudiado, al margen de las peculiaridades de cada una de ellas, se encuentra en la exclusión o imposibilidad de las personas afectadas de participar con pleno rendimiento en el mercado de trabajo. Las necesidades de la estructura productiva, definidas en nuestra sociedad desde la propiedad de los medios de producción, crean y mantienen situaciones de desigualdad que derivan por diversos procesos no solamente en inferioridad ante las relaciones de producción sino también en marginación ante el conjunto de las relaciones sociales. Puede deducirse que nuestra sociedad desarrolla y necesita la marginación y que ésta se manifiesta con mayor o menor virulencia en consonancia con la situación coyuntural del momento productivo.

22. Los marginados carecen entre sí de conciencia e identidad

colectiva al no constituirse un grupo estructurado ni una clase social. El nivel de conciencia observado es en todo caso difuso, individual o, a lo sumo, común al subcolectivo de pertenencia más directa.

23. La no identidad de grupos supone igualmente ausencia y dificultad de la organización en torno a posibles intereses de grupo que no son percibidos como tales. No existe una ideología y un discurso propios del marginado. Es precisamente la asunción de los valores dominantes y la imposibilidad de generar un discurso propio el componente alienante de la marginación.

24. Las anteriores conclusiones llevan a la evidencia de que, junto a una acción rehabilitadora e integradora racional y eficaz, es preciso arbitrar mecanismos sociales preventivos que incidan en los componentes sociales de la marginación evitando su aparición o limitando sus repercusiones.

## APENDICE

- Cuestionarios
- Pistas bibliográficas
- Lucha contra la pobreza en la CEE





# I. CUESTIONARIO PARA EL ESTUDIO SOBRE LA POBREZA EN LAS GRANDES CIUDADES

FICHA  (1)

CUESTIONARIO N.º  (2-5)

MUNICIPIO .....  (6-7) TIPO  (8)

TIPO DE BARRIO .....  (9)

DIRECCION .....

ENTREVISTADOR .....

P.1.—¿Podría indicarnos, por favor, qué ingresos económicos, por todos los miembros de su familia y por todos los conceptos entran en su hogar mensualmente?<sup>1</sup>

Ptas. (15)

P.2.—¿Cuántas personas, que se mantengan con esos ingresos, componen su familia o viven en su hogar?<sup>2</sup>

Personas (16-17)

P.3.—Mirando el pasado inmediato; si considera usted la situación actual de su hogar, ¿cree que su nivel de vida hace un año era...?

1. Mucho peor. (18)
2. Bastante peor.
3. Igual
4. Bastante mejor.
5. Mucho mejor.
0. No sabe/no contesta.

P.4.—Y ahora respecto al futuro de su hogar, ¿cómo cree usted que vivirá su familia el año próximo?

<sup>1</sup> Aquí se incluyen los ingresos que *todos* los miembros del hogar aporten al presupuesto doméstico. Hay que indicarles que realicen un promedio mensual que incluya las pagas extra. Y en todos los conceptos se incluye todo: sueldos y salarios por trabajo, pensiones, rentas, etc.

<sup>2</sup> Aquí hay que recoger tan sólo el número de personas que dependan del mismo presupuesto familiar, no se incluyen huéspedes, invitados ocasionales o miembros de otro núcleo familiar aunque convivan en la misma casa.

1. Mucho peor. (19)  
 2. Bastante peor.  
 3. Igual  
 4. Bastante mejor.  
 5. Mucho mejor.  
 0. No sabe/no contesta.
- P.5.—Según su opinión, ¿a cuánto deberían ascender los ingresos mensuales mínimos disponibles para satisfacer las necesidades de un hogar como el suyo?
- |  |  |  |  |  |  |  |  |
|--|--|--|--|--|--|--|--|
|  |  |  |  |  |  |  |  |
|--|--|--|--|--|--|--|--|
- (20-25)  
 No sabe/no contesta.
- P.6.—¿Tiene usted (o su cónyuge) cartilla de la Seguridad Social?
1. Sí. (26)  
 2. No.  
 0. No sabe/no contesta.
- P.7.—Y hablando de otro tipo de protección social pública, ¿usted y su familia (si la tiene) están en la Asistencia Social?
1. Sí. (27)  
 2. No.  
 0. No sabe/no contesta.
- P.8.—¿Recibe usted o algún miembro de su hogar algún dinero mensual de la Seguridad Social o de otro sistema de protección social pública?
1. Sí. (28)  
 2. No.  
 0. No sabe/no contesta.  
 (A los que responden sí se les hará la pregunta siguiente.)
- P.9.—Le presentamos una lista de las prestaciones sociales por las que se puede recibir dinero, indíquenos, por favor, qué dinero reciben ustedes. Enseñar tarjeta.
- |   |   |  |  |  |  |  |         |
|---|---|--|--|--|--|--|---------|
| Jubilación .....  | <table border="1" data-bbox="689 906 853 937"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table>   |  |  |  |  |  | (29-33) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Viudedad .....  | <table border="1" data-bbox="689 942 853 973"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table>   |  |  |  |  |  | (34-38) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Orfandad .....  | <table border="1" data-bbox="689 978 853 1009"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table>  |  |  |  |  |  | (39-43) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Invalidez .....   | <table border="1" data-bbox="689 1014 853 1045"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table> |  |  |  |  |  | (44-48) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Desempleo .....   | <table border="1" data-bbox="689 1050 853 1081"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table> |  |  |  |  |  | (49-53) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Ayuda familia .....   | <table border="1" data-bbox="689 1086 853 1117"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table> |  |  |  |  |  | (54-58) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Aportaciones económicas por hijos subnormales.                  | <table border="1" data-bbox="689 1122 853 1154"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table> |  |  |  |  |  | (59-63) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Pensiones del fondo Nacional de Asistencia Social (FONAS) ..... | <table border="1" data-bbox="689 1174 853 1205"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table> |  |  |  |  |  | (64-68) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Ayudas periódicas de Ayuntamientos y Diputaciones .....         | <table border="1" data-bbox="689 1241 853 1273"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table> |  |  |  |  |  | (69-73) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| Otras .....   | <table border="1" data-bbox="689 1277 853 1309"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table> |  |  |  |  |  | (74-78) |
|   |   |  |  |  |  |  |         |
| TOTAL .....   | <table border="1" data-bbox="689 1313 853 1345"> <tr><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td><td> </td></tr> </table> |  |  |  |  |  | (6-10)  |
|   |   |  |  |  |  |  |         |

FICHA

2

CUESTIONARIO

(1) 

--	--	--	--

 (2-5)

P.10 a P.20.—¿Reside algún miembro de su familia más directa (cónyuge, hijos o padres), que de hecho debería residir en su hogar, en algún centro de protección social público del tipo de los que le indicamos?

	SI	NO	
10. Orfanato/casa cuna .....	1	2	(11)
11. Colegio o internado para niños subnormales que no pueden residir con su familia .....	1	2	(12)
12. Centro de niños privados de ambiente familiar ..	1	2	(13)
13. Centro con internado de protección de menores .....	1	2	(14)
14. Residencia o asilo de ancianos .....	1	2	(15)
15. Centro de subnormales adultos .....	1	2	(16)
16. Centro para enfermos crónicos o grandes inválidos.	1	2	(17)
17. Centros de protección a la mujer .....	1	2	(18)
18. Psiquiátricos .....	1	2	(19)
19. Otros .....	1	2	(20)
20. Ningún miembro reside en este tipo de centros	1	2	(21)

(A los que tengan algún miembro de la familia en alguno de estos Centros se les hará la pregunta siguiente.)

P.21.—¿Está usted satisfecho del trato y la atención que recibe su familia en dicho Centro?

1. Nada satisfecho. (22)
2. Poco satisfecho.
3. Bastante satisfecho.
4. Muy satisfecho.
0. No sabe/no contesta.

2. Propia, pagando todavía.
3. Propia, por herencia.
4. Alquilada.
5. Realquilada.
6. Cedida en uso (de la empresa, de la familia, etc.).
7. Otros.
8. No sabe/no contesta.

P.22.—Nos gustaría tener información sobre la vivienda que habita. Esta vivienda es:

1. Propia, ya pagada. (23)

P.23.—¿Cuántas habitaciones tiene su vivienda, excluyendo cocina, baños o aseos, terrazas, pasillos y vestíbulo o zaguán?

01. Vivienda de pieza única.                      10. Diez.  
 02. Dos.    11. Más de diez.  
 03. Tres.    00. No sabe/no contesta.  
 04. Cuatro.    (24-25)  
 05. Cinco.  
 06. Seis.  
 07. Siete.  
 08. Ocho.  
 09. Nueve.

P. 24.—¿Cuántos m<sup>2</sup> tiene, aproximadamente, su vivienda?

--	--	--

 (26-28)

P. 25 a P. 35.—¿Dispone usted de las siguientes instalaciones y equipamientos? Enseñar tarjeta.

	SI	NO	
25. Agua corriente .....	1	2	(29)
26. Agua caliente .....	1	2	(30)
27. Electricidad .....	1	2	(31)
28. Teléfono .....	1	2	(32)
29. Calefacción .....	1	2	(33)
30. Nevera .....	1	2	(34)
31. Lavadora automática .....	1	2	(35)
32. Lavavajillas .....	1	2	(36)
33. Televisión blanco y negro .....	1	2	(37)
34. Televisión color .....	1	2	(38)
35. Coche .....	1	2	(39)

P. 36.—Teniendo en cuenta los recursos de su hogar, ¿en qué escalón situaría a una familia similar a la suya en cuanto a medios de existencia se refiere? (Responda dando una cifra del 1 al 10. La cifra 1 significa «familia muy pobre» y el 10 «familia muy rica». Las otras cifras le permiten elegir situaciones intermedias.)

01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	00
----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

 (40-41)

Muy pobre

Muy rica

NS/NC

P.37.—Si a usted le preguntasen, ¿por qué hay pobres? ¿Qué respuesta daría? Elija una respuesta. (42)

1. Han tenido mala suerte en la vida.
2. No se esfuerzan bastante por salir de la pobreza.
3. Es inevitable: siempre habrá ricos y pobres.
4. La sociedad es injusta.
5. Por otras razones.
0. No sabe/no contesta.

P.38.—¿Existe en su familia algún caso de consumo excesivo de alcohol o de cualquier otro tipo de drogas?

1. Sí. (43)
2. No.

P.39.—Debido a la escasez económica, o a los problemas que de ella se derivan, ¿se suele dar algún tipo de discusiones o conflictos en su familia?

1. No nunca. (44)
2. Pocas veces.
3. De vez en cuando.
4. Con cierta frecuencia.

P.40.—¿Cuál cree usted que sería la mejor forma de luchar contra la pobreza?

(45)

1. Que cada cual se esfuerce en promocionarse a sí mismo.
2. Es necesaria la colaboración de instituciones de ayuda social.
3. Los pobres deben unirse y luchar organizados.
4. Es necesaria una amplia transformación social.

P.41.—¿Cree usted que las actuales instituciones políticas del país (el Rey, el Parlamento, el Gobierno, etc.), están haciendo todo lo posible para que se vayan mejorando las condiciones de vida de las familias y personas más necesitadas?

1. Sí, mucho. (46)
2. Sí, bastante.
3. No, poco.
4. No, nada.

P.42.—Pertenece usted a algún grupo, asociación u organización de cualquier tipo?

1. Sí. (47)
2. No.

(A los que responden sí, se les hará la pregunta siguiente.)

**P.43 a P.50.—Indíquenos, por favor, a cuál o cuáles de los siguientes grupos o asociaciones pertenece:**

	SI	No	
43. Asociación de padres de alumnos .....	1	2	(48)
44. Asociación de vecinos .....	1	2	(49)
45. Asociación profesional .....	1	2	(50)
46. Asociación deportiva .....	1	2	(51)
47. Asociación cultural .....	1	2	(52)
48. Asociación religiosa o de ayuda social .....	1	2	(53)
49. Organización sindical .....	1	2	(54)
50. Partido político .....	1	2	(55)

**P.51.—¿Podría indicarnos cuál es su creencia religiosa?**

1. No creyente. (56).
2. Indiferente o agnóstico.
3. Católico no practicante.
4. Católico practicante.
5. Creyente de otra religión.

06. PCE.

07. PNV (País Vasco).

08. CiU (Cataluña).

09. Otros.

10. Abstención.

11. No recuerda.

**P.52.—¿Podría decirnos, por favor, como votó usted en las Elecciones Generales del 28 de octubre de 1982?**

01. Fuerza Nueva. (57-58)
02. AP-PDP.
03. UCD.
04. CDS.
05. PSOE.

**P.53.—Finalmente, desde la perspectiva de la situación económica y social de su familia, ¿qué peticiones o reivindicaciones concretas realizaría usted? (Pregunta abierta.)**

(59-60)

1. Cabeza de familia.
2. Esposa/Compañero/a
3. Hijos.
4. Yerno/nuera
5. Suegros.
7. Hermanos.
8. Cuñados.
9. Tíos.
0. Sin relación familiar.
- x. Otros.

1. Varón.
2. Hembra

1. Casado/a
2. Soltero/a
3. Viudo/a
4. Divorciado/a
5. Separado/a legal
6. Separado/a de hecho
7. No sabe.
8. No contesta.

1. Analfabeto.
2. Sabe leer y escribir.
3. CEP/EGB 1.º etapa
4. EGB 2.º etapa/B. elemental
5. BUP/B. superior
6. Formación Profesional primer grado.
- Oficialia o calificación laboral equivalente
7. Formación Profesional segundo grado.
- Maestría u calificación laboral equivalente.
8. Enseñanza de grado medio y actualizada.
9. Trabajos superiores universitarios y similares.
0. Niños sin edad escolar.
- x. Otros.
- y. No sabe/no contesta.

1. Muy malo
2. Malo
3. Regular
4. Bueno
5. Muy bueno
6. No sabe.
7. No contesta.

Ver carta 3

1. Si, estable, fijo.
2. Si, temporero otros sectores
3. Si, temporero otros sectores
4. No, primer empleo.
5. No, nunca he trabajado
6. No sabe
7. No contesta.

01. Trabaja jornada completa.
02. Trabaja media jornada.
03. Trabaja menos de media jornada
04. Temporero.
05. Ayuda familiar.
06. Parado, pero (trabajo antes-emplen)
07. Parado, busca primer empleo.
08. Jubilado.
09. Rentista.
10. Invalido para el trabajo
11. Sus labores.
12. Servicio Militar o sustitutorio
13. Estudiante.
14. Guardiana o preescolar.
15. Otros.
16. No sabe.
99. No contesta

Ver carta 3

1. Matrimonio
2. Jubilación
3. Enfermedad o accidente (trabajo)
4. Parru involuntario.
5. Fin del contrato temporal.
6. Exercicio, formación.
7. Servicio Militar o sustitutorio
8. Otros.
9. No sabe
- x. No contesta







## II. CUESTIONARIO PARA EL ESTUDIO SOBRE LA POBREZA EN ZONAS RURALES

FICHA **1** (1)

CUESTIONARIO N.º  (2-5)

LOCALIDAD .....

PROVINCIA .....

ENTREVISTADOR (nombre y apellidos) .....

P.1.—Tipo de zona. (6)

1. Húmeda-minifundista.
2. Mesetaria-Secano-Mixta.
3. Sierra-Serranía-Montaña.
4. Latifundista.

P.2.—Entidad de población. (7)

1. Menos de 1.000 habitantes.
2. De 1.001 a 2.500 hab.
3. De 2.501 a 5.000 hab.
4. De 5.001 a 10.000 hab.

**Nota previa: La encuesta debe hacerse a CABEZAS DE FAMILIA que no sean Funcionarios (médicos, maestros, secretarios, farmacéuticos, veterinarios, curas, etc.), ni empleados de Banca u otras oficinas, ni grandes terratenientes.**

P.3.—Sexo del que responde la encuesta. (8)

1. Hombre.
2. Mujer (en caso de ser Cabeza de Familia).

P.4.—Edad. (9)

1. Menos de 25 años.
2. De 26 a 45 años.
3. De 46 a 65 años.
4. Más de 65 años.

P.5.—Estado civil. (10)

1. Soltero (con categoría de Cabeza de Familia).
2. Casado.
3. Viudo.
4. Separado, divorciado.
5. Otras uniones.

P.6.—Oficio o profesión del Cabeza de familia. (11)

1. Sólo agricultor-ganadero autónomo.
2. Mixta (agricultor-ganadero-otra profesión, reseñar cuál).

3. Sólo otro oficio o profesión, ¿cuál?

- |  |  |
|--|--|
| <p>4. Jornalero. Bracero. Obrero del campo. En activo.</p> <p>5. Jubilado. Pensionista. Con pensión Seguridad Social.</p> <p>6. Viuda (soltera). Pensionista Seguridad Social.</p> <p>7. Viuda/o (soltera/o), sin pen-</p> | <p>sión o con sólo la ayuda del FONAS (Fondo Nacional de Asistencia Social) (10.000 pesetas de la antigua Beneficencia).</p> <p>8. Parado, cobrando desempleo.</p> <p>9. Parado, sin cobrar desempleo.</p> |
|--|--|

### I. INDICADORES ECONOMICOS

**Nota:** Las siguientes preguntas deben hacerse a todos los agricultores y/o ganaderos autónomos en propiedad o en renta, incluso a los pensionistas, por ejemplo, con tierras en propiedad o en renta, pero no a los sólo pensionistas, ni a los no autónomos (braceros, jornaleros, etc.). Es decir, a todos los que tengan tierras o ganados, hay que hacerles estas preguntas.

**¿Podría decirme en qué consiste su explotación agraria?**

**P.7/P.9.—Distribución de la explotación agraria según régimen de tenencia.**

P.7. Número de hectáreas en propiedad .....   (12, 13)

P.8. Número de hectáreas en renta .....   (14, 15)

P.9. Número total de hectáreas de la explotación.    (16, 18)

**Nota para el entrevistador:** Si en Galicia responde en «ferrados» en vez de hectáreas, se anotarán las cantidades que el entrevistado indique y se hará constar que se trata de ferrados y no de hectáreas.

P. 10/P. 18.—Distribución de la explotación según cultivo.

	UNIDADES	Prod. anual en pesetas
P. 10. N.º Has. en SECANO .....	<input type="text"/> <input type="text"/>	(19, 20)
P. 11. N.º Has. en REGADIO .....	<input type="text"/> <input type="text"/>	(21, 22)
P. 12. N.º Has. en MONTE-MADERABLE .....	<input type="text"/> <input type="text"/>	(23, 24)
P. 13. N.º Has. en PRADOS Y PASTIZALES .....	<input type="text"/> <input type="text"/>	(25, 26)
P. 14. N.º Has. de VIÑAS .....	<input type="text"/> <input type="text"/>	(27, 28)
P. 15. N.º de cabezas de VACUNO MORUCHO.	<input type="text"/> <input type="text"/>	(29, 30)
P. 16. N.º de cabezas de VACUNO RUBIO G.	<input type="text"/> <input type="text"/>	(31, 32)
P. 17. N.º de cabezas de VACUNO HOLANDESA.	<input type="text"/> <input type="text"/>	(33, 34)
P. 18. N.º de cabezas de OVINO .....	<input type="text"/> <input type="text"/>	(35, 36)
P. 19. N.º de cabezas de CAPRINO .....	<input type="text"/> <input type="text"/>	(37, 38)
P. 20. N.º de cabezas de PORCINO .....	<input type="text"/> <input type="text"/>	(39, 40)
TOTAL VALOR PRODUCCION .....		(41, 47)

**Nota para el entrevistador:** Las siguientes preguntas se le harán a todos los entrevistados.

P. 21.—Otros ingresos mensuales por otros conceptos, por todos los miembros de la familia (trabajos, pensiones, ayudas, rentas, etc.) .....

TOTAL INGRESOS MENSUALES .....

TIPOLOGIA

P. 22.—Número de miembros de su familia directa que viven en su casa (personas que dependen del mismo presupuesto familiar) .....

P. 23.—Ingresos anuales medios por persona .....

TIPOLOGIA

**ATENCION AL ENTREVISTADOR:** Al finalizar esta parte de la entrevista, el entrevistador debe saber y poder determinar si en este caso se cumplen las condiciones para continuar o detener la entrevista en ese momento. Utilizar TABLAS DE EQUIVALENCIAS Y CONSULTAR NORMAS.

## II. DATOS SOBRE LA FAMILIA

P.24.—¿Cuántos miembros de su familia directa actual tienen en la actualidad...?

Menos de 5 años ..  (72)

De 6 a 14 años ..  (73)

Más de 15 años ..  (74)

P.25.—Nivel cultural del que responde la encuesta. (75)

1. Analfabeto.
2. Leer y escribir.
3. Primarios incompletos.
4. Primarios completos.
5. F.P.
6. Bachiller superior.
7. Estudios medios.
8. Estudios superiores.

P.26.—Nivel cultural superior alcanzado por algún hijo suyo.

1. No tiene hijos. (76)
2. EGB.
3. FP
4. Estudios medios.
6. Estudios superiores.

P.27.—¿Hay en su familia algún enfermo crónico o minusválido?

1. Ninguno. (77)
2. Uno.
3. Dos.
4. Más de dos.

P.28.—¿Hay en su familia algún parado en edad de trabajar?

1. No, ninguno. (78)
2. Uno.
3. Dos.
4. Más.

P.29.—¿Su familia está cubierta por la Seguridad Social? (79)

1. No.
2. No todos.
3. Sí, todos.
4. Sí, algunos.

P.30.—¿Se ve obligado a salir de su pueblo en calidad de temporero? (80)

1. No.
2. Sí, todos los años.
3. Sí, casi todos los años.
4. Sí, algunos años.

FICHA  2  (1)

CUESTIONARIO N.º

(2-5)

P.31.—Mirando el pasado inmediato: si considera usted la situación actual de su hogar, ¿cree que su nivel de vida hace un año era...? (6)

1. Mucho mejor.
2. Bastante mejor.
3. Igual.
4. Bastante peor.
5. Mucho peor.

P.32.—Y ahora, respecto al futuro de su hogar, ¿cómo cree usted que vivirá su familia el año próximo? (7)

1. Mucho mejor.
2. Bastante mejor.
3. Igual.
4. Bastante peor.
5. Mucho peor.

P.33.—De las prestaciones sociales por las que se puede recibir dinero. Indíquenos, por favor, qué dinero se percibe en su familia por algunas de ellas.

Jubilación .....		(8-12)
Viudedad .....		(13-17)
Orfandad .....		(18-22)
Invalidez .....		(23-27)
Desempleo .....		(28-32)
Ayuda familia .....		(33-37)
Aportaciones económicas por hijos subnormales.		(38-42)
Pensiones (FONAS) .....		(43-47)
Ayudas periód. Ayuntamientos y Diputaciones.		(48-52)
Otras .....		(53-57)
TOTAL .....		(58-62)

III. VIVIENDA

P.34.—Nos gustaría tener información sobre la vivienda que habita. Esta vivienda es:

1. Propia, ya pagada. (63)
2. Propia, pagando todavía.
3. Propia, por herencia.
4. Alquilada.
5. Realquilada.
6. Cedita en uso (de la empresa, de la familia, etc.).
7. Otros.

P.35.—¿Cuántas habitaciones tiene su vivienda, excluyendo cocina, baños o aseos, terrazas, pasillos y vestíbulo o zaguán?

01. Vivienda de pieza única.
02. Dos.
03. Tres.
04. Cuatro. (64)
05. Cinco.
06. Seis.
07. Siete.
08. Ocho.
09. Más de ocho.

P.36.—¿Dispone usted de las siguientes instalaciones y equipamientos? (Enseñar tarjeta.)

	SI	NO	
Agua corriente .....	1	2	(65)
Agua caliente .....	1	2	(66)
Electricidad .....	1	2	(67)
Teléfono .....	1	2	(68)
Calefacción .....	1	2	(69)
Nevera .....	1	2	(70)
Lavadora automática .....	1	2	(71)
Lavavajillas .....	1	2	(72)
Televisión blanco y negro .....	1	2	(73)
Televisión color .....	1	2	(74)
Coche .....	1	2	(75)

#### IV. PERCEPCION DEL MEDIO SOCIOCULTURAL EN QUE VIVE

P.37.—En general, ¿cómo calificaría usted el nivel de calidad de la vida de los que viven en este pueblo? (Explicar «calidad de vida»)? (76)

1. Muy malo, muy bajo.
2. Bajo.
3. Normal.

4. Bueno.
5. Muy bueno.

P.38.—¿Qué evolución prevé que se va a dar a la vida y la marcha de este pueblo? (77)

1. Tiende inevitablemente a desaparecer o morir.
2. Se mantendrá más o menos como está.
3. Va prosperando lentamente.
4. Tiene mucho futuro.

FICHA 3 (1)CUESTIONARIO N.º    (2-5)

P.40.—¿Cómo está este pueblo de...?

	<i>No existe</i>	<i>Mal</i>	<i>Regular</i>	<i>Bien</i>	
Alcantarillado y agua corriente . . .	1	2	3	4	(6)
Pavimentación de calles . . . . .	1	2	3	4	(7)
Instalaciones culturales, deportivas y recreativas . . . . .	1	2	3	4	(8)
Bares y cafeterías . . . . .	1	2	3	4	(9)

P.41.—En general, ¿qué papel juegan en este pueblo las siguientes instituciones o personas?

	<i>No hay</i>	<i>Pernicioso</i>	<i>Indife- rente</i>	<i>Benefi- cioso</i>	<i>Beneficioso pero pueden hacer más</i>	
La Iglesia (los curas) . . .	1	2	3	4	5	(10)
El Ayuntamiento . . . . .	1	2	3	4	5	(11)
El médico . . . . .	1	2	3	4	5	(12)
Los maestros . . . . .	1	2	3	4	5	(13)

P.42.—¿Quién cree usted que es en este pueblo el animador (el líder, etc.), de las iniciativas de progreso y de interés (sociales-económicos-culturales).

1. Curas. (14)
2. Maestros.
3. Médicos.
4. Otros profesionales.
5. Un joven agricultor.
6. Un agricultor adulto.
7. Varios de éstos.
8. Alcalde-Ayuntamiento.
9. Nadie.

3. Sí, a medio plazo (de medio a un año).
4. Sí, a corto plazo (menos de medio año).
5. Sí. Me marcho proxima-mente.
6. Estaría dispuesto pero no sabe cuándo, ni siquiera dónde se irá.
7. Salvo a temporadas, tempo-rero.
8. Quería irme pero no hay donde.
9. He estado fuera y me he te-nido que volver.

P.43.—¿Tiene usted proyectos de emi-grar? (Salir del pueblo). (15)

1. No.
2. Sí, a largo plazo (pasará más de un año).

P.44.—Quiera irse o quiera quedarse en el pueblo y en su trabajo agrícola, ¿cuáles son los moti-vos? (16)

1. Quiero irme. Principal-

mente porque aquí no hay trabajo.

2. Quiero irme. Principalmente porque el trabajo es duro y mal remunerado.
3. Quiero irme. Principalmente porque esto no me gusta. No tiene aliciente.
4. Quiero irme. Principalmente porque aquí es imposible prosperar. Promocionar.
5. Quiero quedarme. Principalmente porque aquí tengo trabajo y aquí he hecho mi vida.
6. Quiero quedarme. Principalmente porque aquí vivo bien y gano dinero.
7. Quiero quedarme. Principalmente porque me gusta el campo y el trabajo.
8. Quiero quedarme. Principalmente porque puedo prosperar y promocionar.
9. Ya he estado y me he tenido que volver.

## V. VIDA ASOCIATIVA, ALIENACION Y CONSCIENCIA

P.45.—¿Su explotación agraria la considera usted (se puede llamar) empresa? (17)

1. Sí.
2. No.

P.46.—¿Cómo calificaría su empleo durante el año? (En el conjunto del año). (18)

1. Parado.
2. Semiparado.
3. Empleado.
4. Cargado de trabajo.

P.47.—Indíquenos, por favor, a cuál de los siguientes grupos o asociaciones pertenece (si pertenece a dos o más, señalar la más importante): (19)

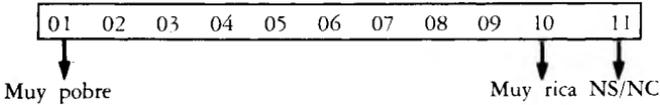
1. Asociación de padres de alumnos.
2. Asociación deportiva.
3. Asociación cultural.
4. Asociación religiosa o de ayuda social.
5. Organización sindical.
6. Partido político.
7. Empresa cooperativa.
8. A ninguna.

P.48.—Hasta qué punto cree usted en la siguiente afirmación: «Los problemas del campo, aquí en mi pueblo, se podrían solucionar desde los agricultores (desde la base) con la unión y la cooperación de todos.» (20)

1. No se podrían solucionar. Nada.
2. Muy poco.
3. Poco.
4. Bastante.
5. Mucho.
6. Muchísimo.

P.49.—Teniendo en cuenta los recursos de su hogar, ¿en qué escalón situaría a una **FAMILIA SIMILAR A LA SUYA** en cuanto a medios de existencia se refiere? (responda dando una cifra del 1 al 10. La cifra 1 significa «familia muy pobre»; y el 10 «familia muy rica». Las otras cifras les permiten elegir situaciones intermedias).

(21, 22)



P.50.—Si a usted le preguntasen «Por qué hay pobres», ¿qué respuesta daría? (elegir una respuesta). (23)

1. Han tenido mala suerte en la vida.
2. No se esfuerzan bastante para salir de la pobreza.
3. Es inevitable: siempre habrá pobres y ricos.
4. La sociedad es injusta y no les ayuda bastante.
5. Por otras razones.

P.51.—¿Cuál cree usted que sería la mejor forma de luchar contra la pobreza? (24)

1. Que cada cual se esfuerce en promocionarse a sí mismo.
2. Es necesaria la colaboración de instituciones de ayuda social.
3. Los pobres deben unirse y luchar organizados.
4. Es necesaria una amplia reforma social.

P.52.—¿Existe en su propia familia algún caso de consumo excesivo de alcohol o de cualquier otro tipo de drogas? (25)

1. Sí.
2. No.

P.53.—Debido a la escasez económica, o a los problemas que de ella se derivan, ¿suele haber algún tipo de discusiones o conflictos en su familia?

1. Nunca. (26)
2. Pocas veces.
3. De vez en cuando.
4. Con cierta frecuencia.

P.54.—¿Podría indicarnos cuál es su creencia religiosa? (27)

1. No creyente.
2. Indiferente o agnóstico.
3. Católico no practicante.
4. Católico practicante.
5. Creyente de otra religión.

P.55.—¿Podría decirnos, por favor, como votó usted en las Elecciones Generales del 28 de octubre de 1982? (28)

1. Fuerza Nueva.
2. AP-PDP.
3. UCD.
4. CDS.

5. PSOE.
6. PCE.
7. Otros.
8. Abstención.
9. No recuerda.

P.56.—Finalmente, desde la perspectiva de la situación económica y social de su familia, ¿qué peticiones o reivindicaciones

concretas realizaría usted?  
(Pregunta abierta.)

.....  
.....  
.....

(29, 30)

# Pistas bibliográficas para el estudio de la pobreza, en España (\*)

---

Demetrio Casado

Cuando se me pidió la presente colaboración advertí que no siendo documentalista y no teniendo el carisma bibliográfico, no podía ofrecer otra cosa que un sencillo relato de mi exploración de libros y papeles en las varias ocasiones en que tuve que hacer otros libros y papeles sobre la pobreza en España, de los que también hablaré, claro. El texto que sigue es, por ello y necesariamente, un tanto subjetivo e incompleto. Quienes necesiten una información bibliográfica objetiva y sistemática podrán servirse —esa es, al menos, mi esperanza— de las pistas que ofrezco.

## 1. SOBRE LA POBREZA MARGINAL EN EL ANTIGUO REGIMEN

Vaya por delante que, dejando aparte el supuesto de las investigaciones de carácter histórico, no me ha parecido a mí que la indagación sobre el fenómeno que denominamos «pobreza» debiera remontarse más allá de la Edad Moderna. Este punto de vista se inspira en la apreciación de que la estructura social presente, incluyendo sus parcelas más subparticipantes, se entiende suficientemente tomando como

---

\* Nota de la Redacción: Este artículo ha sido publicado originalmente en el número 14 de «CUADERNOS INAS». La reproducción en este número de Documentación Social es gracias a la generosidad de la dirección de Cuadernos INAS. Desde aquí nuestra gratitud al director de la revista y al autor del artículo.

referencia las formaciones sociales de las que —por destrucción o adaptación— procede inmediatamente. Se trata, en resumidas cuentas, de que en esta parcela de hechos y saberes —como en tantas otras, por lo demás— «remontarse a los romanos» es un mero adorno y aún puede ser una pista falsa: la comparación aislada de hechos parciales que forman parte de culturas, estructuras o formaciones sociales heterogéneas produce sólo un conocimiento vano.

Mi primera guía en la localización de fuentes relativas a la Edad Moderna fue una obra de María Jiménez Salas<sup>1</sup> sobre lo que, con evidente convencionalismo, denomina «Asistencia social» en dicho período. Se trata de un libro muy marcado por las creencias religiosas y la ideología «catolicista» de su autora, hasta el extremo de que determinadas proposiciones y valoraciones son de signo apologetico; el aparato teórico del trabajo es, por otra parte, de escaso valor. En contrapartida es un volumen rico en información y referencias documentales, que atañen no sólo a las fuentes de la materia tratada, sino también a las instituciones del sector correspondiente.

En la amplia monografía de María Jiménez Salas pueden encontrarse recensadas las principales obras del pensamiento socioasistencial moderno. Parte del mítico memorial de Juan Luis Vives *De subventione pauperum* (Brujas, 1526), redactado por encargo de los burgomaestres de Brujas, y en el que se proyecta el ideal humanista del Renacimiento en la atención de los pobres. Tomando como referencia esta propuesta, la autora presenta una buena selección de obras de pensadores y promotores de instituciones que repaso seguidamente: *la Deliberación de la causa de los pobres* (Salamanca, 1545), del dominico fray Domingo de Soto, que se opone al emergente ordenancismo concerniente a los pobres y a más prácticas de mendicidad; la réplica inmediata del benedictino fray Juan de Robles, «alias de Medina», que se titula: *De la orden que en algunos pueblos de España se ha puesto en la limosna: para remedio de los verdaderos pobres* (Salamanca, 1545); el *Tratado de remedio de pobres* (Coimbra, 1579), del canónigo Miguel de Giginta, fundador de Casas

<sup>1</sup> MARÍA JIMÉNEZ SALAS: *Historia de la Asistencia Social en España en la Edad Moderna*. Madrid, Instituto Balmes de Sociología, 1958.

de *Misericordia*, en España y Portugal; los *Discursos del amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos* (Madrid, 1598), del médico Cristóbal Pérez de Herrera, discípulo del anterior; el *Monumento triunfal de la Piedad Católica* (Madrid, 1673), del jurista Pedro Ordóñez, defensa de las instituciones de caridad de Zaragoza; finalmente, la autora evoca aportaciones señeras del fin de período, como el *Discurso sobre el establecimiento de los hospicios en España* (Madrid, 1768), de Ramón Cortines y Andrade, la *Recreación política* (Vitoria, 1779), de Nicolás de Arraquíbar, las memorias sobre el socorro de pobres premiadas por la Real Sociedad Económica de Amigos del País en el concurso convocado en 1781 y el *Discurso político sobre la importancia y necesidad de los hospicios, casas de expósitos y hospitales* (Madrid, 1798), de Pedro Joaquín de Murcia.

Es de advertir que aun cuando las obras citadas son de carácter filosófico-político, contienen imágenes bastante claras, tanto de la ideología de las clases dominantes sobre la importante cuestión de quiénes eran los pobres considerados legítimos, como de la situación social de éstos. Se trata, sin lugar a dudas, de una situación de desvalimiento extremo, los pobres verdaderos son los incapaces por edad o enfermedad. La legislación del período tiene como objeto muy importante separar a los pobres capaces de los incapaces, y asegurar que sólo éstos recibirán ayuda. La literatura refleja también esta dicotomía, pero es fuente particularmente útil para conocer las prácticas adoptativas de ciertos pobres no reconocidos como auténticos, cual es el caso de los protagonistas agónicos —como la sociedad que los genera, probablemente— de la novela picaresca.

Para determinar esta rúbrica debo subrayar que el pensamiento ilustrado, inspirador de algunas de las últimas obras citadas arriba, se aplicó a proyectos de reforma administrativa —principalmente fiscal— produciendo el fruto de catastros y censos, que son una fuente inestimable para la apreciación en términos objetivos —es decir, como extracto socioeconómico— de la pobreza en la España del Antiguo Régimen. De estos trabajos de inventario destacan, por su calidad y extensión, el famoso *Catastro de Ensenada*, realizado tras largos trámites preparatorios, a partir de 1749 y comprensivo de todas las provincias

de la antigua corona de Castilla. Es de notar que el citado catastro tuvo su pretendiente inmediato y modelo en otro realizado en Cataluña, entre 1715 y 1735. Para valorar las posibilidades que ofrecen estas fuentes, sugiero la consulta de obras como una reciente dirigida por el profesor Artola, sobre el Señorío de Buitrago<sup>2</sup>, y en la que se reconstruye la estratificación social con bastante detalle y presumible fiabilidad como para inferir la magnitud y significación estructural de la pobreza.

Es de advertir sobre lo dicho: en primer lugar, que son numerosas las fuentes del tipo indicado, pero su disponibilidad y calidad varía notablemente de unas áreas a otras, de modo que son de aplicación casi únicamente para estudios de carácter local —ello aparte de que los grandes inventarios borbónicos no han sido objeto de una explotación integral—; en segundo lugar, resulta casi ocioso decir que en la utilización de este tipo de fuentes es inexcusable el auxilio del experto en la investigación histórica de la época.

## 2. SOBRE LA POBREZA NUCLEAR DE LA NACIENTE SOCIEDAD INDUSTRIAL

La emergencia de la sociedad capitalista industrial se produce en España bastante más tardíamente y con menor pujanza que en los países modernizados, particularmente Inglaterra. Esta demora permite que cuando afloran los conflictos y calamidades de la nueva sociedad de clases, la conciencia social de nuestro país ya estuviera formada; el pensamiento llegó antes que las instituciones y las prácticas sociales. En la España en trance de industrialización aparece la lucha de clases y la pobreza proletaria —el pauperismo— que pronto fue concebida como un hecho social nuclear, es decir, vinculado a las estructuras del capitalismo.

En torno a la mitad del siglo XIX se producen en Europa, y sobre todo en Inglaterra hay que decir otra vez, varias e inequívocas manifes-

<sup>2</sup> DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA, Grupo 73: *La economía del Antiguo Régimen. El Señorío de Buitrago*, Universidad Autónoma de Madrid, 1973.

taciones de la conciencia de la cuestión social y del pauperismo formuladas, por cierto, tanto desde la izquierda como desde la derecha y también desde el centro. Recordemos a título de ejemplo: la publicación de los *Principios de economía política*, de Stuart Mill; el lanzamiento del *Manifiesto comunista*, por Engels y Marx; la aparición de la gran encuesta social de Le Play sobre *Los obreros europeos*. En España han de pasar algunos años para que se produzcan manifestaciones del pensamiento reveladoras de la conciencia de los nuevos hechos y problemas; tomaré como figuras-referencia a Concepción Arenal y Manuel Sales y Ferré. Notemos previamente, para mejor valorar los datos que ofrezco después, que la aportación de estos autores se produce en un medio de opinión definido no sólo por la visión de la nueva y traumática sociedad de clases, sino también por los últimos intentos de ajustar el sistema de Beneficencia a las exigencias tanto de su propia filosofía como de la nueva situación social. Puede citarse como testimonio documental de la atención a este asunto la *Reseña histórica y teoría de la Beneficencia*, publicada en 1862<sup>3</sup>.

Concepción Arenal es el prototipo del reformismo, que en su caso se proyecta pioneramente en nuestro país en tres campos principales: la cuestión social —incluyendo el problema del pauperismo y el asunto de la renovación de la Beneficencia—, la reforma penal y la defensa de la mujer. De su primera faceta, que es la que aquí nos interesa, conviene recordar que sus apreciaciones y propuestas se encuentran cabalmente reflejadas en los numerosos artículos que publicó en la revista *La Voz de la Caridad*, fundada por ella, con Antonio Guerola, en 1864. Entre tales colaboraciones son de destacar sus *Cartas a un obrero*, publicadas en 1871, y sus *Cartas a un señor*, escritas cuatro años más tarde para la citada revista sin que llegaran a publicarse en ella<sup>4</sup>.

Manuel Sales y Ferré, nuestro primer sociólogo positivo al modo

<sup>3</sup> Esta obra fue editada en Madrid, en la imprenta del Colegio de Sordomudos y de Ciegos en el año citado. La Beneficencia fue objeto de su última regulación de rango máximo por Ley de 20 de junio de 1849, aún vigente. Su desarrollo consumió bastantes años.

<sup>4</sup> Ambas colecciones se publicaron después en sendos tomos, en edición destinada a su distribución gratuita e impresa en Bilbao con fecha de 1880. Las *Obras completas* de CONCEPCIÓN ARENAL fueron publicadas en Madrid, por la Librería de Victoriano Suárez, en 1894.

comteano se ocupó también, entre otros muchos temas teóricos y asuntos prácticos, de la cuestión social, el pauperismo y la acción benéfica. Sus posiciones prácticas podrían calificarse de neoilustradas, y adquieren firmeza hacia el comienzo del último decenio del siglo<sup>5</sup>.

La preocupación por el viejo problema de la pobreza y la mendicidad, que cobra nuevas dimensiones sociales y mentales con la eclosión de la sociedad industrial capitalista, la encontramos registrada en obras de autoría individual<sup>6</sup> y en debates de amplia participación que se producen en los primeros años del nuevo siglo; tal es el caso de los habidos en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y en los que interviene, entre otros, nuestro ya conocido padre de la sociología española, Sales y Ferré<sup>7</sup>.

El proceso de formación de una conciencia que aprecia el problema de la pobreza como un hecho ligado a las estructuras básicas, se desarrolla también en el sector político-administrativo, bien que bajo el signo del reformismo, como correspondía a distribución social e ideológica del poder. Por Decreto de 5 de diciembre de 1883 se creó una «Comisión para el estudio de todas las cuestiones que directamente interesan a la mejora y bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales, y que afectan a las relaciones entre capital y trabajo», órgano que fue objeto de reorganización en 1890, con la denominación de Comisión de Reformas Sociales que, a su vez, sirvió de base para la constitución, en 1903, del Instituto de Reformas Sociales. El trabajo de encuesta, análisis y dictamen realizado por estas instituciones es formidable, y genera un fondo documental de gran valor para el estudio de la pobreza de la sociedad de clases. Me parece interesante subrayar que la problemática agraria fue objeto de atención de estas instituciones en todo momento, y nótese que en la

<sup>5</sup> En el curso 1891-92 dictó en Sevilla un ciclo de conferencias sobre *la cuestión social*. Para la localización de la producción de Sales y Ferré debe consultarse el estudio de RAFAEL JEREZ MIR: *La Introducción de la Sociología en España*. Manuel Sales y Ferré: *una experiencia truncada*. Madrid, Editorial Ayuso, 1980.

<sup>6</sup> Por ejemplo, JULIÁN JUBERIAS: *El problema de la mendicidad en los grandes centros de población*. Madrid, Sociedad de Higiene, 1909.

<sup>7</sup> REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS: *Extracto de las discusiones habidas en las sesiones ordinarias de dicha corporación*. Madrid, imprenta del Asilo de Huérfanos, 1912.

denominación de la comisión inicial se cita a las clases obreras agrícolas por delante de las industriales. Habría que añadir que ésta fue motivo muy frecuente de los trabajos aludidos, lo que se corresponde con el hecho de que los problemas sociales de la nueva sociedad industrial capitalista tienen en España su —me atrevo a decir— principal manifestación de las viejas relaciones de explotación de la agro-España latifundista dominante en el Sur, y con alguna presencia al norte del paralelo 40<sup>8</sup>.

Termino esta rúbrica recordando la figura de Severino Aznar, sociólogo y reformista social católico, que realizó una gran parte de su labor paralelamente a la del Instituto de Reformas Sociales, para converger finalmente. En efecto, desde el Instituto se promovieron las primeras instituciones de lo que después sería la Seguridad Social española, y Severino Aznar vino a ser al cabo del tiempo asesor del Instituto Nacional de Previsión y director general de Previsión<sup>9</sup>.

### 3. SOBRE LA POBREZA EN EL DESARROLLO

Como es el bien sabido, durante la guerra civil y algunos años después, la pobreza amplió su dominio sobre la población española. No sé que exista documentación que describa este hecho en forma sistemática y general, pero los testimonios personales son numerosos y coincidentes. También disponemos de la información indirecta pero válida de la demanda y práctica de socorros por parte de instituciones nacionales, como el Socorro Rojo y el Auxilio Social, e internacionales, como la Ayuda Social Americana —consistente en ropas y alimentos,

<sup>8</sup> A título de curiosidad quiero mencionar que el Instituto de Reformas Sociales realizó en 1904, por medio de su funcionario ADOLFO ALVAREZ BUYLLA, una «Memoria acerca de la información agraria en ambas Castillas», con ocasión de un fuerte conflicto surgido en ellas. Puede verse esta memoria y, a la vez, valorar las posibilidades de los trabajos evocados como fuente de conocimiento de la pobreza en la publicación, con comentarios de JULIO ARÓSTEGUI: *Miseria y conciencia del campesino castellano*. Madrid, Narcea, 1977.

<sup>9</sup> Sobre la personalidad y la obra de SEVERINO AZNAR puede consultarse ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA: «Sociología en España» en *Revista de Estudios políticos*, núm. 98, marzo-abril 1958 (reproducido en *Sociología Española de los años setenta*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1971).

éstos procedentes de los excedentes agrarios de los Estados Unidos—, gestionada por Cáritas Española. En las memorias de las instituciones citadas constan datos de algún interés. De gran interés, aunque de alcance demográfico muy limitado, son las investigaciones realizadas en Madrid, durante la guerra y años posteriores, orientadas a valorar el efecto más inquietante de la pobreza, es decir, la malnutrición. Son varios trabajos de encuesta realizados por médicos de la escuela de Jiménez Díaz, entre los que parece justo destacar a Grande Covián<sup>10</sup>.

Tras algún que otro trabajo valioso sobre objetos de alcance limitado<sup>11</sup>, el primer estudio general sobre el fenómeno que llamamos pobreza en España se realiza, precisamente, cuando nuestro país comenzaba a salir del túnel de la penuria postbélica. En el período 1961-1964, Cáritas Española, impulsada por el infatigable reformista que es Francisco Guijarro, director a la sazón de dicha entidad, llevó a cabo un estudio de la situación y las carencias de la sociedad española que sirvió de base empírica para la formulación del *Plan de Promoción Social, Asistencia Social y Beneficencia de la Iglesia* o *Plan CCB* (comunicación cristiana de bienes), que fue objeto de inmediata publicación<sup>12</sup>. Como el plan no tuvo virtualidad práctica en cuanto tal, su publicación ha venido a ser la aportación sustantiva; además de los objetivos y medios en que se concreta la planificación propuesta, la publicación citada contiene los principales resultados de un amplio complejo de investigaciones y estudios, realizados con el concurso de cientos de colaboradores coordinados por un equipo central —del que formé parte— y que contó con la orientación teórica de Ramón Echarren.

Aún a riesgo de deformar en algún punto el marzo de referencia de las investigaciones y estudios, me atrevo a decir que nos guiamos por la hipótesis-ideología del desarrollo: la pobreza y no pocas carencias de

---

<sup>10</sup> Pueden verse las referencias de la publicaciones correspondientes a estos trabajos, y algunos de sus resultados, en el capítulo sobre «Sociología de la alimentación» que redacté para el *Informe Sociológico sobre la situación social de Madrid*, dirigido por JACINTO RODRÍGUEZ OSUNA, y que editó FOESSA, en Madrid, Euramérica, 1967.

<sup>11</sup> Quiero citar, a título de muestra, el de MIGUEL SIGNON: *Del campo al suburbio*, Madrid, C.S.I.C., 1959.

<sup>12</sup> Madrid, Euramérica, 1965 (2 tomos).

la España tradicional tienen como factor general el atraso, el subdesarrollo; en ciertas áreas se estaba produciendo ya el despegue y en ellas eran previsibles problemas relacionados con la crisis cultural y la desorganización social; el desarrollo, en todo caso, tiene efectos no deseados, de los que puede ser un ejemplo el suburbio.

En el Plan CCB se nos muestra la pobreza desde tres puntos de vista. En primer lugar, se aprecian las manifestaciones de la pobreza en seis sectores fundamentales: la alimentación, la sanidad, la instrucción, el trabajo, la vivienda y la comunidad social. En segundo lugar, y al filo de algunos de los citados sectores, se ofrecen visiones globales de las posiciones sociales de subparticipación: la pobreza, el suburbio y la marginalidad. En tercer lugar, se muestra la pobreza, entre otros fenómenos, desde el punto de vista territorial, llegando en la localización y descripción hasta el nivel de comarca<sup>13</sup>.

Cáritas Española no pudo mantener el frente de investigación abierto con el Plan CCB. Para asegurar el cultivo de la tierra roturada promovió una institución *ad hoc*: la Fundación para el Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA). La producción más importante y conocida de esta entidad son sus informes, extensamente consultados y utilizados como fuentes secundarias. La pobreza entra con plena entidad en los informes de FOESSA y fue desapareciendo progresivamente.

El primer informe FOESSA, que fue dirigido por Amando de Miguel y que se realizó seguidamente a la publicación del Plan CCB<sup>14</sup>, incluye un capítulo de «Notas sobre la Sociología de la pobreza»; de su contenido me parece interesante destacar, por un lado, la revisión de los autores del XIX y principios del XX antes citados (revisión que fue posible por el trabajo de documentación de Amparo Almarcha, según creo saber) y, por otra, una aplicación de técnicas de estimación de la incidencia de la pobreza, entendida como un extracto de baja renta. Tras este primer informe, FOESSA organiza un concurso para definir

<sup>13</sup> Una gran parte de las aportaciones mencionadas se presentan en trabajos firmados; por simplificar la exposición omito las correspondientes referencias que pueden verse en la publicación del Plan CCB.

<sup>14</sup> *Informe Sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euramérica, 1966.

un modelo de medición social, y publica tres proyectos premiados de los que fueron autores-directores Amando de Miguel, Juan Díez Nicolás y Antonio Medina<sup>15</sup>; especialmente en el proyecto objeto de primer premio se proponen indicadores para medir la pobreza, que se presenta en relación con la marginalidad. El tercer informe de FOESSA sobre Madrid capital, que cité antes, no aborda el problema de la pobreza de modo monográfico. El informe siguiente, como el primero, versa sobre el conjunto nacional y fue realizado también bajo la dirección de Amando de Miguel<sup>16</sup>; en esta ocasión se dedicaron sendos capítulos a la marginación social y a la pobreza, ampliándose así los puntos de observación de los problemas sociales. El quinto informe de FOESSA, sobre Madrid-provincia y dirigido por Jacinto Rodríguez Osuna, incluye un capítulo sobre «Pobreza y marginalismo» —en el que colaboré—<sup>17</sup>; se desarrolla siguiendo varias líneas de análisis, a mi parecer mal coordinadas. El séptimo informe —me salto el sexto, porque trata del asunto sectorial de la vivienda— no incluye el tema de la pobreza<sup>18</sup>; creo recordar que fracasó el encargo de un capítulo sobre este fenómeno y, por otra parte, los autores de los dos amplios capítulos paralelos que se dedican a la estratificación social no dan cabida en los mismos a dicho fenómeno, probablemente porque desean evitar una imagen analítica de corte reformista...

Llegados a este punto debo dar cuenta de mi contribución al conocimiento de los hechos que llamamos pobreza. Voy a ofrecer sobre ello la información y el análisis que considero apropiado al caso, procurando evitar los difíciles escollos del autobombo y de la falsa modestia. Sólo abusaré deliberadamente de esta ocasión para aliviarme de ciertas frustraciones, mediante algunas explicaciones circunstanciales.

Mi participación en el equipo central del *Plan CCB* se produjo en función de mi conocimiento —o, mejor, potencial conocimiento— de los asuntos de alimentación en su faceta social. Pero fue el caso que,

<sup>15</sup> *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*. Madrid, Euramérica, 1966.

<sup>16</sup> *Informe Sociológico sobre la situación social de España, 1970*, Madrid, Euramérica, 1970.

<sup>17</sup> *Informe sobre la estructura social de la provincia de Madrid*, Madrid, Euramérica, 1972.

<sup>18</sup> *Varios: Estudios sociológicos sobre la situación social de España, 1975*. Madrid, Euramérica, 1976.

probablemente por atracción personal, se me encomendó participar en la redacción de los ensayos sobre pobreza, suburbios y marginalidad a que aludí anteriormente. Cuando concluyó el trabajo básico de esta obra, Cáritas Española me ofreció incorporarme a un equipo de gestión en un puesto técnico, que desempeñé durante tres años largos, lo que me dio ocasión de tratar la problemática de la pobreza desde el punto de vista de la acción social.

Al concluir mi colaboración profesional con Cáritas Española sentí la necesidad de ampliar mi información y profundizar mi comprensión sobre los hechos que habían sido motivo de aquélla. Tuve una primera pequeña oportunidad de satisfacer esta aspiración al aceptar el encargo, que me encomendó la propia Cáritas, de redactar un informe sobre las realizaciones del Plan de desarrollo socioeconómico que la entidad patrocinaba en Baza<sup>19</sup>. Poco después ofrecí a FOESSA la realización de un estudio sobre «Sociología de la pobreza», lo que quedó acordado en un convenio de concesión de ayuda, cuyo fruto se publicó en su Serie de Estudios con el título de *Introducción a la Sociología de la pobreza*<sup>20</sup>.

Este libro alcanzó una gran difusión y ha sido y sigue siendo fuente o, al menos, motivo de cita de muchos trabajos posteriores. Mi juicio sobre el mismo puede resumirse así: 1) aporta información empírica de interés, en parte procedente de la reexplotación de datos acopiados para los informes FOESSA primero y tercero antes citados; 2) el producto teórico es un mero acopio de materiales. El trabajo no me salió bien; me faltó tiempo —el convenio me obligó a cumplir una serie de plazos— y, sobre todo, me faltó imaginación sociológica, como diría Wright Mills; decidí volver sobre el asunto.

Tras algún trabajo menor, como la colaboración en el quinto informe de FOESSA que cité antes<sup>21</sup>, inicié un nuevo ensayo, adoptando la pauta teórico-metodológica de poner en relación las situaciones de penuria con las subestructuras económicas y sociales en que las mismas

<sup>19</sup> *Plan Social Baza*. Madrid, Euramérica, 1970.

<sup>20</sup> Madrid, Euramérica, 1971.

<sup>21</sup> La parte más interesante, a mi parecer, de esta colaboración puede verse en una versión ampliada en mi artículo: «Buitrago-Lozoya, una comarca pauperizada», en *Documentación Social*; tercera época, núm. 9, enero-marzo de 1973.

se encuentran y, presuntamente, se generan. Mi opinión sobre este trabajo, que se publicó con el título de *La pobreza en la estructura social de España*<sup>22</sup> es muy positivo, tanto en lo que atañe al modelo teórico de que se sirve, como en lo que se refiere a su aportación empírica. Si este juicio fuera certero es una lástima que, por circunstancias comerciales contrarias, este mi segundo libro sobre la pobreza se haya difundido más escasamente. Recientemente, y por un encargo ocasional, redacté una versión resumida y actualizada de aquel trabajo<sup>23</sup> que tiendo a considerar cerrado...

Antes de pasar a otra etapa debo contar que, particularmente en los años 65 y 75 se produjo una creciente sensibilización social, y que fue fruto de este hecho de conciencia la producción de numerosos estudios de los problemas sociales, incluyendo la pobreza: encuestas informales de estudiantes, tesinas y memorias de graduados en disciplinas sociales, encuestas de carencias con fines de denuncia social, estudios de demanda para la proyección de acciones de desarrollo social, etc. No es posible relacionar aquí esta gran cosecha, pero parece oportuno recordarla, sobre todo para quienes se interesen por antecedentes relativos a áreas locales.

Antes de pasar al próximo y último período, debo señalar también que en las postrimerías del régimen de Franco se registra una bien visible intensificación de los estudios sobre estratificación social<sup>24</sup>, alguno de los cuales aborda particularmente el hecho que llamamos pobreza<sup>25</sup>, y también que contamos con un ensayo de determinación del fenómeno a cargo de Salustiano del Campo y Manuel Navarro<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> Madrid, E. Ayuso, 1976.

<sup>23</sup> El texto de esta versión fue publicado con el título de «Sobre la pobreza», en *Boletín de Estudios y Documentación de Servicios Sociales*, núms. 11-12, 1982.

<sup>24</sup> Además de los dos capítulos sobre estratificación social que se incluyen en el séptimo informe FOESSA, y que cité antes, mencionaré dos publicaciones representativas de los dos enfoques teórico-metodológicos con mayor presencia a la sazón: JOSÉ CAZORLA: *Problemas de estratificación social en España*, Madrid, 1973, e IGNACIO FERNÁNDEZ DE CASTRO y ANTONIO GAYTRE: *Clases sociales en España en el umbral de los años 70*, Madrid, Siglo XXI de España, 1974.

<sup>25</sup> Ver JOSÉ FELIX TEZANOS: *Estructura de clases en la España actual*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975, págs. 174 y ss.

<sup>26</sup> «La pobreza en una sociedad en creciente desarrollo, Su delimitación, cuantificación y características». Ponencia presentada en una Mesa Redonda celebrada en 1974 en el Centro de

#### 4. LA POBREZA EN LA LIBERTAD

Tras la muerte de Franco acontece la aparente paradoja de que el complejo de hechos que llamamos pobreza recupera terreno de forma bien visible para el observador común, a la vez que la investigación sobre la misma declina<sup>27</sup>. Yo pienso que puede servir como símbolo y pista de explicación de este hecho de decadencia la decisión adoptada por la Fundación FOESSA en relación con sus últimos informes, que versan sobre el cambio político y el cambio social. El viejo y nada grato asunto de la pobreza no ha podido resistir la competencia del muy actual y atractivo argumento de la transformación político-social.

Por lo dicho, la crónica de esta presente etapa va a ser breve, de manera que hay lugar para contar una pequeña anécdota que ojalá no sea representativa de los modos de producir y distribuir conocimiento en el campo que nos ocupa. Diversos colectivos y entidades de confesión cristiana y de orientación izquierdista —al menos dentro de aquella— convocaron, en 1981 y 1982, sendos congresos sobre *Teología y Pobreza*. En ambos se quiso partir de un «análisis de la realidad» y al efecto se encargaron las correspondientes ponencias. Los ponentes elegidos no se distinguían por su especialización en la materia, ni sus ponencias —a juzgar por el texto de la de 1981 y de un par de artículos ordeñados de la de 1982— aprovecharon como se merecen trabajos recientes a la sazón y de calidad apreciable, como los reseñados al final de la rúbrica anterior. (Me excuso, pues, de referenciar las mentadas ponencias.)

En el coloquio que siguió a la exposición de la primera de dichas ponencias, don Jesús García Valcárcel —escribo su nombre con ese tratamiento, por que es el que utilizo en mi relación personal con él— informó al auditorio de un amplio trabajo sobre la pobreza que venía

---

Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Estos estudios sobre la estratificación social se vieron favorecidos por la progresiva producción de estadísticas socioeconómicas, como las del Instituto Nacional de Estadística sobre población activa, salarios, rentas y presupuestos familiares.

<sup>27</sup> Por, entre otros, el valor de la constancia quiero citar la labor de ANTONIO GARCÍA LIZONA, que continúa en esta etapa, según puede verse en *Jábera*, núm. 20, cuarto trimestre, 1977.

impulsando y dirigiendo. Este trabajo acaba de publicarse en un grueso volumen titulado *La pobreza en España y sus causas*<sup>28</sup>. Se trata de una compleja y/o heterogénea compilación de trabajos sobre y en torno a la pobreza, producidos desde muy diversos enfoques disciplinares (teología, filosofía, sociología, economía, etc.). A mi parecer no es un trabajo logrado. Sí es, en cambio, un testimonio contundente del resón y la confianza de su director en la propaganda de datos, ideas y valores.

Por suerte, puedo terminar esta relación de pistas con el anticipo de dos que espero nos lleven, en su momento, a buenos hallazgos. Cáritas Española, continuando su propia tradición de estudio de los problemas sociales, ha promovido sendas investigaciones empíricas sobre: «La pobreza en la España rural» y «La marginación que deviene de las situaciones de pobreza en las grandes ciudades». (Estos trabajos han sido objeto de subvenciones públicas, lo que ha facilitado su conexión con el que reseño a continuación). El Instituto de Estudios Laborales y de Seguridad Social, conectando con el movimiento europeo de investigaciones sobre la incidencia de las prestaciones de la Seguridad Social en las situaciones de pobreza y de riesgo socioeconómico, ha emprendido una «Investigación sobre la pobreza en España», encomendada a un equipo que dirige Mercedes Alcover —con el que estoy teniendo la suerte de colaborar en calidad de asesor.

---

<sup>28</sup> Madrid, Fundación Agape, 1984 (edición no venal).

# Europa contra la pobreza: el Programa de lucha contra la pobreza en CEE

---

Mercedes Alcover  
Luis Vila

Instituto de Estudios Laborales  
y de la Seguridad Social

## I. INTRODUCCION

La pobreza es algo multidimensional. Pero siempre, en el núcleo de la misma, hay unos ingresos insuficientes. Y éstos son los más fáciles de medir: a mediados de los sesenta, en los países de la Comunidad, excepción hecha de Grecia, vivían *30 millones de pobres*. Disponían para vivir de menos de la mitad de la renta per cápita de su Estado miembro. Esa cifra está subestimada: muchos de los verdaderamente pobres escapan a las encuestas y estadísticas oficiales y, por otra parte, la situación económica de los últimos años no ha hecho sino aumentar el número de pobres.

La pobreza persiste pese al crecimiento, la mejora en las condiciones laborales, el aumento de los gastos de protección social. Además, la pobreza tiene sus víctimas preferidas: los jóvenes, los trabajadores no cualificados, los inmigrantes, los ancianos y disminuidos físicos y mentales. En la Comunidad no existe el derecho a una renta mínima. Pero es que además, los servicios de asistencia social no son solicitados por quienes deberían ser sus destinatarios. El círculo vicioso de la pobreza arrastra consigo mala salud, mala vivienda, mal empleo y baja educación. Una carencia llama a la otra: la pobreza no es sino la acumula-

ción de accidentes sociales en los individuos y en los hogares. La pobreza aísla, debilita, deja sin voz. Y la desigualdad persistirá mientras los que están abajo carezcan del poder que amenace visiblemente a las principales instituciones de la sociedad.

Pero, a pesar de lo anterior, el proceso de redescubrimiento de la pobreza a partir de los años 65 no ha desembocado en una acción concertada y eficaz que permita, sino combatirla, siquiera aliviarla de forma efectiva.

En las páginas siguientes examinaremos la acción llevada a cabo por la CEE en un intento de estudiar y combatir la pobreza en sus estados miembros.

## II. UN POCO DE HISTORIA

El 21 de enero de 1974, el Consejo de Ministros de la Comunidad adoptó un Programa de acción social, en el que se inscribía un *programa de lucha contra la pobreza*. ¿En qué consistía? En 1975 se consigna el presupuesto que cubría: a) Proyectos-piloto de lucha contra la pobreza, seleccionados por cada país miembro y aprobados por la Comisión de las CC.EE. b) Dos estudios transnacionales. En una segunda fase (1977) se amplía el programa para adoptar seis nuevos proyectos y estudios. En noviembre de 1981 termina el programa, cuyo futuro se decidirá a partir del «Informe» que estamos resumiendo. En 1978 la Comisión encarga una evaluación global del programa de proyectos y estudios piloto a la firma británica ESPOIR Ltd. que, en noviembre de 1980, envía su informe a la Comisión. También en esta fecha remiten sus informes nacionales los expertos independientes de cada país, invitados para ello en 1979.

## III. LA DEFINICION OPERATIVA DE POBREZA

El Consejo (1975) dio las definiciones siguientes. «Personas pobres»: individuos o familias cuyos recursos son tan débiles que resultan excluidos de los modos de vida mínimos que se consideran aceptables en el Estado miembro en que viven. Se entiende por «recursos» bie-

nes, rentas en dinero, así como los servicios disponibles de tipo público y privado. El Informe es consciente de las limitaciones de ésta y de cualquier otra definición, e insiste en que la pobreza debe ser expresada en términos relativos, dentro de cada estado miembro. A partir de ahí, es fácil comprender la dificultad que entraña la comparación de datos y las reservas que hay que introducir al hablar de «pobres en la CEE».

#### IV. LAS FUENTES (\*).

Como tales hay que considerar:

a) Los informes de los *proyectos-piloto*, clasificados desde el principio en tres grupos:

- proyectos dirigidos a ayudar al conjunto de la población a través de una acción comunitaria, en una zona geográfica determinada;
- proyectos encaminados a mejorar el funcionamiento de los sistemas ya existentes de ayuda social;
- proyectos para ayudar a determinados grupos particularmente pobres o amenazados por la pobreza.

b) Los *estudios transnacionales* cuya finalidad era lograr «una comprensión de la naturaleza, de las causas, de la extensión y de la dinámica de la pobreza en la Comunidad». Los siete estudios son:

- La pobreza y la política social de Alemania, en Francia y en el Reino Unido.

---

(\*) Toda la documentación que ha supuesto la ejecución del Programa Europeo para combatir la pobreza, puede encontrarse en: *European Programme to combat Poverty. 1975-1980. Bibliography* (Commission of the European Communities, 1982).

Asimismo, es preciso consultar el *Informe Espoir*, que analiza críticamente toda las aportaciones nacionales, transnacionales y los estudios pilotos. (Cuatro volúmenes, cincuenta y cinco capítulos, diez anexos).

Para la consulta de toda la bibliografía comunitaria acudir al Centro de Documentación de la Oficina de las Comunidades Europeas en Madrid calle Serrano, 41 - 5.ª planta - 28001 Madrid. También a *Commission des Communautés Européennes. Direction Générale d'Information, Rue de la Loi 200, B. 1049 - Bruselas (Bélgica).*

- La pobreza y la política social en relación con el paro, en Alemania, Francia y Reino Unido.
- Percepción de la pobreza en todos los Estados miembros.
- La pobreza subjetiva en ocho Estados miembros.
- La pobreza persistente que cubre siete regiones en Bélgica, en Alemania, en Francia, en Luxemburgo y en los Países Bajos.
- La pobreza en los gitanos y otros nómadas en Bélgica, Alemania, en Francia y en los Países Bajos.
- Las organizaciones benévolas.

c) Los *informes nacionales* sobre la pobreza se han realizado con unas directrices claras: analizar la pobreza de cada país desde el punto de vista de las rentas, así como la distribución de la pobreza entre los grupos sociales y las zonas geográficas del país. Estos informes nacionales estudian el impacto sobre la pobreza producido por las políticas fiscales, de salarios, de empleo y paro, de seguridad social, de salud, de vivienda y de educación. Cada informe nacional concluye con una serie de recomendaciones para llevar a cabo una lucha eficaz contra las situaciones de necesidad en cada país.

Omitimos aquí el resumen de los proyectos-piloto y de los estudios transnacionales que, por su carácter segmentario y monográfico, obligarían a una larga exposición, para centrarnos en el resumen de los informes nacionales, a través de los cuales puede aparecer una visión más general y comprensión del tema objeto de interés.

## V. LOS INFORMES NACIONALES SOBRE LA POBREZA

Fueron redactados por expertos independientes, sin que en ellos intervinieran los Gobiernos nacionales y, por consiguiente, sin que reflejasen los puntos de vista gubernamentales. Estos informes, en general, no son el resultado de investigaciones específicas, sino que se han beneficiado ampliamente de estadísticas oficiales, informes de organismos gubernamentales y estudios ya efectuados en sus países. Pero también han descubierto las lagunas estadísticas existentes en cada país y la dificultad que supone homologar informaciones, a través de datos basados en criterios metodológicos dispares.

## 1. Multidimensionalidad de la pobreza

La insuficiencia de renta está en el centro de todo el debate sobre la pobreza. Pero no deja de ser una parte del problema, puesto que hay que destacar los numerosos factores que entraña la pobreza de renta y que, con la insuficiencia de éstas, provoca una cascada de limitaciones que se refuerzan entre sí. En este sentido, la pobreza no es sólo dimensional, sino también acumulativa, lo que hace más difícil la lucha eficaz contra esas carencias y las políticas *ad hoc* que se han seguido. Pero subrayan que hay que concebir una política de lucha contra la pobreza en términos *globales*, actuando sobre una base multidimensional y con políticas *preventivas*, antes de que las limitaciones se conviertan en pobreza y éstas en pobreza extrema.

## 2. ¿Cuántos pobres hay?

Los datos sobre el número de pobres no son comparables: varía el año de referencia, las fuentes utilizadas, las escalas para relacionar hogares de distinto tamaño. Sin embargo, estableciendo determinados postulados —que no hay que perder de vista al interpretar los resultados— es posible llegar a una cierta estimación del problema. Puesto que la única comparación estadística posible es la de la renta, la población pobre se estima a partir de esta única dimensión. Los postulados principales en que se sustentan las estimaciones del número de pobres son:

a) Son pobres las personas cuya renta es inferior a la mitad de la renta neta media por habitante. La elección de un techo del 50 por 100 es *relativamente arbitraria*, pero es el nivel que adoptan la mayoría de los expertos nacionales independientes (los Gobiernos de los Estados miembros, en general, no aceptan esta definición relativa de la pobreza).

b) La pobreza debería ser calculada en relación con la renta neta media por habitante.

c) Hay que contar, por término medio, un suplemento del 70

por 100 de la renta neta del cabeza de familia, para las personas presentes en el hogar.

d) La agregación de datos nacionales para cada año de 1973 a 1979 no lleva a una sobreestimación, al contrario, los informes nacionales permiten sospechar que el aumento del paro agrava la situación.

Sobre esta base se considera que alrededor de 10 millones de hogares, es decir, el 11,4 por 100 de todos los hogares de la Comunidad, son pobres. Esos hogares (no se incluyen las instituciones en las que se albergan 5 millones de personas) totalizan unos 30 millones de personas. (El cuadro I recoge las estimaciones de cada país miembro. Para interpretarlo no se pierda de vista que el techo de pobreza utilizado para el cálculo es un valor relativo, y que, por tanto, su nivel varía en relación con el nivel de vida medio de cada país miembro.)

En cuanto a su distribución por países, el porcentaje más elevado de pobres está en Irlanda y en Italia, países con el nivel de vida más bajo de todos los países miembros. En Bélgica, Alemania y los Países Bajos, que tienen niveles de vida superiores a la media, y también en el Reino Unido, cuyo nivel medio es más débil, el porcentaje de pobres es igual aproximadamente a la mitad de la media comunitaria. En Dinamarca, Francia y Luxemburgo, países con nivel de vida superior a la media, el porcentaje de pobres es superior a la media comunitaria.

### **3. Composición de la población pobre y porcentaje de pobres en los grupos de población escogidos dentro de los Estados miembros**

Los informes nacionales adoptan posiciones diferentes respecto a lo que es la pobreza y también con relación al nivel que establece la separación entre pobres y no pobres. Estas diferentes posturas están enraizadas en las tradiciones culturales, sociales y políticas de los Estados miembros. Por ello, a pesar de que se utilicen los techos del 40, 50 y 60 por 100 de renta media para definir la pobreza en rentas, los resultados no son fácilmente comparables.

## CUADRO I

**CLASIFICACION DE LOS ESTADOS MIEMBROS (A EXCEPCION DE GRECIA)  
EN FUNCION DEL PORCENTAJE Y DEL NUMERO DE HOGARES POBRES**

PAIS	Año de referencia	% hogares por debajo del techo de pobreza fijado al nivel del 50 %		N.º de hogares por debajo del techo de pobreza fijado el nivel del 50 % (Miles)		Techo de pobreza de un individuo solo = 50 % de la renta anual neta por equivalente adulto a lo largo del año de referencia (En moneda nacional)
		%				
CC. EE.	1973					
(menos Grecia) ..	1979	11,4		10.185		
Bélgica .....	1976	6,6		209		77.970 BFR
Dinamarca .....	1977	13,0		334		18.876 DKR
Francia .....	1975	14,8		2.630		8.768 FF
Alemania .....	1973	6,6		1.527		5.485 DM
Irlanda .....	1973	23,1		172		339 IRL
Italia .....	1978	21,8		3.823		1.640.000 LIT
Luxemburgo ....	1978	14,6		16		138.362 LFR
Países Bajos ....	1979	4,8		233		6.419 HFL
Reino Unido ...	1975	6,3		1.241		612 UKL

Fuente: Coordinación de las estimaciones de los expertos nacionales sobre la base de los postulados siguientes:

- la renta neta media ponderada por adulto equivalente se calcula a partir de las muestras disponibles, con un índice de ponderación de 1,0 para el cabeza de familia y de 0,7 para las otras personas del hogar;
- el techo de pobreza de un adulto individual está fijado al 50 por 100 de la renta neta por adulto equivalente;
- el techo de pobreza de los hogares compuestos por más de una persona se obtiene añadiendo, por persona suplementaria, el 70 por 100 de la renta considerada como techo de pobreza para el jefe de familia.

## NOTAS:

(1) El porcentaje de hogares pobres es la relación entre el número total de hogares *pobres* y el número total de hogares. Para este cálculo, cada persona sola es considerada como un hogar.

(2) El número total de hogares pobres se calcula añadiendo al número de hogares pobres estimado a partir de las muestras disponibles, el número de hogares pobres entre la población no cubierta por las muestras, estimada a partir de otras fuentes. Sin embargo, no se ha tenido en cuenta a estos otros pobres cuando no ha sido posible estimar el número. La estimación que resulta debe, pues, ser tomada con mucha precaución.



Tomando las debidas precauciones para presentar la visión de conjunto de todos los informes nacionales, hay que ofrecerla desde dos ángulos: 1) ¿cuáles son los grupos principales de la población pobre que en cada Estado miembro dispone de rentas más bajas?; 2) ¿qué grupos de la población presentan un mayor riesgo de pobreza?

La primera pregunta se responde por el examen de la población pobre cuando se le clasifica según determinados criterios. Desgraciadamente en los informes nacionales no se emplean criterios semejantes. Estas son las características empleadas: sexo de los cabezas de familia pobres, edad del cabeza de familia, situación laboral (activo, no activo), estado civil, tamaño y composición del hogar.

Conocer la composición de la población pobre es el primer paso para llegar a una comprensión más adecuada de las causas de pobreza y para la adopción de medidas eficaces. Pero eso no basta. Es necesario llegar hasta los grupos que presentan un riesgo de pobreza superior a la media. Resumiendo la visión de conjunto que se deduce de los cuadros oportunos, hay que afirmar que en la mayor parte de los países los porcentajes de pobres superiores a los valores medios aparecen en:

- los hogares cuyo cabeza del hogar es mujer;
- los hogares compuestos por una sola persona y en aquéllos formados por cinco o más personas con un solo activo;
- los hogares con más de tres niños;
- aquéllos cuyo cabeza es divorciado y frecuentemente cuando es viudo;
- las familias monoparentales con más de un hijo;
- los hogares cuyo cabeza es inactivo, sean jóvenes o viejos;
- hay que tener en cuenta, además, los grupos que escapan a las encuestas estadísticas (sin vivienda, vagabundos, extranjeros, aislados, etc.).

¿Quiénes son los pobres? ¿Cuáles son sus características? De dos maneras se han contestado estas preguntas y estas dos aproximaciones son igualmente importantes, ya que revelan aspectos de la pobreza aparentemente contradictorios y que, sin embargo, son complementarios. Por un lado, se obtienen informaciones sobre los grupos principales de pobres. Por otra, se constata cómo la pobreza es una condición

de vida a la que determinados grupos de la población están más expuestos que otros.

#### 4. Trabajo y pobreza

El trabajo está en el centro de todo el debate sobre la pobreza. Y, sin embargo, el mundo del trabajo puede igualmente crear pobreza: salarios bajos, condiciones nocivas de trabajo, inseguridad, trabajo a tiempo parcial, empleos temporales o contratos de corta duración. Por ello muchos jóvenes pasan, sin transición alguna, de la escuela al paro. Esta evolución del mercado de trabajo, así como las modificaciones experimentadas por el sector agrario, han originado bolsas de depresión en las que el declive económico y el estancamiento social van de la mano, reforzándose mutuamente.

La pobreza de rentas y su relación con el mundo del trabajo se estudian a partir de los salarios bajos, los parados y la población dependiente de las prestaciones de Seguridad Social.

#### 5. Otras dimensiones de la pobreza

Los informes nacionales no han examinado todos los posibles aspectos de la pobreza multidimensional, pero sí se han ocupado de tres dominios especiales (vivienda, salud y educación) y del papel de los servicios sociales y de las organizaciones benéficas en materia de pobreza:

a) Respecto a la *vivienda*: en los nueve países los pobres son más o menos desfavorecidos en materia de alojamiento y muchos ocupan las viviendas más pobres en las zonas menos atractivas. En la mayoría de los países, la aglomeración o hacinamiento ronda más a los hogares con rentas escasas. Los pobres consagran una parte muy importante de sus ingresos a los gastos en vivienda, pero, además, coinciden en alojamientos desprovistos del equipamiento básico. Los grupos más desfavorecidos son las familias numerosas, los que viven solos, las familias monoparentales, los inmigrantes y los ancianos.

Las políticas gubernamentales se han relacionado con los tres grandes problemas de la vivienda: los costes de alquiler, el fenómeno de los sin-vivienda y el hábitat de los pobres.

b) Respecto a la *salud*: las informaciones obtenidas son muy desiguales por dos razones: primera, que los datos nacionales disponibles se recogen con fines distintos de la relación entre salud y pobreza, y no es sencillo adaptarlos a esta finalidad; segunda, por la naturaleza no excesivamente diáfana de esta relación.

Se han realizado progresos admirables en materia de salud en todos los países. Para abordar los numerosos problemas que todavía persisten, los autores de los informes nacionales se han preguntado:

- si la escasez de recursos de los pobres les cierra el acceso a las necesidades de salud;
- si los deseos de salud se reparten equitativamente en todo el país o si hay disparidades regionales;
- si los pobres son capaces de utilizar bien los servicios de salud acordes con sus necesidades.
- si la política de medicina preventiva establecida para los pobres es suficiente.

c) Respecto a la *educación*, los informes nacionales subrayan que los niños de los grupos y regiones pobres o desfavorecidos son los que menos ventajas obtienen de los sistemas de enseñanza. La enseñanza tiene una importante influencia sobre el estatuto del trabajador y es un instrumento de movilidad social. Los jóvenes y adultos con insuficiente bagaje escolar tienen más posibilidades de ocupar los empleos inseguros y mal pagados y con peores condiciones de trabajo.

Los informes examinan las políticas seguidas bajo dos aspectos: primero, los grupos de población especialmente afectados; después, los problemas de organización y distribución de recursos.

## 6. Valoración de la política europea de lucha contra la pobreza

Los últimos treinta años han sido un período de crecimiento para todos los países de la CEE. Es también el período de mayor intervencionismo estatal en las grandes cuestiones sociales que afectan a am-

plias capas de la población, la etapa en la que considerables recursos públicos se han volcado hacia programas sociales de envergadura. Tanto en la inmediata posguerra como en los últimos diez a quince años, los Gobiernos se han esforzado en el problema de la pobreza. Cada vez más, ésta es considerada como una consecuencia de la estructura económica social y política del país. Los gobiernos han buscado un reparto de la riqueza más equitativo a través de la fiscalidad, de la seguridad social, de la política salarial...

Los resultados de estos programas sociales y económicos llevan tanto a la satisfacción como a la crítica: mucho se ha realizado, pero mucho queda por hacer. Los grandes programas sociales han evitado que muchas personas cayesen en la pobreza y miseria extremas. Pero no hay que cantar victoria. Quedan en todos los países grupos —grandes o pequeños— que son pobres la mayor parte de su vida. Este grupo de pobres se aumenta con aquellos que conocieron tiempos mejores pero que son ahora viejos o inválidos, han perdido el apoyo de la familia, pertenecen a sectores agrícolas o industriales en declive, o atraviesan una grave crisis económica, de salud o de vivienda.

Es impresionante la coincidencia de los diferentes Informes. La pobreza aparece en Europa bajo formas diferentes, pero hay también muchos problemas análogos que derivan de tendencias económicas, demográficas y sociales idénticas, de programas sociales nacionales parecidos y de decisiones de la Comunidad Europea.

Lo que los informes nacionales revelan es que es posible, si verdaderamente se quiere, ayudar a Europa a curarse del cáncer de la pobreza.

## **VI. LA ACCION FUTURA DE LA CEE EN SU LUCHA CONTRA LA POBREZA**

El 14 de marzo de 1983 se presentó ante el Parlamento Europeo un informe por el que la Comisión de Asuntos Sociales y Empleo somete al voto del Parlamento una propuesta de resolución basada en el Informe Final sobre el Primer Programa para Combatir la Pobreza

en la CEE. Este informe se conoce por el nombre de su autor, M. Roland Boyes.

A partir de las conclusiones generales de todos los trabajos, ante la cifra de 30 millones de pobres, número que se estima es mayor en la fecha de redacción del informe Boyes, y ante la inestabilidad política y social que puede crearse, se solicita la constitución de un nuevo programa de investigaciones y proyectos transnacionales, centrados preferentemente en estudiar:

*a)* Las consecuencias del paro sobre la pobreza y las estrategias que permitan combatirla, con especial atención al paro de larga duración.

*b)* La dimensión regional y la medida en que la pobreza varía en función del tejido socioeconómico de las diferentes áreas y zonas.

*c)* Problemática de las personas que han obtenido trabajo durante un período de corta duración en el curso de un período de paro de larga duración, y fruto de la medidas gubernamentales de fomento del empleo.

*d)* Proyecto transnacional sobre los centros urbanos que han experimentado y experimentan hoy un deterioro económico y social.

*e)* Mejora en la recolección y homologación de fuentes estadísticas y fomento de la difusión de la información.

A la vista de la situación, el Parlamento europeo, con fecha 7 de julio de 1983, decidió la puesta en práctica de un nuevo programa. Así lo transmitió a la Comisión y al Consejo de las Comunidades. El dato más reciente es del 18 de julio de 1984: la Comisión de las Comunidades europeas presenta al Consejo de las Comunidades una propuesta de decisión concerniente a una acción comunitaria específica de lucha contra la pobreza [COM (84)379 final].

A partir de la decisión citada del Parlamento europeo, la Comisión realizó consultas entre los ambientes más afectados por el problema. Se concluyó que las manifestaciones más concretas de la pobreza en la Comunidad están ligadas a los problemas de las regiones urbanas desfavorecidas y de algunas zonas rurales depauperadas, así como destacan las capas de población más expuestas: los parados de larga dura-

ción, los jóvenes sin empleo, las personas mayores, las familias monoparentales, la segunda generación de emigrantes, los refugiados, los emigrantes retornados, así como los grupos llamados marginales y que no llegan a alcanzar los beneficios de la Protección Social. En consecuencia, la Comisión proyecta el lanzamiento de un nuevo programa de acción-investigación, por un plazo de cinco años. Se espera de este nuevo programa que estimule la reforma de los Sistemas Sociales de los Estados Miembros, realice una demostración de los enfoques más innovadores, e indique el camino a seguir con el fin de lograr una política más coherente y más global dirigida a aliviar la pobreza en la Comunidad.

Tres elementos constituyen la proposición:

1.º Proyectos transnacionales en torno a los temas ya especificados, que supondrán una colaboración y un enriquecimiento recíproco intenso.

2.º El intercambio de informaciones y la circulación de enfoques innovadores.

3.º Una comprensión mejor de las dimensiones de la pobreza, a través de la utilización de todos los medios disponibles. Es necesario disponer de estadísticas apropiadas que permitan comparar las diferentes dimensiones de la pobreza [la Comisión organizará en Munich (RFA) una conferencia sobre las estadísticas de pobreza en otoño de 1984].

El trabajo preparatorio concluirá en el último trimestre de 1984 y entonces la Comisión estará en condiciones de inventariar los tipos de proyectos específicos posibles, que combinen investigación y acción, incorporando, si cabe, una valoración cuantitativa.

Respecto al coste estimado de la acción específica, la cantidad propuesta han sido 35 M ECU como mínimo, teniendo en cuenta las limitaciones en materia de austeridad presupuestaria impuestas tanto para el presupuesto de la Comunidad como para los de los Estados Miembros. La ayuda financiera de la Comunidad para los proyectos de acción-investigación no podrá exceder normalmente del 50 % del coste.

Para finales de 1987, la Comisión remitirá al Consejo y al Parlamento europeo un informe provisional sobre los primeros resultados disponibles de las diferentes acciones realizadas con la ayuda financiera de la Comunidad.

## VII. REPERCUSION DE LOS ESTUDIOS EUROPEOS SOBRE LA POBREZA EN ESPAÑA

Analizadas detalladamente las diversas metodologías e informaciones que aparecen en el «dossier» sobre pobreza de la CEE, y ante la ausencia de una investigación similar, de carácter general, en España, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social encargó al Instituto de Estudios Laborales y Seguridad Social (IELSS) la elaboración de un trabajo que, tomando como unidad de análisis el hogar, estudiara la dimensión de la pobreza en nuestro país, así como la eficacia de la protección social pública, como instrumento mitigador de situaciones carenciales.

El IELSS, con la colaboración del INSERSO, está llevando a cabo esa investigación, cuyos primeros resultados esperan que estén disponibles para su análisis en el mes de octubre.

La metodología seguida, cuyos orígenes hay que buscarlos en el Informe Nacional Belga del programa de la CEE, permitirá la incorporación de España a un equipo de estudio transnacional que, partiendo de un método de análisis similar, evaluará sistemáticamente la situación de pobreza de los países europeos. Dicho estudio, avalado, asimismo, por la CEE, dará comienzo en 1986.

# La pobreza como desigualdad. La misión de Cáritas

---

CARITAS ESPAÑOLA

La Iglesia acompañó, y en algunos tramos alentó, el tránsito a la democracia, a la reconciliación entre los españoles y al diálogo. Fueron tiempos en que las asociaciones y comunidades cristianas fueron lugar de reflexión y de asunción de compromisos que impulsaron vocaciones a la vida política. Algunas declaraciones de la Conferencia Episcopal y de la Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes señalaron momentos históricos en que se acentuaba el polo profético de la Iglesia.

Para algunos ese fue un camino que habría de tener, como etapa final, el traspaso de la antorcha a otras instancias políticas y sociales encargadas de la denuncia ante la injusticia y la dominación. A ellos correspondía cambiar las estructuras y situaciones más deshumanizadoras de nuestra sociedad.

Quienes así piensan, no entendieron bien cuál fue la motivación profunda de la Iglesia y cuál debe ser ahora y siempre la que ha de impulsarla a ser fermento de transformación de la sociedad y transmisora de la buena noticia a los pobres, esto es, a los marginados de alguna manera de los bienes y del bienestar físico, económico y cultural.

La Iglesia no cumplió una misión de «suplencia política». Aquello fue una manifestación puntual que facilitó el tránsito a la democracia



formal. Pero sólo una manifestación puntual de una función más abarcadora que se ha calificado por algunos como metapolítica: ser fermento, con su palabra y sobre todo con sus hechos, de una comunidad más fraterna y, por tanto, con unas estructuras en que la igualdad de los hijos ante el Padre común tenga como signo la igualdad de los hijos en la participación de todos los bienes recibidos mancomunadamente del Padre.

Entramos así en el campo de la presente investigación sobre la pobreza, analizándola bajo la perspectiva de la Iglesia, pues Cáritas que la ofrece es institución de Iglesia que quiere esforzarse en constante conversión en ser Iglesia de Jesús y, por ello, Iglesia de los pobres.

## **EXTENSION E INTENSIDAD DE LA POBREZA EN ESPAÑA**

La raíz de la pobreza está en la desigualdad que impide a muchos cubrir las necesidades humanas que los otros tienen cubiertas.

Siguiendo los criterios socio-económicos utilizados por la presente investigación que ofrecemos a los lectores de DOCUMENTACION SOCIAL, la desigualdad en España —y sobre todo en un mundo rural—, es mucho mayor que en el conjunto y promedio de la Comunidad Económica Europea: ocho millones de españoles sufren con mayor o menor intensidad los zarpazos de esta desigualdad; y de ellos cerca de cuatro millones se hallan sumergidos en ese fondo de la pobreza severa del cual tan difícil es evadirse. Hemos avanzado en los caminos de la democracia formal, pero aún está lejos la democracia real, que tiene como meta final e ideal la verdadera igualdad de oportunidades en el trabajo, el ocio y la educación, para participar en los bienes económicos y en los de la cultura, para participar en la vida social y en la conducción del propio destino personal.

No hay menos pobres, en proporción, que en 1970. No hay demasiadas esperanzas de que el año que viene sean menos. La pobreza —la desigualdad— se perpetúa, con su habitual panorama desolador: hacinamiento en las viviendas, carencias de equipamiento doméstico, deterioro en la dinámica de las relaciones familiares, deficiencias edu-

cativas que impiden el acceso al trabajo para el que se exige cada vez mayor cualificación.

Junto a los pobres están los subpobres, lo grupos sociales por debajo de las clases sociales inferiores, los ancianos que unen a su pobreza material, el abandono y la minusvalía física; los niños abandonados a la suerte del callejeo; los inmigrantes, que cargan las faenas que otros desechan y son además mirados como extraños, a veces hostilmente; y también otros.

El paro es hoy la negra fuente más acrecentadora de pobreza y de marginación; en muchos casos deviene una especie de asesinato psicológico de la persona que padece esta situación.

La desigualdad ante el trabajo, ese bien cada día más escaso, sume en ámbitos distintos al obrero que trabaja y al obrero en paro, al profesional sin trabajo respecto a sus compañeros de profesión, a las nuevas generaciones que encuentran ocupados los puestos por quienes accedieron en situaciones más favorecedoras; altera y distorsiona las relaciones de la familia; empapa de desesperanzada amargura a jóvenes y mayores.

En una sociedad en que los derechos a la seguridad económica y social está basada en lo que cada uno produzca con su trabajo o en el dominio de los medios de producción, están condenados a la marginación quienes por cualquier causa física, social o cultural no puedan ni hayan podido trabajar o ser dueños de algo.

Son causas estructurales y de valoraciones del hombre que requieren una profunda transformación; cristianamente, una conversión.

De lo contrario, todo proceso de reconstrucción y reconciliación nacional se habría quedado en la apariencia de una fachada. ¿De qué sirve mayor libertad si no existe mayor igualdad? ¿Para que sufra la amenaza del más fuerte quien es el más débil?

## DECIR Y HACER DE LA IGLESIA ANTE LA POBREZA

La Iglesia tiene, ante esta situación de pobreza que el estudio hace patente, una tarea urgente y necesaria, por encima de los enzarzamientos políticos a todos los niveles.

La Iglesia, compartiendo las angustias, problemas y esperanzas de nuestra sociedad, tiene que «decir su palabra». Y en estos tiempos en que la imagen, la propaganda, las promesas pueden abundar la frustración y el escepticismo, «decir» toma la forma de «hacer» para ser palabra creíble que rompa esa frustración y ese escepticismo, que son actitudes desde las que es difícil salir del círculo de la pobreza espiritual y material.

«Decir» la verdad sobre la pobreza y la desigualdad significa:

- conocerla en la cercanía de quien la padece: en los casos concretos de nuestras comunidades rurales y urbanas;
- estudiar sus causas más profundas, experimentar soluciones alumbrar, con la expectativa escatológica de los primeros cristianos, nuevos modelos de convivencia y de solidaria participación en un mundo en que el desarrollo técnico —si a él se acompasase el moral— permitiría esperar y crear un mundo mucho mejor;
- hacer que los órganos de la Iglesia sean canales por los que circule con toda su fuerza la voz debilitada de los pobres, de los marginados, que por su escasa o nula participación cultural, social y política, están desorganizados.

Pero lo más importante es practicar la verdad. Y ésto requiere no desatender a quien padece desamparo y necesidad. La programación de un cambio de la sociedad y de sus estructuras, ciertamente necesario, no debe frenarnos en la creación de centros de acogida y atención a las pobrezas y a los pobres concretos.

Porque en la guerra contra la pobreza, no podemos mandar a padecer y morir en la trinchera a los pobres, ni aunque nos hiciésemos tan pobres como ellos; porque el plazo de las revoluciones técnico-

sociales suele ser más largo que el plazo dolorido y corto de muchas existencias humanas.

La lucha contra la pobreza requiere promover planes de desarrollo socioeconómico y elevar la formación humana, profesional y de la cultura para que en los sectores y áreas urbanas y rurales más deprimidas puedan surgir iniciativas ciudadanas o los grupos más pobres sean capaces de exigir y canalizar las iniciativas de los entes públicos.

Actuar contra la pobreza supone la comunicación de bienes y no sólo de lo sobrante de las necesidades que la sociedad de consumo ficticiamente crea. Supone recortar medidas demasiado colmadas. Hoy la comunicación de bienes ha de tener en cuenta el bien más escaso, o al menos el más importante: el trabajo; el capital ha de aceptar riesgos y el trabajo ha de tenerse compartido; todos han de participar suficientemente de los frutos del trabajo y del capital, ya que unos tienen trabajo y capital porque otros no lo tienen.

El quehacer contra la pobreza requiere cambiar los valores dominantes de nuestra sociedad: la competitividad como motor de la vida económica, el mayor consumo como meta, la riqueza como prestigio y el fatalismo y resignación de los subpobres, asociados con frecuencia, como la encuesta lo demuestra, a actitudes religiosas.

Estos valores son vividos por pobres y ricos aunque de muy diversa manera: como complacencia, como servidumbre y deseo, como frustración.

La erradicación de la pobreza lleva no sólo ni principalmente a trabajar por los pobres, sino a propugnar y crear las condiciones que hoy faltan entre ellos y que la investigación que presentamos pone de manifiesto, para que se estructuren como grupos y clases sociales capaces de exigir sus derechos y aún de interpelar a las personas, órganos e instituciones que desde otros niveles sociales y económicos, trabajan por ellos.

Decir y hacer la verdad ante esta gravísima realidad de la pobreza, que la sociedad del bienestar quisiera con frecuencia ignorar para justificar su conciencia, es la tarea profética, la buena nueva para los pobres, que tiene que continuar por exigencia de su propia naturaleza,

la comunidad de Jesús, que es Iglesia para los pobres e Iglesia de los pobres.

No puede la Iglesia huir hacia adentro a no ser para recuperar fuerzas y salir hacia afuera constantemente en la búsqueda y creación de ese cielo y tierra nuevos.

## CARITAS, COMO IGLESIA CONTRA LA POBREZA

Esta presencia mesiánica de la acción de la Iglesia ha de impregnar todas sus vertientes pastorales; catequética, litúrgica, organizativa y comunitaria.

El fin de Cáritas, en su sentido más amplio, es la animación de la «Comunidad de amor» que debe ser la Iglesia. En su sentido más concreto, pero como consecuencia del anterior, es cauce para la comunicación de bienes y, por tanto, para corregir la desigualdad y erradicarla finalmente, como deseable meta y utopía por la que está obligada a esforzarse.

Cáritas tiene que decir y hacer lo que dice y hace la Iglesia, de la que es testimonio ante pobres y ricos. Ante la panorámica de pobreza y aun de miseria, descubierta por la presente investigación, ya hemos dicho cuáles han de ser la palabra y el hacer de la Iglesia y, por tanto, de cada una de las Cáritas que animan y testimonian el amor operativo, real, de las comunidades cristianas.

Hemos querido saber el alcance y extensión de la pobreza; ya lo sabemos. Cada uno debe asumir su compromiso.

Cáritas Española tiene un compromiso específico como órgano confederado y coordinador, creado por todas las Cáritas Diocesanas, institucionales, institutos y comunidades católicas del territorio español.

En su acción contra la desigualdad pretende reforzar la función de la acción caritativa de la Iglesia entre las poblaciones y territorios de España tan dispares y desiguales en su riqueza y en su pobreza.

El dinamismo de Cáritas Española será reflejo y consecuencia del dinamismo de cada uno de sus miembros confederados. En su misión está hacer en nombre de todas las comunidades diocesanas e instituciones, lo que a cada una le es más costoso, más difícil o imposible:

estudiar a niveles generales las situaciones de pobreza (así lo ha hecho desde los ambiciosos estudios del Plan CCB hasta ahora), redistribuir recursos, crear órganos e instrumentos de reflexión y diálogo; impulsar y coordinar acciones que responden a problemas de todo el país o que siendo locales por su magnitud o intensidad requieran la solidaridad de todos los españoles, no sólo con ocasión de desastres, sino como respuesta a situaciones de especial subdesarrollo y pobreza (v. g., planes de desarrollo comunitario en ciertas áreas).

Los datos del presente estudio interpelan a todos; interpelan sobre todo a Cáritas Española que los presenta y que se propone asumir sus compromisos en la parte que le corresponde.







# DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Núms. 56-57 Julio-Diciembre 1984

---

*Consejero Delegado:*

Ricardo Cabré y Roigé

*Director:*

Francisco Salinas Ramos

*Consejo de Redacción:*

Javier Alonso  
Enrique del Río  
Presentación Fernández  
María Antonia Gallén  
José Navarro  
Miguel Roiz  
María Salas  
José Sánchez Jiménez

---

EDITA:

CARITAS ESPAÑOLA

San Bernardo, 99 bis, 7.º

28015 MADRID

---

CONDICIONES DE SUSCRIPCION  
Y VENTA

**España:** Suscripción a cuatro números,  
1.400 ptas.

Precio de este número: 900 ptas.

**Extranjero:** Suscripción, 30 dólares.  
Número suelto, 12 dólares.

---

DOCUMENTACION SOCIAL no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados.





**DOCUMENTACION SOCIAL**  
San Bernardo, 99 bis, 7.º  
28015 MADRID  
Teléfono 445 53 00

  
Índice